

**CONSECUENCIAS, PRÁCTICAS TRADICIONALES E IMÁGENES
EN EL ENCUENTRO TURÍSTICO EN EL REFUGIO DE VIDA SILVESTRE Y
PARQUE ECOLÓGICO RECREATIVO ALTO DE SAN MIGUEL
EN LA VEREDA LA CLARA DEL MUNICIPIO DE CALDAS (ANT.)**

JHON ROMELL ROJAS RESTREPO

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

MEDELLÍN

2017

**CONSECUENCIAS, PRÁCTICAS TRADICIONALES E IMÁGENES
EN EL ENCUENTRO TURÍSTICO EN EL REFUGIO DE VIDA SILVESTRE Y
PARQUE ECOLÓGICO RECREATIVO ALTO DE SAN MIGUEL
EN LA VEREDA LA CLARA DEL MUNICIPIO DE CALDAS (ANT.)**

JHON ROMELL ROJAS RESTREPO

**Trabajo de Grado para optar al título de
Antropólogo**

Asesor:

**Ph.D. DARÍO BLANCO ARBOLEDA
Antropólogo**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN**

2017

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a quienes quiero agradecerles, inicialmente debo dar gracias a *mi familia* por el apoyo incondicional, mi madre y hermano, mis tías y tíos, mis primos y primas.

Durante las tres etapas de este proceso, agradezco en la primera parte a *Iván Darío Vélez*, persona quien me ayudó desde una perspectiva arqueológica cómo abordar el tema, además me colaboró con la investigación en el Municipio de Caldas, ya que este es su lugar de origen.

De igual forma debemos hablar de *Wilson Espinoza “El Primo”* quien desde su desempeño como profesor de español en la institución educativa pública en el Municipio de Bello, me ayudó a construir el Diseño del Proyecto. Con él y otras dos personas teníamos un proyecto: Stefan “El Alemán” y el finado Jair, para conformar una empresa independiente de turismo rural y urbano, esta no salió adelante, sin embargo, me ayudó en lo referente a la constitución empresarial turística, en las reuniones que teníamos debatíamos temas turísticos, como cuáles eran las motivaciones y gustos de los potenciales turistas, temas que me ayudaron a la elaboración del Diseño de esta investigación.

En la siguiente etapa, el trabajo de campo, agradezco a todos los integrantes de la vereda La Clara por abrirme sus espacios habitables y con una sencilla conversación poder recoger la información que necesitaba. Desde el presidente de la Junta de Acción Comunal de la época *Felipe Molina*, y su equipo de la sede social de la vereda, pasando por *Don Mario Guzmán* persona que me facilitó mucha información para esta tesis por medio de su Historia de Vida,

hasta las *señoras jefas de familia* quienes me brindaron el espacio de sus casas para realizar las entrevistas etnográficas. Igualmente menciono a los visitantes que entrevisté, porque a pesar de que ellos estaban en una situación de entretenimiento y ocio, me dieron una parte de su tiempo libre para hablar unos minutos y así poder recoger la información que requería.

En esta etapa la ayuda de *Luz Patricia Agudelo*, también fue importante, ella siempre me ayudado con la parte técnica de manejo de programas de informática como el Word y Excel. Por intermedio de ella saqué adelante la Tabla Metodológica que requería en esta etapa.

En la última parte que fue la redacción de este texto, agradezco las apreciaciones en la investigación de: *Álvaro Restrepo, Jenni Carolina Perdomo, Carlos Cardozo y Hernán Lopera*. Igualmente recibí la ayuda de *Luisa Fernanda Vergara “LuisiFer”* para la elaboración de los diagramas. También fueron importantes las correcciones en el Prefacio de *Ana Rosa Ortega*. De la misma forma recibí la colaboración de *Gloria Patricia Álvarez* en la redacción y ortografía, también agradezco su acompañamiento emocional durante gran parte del año.

En este proceso de pregrado fueron muchas las personas con quienes entablé una relación de amistad y que acompañados de una cerveza, una copa de licor o una comida conversábamos de política, cine, literatura, música o cualquier otra banalidad. Cronológicamente desde el inicio del pregrado hasta la actualidad, estas son las personas que conocí y a quienes también agradezco, porque fueron parte importante en este proceso: el desaparecido Juan Fernando Pérez, Julio Andrés Ortiz, Fernando Bustamante, Luis Guillermo López, Lina y Mónica Londoño, Maryluz Montoya, Bladimir Montoya, Diana Marcela Uribe, Camilo Ebratt, Alejandro García,

Raúl Piedrahita, Gustavo Bolaños, Pablo Jaramillo, Carlos Orozco, Iván Vélez, Álvaro Restrepo, Mauricio Álvarez, Felipe Osorio, Fredy Rivera, Carlos y Jorge Duque, Julián Ramírez, Margarita Benjumea, Miriam Trujillo, Harrison Tobón, Jair Felipe Restrepo, Diana Jaramillo, Edison Zuluaga, María Eugenia, Erika y Brenda Barrios, Paula Andrea Restrepo, Yohana Ruffiner, Ángela Huérfano, Elena Pulgarín, Mónica Pérez, Marcela Gallego, Álvaro Ruiz, Carlos Eduardo Piedrahita, Claudia, Ana María y Carlos Gaviria, Alejandro Betancur, Harold González, Álvaro Patiño, Alex Cano, Claudio Patiño, Sebastián Franco, Jenny y Tatiana Gaona, Belén Abril, Edda Flórez, Nataly Ladino, María Amparo Bermúdez, Vanessa Torres, Aliria Tabimba, Liliana Chona, Diana Villada, Carlos Humberto Gómez, Juan Carlos Rodríguez, Edison Orozco, Luis Guillermo Gutiérrez, Ignacio Gutiérrez, Felipe Cantera, Mauricio Baena, Judith Montoya, Javier, Diana, Natalia y Milena Cifuentes, Olinda Guerra, Erika Velásquez, Edgar Granada, María Isabel Molina, Eduardo Castrillón, Alex Klüken, Carlos Cardozo, Hugo Arciniegas, Vanessa y Tatiana Cifuentes, Pablo Ochoa, Frank Vanegas, Carolina Maldonado, María Eugenia Guzmán, Laura Zuleta, Jennifer Chamorro, Jazmith Valencia, Marta Londoño, Lucas Ochoa, Luisa Vergara, Natalia Orozco, Katherine Delgado, Santiago Trujillo, Leonardo Velásquez, Edwin Díez, Guillermo Álvarez, Rubiela Álvarez, Ernesto Hincapié, Miguel Restrepo, Josu González, Patricia Mariaca, Roberto Arias, Ana María Sánchez, Sara Grey, Dora Ortiz, Hernán Lopera, Camilo Gómez y Hernando Gómez.

A todos gracias y espero reencontrarnos algún día para visitar y recorrer el nacimiento del río Medellín.

CONTENIDO

PREFACIO.....	14
INTRODUCCIÓN.....	32
1. TURISMO EN LA VEREDA LA CLARA: APROXIMACIONES	
HACIA UNA DEFINICIÓN.....	51
Introducción Primer Capítulo.....	51
1.1. Turismo: definición e historia y su relación con Colombia.....	52
1.2. Turismo en La Clara después de la declaración de Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo.....	56
1.3. Descripción del turismo en el encuentro entre Visitantes, Población Local e Intermediarios en la vereda La Clara y en su Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo.....	67
1.3.1. <i>Espacio e imaginarios de ciudad y su enlace con la ruralidad</i>	68
1.3.2. <i>Origen del turismo en la vereda La Clara</i>	72
1.3.3. <i>Actividad turística en la vereda La Clara</i>	75
1.4. Tipo de turismo.....	84
1.4.1. <i>Ecoturismo: definición vs. realidad de la vereda La Clara</i>	84
1.4.1.1. <i>Espacios naturales y rurales</i>	85
1.4.1.2. <i>Ecoturismo: hacia una definición</i>	87
1.4.1.3. <i>Imágenes turísticas en el turismo de la vereda La Clara</i>	89
1.4.1.4. <i>Ecoturismo entendido como un Turismo Alternativo</i>	100
1.4.2. <i>Propuesta turística para el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel</i>	105

1.4.2.1. <i>Turismo Social y Popular</i>	106
1.4.2.2. <i>Turismo Alternativo Ecológico con elementos del turismo Social y Popular</i>	113
1.5. Conclusiones del primer capítulo.....	116
2. TURISTAS EN EL R.V.S. Y P.E.R. ALTO DE SAN MIGUEL.....	120
Introducción segundo capítulo.....	120
2.1. Las distintas etapas del turismo y su relación con la imagen.....	121
2.1.1. <i>Imaginario del turista y etapas iniciales: expectativa, motivación y decisión</i>	122
2.1.1.1. <i>Fase de motivación</i>	124
2.1.1.2. <i>Fase de decisión</i>	126
2.1.2. <i>El viaje como ritual de paso</i>	128
2.1.3. <i>Etapas del turista según Agustín Santana</i>	131
2.1.4. <i>Etapas del turista que asiste al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel</i>	133
2.1.5. <i>Experiencia turística</i>	137
2.1.5.1. <i>La autenticidad de la experiencia turística</i>	138
2.1.6. <i>Última etapa: regreso a la vida cotidiana</i>	140
2.1.6.1. <i>La imagen fotográfica y el video como actualizadores de la memoria del viaje</i>	141
2.1.6.2. <i>La nueva condición del turista y su experiencia</i>	145
2.2. Tipo de Turista.....	147
2.2.1. <i>Clasificación para los turistas al R.V.S. y P.E.R.</i>	

<i>Alto de San Miguel</i>	150
2.3. Un día y un fin de semana de turismo en el Alto de San Miguel y su característica de práctica popular.....	155
2.3.1. <i>Paseo de olla: un acercamiento conceptual a esta práctica tradicional</i>	157
2.3.1.1. <i>El paseo de olla en el P.E.R. Alto de San Miguel</i>	162
2.4. Conclusiones del segundo capítulo.....	178
3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA VEREDA LA CLARA.....	181
Introducción tercer capítulo.....	181
3.1. Recorrido económico del campesino de la vereda La Clara.....	182
3.1.1. <i>Conceptualización de campesino y su relación con el habitante de la vereda</i>	183
3.1.2. <i>Actividades económicas de los habitantes de la vereda y su contextualización histórica del campesino latinoamericano</i>	190
3.2. Historia de la vereda La Clara en las palabras de uno de sus habitantes.....	195
3.3. Efectos del Turismo en la Vereda La Clara.....	210
3.3.1. <i>Efectos económicos</i>	218
3.3.1.1. <i>Análisis de la economía de la vereda y su conexión con el turismo</i>	221
3.3.1.1.1. <i>Rol de la mujer en la vereda</i>	223
3.3.1.1.2. <i>Beneficios del turismo para la vereda</i>	233
3.3.2. <i>Efectos físicos</i>	236

3.3.2.1. <i>Daños ambientales al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel</i>	241
3.3.3. <i>Efectos socio-culturales</i>	246
3.3.3.1. <i>Resultado socio-cultural del contacto entre los actores</i>	250
3.3.3.2. <i>Consecuencias culturales de la interacción</i>	259
3.3.3.2.1. <i>Comunicación intercultural</i>	262
3.3.3.2.2. <i>La interculturalidad y el turismo masivo</i>	269
3.3.3.2.3. <i>Último análisis del turismo en La Clara:</i> <i>un turismo concurrido, pero no masivo, su transformación</i> <i>cultural y relación con la cultura material artesanal</i>	274
3.4. <i>Conclusiones tercer capítulo</i>	281
4. <i>CONCLUSIONES FINALES</i>	284
Referencias.....	291

DIAGRAMAS

Diagrama 1: Actividad Turística.....	76
Diagrama 2: Clasificación Turística.....	114

FOTOGRAFÍAS

Imagen 1.....	59
Imagen 2.....	61
Imagen 3.....	65
Imagen 4.....	67
Imagen 5.....	73
Imagen 6.....	78
Imagen 7.....	81
Imagen 8.....	82
Imagen 9.....	83
Imagen 10.....	144
Imagen 11.....	145
Imagen 12.....	167
Imagen 13.....	168
Imagen 14.....	169
Imagen 15.....	170
Imagen 16.....	171
Imagen 17.....	230
Imagen 18.....	231
Imagen 19.....	232
Imagen 20.....	233
Imagen 21.....	246

Imagen 22.....	280
Imagen 23.....	281

RESUMEN

La presente investigación abarca el tema turístico en el Alto de San Miguel en la vereda La Clara del Municipio de Caldas, donde se analizó a los actores principales de la escena: los turistas y la población residente. Estudiando en dicho encuentro las consecuencias que deja el turismo en la comunidad, las prácticas que realizan los visitantes cuando asisten a dicho espacio, el proceso que tienen que vivir estos últimos para convertirse en turistas y las imágenes que surgen recíprocamente entre dichos actores. Este estudio igualmente se abordó desde la contextualización histórica espacial local, regional y nacional, para así tener la posibilidad de contrastar lo que sucede en el presente, permitiendo entender con lo anterior, el fenómeno turístico como una actividad que hace parte de un mercado global. Sin embargo, cuando esta se desenvuelve en localidades regionales, se deben tener en cuenta las particularidades históricas propias de dicho espacio para comprender, por ejemplo: que las visitas con fines turísticos al Alto de San Miguel hacen parte de una tradición, que se origina desde mediados de la década del setenta, donde el nacimiento del río Medellín ha sido su principal atractivo, proporcionando décadas más adelante, que la atención puesta en este lugar por la administración pública de la ciudad, generando un movimiento institucional dirigido hacia la investigación, la educación y el turismo en el mismo.

Palabras Claves: Rural, Turismo, Imagen, Turismo Alternativo, Ecoturismo, Turismo Social, Turismo Popular, Turista, Etapas del Turista, Tipos de Turistas, Práctica Popular, Práctica Tradicional, Paseo de Olla, Población local, Intermediarios, Consecuencias del Turismo, Economía, Género Femenino, Medio Ambiente, Cultura, Socio-Cultural, Artesanía, Souvenir.

PREFACIO

A finales de la década del ochenta del siglo pasado, un buen amigo de adolescencia que era compañero de estudio y de quien no sé su paradero, Ítalo Cardozo, una noche durante una visita en nuestra casa de la época, en el barrio Santamaría del Municipio de Itagüí al sur del Valle de Aburrá, me invitó a ser parte de una organización juvenil “El Grupo Scout 14 Cacique Bitagüí” que hace parte actualmente de la Asociación Colombiana de Escultismo (Scouts A.C.E.).

Cabe agregar, que nuestra familia recién se instalaba en enero del año 1988 en Itagüí, por eso no conocía amigos, aquí solo tenía los del colegio, por tal motivo, la propuesta de Ítalo fue una opción de conocer nuevas amistades. Recuerdo que él me contaba emocionado lo nuevo que había encontrado en este grupo, me decía que se reunían cada domingo en un lugar cerca al campo de la zona del sur del Valle, dentro del mismo Itagüí o en lugares aledaños al mismo, como Envigado, Sabaneta, La Estrella, Caldas o el actual Corregimiento de San Antonio de Prado. Me contaba, que le estaban enseñando cosas básicas del campismo, como armar una carpa, aprender de nudos de seguridad, hacer fogatas y preparar comida.

Fue así como a finales del 1989 ingresé a este grupo con el interés de conocer qué era eso de los Scouts y la principal motivación, acampar por primera vez en mi vida. Para inicios de enero del siguiente año acampé por primera vez en un evento mundial de escultismo, sucedido en el Municipio de La Calera en el nororiente de Bogotá y que hace parte del Departamento de Cundinamarca, allí tuve la oportunidad de conocer scouts de todo el mundo y fue mi entrada al mundo del escultismo.

Actualmente pienso, que este movimiento juvenil mundial tiene elementos militaristas desde su fundación a inicios del siglo pasado por el militar inglés Robert Baden-Powell. Lo anterior se puede verificar por la forma en que nombró él la columna vertebral de la organización escultista, denominándola como “Tropa” y a la que está en su interior, la cual funciona en pequeños grupos que llamó también como “Patrulla”. Además se puede decir, que hoy en día algunos de los integrantes de la jefatura de estos grupos en la ciudad de Medellín, se toman muy en serio su dirección hacia los jóvenes con las características del militarismo.

Sin embargo, dentro de la misma organización trazada por su fundador, se encuentran rasgos que podríamos señalar, pueden ser elementos “indigenistas”, como por ejemplo, llamar a la última rama del escultismo como Clan, haciendo posiblemente referencia al sistema de lazos de parentesco de clanes de las antiguas tribus de Irlanda y Escocia o de las estudiadas por las ciencias humanas a lo largo del siglo XX en el continente Asiático, Africano y Oceánico. De la misma manera, se pueden encontrar en la asignación de los nombres de las demás ramas scouts, rastros de lo que se puede denominar características “animalistas”, ya que asocian los grupos con el tipo de organización jerárquica social que tienen los Lobos, llamándolos como Cachorros, Manada, Lobatos y Webelos

Puedo decir que en el Grupo Scout 14 de Itagüí, pese a encontrarme con una organización con rasgos militaristas, hallé también otra situación, allí desde el mismo nombre del grupo Cacique Bitagüí, me estaba dando otro mensaje, uno indigenista, uno más cerca a las raíces ancestrales del Municipio y también otro animalista desde el mismo nombre de las patrullas de la

tropa del grupo 14 que remitían a animales, como igualmente lo hizo el fundador del movimiento mundial Baden-Powell , quien distinguió a las patrullas, de su tropa, con nombres de animales.

El universo del escultismo me atrapó en mi adolescencia y en este grupo tuve la fortuna de conocer grandes amigos y amigas que hicieron parte de esta etapa de mi vida, de igual forma aprendí el valor de la amistad, el respeto y el servicio por el otro, la solidaridad, la autogestión, la creatividad, el compromiso y algo muy importante, el trabajo en equipo, virtudes y valores humanos que van en contravía a lo propuesto por el mismo sistema de vida que nos presenta el mundo.

En este grupo scout cuando hice parte de la Tropa y más adelante en el Clan, que es la última rama juvenil, se programaban las salidas durante las vacaciones de mitad y fin de año para acampar, las cuales tenían una duración de 5 a 6 días; allí se practicaban las destrezas que se aprendían sobre el campismo. Estas eran organizadas desde meses antes, si el lugar elegido era un Municipio al interior de Antioquia o fuera de este, para realizar principalmente las actividades grupales que convocaban a las familias de los integrantes del grupo, como por ejemplo: bazares, bingos o bailes; y así recolectar el dinero que se invertiría en transporte y alimentación.

También se planeaban salidas a acampar a lugares cercanos al sur del Valle de Aburrá, durante los fines de semana que eran puente festivo. En una de estas conocí el nacimiento del río Medellín, esto fue alrededor del año de 1990, fecha importante para la amplia zona de la *Reserva Ecológica del Alto de san Miguel*, porque fue a partir de esta década cuando las personas que vivían en el sur del Área Metropolitana de Medellín empiezan a visitar más continuamente el

lugar. Haciendo una consulta con uno de los exintegrantes del grupo Scout 14, mi amigo César Velásquez, me comentó que el grupo había iniciado las visitas al nacimiento del río desde mediados de la década del 80. Lo anterior indica y podríamos afirmar sin tener registro de ello, que este lugar siempre fue visitado por los ciudadanos que vivían en el sur del valle, durante el periodo de vacaciones y los días festivos, por motivos de entretenimiento, recreación y ocio desde la década del 70.

Mi primer acercamiento al *Alto de San Miguel*, principalmente al sector del *Campiño* que es la actual zona de camping del Parque Ecológico Recreativo, me lo brindó el grupo scout, al cual pertencí hasta mediados de la década del 90. En sus actividades lúdicas crecí hasta la primera parte de mi juventud. Fue en este grupo entre una acampada y otra, en compañía de amigos y amigas que me rondaba en la mente el estudiar carreras profesionales como: Biología, Veterinaria o Licenciatura. Pero, mi primer intento fallido con una carrera de pregrado fue con una Ingeniería: la de Sistemas. Aunque fue una experiencia malograda, esta me ayudó a reprogramar mi mente porque tuve la oportunidad de conocer las universidades públicas y privadas de la ciudad de Bogotá, donde también conocí grandes seres humanos y me dio la posibilidad de formarme académica, política y culturalmente por la gran cantidad de eventos, personas, pensamientos y opiniones que convergen en esos lugares.

Luego de la experiencia bogotana, decidí regresar a la ciudad de Medellín, tres años después del asesinato de mi padre en febrero del año 1993, a causa de la violencia generada por los grupos criminales, auspiciados por el narcotráfico y la guerra declarada que impuso Pablo Escobar al Estado colombiano. Al volver, decido estudiar una carrera profesional que tuviera

algo que ver con las ciencias humanas, una idea que surgió viviendo en la ciudad de Bogotá después de la muerte de mi padre. Es así como, en el primer semestre del año 1996 me inscribo en la Universidad de Antioquia para el pregrado de Antropología e ingreso en la promoción del segundo semestre del mismo año.

Es en esta fecha empecé mi travesía por una de las universidades públicas más importantes de la ciudad, el departamento y el país. Fue un camino con altos y bajos. En el Alma Mater conocí muchas cosas, una de ellas fue el grupo de buenos profesores que me ha acompañado a lo largo de este trayecto; también tuve la ocasión de conocer grandes personas en especial los compañeros con los que ingresé en el semestre II/96 y aquellos de promociones anteriores y posteriores y alumnos de otras carreras con los cuales también entablé relaciones.

Después de cuatro años en la academia universitaria, durante una matrícula del primer semestre del año 2000 elijo una materia opcional que hacía parte de la oferta de cursos para el semestre, el Curso Especial de Antropología del Turismo, que fue dirigido por la profesora Anne-Marie Van Broeck. Dentro de la metodología evaluativa de la materia, estaba el presentar un trabajo final sobre cualquier fenómeno turístico colombiano, con la opción de hacerlo en compañía o solo, decido hacerlo junto con la compañera de curso Yohana Ruffiner. Entre los lugares donde se podría realizar trabajo de campo para el proyecto final, le propuse a ella, la opción de visitar el *Alto de San Miguel en la vereda La Clara del Municipio de Caldas*.

No fue difícil que Yohana aceptara la propuesta y nos encaminamos hacia este pequeño estudio aplicado desde la metodología etnográfica. Para esto se hicieron dos visitas de campo, en

dos fines de semana, en estas se registraron fotografías y se hizo un pequeño diario de campo, el cual sirvió para hacer el texto del trabajo. Dicho estudio se realizó con base en los textos leídos en clase, durante el curso. En este primer abordaje académico al nacimiento del río Medellín se trató el tema del turismo ecológico, la pregunta de investigación en este estudio fue si era válido este tipo de turismo en este espacio. Para esta época el sitio ya había sido declarado como reserva ecológica y estaba en proceso el movimiento institucional y administrativo que lo determinaría más adelante territorialmente como *Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel*. Las fotografías y el texto final del curso se extraviaron, y no ha sido posible recuperarlas.

Pero lo que sí sé, es que este curso y el trabajo final que se hizo en aquel periodo fue el inicio de lo que se presenta en esta actual investigación. Luego de este semestre empecé a prepararme para dar inicio a lo que sería el desarrollo de mi tesis de pregrado. Durante el proceso para elegir el tema del proyecto de grado. En el año 2001 sucedió algo inesperado, tuve una crisis nerviosa que me llevó a recluirme en un lugar de reposo para enfermos mentales, allí me diagnosticaron “Esquizofrenia Paranoide”. Esa fue una noticia triste porque todo lo planeado se vino abajo, ya que a partir de ahí terminar satisfactoriamente la carrera se fue alejando, porque cada vez que empezaba a estudiar, me reaparecían las crisis nerviosas que me obligaban a abandonar los estudios temporalmente.

Sin embargo, se llegó a un punto en el tratamiento psiquiátrico mediante medicamentos, en que se logró encontrar la medicación que mejor controlara el desequilibrio químico en mi cerebro, lo que me ayudó a no volver a ingresar en clínicas y hospitales psiquiátricos. Además de

buscar una salida a mi problema por medio de la farmacología, fue importante para poder lograr el equilibrio relativo que se quería buscar para mi diagnóstico, el tratamiento psicoterapéutico y la medicina alternativa. Actualmente entiendo que este diagnóstico solo lo padecen el 1% de población mundial, así que no sé qué pensar si es algo de mala suerte que el gen de la enfermedad lo tenga la familia por parte de madre o considerarlo como una bendición cada vez que la conciencia, el alter ego o lo oculto se revela cuando pierdo la noción de la realidad en cada crisis.

Con un tratamiento mejoré, por lo que en el segundo semestre del año 2009 tomé la decisión de retomar mis estudios. Fue difícil porque no sabía qué tema elegir y tampoco tenía asesor. Además, la mayoría de los profesores que había en el Departamento de Antropología eran nuevos, solo quedaban unos cuantos que conocía. Por eso, acudí al profesor con el que tuve un acercamiento en unos de mis anteriores ingresos a la universidad y con quien inicié mi proceso de diseño de proyecto de grado, estoy hablando de Juan Carlos Orrego, pero para la fecha él estaba fuera del país en su propio proceso de Doctorado en Literatura.

Pese a esto, él me recomendó en un correo que acudiera al profesor Darío Blanco, un nuevo catedrático que llegó al Departamento de Antropología, procedente de Ciudad de México donde terminó su Doctorado en el Colegio de México y realizó su Maestría en la UAM. Atendí la sugerencia y pacté un encuentro con el profesor Darío. En esa primera reunión se habló de cuáles temas quería abordar para hacer un trabajo de grado. Por eso, quedaron tareas por hacer, como la de escribir tres ensayos, sobre los temas que quería abordar para mi futura investigación de pregrado.

En este momento recuerdo dos, uno sobre el fenómeno de la Prostitución en Medellín. Tema que me llamaba la atención, porque cuando vivía en el sector de Santamaría del Municipio de Itagüí, siempre de camino hacia la Estación Ayurá del Tren Metropolitano de Medellín, me topaba con una “Zona de Tolerancia” como popularmente se llama, donde mujeres entre las edades de 20 años hasta los 40 años prestan sus servicios como damas de compañía a cuanto joven y adulto acude al lugar. Es una zona muy reconocida del municipio, porque allí, desde la década del ochenta, se empezaron a instalar moteles para el recibimiento del gremio de los camioneros, que llegan todos los días de diferentes sitios del Departamento de Antioquia y del país para surtir de alimentos a la plaza de mercado más grande de la ciudad, La Central Mayorista de Antioquia.

El segundo ensayo que escribí fue sobre el tema turístico y el lugar elegido fue el Alto de San Miguel en la vereda La Clara del Municipio de Caldas, donde nace el río Medellín. En este texto planteé mi interés sobre la problemática turística y por qué quería abordar este tema. Dicho escrito fue mi entrada académica al asunto que finalmente elegiría para mi investigación. En el siguiente encuentro con el profesor Darío, él me preguntó con cuál tema me había sentido más a gusto en la escritura de los pequeños ensayos. Le respondí que con el de la vereda La Clara, porque era un lugar que conocía desde hace mucho tiempo y me quedaba relativamente cerca para realizar el futuro trabajo de campo.

Además, le dije que un trabajo de campo con las prostitutas sería muy difícil, o no lo digamos así, es diferente. Porque entablar una conversación que no sea para solicitarle sus servicios sexuales es algo complicado, pues ellas están “trabajando”, por lo tanto, hablar con

ellas durante la noche, sobre temas personales de su vida, debía abordarse desde otra perspectiva. Pero, esto solo puede ser un prejuicio, ya que nunca he hablado con una prostituta sobre sus temas personales, solo he asistido como espectador 5 o 6 seis veces a burdeles, casas de citas, bares y sitios de striptease. Nunca he tratado temas íntimos con ellas, pienso que es suficiente que vendan su cuerpo para cumplir con las pulsiones morbosas de los hombres, para que aparezca cualquier pelafustán y les pregunte por qué realizan esta actividad.

El diseño de proyecto de esta investigación lo inicié en el primer semestre del año 2010. En este curso se elabora todo lo concerniente a la estructura o columna vertebral del estudio. Pienso que lo más difícil de la elaboración del proyecto fueron los objetivos, la pregunta principal de investigación y la hipótesis de esta, era lo que me pedía el profesor Darío que le prestará más atención. Este proyecto se escribió por partes, cada entrega se hacía mensualmente. El proyecto se compuso de: planteamiento del problema, antecedentes, objetivos, generales y específicos, estado del arte, preguntas e hipótesis, metodología, cronograma de actividades y presupuesto. El estado del arte fue una labor que se hizo a lo largo de todo el proceso investigativo, porque siempre aparecía una nueva bibliografía para revisar y reseñar. Con el cronograma de actividades durante esta etapa y las demás de la investigación, el asesor también pedía puntualidad en la entrega de los avances, porque me facilitaría no quedarme colgado en la entrega del texto final. La situación de los paros de la universidad condujo a un alargamiento del semestre hasta el primer semestre del siguiente año, esto me favoreció, porque ese tiempo lo invertí en la elaboración del texto. Lo que en un primer momento se concluyó del proyecto era que se iba a realizar una investigación sobre las *consecuencias del turismo ecológico* en la

vereda y las *prácticas de entretenimiento* que suceden en dicho turismo, de las cuales se pondría atención al llamado *paseo de olla*.

Luego, en el segundo semestre del 2011 se realizó el trabajo de campo de la investigación. Este periodo fue el momento de presentarme a la comunidad. Ya antes en el año 2009 lo había hecho con los miembros de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Clara, esta por medio de su presidente de la época Felipe Molina me dio la bienvenida al sitio; por intermedio de él conocí algunos funcionarios del Refugio y Parque e igualmente los guías y personas que trabajaban en la sede social de la JAC que se ubica en la parte central de la vereda. Se realizaron alrededor de 18 visitas entre el periodo de 2011/2 y 2012/1, de las cuales se recogió información de los visitantes que llegaban al lugar los fines de semana y de la población residente de la vereda.

En esta etapa se elaboraron las categorías, el capitulado, algunas reseñas bibliográficas, una tabla metodológica, tres informes: uno de los visitantes, otro de población residente y un último de tareas pendientes por realizar, y 5 diarios de campo que yo los llamé visitas etnográficas; se presentó todo lo anterior junto con las entrevistas de la población local, los visitantes, una historia de vida y un apoyo de registro fotográfico. La historia de vida fue hecha a Don Mario Guzmán, una persona respetada en la comunidad y quien es un líder político, ya que fue presidente de la Junta de Acción Comunal por un lapso de 16 años, desde el año 1974, cumpliendo tres periodos de presidencia. Durante este lapso, Don Mario promovió resultados importantes para su comunidad, los cuales lograron que el espacio mismo y sus habitantes

obtuvieran algo de modernización, que ya exigía la vereda para este tiempo, por ser este lugar una zona rural que quedaba relativamente cerca al Municipio de Medellín.

Las preguntas de las entrevistas etnográficas fueron hechas para recopilar información teniendo en cuenta lo que se había planteado en el diseño del proyecto, así a los visitantes se les preguntó sobre: sus motivaciones para realizar la visita, las actividades que realizaban en el lugar, cuál era su entendimiento del parque recreativo y reserva ecológica, qué información tenían sobre los habitantes de la vereda y la administración del parque, si conocían las pautas de comportamiento para asistir al parque y por último se les preguntó sobre sus gustos con respecto al parque y qué propondrían para una mejor atención a los visitantes.

Para los habitantes de la vereda se organizaron las preguntas por tres bloques: los residentes de las casas, los de los negocios y la historia de vida a Don Mario. Para las personas que vivían en la vereda se propusieron unas preguntas que indagaran primero sobre la familia, (su composición, la situación laboral, el nivel de estudio, las prácticas religiosas, el tipo de alimentación y las actividades deportivas, artísticas y de tiempo libre). El segundo tema de la entrevista fue sobre turismo; se preguntó sobre cómo entendían y qué percepciones tenían sobre el turismo, si les había traído beneficios; de igual forma se les averiguó sobre qué transformaciones espaciales recordaban de la vereda, cómo ayudan o contribuirán para mantener el espacio natural, si se consideraban como protectores o guardianes de dicho lugar y qué tipo de capacitaciones habían recibido, organizadas por la JAC.

La entrevista para los administradores de los negocios de la vereda tuvo dos partes: una referente al manejo económico del negocio, preguntando sobre las ventajas económicas del turismo, transformaciones del lugar, a qué se dedicaban antes de trabajar ahí y si estaban organizados cooperativamente todos los dueños de los negocios de la vereda. La siguiente parte comprendía las mismas preguntas hechas a los habitantes de la vereda que se referían al turismo y al espacio físico y natural del territorio y sus transformaciones e impresiones sobre su protección y cuidado.

Para la historia de vida se tenía una estructura de entrevista para la charla, ordenada por unas secciones de preguntas, pero a medida que la conversación fluía surgían otras preguntas que no estaban dentro del cuerpo principal. La primera sección contenía preguntas personales sobre los padres, qué tipo de infancia y adolescencia tuvo él, conformación familiar, y lo que entendía como valores de su juventud perdidos actualmente. Otra sección fue sobre la vereda, su historia, cambios, a lo largo del tiempo, desempeño durante la presidencia de la JAC, incidencias con la llegada del turismo al lugar, papel de la administración del Refugio y Parque, futuro o porvenir de la vereda con el turismo y qué tipo de negocios comerciales beneficiarían a esta.

La siguiente etapa que fue la escritura de la tesis me tomó largo tiempo, porque sucedieron varios eventos. Al iniciar el primer semestre del 2012 comencé la redacción del texto y lo que me encontré fue con un reto muy grande, no sabía por dónde empezar, aunque tenía un capitulado definido y un material bibliográfico organizado, me venció la inseguridad de escribir. En esa época presenté un primer avance, pero no era lo que requería el texto de la investigación, porque este se relacionaba con la historia del turismo y esto se podía resumir en unos cuantos

párrafos. La verdad es que me estresé mucho, tanto así, que tuve un “alarmazo”, un pre-aviso como lo llamo yo, un llamado de que me podía pasar algo y así sucedió, tuve una pequeña crisis. Debido a esto cancelé semestre, porque me di cuenta que no cumpliría con los plazos para la entrega del texto y decidí tomarme un tiempo para reflexionar sobre como poder escribir mi investigación.

Durante este receso de cuatro años hice varias cosas. Al ver que tenía problemas con la escritura, lo primero que hice fue leer todo tipo de literatura. Académica sobre el tema de la investigación; técnica, referente a como aprender a escribir y entretenida, como novelas, cuentos y poesía, para finalmente entender cómo se abordaba la escritura de los diferentes géneros escritos. Igualmente durante este tiempo me invitaron a pertenecer a un grupo musical, donde uno de sus integrantes Javier Cifuentes me presentó el proyecto para ser parte de una banda de rock y como habíamos sido compañeros en otro grupo a finales del siglo pasado, vio posible mi participación en esta nueva banda. La verdad es que alrededor del primer semestre del 2015, después de uno de los ensayos en la “FiltroCueva”, casa de Javier y ensayadero del grupo, él y Hernán Lopera, quien lo conocí en la banda, me llamaron la atención sobre terminar la carrera, ellos se dispusieron a ayudarme en lo necesario para cumplir este fin, pues ya había leído suficiente y era hora de afrontar la escritura de la tesis.

De igual forma en esta época me sucedió algo que vale la pena rescatar, ya que aprendí mucho de lo sucedido. Por el mes de abril del 2011, recibí la invitación de Álvaro Restrepo, mi amigo, para asistir a una reunión en el Jardín Botánico de la ciudad de Medellín. Él me dijo que era un grupo de jóvenes que estaban haciendo algo que me podía interesar. Asistí y me encontré

con el Grupo Amigos del Medio Ambiente (AMA), allí encontré chicos y chicas con los cuales todavía tengo una relación de amistad: Lucas, Luisa, Laura, Nata, Katherine, Santiago, Leonardo, Natalia y Carolina. Desafortunadamente el grupo se dividió, pero en este grupo bajo el acompañamiento de Guillermo Álvarez y Edwin Díez, experimenté que el activismo social es una salida positiva para afrontar los problemas socio-políticos y ambientales del país e inclusive del planeta; porque el fin de los movimientos sociales es darle voz a las comunidades que son los primeros afectados en dichos problemas.

Los primeros borradores de la tesis los empecé hacer en el segundo semestre del año 2015, en esta época también pedí el reingreso para el primer semestre del año 2016. Sin embargo, aún tenía problemas con la escritura, pero, no sé si era algo respecto a la técnica escrita o miedo a escribir, me sentía algunas veces bloqueado. Lo primero que me dijo el profesor Darío, el asesor, cuando pacté una cita con él, fue que escribiera a mano, esto también me lo recomendaba la que fue mi psicoanalista por un tiempo, Sandra Sierra, otra persona que también se ofreció a colaborar en este proceso, ya que de esta manera podría encontrar la fluidez que necesitaba. En uno de estos bloqueos a finales del 2015, mi amigo, Álvaro Ruiz, me expresó que no podía darle tantas vueltas al asunto, porque este último reingreso sería mi última oportunidad de culminar con mi proceso de pregrado y que debía aprovecharla.

Fueron muchos los consejos que recibí de muchos amigos y amigas durante esta última etapa, Diana Villada una gran amiga, también en el 2010 durante un concierto de Estados Alterados en el Parque de los Deseos al norte de la ciudad, me dijo en esa ocasión: hazlo por ti, no por tu mamá ni por tu hermano, por vos, termina la carrera, ya es hora. En este momento se

vienen las lágrimas escribiendo esto, porque ya tengo la nota definitiva de la escritura de la tesis o último curso de la carrera y estoy realizando los detalles de la presentación de la tesis y entre eso, está la realización de este recuento de mi vida.

Lo que también entendí de los diagnósticos psiquiátricos es que los miedos elaborados y luego solucionados durante las diferentes etapas de la vida: infancia, adolescencia y adultez; salen a flote después de la primer crisis nerviosa y quedan incrustados en el inconsciente. Por lo anterior pienso, que esa fue la razón de no empezar a escribir la tesis con prontitud. Ese diagnóstico me generó inseguridad, pero con confianza y disciplina en la escritura logré mi objetivo.

En una charla en el Hay Festival Medellín a principios del año 2017, sobre la autobiografía *Instrumental* (2015) del músico James Rhodes, quien afirma que la música de Bach le salvó la vida, ante una pregunta del público, sobre cómo se había sentido siendo músico escribiendo un libro, él dijo que bien, todo es cuestión de disciplina, como en la música, “*si escribes mil palabras por día en un año obtienes un libro*”; al escuchar esto, le dije a mi compañera Gloria, que yo hice lo mismo sin tener claro lo que estaba haciendo. Mi rutina durante el año 2016, después de un baño con agua fría y un buen desayuno, fue escribir en las primeras horas de la mañana dos o tres párrafos y en las horas de la tarde después del almuerzo otros dos párrafos. Al inicio parece poco, pero después de uno o dos meses, ya tienes un capítulo y después de seis meses, la mitad de la tesis está escrita.

Para el 2016 decidido a escribir la investigación; encontré al principio dificultades, por eso solicité la ayuda de muchos amigos, que me decían no es por ahí, es por este lado. Pero finalmente cumplí con la sugerencia del asesor, quien me dijo que él era mi guía en este proceso y no debía recibir los consejos de otras personas con respecto a la tesis, porque me desviaría, me perdería y no culminaría satisfactoriamente el proceso. Al principio de la redacción me topé con los problemas ya mencionados anteriormente, pero a medida que empecé hallé mi propia escritura, de igual forma, la estructura del texto se fue dando a medida que se fueron entregando los avances.

En este año también descubrí otro tema que era necesario incluir en la tesis y que venía reflexionándolo desde el año anterior. Hablar sobre el concepto de *Imagen* inicialmente lo tenía planteado como *percepción*, pero finalmente con la bibliografía leída concluí que dicho concepto debía ser cambiado por el de imagen, porque daría pie a tratar otros dos conceptos: el de *Ideal* e *Idea* y su concepto global *Imaginario* individual y colectivo. Con esto terminé de encontrar la estructura del texto, donde se hablaría primero del concepto del *Turismo*, su pertinencia local y mundial, permitiendo lanzar así una tipología tentativa del turismo de la zona. Luego se entraría a describir el tema del *Turista* con sus definiciones y su incidencia en el caso estudiado. Por último, se relataría la parte que corresponde a *la población de la vereda La Clara* y cómo el turismo los estaría afectando actualmente. A lo largo de todo el texto se hablaría del concepto de la *Imagen*: la que tienen los turistas con respecto a la comunidad, el espacio que visitan y sus habitantes, y la de los pobladores locales en relación a sus visitantes.

Con relación a la forma técnica de escritura existen unas aclaraciones. Aunque el texto es en primera persona y yo soy el único autor, pese a las ayudas de los amigos que se interesaron en la corrección de la redacción y ortografía del mismo; utilicé continuamente el pronombre de nosotros, porque pienso que es una forma de incluir a todos los que hicieron parte de este largo proceso, para así alejarse un poco de la egolatría de autor, ya que él no es dueño y señor de la palabra. En las investigaciones con comunidades, la palabra la tienen sus integrantes, ya que son ellos por medio de la tradición oral, quienes transmiten sus pensamientos e impresiones alrededor del tema que se esté indagando, por eso, como parte de una inclusión de sus opiniones los investigadores deben remitirse a la cuarta persona porque esa información que están utilizando no es suya, es compartida y hace parte de todos, además, cuando existe un equipo investigativo lo más pertinente es hablar de esa forma.

Con respecto a la prosa del texto sé que me falta mucho. En relación a un más amplio y mejor vocabulario, y en la formación de frases y párrafos, igualmente entiendo también, que utilizo muchas muletillas, por la misma ausencia de vocabulario en mi escritura. En unas conversaciones en el chat por la red social Facebook algunas amigas me preguntaban cómo iba en la escritura y yo les respondía: “Bien, con una prosa y un vocabulario de un niño de 12 años, pero avanzando. Como lo dice el “poeta” y alcoholico de la canción romántica José-José en su canción Payaso: *“uno no es lo que quiere, sino lo que puede ser...”*”

Con estas falencias me encontré a lo largo del 2016 con la escritura de la tesis. Sin embargo, pese a todo lo anterior saqué adelante la investigación. Fueron muchos los amigos que participaron en esta última etapa y las anteriores y como parte de mi agradecimiento en este

proceso he escrito este recuento. Y de este modo, compartir personalmente lo que ha significado el lugar del nacimiento del río Medellín, un patrimonio natural y humano, que ha representado según registros históricos desde finales del siglo XIX, un sitio de encuentro donde los habitantes aledaños a este lo han hecho para socializar, trabajar, o simplemente contemplar y entretenerse ociosamente en dicho espacio.

Inclusive para nuestros ancestros indígenas del valle del Aburrá, que resistieron la embatida de los invasores españoles comandados por Jerónimo Luis Tejelo y Jorge Robledo, el río Aburrá tuvo que significar algo para ellos, era posiblemente el lugar para socializar y el medio de subsistencia, ya que se asentaron en las colinas junto al río y de esta forma, estar cerca a la fuente hídrica principal del valle, como también pudo haber tenido una connotación religiosa. Todo esto indica que el río ha sido un símbolo con diferentes significados a lo largo de los últimos 500 años. Por eso, actualmente existe el interés institucional y gubernamental para que todo su espacio en el recorrido a lo largo de la ciudad sea saneado, por medio de proyectos de intervención para su descontaminación y futura adecuación paisajística, pues el río hoy en día, es considerado por este mismo sector oficial, como un instrumento o una herramienta que atraerá el turismo nacional e internacional.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo investigativo abarca tres temas fundamentales, las consecuencias que surgen a partir del turismo en el Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel en la vereda La Clara del Municipio de Caldas; también se hablará de las prácticas de entretenimiento que tienen los turistas los fines de semana y a lo largo del todo el texto se abordarán los imaginarios que tienen los visitantes con respecto al espacio y quienes lo habitan e igualmente la de los pobladores de la vereda, en relación también a su lugar de residencia y con los turistas.

El turismo es un fenómeno social que se ha insertado en la economía de los países en todo el mundo. Los gobiernos han impulsado esta actividad por medio de la implementación de leyes. En Colombia fue mediante la Ley 300 de turismo del año 1996 que se le dio la importancia debida a este tema.

Cuando la Ley 300 se empezó a legislar, para el año de 1997, la expectativa ante esta fue muy grande. Por ejemplo, en la revista Clase Empresarial se decía que el turismo para esta época en Colombia había entrado en la era de la eficiencia, la productividad y la competitividad; por eso, se esperaba que se convirtiera en una de las primeras fuentes de crecimiento y desarrollo socioeconómico del país (p. 59). Por lo tanto con dicha ley, Colombia había dado un paso fundamental para el crecimiento del turismo en sus diversas modalidades; además, se pensaba que ya era gestión de los agentes turísticos, para que ellos adoptaran las modernas estrategias y

emprendieran políticas de servicio, que ayudarían a la consecución de las metas de productividad y competitividad (Revista Clase Empresarial, 1997, p. 59).

Para esta época era indiscutible el factor negativo que podría tener el turismo en Colombia. Principalmente aquel que se refería a su imagen en el exterior, debido a la violencia, inseguridad, política y economía. Por eso el objetivo primordial de dicha política de turismo era el de mejorar la imagen, la promoción y el servicio turístico en el país (Revista Clase Empresarial, 1997, pp. 59, 60).

Dicha política quería incentivar la participación de inversión extranjera, de manera directa o indirecta por medio de franquicias que avalaran marcas y servicios de prestigio mundial en todo el turismo nacional, mediante grandes proyectos de hotelería, transporte, restaurantes y demás actividades complementarias que se integraran al turismo (Revista Clase Empresarial, 1997, p. 61); y donde las agencias de viajes fueran las promotoras de dichas actividades cuando los proyectos estuvieran terminados.

Esta fue la mirada empresarial y económica que se tenía del turismo en Colombia para finales del siglo XX. Observando lo sucedido 20 años después en este país en particular con la Ley 300 de turismo, vemos que esta fue una legislación que se proyectó a largo plazo. Dicho Ministerio que es el actual de Comercio Industria y Turismo, impulsó esta actividad durante estos años en sus distintas modalidades. Especialmente el turismo que se relacionaba con el masivo y tenían como destinos aquellos sitios reconocidos a nivel nacional e internacional como el Caribe, la Costa Pacífica, la Región Andina, Oriental y Amazónica.

Con esta legislación la actividad turística se considera como una industria esencial, adquiriendo una función social para los ciudadanos, por eso el Estado le dará una protección especial debido a su importancia para el desarrollo nacional; de igual manera el legislador vinculará tres sectores: oficial, mixto, y privado; además, es por medio del Ministerio de Desarrollo Económico, que los diferentes entes territoriales del país participan de la Ley de Turismo bajo la coordinación y programación que se despliega mediante el Plan Nacional de Desarrollo y el Plan Sectorial de Turismo (Ceballos & Pérez, 2012, pp. 2-3).

El Plan Sectorial de Turismo se integra al Plan Nacional de Desarrollo y es el resultado del consenso de los diferentes actores de la actividad turística nacional y contiene las bases estratégicas para afrontar dicha actividad como: el fortalecimiento de la institucionalidad y la gestión pública del turismo a nivel nacional y regional; la mejora de la calidad de los servicios y destinos turísticos y la promoción de la formalización; el fortalecimiento de las habilidades y competencias del talento humano en función de las necesidades de la demanda turística y la generación de empleo, la gestión en infraestructura de soporte y la inversión en el sector (Ceballos & Pérez, 2012, p. 3).

El objetivo de dicho plan es el desarrollo de los productos turísticos específicos, para cumplirlo el Estado colombiano se interesa principalmente en categorías turísticas que deben ser planificadas por medio de programas que apoyen sustancialmente el ecoturismo, el etnoturismo, el agroturismo, el acuaturismo y el turismo metropolitano; igualmente las diferentes regiones y departamentos del país se integran a este plan con sus Planes Sectoriales Departamentales y

Municipales, los cuales deben cumplir con las directrices básicas que contiene el Plan Sectorial de Turismo (Ceballos & Pérez, 2012, pp. 3-4).

Como vemos, desde un principio la Ley General de Turismo ha colocado su interés en la modalidad del ecoturismo y fue así que la definió como:

Aquella forma de turismo especializado y dirigido que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial y se enmarca dentro de los parámetros del desarrollo humano sostenible. El Ecoturismo busca la recreación, el esparcimiento y la educación del visitante a través de la observación, el estudio de los valores naturales y de los aspectos culturales relacionados con ellos. Por lo tanto, el Ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de conservar la naturaleza. El desarrollo de las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas (República de Colombia. Ministerio de Desarrollo Económico. Ley 300 de 1996. Ley General de Turismo, Artículo 26 Definiciones, 1996, p. 10).

Dicha legislación influyó para que el territorio que pertenece al Alto de San Miguel donde se encuentra la vereda La Clara, fuera primero declarado reserva natural y luego dividido en dos jurisdicciones espaciales: Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo. Es decir, se le dio dos ámbitos ambientales: uno hacia la conservación educación e investigación y otro para la recreación ecoturística. A partir de aquí, las instituciones gubernamentales que tienen a su cargo este sitio, vincularon a la comunidad que vive en la vereda por medio de un Plan de Manejo Integral. Entendido como las acciones que orientarán de manera coherente y organizada

los programas, proyectos y actividades que aprovecharán al máximo las potencialidades de dicha área (CORANTIOQUIA, 2003, p. 9).

Sin embargo, los proyectos trazados por este plan quedaron truncados, algunos se cumplieron pero otros no fue posible terminarlos. Pero esto no significó que la comunidad de La Clara haya permanecido estática, todos ellos continuaron adelante con la actividad propuesta por la administración gubernamental para esta área, el turismo; por eso, una pequeña parte de esta población se prepara cada fin de semana para recibir a los visitantes que llegan de diferentes sitios de Medellín especialmente del sur del Valle de Aburrá.

De esto es esencialmente de lo que trata esta investigación, de las posibles consecuencias económicas, ambientales y socioculturales del encuentro entre los pobladores de la vereda La Clara y sus visitantes o turistas; además, contiene las prácticas turísticas de los visitantes y los imaginarios que tienen cada uno de los actores involucrados en este encuentro con respecto al otro. En el primer capítulo se podrá ver la definición de la actividad turística y su relación con el área de estudio, como entiende el sector gubernamental el tipo de turismo que se realiza en la zona y se lanzará una definición propia y tentativa de una modalidad turística a partir de lo que sucede y lo observado durante toda la investigación. Igualmente se escribirá del tipo de imagen turística que elabora el intermediario y que tiene la intención de atraer las visitas de las personas a la zona.

El segundo capítulo contiene lo referente a uno de los actores que participa en dicho encuentro, “el turista”. En este se hablará sobre cuáles son los diferentes momentos por los que

tiene que pasar un sujeto para llegar a convertirse en él. Es decir, se entienden estos momentos como un rito de paso como los sucedidos en esta sociedad pero en diferente contexto, como el paso de la pubertad hacia la adultez en las mujeres en su celebración de quince años. También, se describirán los diferentes tipos de turistas observados en el trabajo de campo, los cuales se clasificaron desde su tipo de actividad y la forma de apropiación espacial que realizan en el sitio. De igual manera, se narrará sobre una de las prácticas que más realizan las personas que visitan el sitio, “el paseo de olla”, el cual principalmente une lazos afectivos de amistad, vecinales y familiares.

El tercer y último capítulo hace referencia al siguiente actor, a “la población local” en su conjunto. Primero se hablará sobre la historia de la vereda La Clara. Esta se entenderá desde la voz de uno de sus pobladores de más edad y líder al interior de su comunidad, quien relatará cuales fueron las diferentes actividades económicas por las que han pasado sus habitantes, para así comprender la actividad económica a la cual fue dirigida la comunidad, el turismo. Después se concluirá con las consecuencias económicas, físicas y socio-culturales del encuentro entre los visitantes y los habitantes de la vereda.

Además, como parte de esta introducción también se hará una contextualización histórica, geográfica, espacial y ambiental de la zona de estudio que incluirá un breve repaso de la historia del río Medellín desde finales del siglo XIX hasta su posterior rectificación y canalización a lo largo del Valle de Aburrá a mediados del siglo XX. Y por último se hablará sobre la metodología abordada en esta investigación.

II

Desde el año de 1885 se tienen noticias históricas del Municipio de Caldas. El médico e historiador Manuel Uribe Ángel, ubicaba geográficamente este municipio en su libro: *Geografía General del Estado de Antioquia*. En su sección se refería a Caldas de esta forma:

(...) sobre la margen izquierda del Río Medellín en un valle de salutíferas influencias y en el ángulo formado por dicho río y el riachuelo Valeria, se halla situada la cabecera del distrito de Caldas (Uribe, 1885, citado por Vargas, 1989, p. 229).

Para esta época, el río Medellín y sus afluentes cercanos eran conocidos por los estudiosos de la época y los habitantes de esta pequeña ciudad. A partir de este río, se hacían las ubicaciones de los municipios por los cuales hacía su recorrido a lo largo de todo el valle.

De igual manera, ubica en sus puntos cardinales este municipio, según su formación paisajística y orográfica:

Al sur de Caldas está el alto de San Miguel, al sudoeste el alto Cardal, y al oeste la depresión de la cordillera conocida con el nombre de Malpaso y la Clara. En frente, y del lado del levante, tiene un estrecho valle recorrido por el riachuelo de la Miel, que desciende de las alturas de Santa Isabel y corre encajonado por dos contrafuertes desprendidos de la cordillera principal en las alturas dichas (Uribe, 1885, citado por Vargas, 1989, p. 229).

Esto demuestra que todos los lugares naturales que hasta el día de hoy existen, como el Alto de san Miguel y el sector de la Clara, para finales del siglo XIX ya eran unos lugares reconocidos por los académicos de la época, esto también indica que los pobladores de este

tiempo igualmente tenían estos sitios como referentes, lo mismo estaba sucediendo con el río Medellín como ya lo mencionamos en el párrafo anterior.

Este autor también escribió sobre las actividades económicas de los habitantes del municipio que para este tiempo era ganadero, agrícola, y maderero:

Caldas es un pueblo pastoril, sin que por eso se descuide por sus habitantes el laboreo agrícola de los campos. La temperatura de la localidad es fresca y agradable, y no tan baja que impida el cultivo de las plantas propias de los trópicos, al lado de las de la zona templada. El café, el plátano, la yuca, el maíz, los frisoles, las arvejas, las arracachas y la caña de azúcar, se producen en este Distrito con ventajoso aprovechamiento. La industria pecuaria, el comercio de maderas con la capital y los rendimientos de una reducida agricultura, forman la base de subsistencia de los vecinos de esta población (Uribe, 1885, citado por Vargas, 1989, p. 229).

Se puede apreciar que para esta época la ganadería era considerada como una industria y la actividad maderera era importante para la época. Sin embargo, el desempeño agrícola tenía poca transcendencia a nivel económico. Lo anterior es un dato significativo para la investigación porque como lo veremos más adelante, la ganadería y la ocupación maderera siempre fueron dos labores que marcaron la economía de la vereda durante gran parte del siglo XX. En la primera, la producción lechera disminuyó a inicios de la década del 60 y en la segunda, la producción maderera tuvo su cúspide desde esta época mencionada hasta principios de los 80, aclarando que esta ocupación todavía continúa. Lo que no pasó con el trabajo agrícola comercial, que tuvo una relativa importancia durante todo el siglo pasado, este solo se desempeñó mediante la agricultura tradicional, cumpliendo la función de subsistencia y no para un mercado local o regional.

Para finales del siglo XIX el municipio era visto también como un posible productor minero por sus depósitos de carbón natural e igualmente en esta época se inicia la instalación de una industria de cerámica y lojería, la cual ha perdurado hasta la época actual: “Caldas tiene en su cercanía ricos depósitos de carbón mineral. En la época presente una sociedad de acomodados capitalistas de Medellín pone los cimientos de una fábrica de loza, prometedora de excelentes resultados para los empresarios y para el Estado (...)” (Uribe 1885, citado por Vargas, 1989, p. 229). Para este tiempo se entendía ya, que este sistema económico, que para la época iniciaba su ruta por Antioquia y el país, representaba así mismo, una actividad importante para los inversores y gobernantes de la época, quienes lo utilizaban como medio para ejecutar sus relaciones económicas.

Actualmente se conoce, que el Municipio de Caldas hace parte del Área Metropolitana de Medellín y está a 22 km de distancia de dicha ciudad. Los municipios con los que limita son: al norte con La Estrella, Sabaneta y Envigado, al sur con Fredonia y Santa Bárbara, al oriente con El Retiro y al occidente con Amagá y Angelópolis; su superficie total es de 135 km²; está a una altura sobre el nivel del mar de 1.750 metros y tiene una temperatura de 19° centígrados; para el año 2015 contaba con una población según datos del DANE de 77.854 habitantes de los cuales el 78.8% pertenecen a la cabecera municipal y el 21.2% habitan en el resto del territorio y cuenta con una densidad poblacional de 512 personas por km² (Municipio de Caldas, 2016, pp. 10, 39).

El Municipio está compuesto por 24 barrios y 19 veredas. La Clara es una de sus veredas. Para el año de 1943 del siglo pasado en una de las monografías del municipio reseñada por Jesús

Vargas (1989), Leonor Arango, Emilia Estrada y Graciela Posada, se refieren a la vereda La Clara de la siguiente manera, la llaman también Río Arriba y geográficamente la ubican así:

Queda a la orilla derecha del río Caldas, a donde caen, en territorio de la vereda, los riachuelos Las Minas, La Urunera y La Clara, que da el nombre a la región. En la vereda hay una pequeña cascada llamada la Sultana por algunos de los vecinos. Tiene como alturas Morro Gil, San Miguel, San Antonio y El Salvador (...) (Arango *et al.*, 1943, citado por Vargas, 1989, p.307).

Como vemos el nombre de la vereda se origina por una quebrada que desemboca al afluente principal que es el río Medellín, igualmente, el Alto de San Miguel continua siendo referente natural y de ubicación para esta época como se mencionó anteriormente.

Sobre el tipo de actividad económica que tenían los habitantes de la vereda las autores describen lo siguiente:

Los habitantes son laboriosos y se dedican a la ganadería, al cultivo de maíz, frisoles, papa y yuca; también quemar carbón aprovechando las buenas maderas que existen en sus montes; hay además maderas de construcción como manchoso, comino, etc. (Arango *et al.*, 1943, citado por Vargas, 1989, p. 307).

Para esta época la ganadería y la actividad maderera son las labores más representativas en la vereda, lo cual sigue el patrón inicial descrito para el municipio de Caldas; así mismo, la agricultura que ejercen los habitantes hace parte de una tradicional y de subsistencia, distanciándose de la actividad agrícola comercial de ese tiempo.

Actualmente en la vereda hay 100 casas aproximadamente las cuales se han construido a lo largo del siglo XX y parte del siguiente, en estas viven 120 familias que constituyen 520 personas aproximadamente (Presidente JAC Felipe Molina, Noviembre 2009). La vereda se divide en tres sectores: San Rafael, compuesto de las casas que están al lado izquierdo del río bajando; La Clara, comprendido como las casas que están al lado derecho del río bajando y la Zona Central, donde queda la casa de la Junta de Acción Comunal, la Escuela, los restaurantes, las tiendas y el parqueadero de buses (Presidente JAC Felipe Molina, Noviembre 2009).

Para la Vereda, la labor que realiza el equipo que conforma y ha constituido la Junta de la Acción Comunal es de destacar, ya que a partir de la década del sesenta esta ha liderado todo lo correspondiente a la infraestructura de servicios para este sector: construcción de carretera, gestión de energía, acueducto, alcantarillado, línea telefónica e internet. Actualmente encabeza proyectos que benefician a la comunidad y que tienen una dirección hacia la vocación económica nueva de la comunidad, el turismo. Los proyectos que más relevancia tienen son: capacitación de líderes y promotores; manejo integral de desechos sólidos; estudio sucesional y reproducción de especies de vegetales en peligro de extinción; adecuación y mantenimiento del cauce del río; reproducción y venta de plantas ornamentales propias del ecosistema del Alto de San Miguel; promoción del Refugio y el Parque como laboratorio piloto de diversidad biológica y cultural y articulación de las instituciones que sirven la educación básica primaria de las Veredas la Clara EL Sesenta y La Salada parte baja (Presidente JAC Felipe Molina, Noviembre 2009). Además, se realizan talleres de sensibilización y capacitaciones a la población de la vereda en temas de conservación y cuidado del espacio natural donde habitan. Es decir, el movimiento comunal representa para la comunidad, el medio por el cual esta ha logrado integrarse a lo poco que tienen

de su pasado rural y a las dinámicas urbanas por ser parte también del Área Metropolitana de Medellín.

III

En el año de 1993 el Alto de San Miguel fue declarado como reserva ecológica (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 7). Esto se hizo como una medida para salvaguardar el ecosistema del lugar y en el que nace el río Medellín. Luego más adelante, con la implementación de la Ley 300 General de Turismo de 1996 se logró darle dos jurisdicciones a esta reserva. Fue así como en el año 2001 el Municipio de Caldas declara este espacio como Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 4).

El Refugio de Vida Silvestre lo constituye un área de hábitat naturales inalterados y poco alterados o seminaturales que están destinados para la protección de este ecosistema, garantizando con esto la supervivencia de especies de flora y fauna silvestre residentes o migratorias (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 6). En esta área que es para conservar, se integró la labor académica e investigativa donde las instituciones universitarias se vinculan con estudios en el área biológica y ambiental. Igualmente es un espacio educativo ambiental que se proyecta, además, de brindar una labor para la enseñanza, también, pretende ser un lugar para la actividad recreativa.

El Parque Ecológico Recreativo es un poco más intervenida y el acceso para la personas es de mayor facilidad; está cerca al espacio urbano y tiene como atractivo el paisaje natural, por eso, dicha zona se destinó para realizar actividades recreativas que se relacionaran con la conservación de los recursos naturales (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 6). Esta segunda zona fue la que se reservó para la actividad turística y es la que más se ha afectado por esta, porque allí además de poseer un patrimonio natural, también convive uno humano representado culturalmente por las veredas aledañas al sitio: La Clara, La Salada Parte Baja y el Sesenta. Aclarando que el presente estudio recopila las incidencias del encuentro turístico entre los visitantes ha dicho parque y los pobladores de la vereda La Clara.

El ecosistema que protege estas dos áreas jurisdiccionales orográficamente está formado en la bifurcación de la Cordillera Central, dando origen a la formación montañosa del altiplano del oriente antioqueño y al sistema montañoso que separa las cuencas de río Aburrá y Cauca; están a una Altura de 2.100 metros e incluye dos zonas de vida: 1. Bosque muy húmedo Premontano (bmh-PM) y 2. Bosque muy húmedo Montano Bajo (bmh-MB) (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 7).

La primera zona bmh-PM: comprende desde la vereda La Salada Parte Baja hasta el sector conocido como el Campiño (zona de camping del parque) que corresponde a La Clara y está constituido por una vegetación de rastrojos bajos y altos, pastos, cultivos y plantaciones forestales de pino y ciprés; la segunda zona bmh-MB: en ella se encuentran las partes más

elevadas, conformada por el Alto de San Miguel, el nacimiento de río Medellín y las quebradas La Vieja, La Moladora, El Tesoro, y Santa Isabel, su vegetación son bosques secundarios y rastrojos altos (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 7).

Como lo hemos venido apuntando en el Alto de San Miguel nace el río Medellín o Aburrá. Su cuenca hidrográfica lo compone un sistema montañoso con drenajes de otras quebradas que llegan a él, 200 aproximadamente, que cubren un total de 1.152 km²; en su recorrido atraviesa 10 municipios de sur a norte: Caldas, Sabaneta, Envigado, La Estrella, Itagüí, Medellín, Bello, Girardota y Barbosa, cubriendo un total de 99 km; a partir de Barbosa este río alimenta otro, conocido como río Grande o Porce (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, pp. 11-12). En el sector del Alto de San Miguel, las quebradas que dan origen al río Medellín son en la parte alta: La Vieja, La Moladora, Santa Isabel y el Tesoro; descendiendo por el sector de la vereda La Clara están: La Mina, La Clara y La Salada (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 12).

La historia del río Medellín con relación a su ciudad tiene algunos elementos que valen destacarse. Durante todo el siglo XX el río fue el eje del ordenamiento urbano y circulación vial del Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Bibiana Preciado (2015) nos dice sobre este tema, que durante la transformación de la pequeña villa en ciudad industrial, entre el periodo de finales del siglo XIX y mediados del siguiente, los personajes que controlaban el poder como:

empresarios urbanos, ferroviarios, industriales, médicos, ingenieros y líderes políticos, lograron concretar la idea de que: “(...) para incorporar las tierras del valle aluvial a la estructura urbana era necesario domesticar al río, es decir, controlarlo por medio de la ejecución de obras de ingeniería, y así responder a los nuevos requerimientos de la urbe” (p. 1).

Con lo cual, lograron mediante los proyectos que se trazaron, rectificar y canalizar el río. Y esto lo hicieron por la necesidad de expandir la frontera urbana y apaciguar un poco durante la temporadas de lluvias los deslizamientos en el oriente del valle y las inundaciones en el occidente del mismo; por tal motivo, las personas que representaban la hegemonía de la época quisieron corregir los meandros y el cauce original y natural del río y evitar así las inundaciones y deslizamientos de tierra, donde principalmente en las riberas se formaban ciénagas y pantanos, los cuales quisieron hacer desaparecer, porque estos eran lugares insalubres; además, a medida que esta idea se instalaba en el imaginario de los habitantes de la ciudad, Medellín se expandía con la edificación de nuevos barrios, la instalación de industrias, la construcción de vías férreas, avenidas, calles y demás equipamientos urbanos sobre todo el valle (Preciado, 2015, pp. 4-5).

Sin embargo, el proyecto de rectificar y canalizar el río ignoró las prácticas culturales que las personas de Medellín realizaban en el mismo desde antes de la industrialización, donde la actividad agrícola representaba la práctica más importante e igualmente en temporada de verano el lavado de ropa, el baño como aseo, el paseo recreativo dominical, la extracción de materiales como piedra, arena y cascajo para la construcción, el transporte en balsa desde las poblaciones del sur y la pesca; por lo tanto, el río en todo el valle era un espacio para la socialización y el uso cotidiano (Preciado, 2015, pp. 6, 15-25).

La élite de la ciudad quiso realizar este proyecto debido a los intereses económicos que se vinculaban en las obras para la rectificación y canalización; incorporando así nuevas áreas para el mercado urbano de tierras y proteger la infraestructura urbana y la industrial construida en las riberas, por eso, como parte del cambio de todo el valle también estaba el convertir el río en un paseo urbano, hermoso y atractivo para el turismo (Preciado, 2015, pp. 17-18). Y lo consiguieron, si observamos hoy como quedó el río después de su rectificación y canalización. Actualmente el río domesticado hace parte de un espacio de ordenamiento urbano de la ciudad y además es un lugar de atracción turística. Desde hace tres décadas atrás en épocas decembrinas y de vacaciones, en su trayecto cuando este pasa por los barrios del occidente de la ciudad, ha sido integrado como atractivo turístico. Mediante el embellecimiento de esta parte de su recorrido, con un alumbrado, el cual es promovido por la institución pública, para que los habitantes de la ciudad y del país disfruten de la navidad en este espacio. Igualmente es un alivio para los pequeños comerciantes informales que laboran en esta parte del trayecto del río, quienes lo ven como una manera de tener un ingreso económico en esta época.

Esta idea del río como atracción turística siempre ha prevalecido durante todo el siglo XX y lo corrido de este nuevo siglo, por eso, no es una coincidencia que surjan proyectos como Parques del Río, que incluyan una parte de su trayecto, en especial aquella parte que pasa por los barrios ubicados al occidente de Medellín, para la transformación urbana y paisajística ambiental de la ciudad, que integra también a la movilidad metropolitana de vehículos, para que así, por medio de un parque, los habitantes se apropien de dicho espacio.

A pesar que las aguas sucias de la ciudad terminen vertiéndose a este río también ha existido un proyecto para su descontaminación. El primero que se instaló y que funciona es el de la Planta de Aguas Residuales San Fernando en el Municipio de Itagüí, donde a dichas aguas se les hace un tratamiento de limpieza para después entregarlas más limpias al mismo. Igualmente existe otra planta de aguas residuales para la descontaminación del río ubicada en el Municipio de Bello. Dos plantas que permiten entregarle a la ciudad de Medellín y a su afluente más cercano el río Porce, unas aguas más limpias.

Y por último, de las actividades cotidianas que todavía sobreviven en el río está la extracción de material de piedra y arena. Los areneros se ubican entre las estaciones del Metro de Medellín de Caribe y Tricentenario e inclusive llegan hasta la estación Madera. Según informaciones de dos videos cortos documentales, uno del periódico en Internet de El Colombiano: *“Así es la rutina de un arenero del río Medellín”* de Juan Sebastián Carvajal y Alex Andrés Hereira del 2015 y otro video independiente llamado *“Areneros”* de Juan Pablo Areiza del 2016. Tenemos, que esta actividad tiene orígenes familiares, es un labor que desempeñan solo los hombres, ha sido transmitida de padre a hijo e inclusive hasta los nietos; las personas que iniciaron esta tarea en este lugar lo hicieron desde hace 30 años y por lo general sus familias procedían de municipios de Antioquia que migraron a la ciudad por razones del desplazamiento armado; actualmente son aproximadamente 60 areneros los que trabajan en el río, su jornada empieza desde las 6:30 am hasta el mediodía, su labor consiste en bajar con el bote y con un pala recoger piedra y arena; el metro de arena lo venden a \$25.000 pesos y el de piedra a \$32.000, en temporada de invierno se pueden sacar 5 metros de arena y verano 2 metros. Como vemos es una labor que desempeñan las familias de los barrios populares que están

ubicados cerca al río, como Moravia, de esta actividad depende el sustento y sobrevivencia de la misma y en palabras del arenero Alexander Quintero el “río es un amor” porque de ahí sacan “la melona” (Documental “Así es la rutina de un arenero del río Medellín”, Carvajal y Hereira, 2015).

IV

En este último aparte de la introducción hablaré cortamente del tipo de metodología que se utilizó en la investigación. Hace parte de una Metodología Cualitativa, porque permitió abordar la realidad de los actores participantes del turismo en este lugar, desde una manera subjetiva, donde los sujetos mismos intervienen, contribuyen y reproducen su propio contexto durante la investigación. La herramienta utilizada para afrontar el fenómeno turístico fue la Etnografía, porque se logró describir socio culturalmente los habitantes de la vereda La Clara y los visitantes al Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel. La técnica que se manejó para observar estos actores fue la de Observación Participante, con esta se pudo aproximar a las situaciones vividas por ellos, tanto en las prácticas turísticas de los visitantes como en la cotidianidad de los pobladores de la vereda.

Se cumplieron tres etapas para hacer esta investigación. Primero se diseñó el proyecto en el año 2010, luego se hizo el trabajo de campo desde el año 2010 hasta el 2012 y luego se redactó el texto final durante el año 2016. En todas las fases se abordó conceptualmente el estudio mediante la recolección de información, igualmente se analizó los datos recogidos en campo. En la etapa de Campo se acopió información mediante la Entrevista Etnográfica, ya que

esta técnica, por medio de una charla y la conversación iban surgiendo comentarios, anécdotas, conocimientos, pensamientos, creencias y valores, de las cuales se tomaba notas y que más adelante con el análisis de estas, se veía el sentido que tenían los entrevistados a su vida social y cultural. Fue así, que en la población local de la vereda se visitaron 30 casas, 5 negocios y se realizó una Historia de Vida y del lado de los visitantes se hicieron 24 entrevistas.

1. TURISMO EN LA VEREDA LA CLARA: APROXIMACIONES HACIA UNA DEFINICIÓN

Introducción primer capítulo

Entendiendo el tiempo libre como un periodo para realizar lo que se quiera y que este lapso de tiempo lo adquieren las personas durante los días de descanso, ofrecidos en su trabajo y concibiendo este último, como la forma de ganarse el sustento económico diario de cualquier persona en el mundo; diremos, que en el tiempo libre una parte se destina para hacer turismo. Por eso, el turismo está relacionado inicialmente con dos elementos: las vacaciones laborales incluyendo sus días de descanso semanales y el tiempo libre que tienen las personas durante estos periodos de descanso.

Según esta relación, históricamente se puede decir, que el surgimiento del turismo en el mundo tuvo mucho que ver con la implementación de la Ley Internacional del Trabajo, donde se adjudicó al trabajador obrero un periodo de vacaciones. Colombia no fue exenta a esta ley y sacó su propio Código Sustantivo del Trabajo en 1950, originando el primer movimiento turístico en el país. Cinco décadas después, el Estado colombiano puso atención en el fenómeno turístico y lo entendió como un impulsador de la economía del país, por eso redactó la Ley 300 de turismo de 1996 y la puso en funcionamiento.

Dicha ley fue importante para el estudio que se hizo en la vereda La Clara y específicamente en el Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San

Miguel, pues con el surgimiento de esta ley las visitas a dicho sitio con fines turísticos aumentaron. Dando origen a un movimiento institucional para resguardar el nacimiento del río Medellín, desde el acompañamiento de la Alcaldía de Medellín y el Municipio de Caldas. Dicho movimiento creó proyectos que permitieron la participación de la ciudadanía de Medellín y en particular de la vereda La Clara, por un lado, para el rescate del río y por el otro, para el aprovechamiento de dicho espacio, el nacimiento del río, vinculándolo a proyectos académicos por parte de instituciones educativas y enlazándolo a planeaciones turísticas que sujetaban a las personas que viven en la vereda mencionada.

Lo que veremos en este capítulo, es cómo se originó el turismo en la vereda La Clara, cuáles fueron las instituciones que impulsaron dicha práctica por medio de sus proyectos dirigidos a la población local y cómo el turismo llevó a un primer encuentro de esta población y los visitantes al nacimiento del río. Además, se hablará del tipo de turismo que se da en este sitio, definiendo este concepto y cómo fue utilizado por la institucionalidad del Refugio y Parque para el aprovechamiento de la actividad turística e igualmente se lanzará la definición personal del turismo que se puede estar dando en este sitio.

1.1. Turismo: definición e historia y su relación con Colombia

En la variada bibliografía leída para este trabajo de grado, nos encontramos con distintas definiciones de turismo, en resumen se puede decir, que este es una o varias actividades económicas y socio-culturales que las personas realizan durante sus viajes, como vemos, implica un desplazamiento voluntario del lugar de residencia del sujeto hacia otro lugar, por motivos

personales: el descanso, la recreación, la cultura, la salud , profesionales y/o negocios; con el fin de aprovechar este tiempo libre para alejarse un poco de la actividad que lo lleva a la rutina. Según la Organización Mundial del Turismo existen tres formas de turismo: el interno, el nacional y el internacional; además, nos indica la categorización de las personas que intervienen en el mismo como los Visitantes y Residentes o la Población Local; los primeros pueden ser residentes o no residentes del lugar donde se origina el viaje y los componen dos tipos: “el Turista” –definido como aquel que pasa la noche en el lugar que visita- y “el Excursionista” que pasa el día en el sitio, pero no pernocta (Organización Mundial del Turismo, 2007, Párr. 2, 11, 12).

Ahora bien, el descanso se puede realizar durante el tiempo libre, el cual ha sido adjudicado por ley –en el caso colombiano por el Código Sustantivo del Trabajo de 1950- y es otorgado por las empresas privadas y oficiales a sus trabajadores, para que se tomen un tiempo para “pasar vacaciones” como comúnmente lo llamamos. Sin embargo, no todas las personas en este mundo poseen un trabajo rentable con todas las prestaciones laborales a que tienen derecho por ley, esto tampoco es impedimento para que dichas personas también se unan a la actividad turística, en aquellos lapsos de tiempo que ya mundialmente se asignaron para pasar vacaciones. Es aquí, que nos encontramos con un elemento importante del turismo, el tiempo para hacerlo. Este tiempo existe aproximadamente cada seis meses por los meses de junio a julio y los de diciembre a enero. Por eso, cada persona que trabaje o tenga un empleo estable o no, utilizará este lapso de tiempo para pasar vacaciones o dicho de otra manera para hacer turismo.

Lo anterior es importante, porque fueron dos historias las que se encontraron: la del trabajo y la propia del turismo. En la primera, los trabajadores entre sus exigencias por un trabajo digno, tenían la de acceder a unas vacaciones pagas durante un mes, después de un año de trabajo. La Ley Internacional del Trabajo promovida por la Organización Internacional del Trabajo OIT, se constituyó en las décadas del treinta y el cuarenta tanto en el hemisferio norte como en el sur. En el caso colombiano fue en 1950 con el Código Sustantivo del Trabajo y en ella se estipularon 15 días de vacaciones remuneradas por un año de trabajo. El acontecimiento de la Ley Internacional del Trabajo a nivel mundial se cruzó con la del turismo, ya que los trabajadores de distintas partes del mundo iniciaron en su periodo de vacaciones a hacer turismo, se puede decir entonces, que en la historia moderna, la búsqueda por los derechos del trabajador es una pieza importante en la industria del turismo.

Esto no quiere decir que el turismo no haya existido, este siempre existió desde los inicios de la sociedad occidental. Los griegos viajaban a Olimpia por motivos recreativos y religiosos a presenciar los juegos; los romanos por su parte viajaban para divertirse a los termales, a visitar la costa y asistir al teatro; luego en la edad media los católicos europeos hacían peregrinaciones a los sitios simbólicos del cristianismo. Y en la época moderna en el hemisferio norte con la ayuda del desarrollo del transporte –ferrocarril, barco, automóvil, avión- los estadounidenses y europeos se desplazaron a distintas zonas del mundo para visitar los sitios turísticos más representativos.

Para el caso colombiano el turismo también se ve motivado por la industria del transporte, pero es en la década del 50 del siglo pasado, que se da rienda suelta a esta actividad.

Por ejemplo, con la iniciación de la industria hotelera en Bucaramanga se dio comienzo a esta actividad propagándose a toda Colombia. A ella se le unió la de las aerolíneas, luego la de los restaurantes; y es por esto que en Bogotá a finales de la década mencionada se crea El Instituto de Cultura y Turismo. Durante este periodo el país inicia la construcción de carreteras y el mejoramiento de las que ya existían, teniendo en cuenta que desde décadas atrás ya las personas se movilizaban en el ferrocarril. Esto originó que el centro, el sur, el occidente y el oriente se comunicaran con el norte del país. Ya para la década del setenta, se inició el viaje turístico en épocas de vacaciones hacia la costa norte del país eligiendo como destino: Cartagena y Santa Marta. En la década del ochenta las ciudades principales del país empiezan la construcción de terminales de transporte para facilidad de los viajeros. La masificación del transporte del automóvil y el avión para esta época, llevó a que desapareciera a finales de los ochenta el transporte del ferrocarril.

Es por esto, que el Estado colombiano al ver la proliferación de intermediarios turísticos, como por ejemplo, las empresas de orden privado que promueven la prestación de servicios turísticos; con sus agencias de viajes quienes proveen de hoteles, alimentación y transporte; se ven en la necesidad de tramitar y ejecutar una ley en el Congreso de la República que ordenara la prestación de dichos servicios por parte de la empresa privada, fue así que nació la Ley 300 de Turismo del año 1996.

Dicha Ley 300 es importante tanto para el país como para la vereda La Clara del Municipio de Caldas –Antioquia-, porque para esta misma época, la década del 90, se vuelven habituales las visitas con fines recreativos de los habitantes del Área Metropolitana de Medellín,

al nacimiento del río de ésta ciudad; lo que ayudó en un primer momento, a legislar la jurisdicción territorial de la zona donde se ubica la vereda, definiéndola una parte como Refugio de Vida Silvestre y otra como Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel; etiquetando también el tipo de turismo que se debía realizar allí, el cual fue catalogado como Turismo Ecológico siguiendo las normas de la Ley 300 de turismo.

1.2. Turismo en La Clara después de la declaración de Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo

Mucho antes de ser declarado el territorio del nacimiento del río Medellín por el Concejo de Caldas en el año 2001 como Refugio de Vida Silvestre –de ahora en adelante, R.V.S.- y Parque Ecológico Recreativo –que lo continuaremos llamando P.E.R.- Alto de San Miguel; los habitantes del Área Metropolitana de Medellín visitaban el lugar en aquellas fechas de festividades decembrinas, en los fines de semana durante las vacaciones de mitad de año o en cualquier fin de semana con puente del año; para pasar un día en contacto con la naturaleza y realizar actividades tales como: bañarse en el río, jugar, escuchar música, hacer de comer o simplemente contemplar el entorno.

Desde la década del 70 del siglo XX hasta los 80 se tienen indicios de las visitas al lugar. Principalmente de aquellos habitantes de los municipios cercanos tales como: Itagüí, Envigado, Sabaneta, La Estrella, el actual corregimiento de San Antonio de Prado y por supuesto de Caldas. Ya en la década de los 90, el flujo de personas aumentó y muchos provenían de los barrios de Medellín incluyendo también los municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Para la década del 90 se inicia un proteccionismo a largo plazo dirigido por la Secretaría del Medio Ambiente del Municipio de Medellín, hacia el río de esta ciudad. Es así como en 1992 se crea el “Instituto Mi Río”. Una institución pública municipal descentralizada, con el fin de recuperar la cuenca del río y las quebradas que atraviesan los barrios de la ciudad y sirven como afluentes del mismo. Una de las ejecuciones interesantes de la Secretaría del Medio Ambiente con el Instituto Mi Río y que contribuyó positivamente al territorio del Alto de San Miguel y a su vereda La Clara, ocurrió en el año de 1993; al ser éste declarado como una Zona de Reserva Ecológica debido a su gran diversidad biológica. Fue así, como un total de 1800 hectáreas fueron protegidas y actualmente las componen 50% de bosques nativos, 20% de rastrojos de diferentes grados de sucesión, 25% de plantaciones maderables de Pino, Ciprés y Eucalipto y 5% de potreros (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 7).

Igualmente el Instituto Mi Río tuvo programas interesantes, dirigidos a las poblaciones menos favorecidas de los barrios de la ciudad. Entre estos programas estuvieron el programa “Parce” con el que asearon y recuperaron cuencas, integrando aquí a personas desmovilizadas, reinsertados, desempleados, y madres cabeza de familia, habitantes en situación de calle, Juntas de Acción Comunal y ONG. Los programas tenían comunicación entre ellos, así surgió también el programa “Alma” (Alternatividad, Libertad, Manutención y Actividades Ambientales) integrando a la vida laboral en los programas de Mi Río a los internos de las cárceles masculinas de Bellavista y la de Máxima Seguridad de Itagüí y la femenina del Buen Pastor como una estrategia de rehabilitación social y familiar (Nullvalue, El Tiempo, 1999, 57 párr. 1, 2, 4).

También a los habitantes en situación de calle los vincularon al Instituto con el programa “Salir”, en vínculo con la Secretaría de Bienestar Social para así darles otra alternativa de vida a estas personas. Otro programa fue “Vida” (Vigías del Ambiente) con este se logró capacitar en educación ambiental a personas para que más adelante multiplicaran dicho conocimiento para el resto de la comunidad medellinense. Y por último hubo un programa llamado “Paz” (Pájaros, Agua y Zoología) este fue de orden ambiental y buscó la recuperación de la cuencas del río y las quebradas de la ciudad a nivel paisajístico y ambiental en especial de aves y pequeña fauna silvestre urbana como ardillas y zarigüeyas (Nullvalue, El Tiempo, 1999, 58 párr. 4-6).

Durante la década del 90 en que funcionó el Instituto Mi Río se lograron cosas interesantes a partir de sus programas; vinculando a la comunidad menos favorecida de Medellín y recuperando de una manera humana y ambiental a la región de la capital antioqueña; logrando también una nueva cultura ciudadana en relación al cuidado del medio ambiente, que para la época era toda una novedad en la ciudad.

El Instituto Mi Río se empezó a liquidar desde el año 2003 y terminó labores definitivas en el 2005 (Alcaldía de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, (s. f.), p. 3). Fue durante su periodo de actividad que en el año de 1993 como ya se mencionó anteriormente, el Alto de San Miguel es declarado como Zona de Reserva Ecológica por su gran diversidad ecológica. Fue desde inicios de la década del 90 y hasta la actualidad, que se empezaron a realizar diversos estudios a nivel ambiental de fauna y flora e inclusive de corte social por parte de investigadores

universitarios, impulsando esta zona de una manera académica y proporcionándole la importancia ambiental y socio-cultural a la misma.



Imagen 1: Mapa ubicación de reserva ecológica. Tomado del Folleto: El Alto de San Miguel, origen del Río Medellín. CORANTIOQUIA (2003)

Igualmente como ya se mencionó, el flujo de visitantes aumentó para la década del 90, originando el ámbito turístico del lugar. Es por esto, que en el 2001 el Concejo del Municipio de Caldas declara el Alto de San Miguel, lo que inicialmente había sido señalado como Zona de Reserva Ecológica, como Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 4).

Así quedó dividida esta zona del Alto de San Miguel en dos entidades territoriales, constituidas por un total de 1.477 hectáreas. Por un lado, el Refugio de Vida Silvestre, conformado por 814 hectáreas que pertenecen administrativamente a la Secretaría de Medio

Ambiente del Municipio de Medellín y donde la autoridad ambiental de este territorio es la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia CORANTIOQUIA (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, pp. 6-7). Esta área es un ecosistema que está destinado a la protección y la conservación, con el objetivo de garantizar la supervivencia de especies de flora y fauna residentes o migratorias (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 6). Así se compone una visión académica-ambiental, con la vinculación de instituciones educativas universitarias para que realizaran estudios de tipo biológico-ambiental, como una forma de informar al ciudadano de la importancia del cuidado de la biodiversidad de este lugar.

Por otro lado, está el Parque Ecológico Recreativo compuesto por 663 hectáreas. En dicho territorio intervienen varias entidades institucionales y jurídicas. Administrativamente está a cargo de CORANTIOQUIA y el Municipio de Caldas, quienes le dieron la distinción turística al lugar. Los terrenos del parque pertenecen a tres personas, como lo dice Julián Chamorro (2007) en su tesis *“Un Futuro Incierto para San Miguel”*: una empresa privada, La maderera Cipreses de Colombia, y dos personas particulares. Según la información suministrada por Don Mario Guzmán representante y líder de la Vereda La Clara, una de ellas es Don Leocadio Posada. La segunda, según información de la tesis de Julián Chamorro (2007), es Don Emiro Restrepo (p. 107). Estas tres personas dispusieron sus tierras para que hicieran parte del Parque. Se debe decir también, que jurídicamente los terrenos de la zona del Refugio y el Parque lo comparten tres veredas: La Clara, La Salada parte baja y El Sesenta. El espacio del Parque es definido como un sitio con atractivos paisajísticos y en el que se pueden realizar: “(...)

actividades recreativas relacionadas y compatibles con la conservación de los recursos naturales.” (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 6).

Esquema de zonificación del Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo.

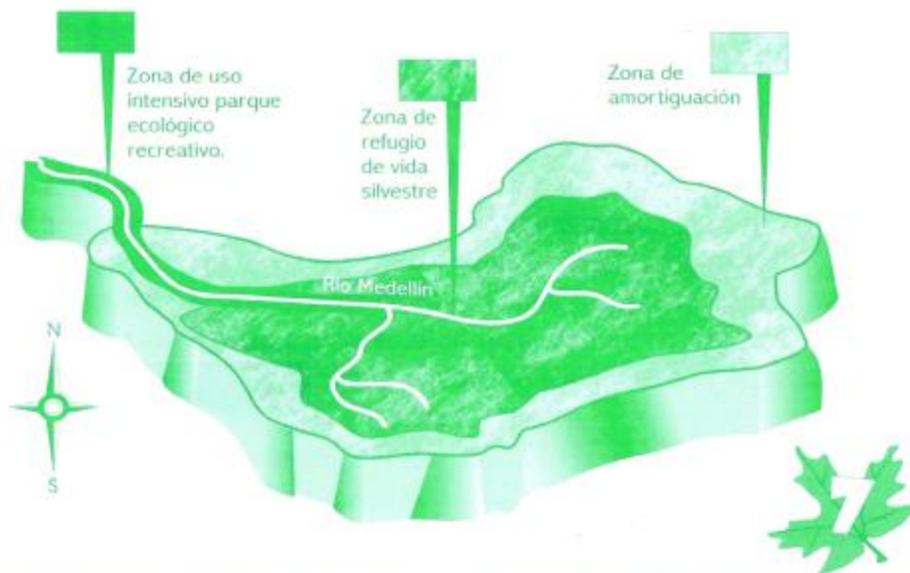


Imagen 2: Mapa de ubicación de las dos entidades territoriales. Tomado del Folleto: El Alto de San Miguel, origen del Río Medellín. CORANTIOQUIA (2003)

Para el año 2000 la Secretaría del Medio Ambiente de Municipio de Medellín con su Instituto Mi Río, creó un Comité Interinstitucional para el manejo del amplio territorio del Alto de San Miguel conformado por: CORANTIOQUIA, el Instituto Mi Río (que al ser disuelto pasaría luego a ser representado por la Secretaría del Medio Ambiente), El Municipio de Caldas

y las Juntas de Acción Comunal de las Veredas La Clara, La Salada parte baja y El Sesenta. (Chamorro, 2007, p. 94; CORANTIOQUIA, 2003, p. 4). Con la intención de ejecutar acciones para la resolución de los problemas de las comunidades locales y el área de la reserva, y potenciar igualmente su patrimonio ambiental (CORANTIOQUIA, 2003, p. 4).

Fue así, que desde el Comité Interinstitucional surgió la idea en el año 2003 de elaborar un Plan de Manejo para las dos figuras jurídicas planteadas en la declaratoria: R.V.S. y P.E.R., con el fin de proyectar esta zona de una manera organizada y participativa, mostrando además, de su oferta ambiental, el recurso humano que interviene allí; con sus tres veredas, ya antes mencionadas, que tienen una riqueza cultural y una dinámica comunitaria propia del Municipio de Caldas (CORANTIOQUIA, 2003, p. 2). Aclarando que el presente estudio turístico y socio-cultural de la población local, se centró solo en la Vereda La Clara.

Con esto tenemos, que el Comité Interinstitucional ha logrado implementar figuras políticas y organizar los diferentes programas del Plan de Manejo, lo cual fue una oportunidad para coordinar, concertar y gestionar todo el patrimonio humano, técnico, financiero, y logístico, permitiendo para esta época que el Alto de San Miguel se convirtiera en un área natural con proyección social y con un alcance local, regional y nacional (CORANTIOQUIA, 2003, p. 4). Además, administrativamente desde el comité interinstitucional se creó una segunda instancia para impulsar y lograr los objetivos de los programas del Plan de Manejo. Llamándolo el Centro de Gestión Ambiental, con el objetivo de ejecutar tres programas: Turismo y Recreación, Educación y Participación Social y Producción de Bienes y Servicios. Dicha instancia es importante, porque se encarga de implementar las políticas trazadas por el Comité

Interinstitucional, también, desarrolla los programas y proyectos del Plan de Manejo y además, es la encargada de la manutención del P.E.R. (CORANTIOQUIA, 2003, p. 14).

Según lo anterior, lo que trajo a la comunidad de las veredas La Clara, La Salada parte baja y El Sesenta a principios de la primer década del 2000, con la declaración de las dos figuras jurídicas y la posterior creación administrativa del Comité Interinstitucional y el Centro de Gestión Ambiental con su elaboración del Plan de Manejo, fue una luz de esperanza, ya que se promovieron proyectos que vincularon el potencial humano de dicha comunidad para la ejecución de los mismos. Así surgieron proyectos como por ejemplo: la capacitación de líderes y promotores, el manejo integral de desechos sólidos, la adecuación y mantenimiento del cauce del río, el estudio sucesional y reproducción de especies vegetales en peligro de extinción, la reproducción y ventas de plantas ornamentales propias de la zona, la articulación de las escuelas de educación básica primaria de las veredas y la implementación y adecuación de infraestructura turística y administrativa en la zona, entre otros (CORANTIOQUIA, 2003, p. 17).

Sin embargo, ya para el inicio de la segunda década del 2000, el Plan de Manejo para el Alto de San Miguel empezó a flaquear, ya no tuvo el mismo apoyo dado en sus inicios. Esto pudo haber sido por los cambios de administración pública de los municipios de Caldas y de Medellín, ocasionando que algunos proyectos se suspendieran y otros se demoraran un poco más para su ejecución. Pese a esto, las Juntas de Acción Comunal en particular de la vereda La Clara, hicieron todo lo posible para que una parte de la comunidad se insertara a los proyectos que todavía seguían en pie. Por ejemplo: la capacitación de líderes y promotores continuó, los jóvenes capacitados más adelante se convertirían en guías para el Alto de San Miguel; al igual

que el manejo de los desechos sólidos; la adecuación y mantenimiento del cauce del río tuvo un pequeño receso, pero siguió adelante pese a los tropiezos; la promoción del R.V.S. y P.E.R. continuó enfatizando su promoción biológica-ambiental y socio-cultural; el proyecto de la articulación de las escuelas públicas de primaria de las tres veredas prosiguió; el proyecto que se suspendió por completo fue el de la infraestructura turística del Parque Ecológico Recreativo.

El que este último proyecto, (el de la infraestructura turística), se haya suspendido, afectó mucho tanto a la comunidad local como a la visitante con intenciones turísticas al R.V.S. y P.E.R. Porque al solo existir unos cuantos kioscos y una sola zona para la disposición de los residuos sólidos que fue lo único que se alcanzó a construir, los visitantes sobre todo de los fines de semana deben distribuirse a lo largo del parque en las zonas asignadas para ello y disponer de sus basuras en el único sitio que existe y el cual no da abasto los fines de semana; lo que ha ocasionado desencuentros entre la comunidad local de la vereda La Clara y los visitantes al lugar.

También se construyeron unos muros de contención que forman cascadas y que se hicieron con la intención de recuperar el cauce al río y oxigenarlo en su recorrido por el P.E.R., debido al daño ecológico ocasionado por la minería de la extracción de roca y arena para la construcción. Lo que ha sucedido con estas formaciones de contención (vale la pena compartirlo), es que sirvieron de atractivo turístico, donde la gente que visita el lugar las utilizan como parte del baño en el río, ya que el agua cae en forma de cascada, por eso, es muy regular ver a las personas bañándose alrededor de estas construcciones.



Imagen 3: Muros de contención, apropiadas por los visitantes como atractivo turístico. Foto: Jhon Rojas, 2010

La ausencia de una buena infraestructura turística en la zona de la vereda La Clara y del P.E.R. ha afectado a la comunidad local de la vereda. Ya que al no existir una infraestructura en la zona de comidas, cada miembro de la comunidad que se sienta motivado por colocar cualquier tipo de ventas, lo puede hacer, en el sitio que desee hasta la zona de ingreso. Es decir, falta un poco de organización para este caso en particular y para muchos más. Por ejemplo, para el recibimiento de los turistas no existen baños públicos, donde sobre todo los menores y mujeres se cambien o para que cualquier persona haga sus necesidades. A todo esto se puede agregar, que la llegada de personal que visita el lugar para hacer turismo ha crecido de manera exponencial; si para la década del noventa llegaban 300 personas un fin de semana, para esta época llega el triple

y a veces muchos más; entonces como vemos, la capacidad de carga de visitantes al Refugio y al Parque Ecológico no está controlada, lo que ha ocasionado la problemática ambiental del lugar.

Otra muestra de la escasa infraestructura turística del lugar y que ha afectado tanto a la población de la vereda como a la visitante, es la insuficiente señalización durante todo el recorrido del P.E.R. Por ejemplo, el P.E.R. está conformado por cinco zonas: ingreso, charcos, kioscos, camino ecológico y zona de camping. Zonas que no se encuentran indicadas a lo largo de todo el recorrido y que por lo tanto, es difícil para el visitante encontrar una información que lo guíe durante su estadía en el lugar y que lo lleve organizadamente desde la primera zona de ingreso hasta la última parte del P.E.R. que es llamado popularmente como “el Campiño” y que corresponde a la última zona de camping que queda cerca al territorio que corresponde al R.V.S. Además, hace falta una señalización pedagógica, que enseñe sobre el comportamiento ecológico que deben tener las personas que visitan toda el área en su totalidad.



Imagen 4: Mapa del Parque Ecológico Recreativo. Tomado del Folleto: El Alto de San Miguel, origen del Río Medellín. CORANTIOQUIA (2003)

1.3. Descripción del turismo en el encuentro entre Visitantes, Población Local e Intermediarios en la vereda La Clara y en su Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo

El turismo por ser una manifestación de la cultura ha sido últimamente objeto de estudio por la antropología, donde su objeto de estudio es la relación entre los Visitantes o Turistas y la Población Local o los Anfitriones y la relación de los Turistas con los Intermediarios, ya sea que estos últimos hagan parte de la población local o sean agentes externos a ella. Como se ve,

existen tres componentes humanos en la práctica del turismo, los cuales al interactuar unos con otros, crean un contacto intercultural entre los tres agentes, por esto, dicho encuentro tiene como resultado una construcción de similitudes y diferencias.

Como parte de su estudio, la disciplina turística ha tratado de evidenciar las incidencias de dicho contacto en las poblaciones humanas. El desarrollo del propio turismo puede generar cambios acelerados en la cultura de la población local e incluso en la de los mismos visitantes, los cuales pueden ser negativos o positivos. De igual manera, este cambio proporcionado por el turismo está unido a otros procesos: el de la industrialización y las nuevas tecnologías de la comunicación. Las cuales a su modo han generado también cambios en la sociedad en general.

Por tal motivo, el turismo y estos procesos sociales pueden afectar a la cultura en la selección y organización de las pautas humanas de comportamiento, entendidas éstas, como las distintas formas en que la gente le da sentido a su vida. Por eso, el turismo como parte de la cultura puede incidir sobre la vida de las personas.

1.3.1. Espacio e imaginarios de ciudad y su enlace con la ruralidad

Para el caso que se estudió, podemos definir que la forma de turismo que se realiza en el R.V.S y P.E.R. Alto de San Miguel es uno cercano al Turismo Interno, el cual ocurre dentro de una localidad rural, practicado generalmente por personas que residen al interior de una gran zona urbana que es el Área Metropolitana de Medellín; aclarando que este sitio también es visitado por individuos que viven fuera de la ciudad y del país.

En este punto, podemos traer la propuesta de Néstor García Canclini (1997) y que puede ayudar a definir el espacio donde se desarrolla el turismo interno del cual estamos hablando. Él nos dice, en su libro: *Imaginario Urbanos*, que ha existido una errónea diferencia entre lo rural y lo urbano. Donde lo rural ubicado en el campo, se caracteriza por relaciones comunitarias y primarias y lo urbano ubicado en la ciudad, lo determina relaciones más elaboradas o secundarias, con una mayor segmentación de roles y multiplicidad de pertenencias (p. 69). Es decir, hemos contrastado fallidamente los dos espacios: uno rural, donde se desarrollan relaciones básicas personales, de familiaridad y barriales, igualmente se realizan actividades de provincia como las prácticas agrícolas, además, sus habitantes tienen un imaginario en el que sobresale el valor de realizar toda actividad en comunidad y en beneficio para todos sus miembros, debido a la relación de cercanía y vecindad que tienen; y otro urbano, marcado por el individualismo, en que la modernidad de su espacio permite actividades más sofisticadas, con la posibilidad de consumir social y culturalmente todo tipo de servicio y de artículo.

Esta divergencia es descriptiva y no explica las diferencias estructurales, ni tampoco las coincidencias que algunas veces se dan entre estos dos lugares (García, 1997, p. 70). Un ejemplo de esto puede ser, los posibles conflictos que pueden suceder al interior de la comunidad rural, a causa de la penetración de las características urbanas, situación que también puede acontecer inversamente. Como vemos, esta definición no aclara mucho lo que se quiere entender como urbano y rural. Como tampoco, según García Canclini (1997), la definición geográfica-espacial de ciudad de la corriente sociológica conocida como "Escuela de Chicago", quienes la definieron como un lugar relativamente denso y extenso de individuos socialmente heterogéneos; para el

autor esta caracterización no tuvo en cuenta los procesos históricos y sociales de las estructuras urbanas (pp. 70-71).

García Canclini plantea en su texto “Imaginarios Urbanos”, la importancia de entender a la cultura urbana no como una diferencia específica con la cultura rural, sino, la ciudad como un espacio donde coexisten múltiples culturas; por eso, una forma de explicarla es por medio de la dimensión histórica y uno de los temas que se pueden abordar en esa exposición, puede ser el asunto de las migraciones internas y externas (García, 1997, pp. 77-78). Dicha explicación histórica de las migraciones de una ciudad en particular, debe ir acompañada del significado simbólico que tiene el grupo cultural que migra hacia ese nuevo territorio. Por ejemplo, en la ciudad de Medellín y su Área Metropolitana e inclusive en todas las ciudades del país, entendemos que el desplazamiento de poblaciones hacia las ciudades a causa del conflicto, ha generado, además, de un sobre-poblamiento, un encuentro cultural diverso, donde grupos de origen de municipios cercanos de la propia región y externos, han venido a enriquecer la cultura urbana de Medellín.

Una forma de explicar las ciudades es desde su propia historia. Así, estas se pueden entender primero mediante la ilustración histórica-territorial de su arquitectura patrimonial; segundo por medio de la historia de la expansión de la industrialización con la construcción de fábricas y a su alrededor de barrios obreros, es decir, por medio de la desterritorialización de lo urbano, donde las márgenes que tenía la ciudad van desapareciendo y en el que la misma se dispersa, lo que permite ampliar su territorio; y tercero por la influencia que ejercen los medios comunicativos de la información y la actividad financiera o económica, donde por ejemplo, el

paso de una actividad como es la agricultura –que pertenece al ámbito rural- hacia una industrial y de servicios, se pueden estudiar también a partir de los procesos informativos de las nuevas tecnologías y la gestión comercial, porque los nuevos procesos comunicativos permiten que la ciudad se conecte a sí misma y con su exterior, modificando igualmente hábitos culturales y estrategias de consumo (García, 1997, pp. 80-87).

Una forma de articular este tipo de estudios, es lo que se puede hacer desde otro tema igual de importante: el imaginario de los habitantes de las ciudades. García Canclini (1997) al respecto nos comenta, que el imaginario ha sido alimentado por la literatura, el cine, los medios masivos de comunicación como la prensa, radio y televisión (y actualmente el internet); y estas herramientas, artes y medios han permitido conocer los microespacios y las pequeñas culturas, además, entender las disputas simbólicas y culturales entre clases, grupos y etnias y comprender con esto la estructura social de una ciudad y sus habitantes (pp. 88-95).

Así es, como el imaginario de las comunidades es significativo para las ciudades, ya que estas sirven además, para habitarlas, también para imaginarlas:

“Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes. Pueden ser la de los planos que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana las novelas, canciones y películas, los relatos de la prensa, la radio y televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y multiplica en ficciones individuales y colectivas.” (García, 1997, p. 109).

Esta definición del imaginario urbano también puede servir para explicar lo que sucede en los espacios rurales, en especial, las que pertenecen a las áreas metropolitanas de las ciudades. Como lo que ocurre en la vereda La Clara, donde para acudir a este territorio, se debe realizar primero un viaje metropolitano por el Valle de Aburrá. Como lo dice también García Canclini (1997) las ciudades también son para viajar, porque estas travesías son una forma de apropiación del espacio urbano y son adecuados para proyectar imaginarios, como por ejemplo, preguntarse e imaginarse como viven los otros en el mismo espacio que yo habito (pp. 109-110).

Lo que ocurre en La Clara es algo parecido, existe un encuentro sociocultural entre los visitantes al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel y los habitantes de la vereda, que es generada por la actividad turística. Los primeros tienen que desplazarse de su ambiente urbano y residencial hacia otro entorno natural y rural, es decir, deben viajar por el área metropolitana de la ciudad. Mientras tanto los segundos, disponen su tiempo para recibir mediante la prestación de servicios a los turistas. Además, las imágenes que observan en los medios informativos, la literatura, el cine, el video documental y musical, permiten que cada participante de la escena turística, elabore una imagen con respecto al otro, que suele estar cercano o lejano y la cual puede ser favorable o desagradable según el punto de vista que se encuentre cada actor.

1.3.2. Origen del turismo en la vereda La Clara

Podemos decir hasta ahora, que fue desde la doble creación jurídica de R.V.S. y P.E.R. a principios de la primer década del 2000, que se le dio a la zona del Alto de San Miguel su

carácter turístico. Fue por eso, que los habitantes de la Vereda La Clara se inclinaron económicamente a buscar su sustento, por la vía del turismo, que les representaba un incentivo económico cada fin de semana. Pero esto, solo fue una actividad para un sector de la población, el resto debió lograr su manutención de otra forma. Algunos trabajando en Medellín como obreros, otros como jornaleros en la empresa maderera ubicada en el sitio de amortiguamiento del P.E.R. o como labriegos en las fincas vecinas, de igual forma algunos lo hicieron como areneros en el río sacando material para la construcción, actividad que luego sería prohibida por la Alcaldía de Caldas por el daño ambiental que le estaban causando al mismo. Sin embargo, este mandato administrativo no ha sido impedimento para que los areneros continúen desempeñando su labor.



Imagen 5: Areneros en el Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel. Foto: Jhon Rojas, 2010

El potencial ambiental que nos presenta el Alto de San Miguel con su fauna, flora y el río Medellín, (su principal atractivo turístico), ha dado origen a que miles de personas del Área Metropolitana de Medellín acudan a este bello paraje para pasar un fin de semana de descanso rodeados con la naturaleza. Como ya lo habíamos mencionado, el Plan de Manejo para R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, sugiere que la actividad turística y recreativa que se debe realizar en la zona es del orden pasivo (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, pp. 7-8). Para que así las personas se recreen por medio de sus paseos de olla, caminatas, camping y realizando actividades de educación ambiental, para así disfrutar de la naturaleza sin hacer ningún tipo de daño, es decir, contemplarla.

Fue así, que El Alto de San Miguel se transformó en un destino turístico principalmente por su cualidad ambiental y además, por su bajo costo monetario que implica hacer turismo allí. Pues, mínimo con dos pasajes de bus o con un integrado del metro y un pasaje en bus se llega al sitio. Añadiendo que el alimento para cocinar y comer en el sitio la mayoría de las personas lo traen desde su lugar de origen, muy pocos lo compran en la vereda; en general lo que compran es bebidas y comestibles en bolsa, como papas fritas, para pasar el día.

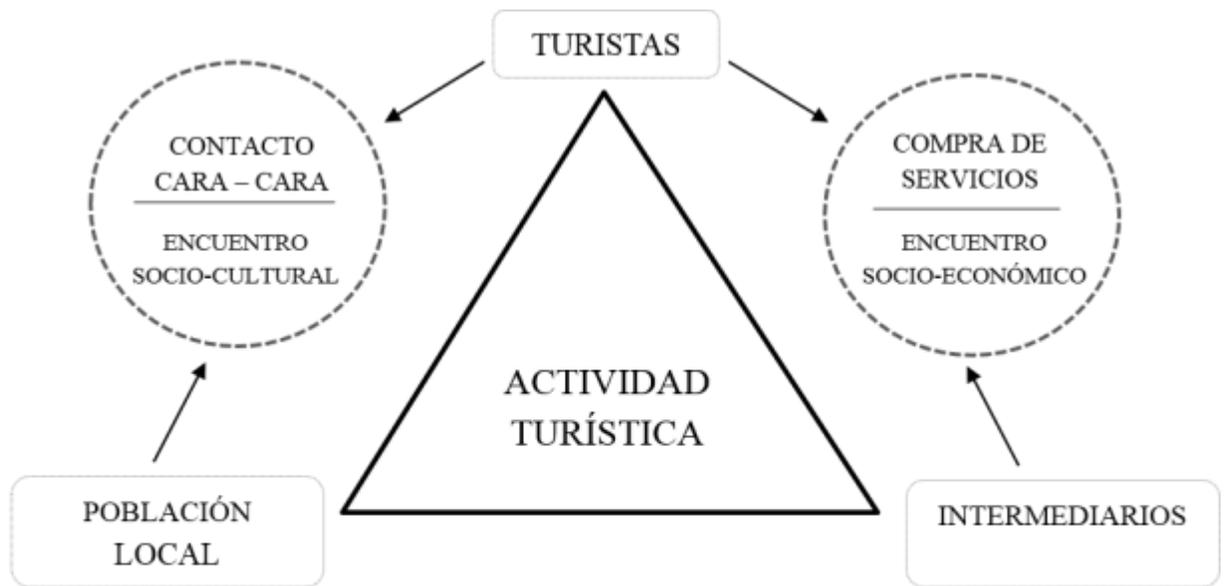
Esto hizo, que la cantidad de personas que visitan el lugar aumentara de manera rápida durante toda la primer década del 2000 y principios de la segunda. Con este incremento y debido a que no existe una buena infraestructura turística para el cuidado y mantenimiento de la zona y si a esto se le agrega, la falta de control de las autoridades públicas, han causado el atropello al área natural del sitio, debido a las imprudencias de comportamiento de los visitantes. Ya que es

evidente la cantidad de basuras que dejan las personas a todo lo largo del P.E.R. Alto de San Miguel y además, los daños a la vegetación y al cauce del río por quienes transitan con sus automóviles y motos por el lugar.

1.3.3. Actividad turística en la vereda La Clara

De esta forma el turismo interno descrito anteriormente lo constituyen: los turistas, que corresponden a las personas que visitan este lugar impulsados por motivos de recreación, ocio y entretenimiento; la población local o los anfitriones que son las personas que viven en la vereda La Clara; y los intermediarios que lo componen dos grupos, el primero, aquellos que hacen parte de la población local y que se desempeñan en la parte comercial; y el segundo grupo, quienes ejercen un papel administrativo e institucional en todo el territorio representados por la Alcaldía del Municipio de Medellín con su Secretaría del Medio Ambiente y la institución ambiental CORANTIOQUIA, y la Alcaldía del Municipio de Caldas con su Junta de Acción Comunal.

Diagrama 1: Actividad Turística



Representación de la Actividad Turística y la relación de los tres actores.
Diagrama inicialmente tomado con algunos cambios en clase del curso de Antropología del Turismo presentado por la profesora Anne Marie Van Broeck, en el año 2000.

Lo que está ocurriendo en la vereda La Clara, es un encuentro efímero entre los visitantes, la población local y los intermediarios los fines de semana, que tiene como consecuencia una serie de encuentros y desencuentros en la cultura de los tres grupos. Aclarando en esta parte, que los intermediarios hacen parte principalmente de la población local de la vereda. En el primer encuentro, tanto visitantes como visitados llevan consigo una carga cultural propia que va de acuerdo a su estilo de vida. En el caso que se estudió, la población local puede ser catalogada como un personal humilde, que se identifica como un campesino sin tierra para cultivar, pero que están asentadas en una zona rural cercana a la ciudad, como es la vereda La Clara. En el otro extremo, están los visitantes, quienes se pueden catalogar como personas que viven en un espacio urbano y están sujetos a las características culturales de dicho lugar. Estas se identifican como turistas, donde la mayoría de ellos, se mueven con el objetivo de visitar la zona

con el propósito del placer, el ocio y el entretenimiento, estos realizan un intercambio económico, pero además, existen quienes buscan un contacto social y cultural con los habitantes de la zona.

Existe un segundo encuentro, el de los turistas o visitantes con los intermediarios. Estos últimos se pueden identificar fácilmente, son en resumidas cuentas quienes venden servicios a la población que visita la comunidad turística. Para el caso de la vereda La Clara y su turismo, estos agentes son los vendedores de las pequeñas tiendas, del estadero y de los negocios de frituras. También se observó otro intermediario importante que pertenece a la institucionalidad administrativa del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel y son los funcionarios de la Secretaría del Medio Ambiente del Municipio de Medellín, CORANTIOQUIA y de la Junta de Acción Comunal de la vereda.

En este estudio, se le prestó atención a un intermediario en particular que concierne al segundo grupo institucional de mediadores y son los guías ambientales. Catalogados administrativamente como Intérpretes Ambientales. Ellos son personas que hacen parte de la vereda. La Junta de Acción Comunal escoge el futuro personal que se desempeñarán como guías ayudándolos a su preparación, brindándoles la posibilidad de hacer varios cursos en el SENA sobre el tema del turismo e igualmente se les ofrece constantemente talleres referentes a las guías turísticas y en particular sobre el tema de la historia de la vereda y el ecosistema y biodiversidad de todo el territorio del R.V.S. y del P.E.R. Alto de San Miguel. Luego cuando están preparados la misma Junta los vincula laboralmente para que cumplan con su rol de Intérpretes Ambientales de la zona. Su función como intermediario, ya no es comercial, es

pedagógica, por lo tanto su misión es educativa, la de enseñar a los turistas la importancia del cuidado del espacio natural que están visitando. Por tal motivo, lo que existe en éste encuentro de los turistas y este mediador es un contacto intercultural en el que principalmente salen beneficiados los primeros.



Imagen 6: Intérprete Ambiental en la placa deportiva de la vereda La Clara dirigiendo un grupo de visitantes. Foto: Jhon Rojas, 2011

Al interior de los encuentros que se acaban de describir puede haber también un desencuentro. En que exista una ambivalencia en el contacto de estos tres grupos. Porque mientras que la población local, busca darle la bienvenida a los visitantes para mejorar su propia situación económica, pero, sin ser manipulados por ellos; los visitantes o turistas, buscan conocer

a sus anfitriones, haciendo contacto con ellos y desarrollándose en este punto la interculturalidad entre los tres grupos, lo que puede generar cambios en la cultura de los grupos mencionados.

Para los visitantes el encuentro es positivo, porque durante su visita liberan estrés por medio de la realización de actividades de ocio y entretenimiento. Esto los impulsa a continuar con la rutina diaria en la ciudad. Es de igual forma un aspecto positivo, cuando los visitantes alcanzan a tener un primer contacto con los guías ambientales, quienes dirigen su visita y les dicen que hacer y que no, además, los sensibilizan de la importancia biológica-ambiental del lugar y por qué se debe de cuidar el mismo.

Para que este encuentro se dé, los turistas deben asistir a los recorridos guiados llamados también pedagógicos, los cuales son realizados por la administración del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel durante toda la semana. Durante los días domingo y en fechas de puentes festivos, que es cuando más gente visita el lugar, los guías se dispersan algunos en los recorridos guiados y otros a lo largo del recorrido del P.E.R. Alto de San Miguel, asesorando a los visitantes para que estos no cometan imprudencias y se comporten de una buena manera durante su visita; esto se convierte en algo positivo, ya que se evita que los turistas perjudiquen el ambiente natural del lugar.

Sin embargo en épocas de festividades decembrinas y en tiempo de vacaciones de mitad de año, la cantidad de visitantes aumenta y los guías disponibles no alcanzan a cubrir las necesidades que exigen el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel. Por lo tanto, esto puede verse

como algo negativo, ya que los turistas al no ser asesorados por un guía ambiental pueden tener un comportamiento no muy amigable con el espacio natural de la zona.

Para los anfitriones que actúan como intermediarios el encuentro es positivo desde el punto de vista económico, pero los beneficiados son solo unos pocos, pues el dinero que genera el turismo en el lugar es para una parte de la comunidad de la vereda La Clara. Sobre todo, para los que se ubican a lo largo de la vereda a vender cualquier tipo de comida o bebida hasta su lugar de ingreso o para aquellos que tienen tiendas o bares en la propia vereda, sitios que son también, el lugar de encuentro para la comunidad de la misma vereda.

Podemos decir en este punto, que estos sitios generan algo positivo culturalmente hablando del encuentro entre los tres grupos que hacen parte de la dinámica turística. La flotante que llega, los que viven allí y los que son residentes de la vereda y atienden o administran los negocios más visibles en la misma como son: la verdulería, las tiendas y los bares. Son sitios donde se intercambian impresiones sobre muchos temas, pero el tema principal durante los fines de semana es el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel; es allí donde la comunidad de la vereda ofrece la primer guía de la zona, comentándoles a los visitantes por ejemplo, cuales son las pautas de comportamiento del lugar o cuál es su importancia ambiental para la ciudad.



Imagen 7: Tienda en la Zona Central de la vereda La Clara. Foto: Jhon Rojas, 2012

Las cuestiones negativas para la población local del encuentro o en otras palabras el desencuentro, ya se han mencionado. Estas giran principalmente en la ausencia de una infraestructura organizada para el recibimiento de los visitantes. Además, el comportamiento desordenado de estos hacia su entorno, ha ocasionado daños ambientales al lugar debido al exceso de basuras dejadas durante la visita y por el constante ingreso de motos y autos durante el fin de semana al mismo.



Imagen 8: Ingreso de autos y motos en la primera zona del parque. Foto Jhon Rojas, 2012



Imagen 9: Mirada panorámica de la primera zona del parque con los automotores estacionados. Foto

Jhon Rojas, 2012

Lo anterior puede afectar la normal convivencia entre los miembros de la comunidad de la vereda, pues ellos son los que tratan de solucionar los problemas de basuras del lugar. Es así, como se organizan recorridos de limpieza a lo largo de P.E.R. Alto de San Miguel durante la semana, para dejarlo limpio para el siguiente fin de semana. Igualmente, tratan de dialogar con los turistas que ingresan automóviles y motos a la zona sugiriéndoles que no lo hagan. Pero es imposible, ya que las personas no toman conciencia y esto es debido a que las autoridades no tienen control a lo largo de todo el sitio y supongo que es debido, por la gran cantidad de

personas que visitan el lugar los fines de semana, convirtiéndolo de cierta forma como incontrolable.

1.4. Tipo de turismo

Lo anterior nos lleva a la clasificación turística que se investigó para este sitio, la que fue difícil de definir. Debido a que el sector oficial que administra R.V.S. y P.E.R. Alto San Miguel, definen un tipo de turismo, “el ecológico”, que según lo investigado no se cumple en su totalidad y por otro lado, según lo observado y estudiado se propone una clasificación turística, que a primera vista difiere mucho del presentado por el sector administrativo del lugar, pero la cual se argumentará para que se convierta en una alternativa de lo que sucede allí.

1.4.1. Ecoturismo: definición vs. realidad de la vereda La Clara

Esta zona del R.V.S y del P.E.R. Alto de San Miguel, representada por la Secretaría del Medio Ambiente del Municipio de Medellín y la Alcaldía de Caldas, con su Junta de Acción Comunal de la Vereda La Clara, dicen en su folleto de promoción: *El Refugio de Vida Silvestre del Alto de San Miguel* (2007), que por ser este lugar un área natural protegida, este ecosistema debe ser preservado, conservado, recuperado y manejado para el disfrute de la población presente y futura (p. 5). Porque de esta forma facilitarán y fomentarán una de las actividades que se realizan en este territorio que es el Ecoturismo; sugiriendo también, que el R.V.S y el P.E.R. es el lugar indicado para desarrollar actividades recreativas similares a la conservación de la naturaleza, y otras actividades como la investigación, la educación ambiental, y la actividad física y el

descanso mental; anotando además, que entre las pautas de comportamiento en el Alto de San Miguel lo que se permite es la recreación pasiva (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, pp. 4-9).

Sin embargo, lo encontrado principalmente en el P.E.R. es diferente. Desde el primer acercamiento empezando mi estudio en la zona en el año 2009 la sensación que me quedó, fue que los visitantes o turistas realizan una serie de prácticas que afectan el medio natural e igualmente entorpecen las relaciones de la simple convivencia temporal con el otro -entendiendo al otro no solo como un sujeto, sino también, como el medio natural que lo circunda, que lo rodea-; lo cual hace difícil las relaciones entre los diferentes grupos que asisten al lugar. Esto se debe a la falta de control administrativo para dirigir el P.E.R.; por esto, los visitantes al desconocer las pautas de comportamiento de lo que se permite, se prohíbe y las recomendaciones de que se debe hacer en el lugar durante su transitoria estadía, realizan sus prácticas de entretenimiento afectando de manera directa o indirecta el espacio natural del lugar y la óptima convivencia con el vecino que vive en la zona o con las personas que igualmente visitan la zona.

1.4.1.1. Espacios naturales y rurales

Esta impresión me motivó durante la revisión bibliográfica buscar los tipos de turismo que se acercan a la zona. Por ejemplo, la autora María José Viñals (1999) en su texto: *Los Espacios Naturales y Rurales. Los Nuevos Escenarios del Turismo Sostenible*. Nos cuenta, que dicho turismo es importante para los planificadores y gestores turísticos y ambientales, ya que tienen que relacionar la ecología y la cultura con la utilidad pública, en áreas con un ecosistema frágil

(p. 15). Esto es significativo para el caso que se estudió, porque la parte institucional que administra el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel, quieren cultivar el cuidado al medio ambiente de este frágil ecosistema, mediante una promoción educativa y cultural que despierte en los turistas y al público en general su espíritu de conservación de todo espacio natural y sobre todo el de ésta zona.

En el mismo texto Viñals (1999) define los espacios Naturales y Rurales. Los primeros son aquellos que no han sido objeto de la intervención humana, son ecosistemas que han crecido espontáneamente con el ambiente natural original, por esto, dichos espacios tienen un nivel de conservación muy alto, convirtiéndolos en una reserva de recursos naturales; los rurales por contraste son los que tienen la injerencia humana, son lugares en los que actualmente se practican actividades turísticas con la modalidad de la recreación pasiva, la estancia para los turistas son generalmente en casas de campo y de pueblo (pp. 17, 18).

Estos dos espacios, aunque se vean en una primera mirada como diferentes pueden tener una relación. La autora en mención nos dice, que en los espacios rurales se pueden desarrollar actividades similares a las realizadas en espacios naturales y esto debido a dos razones principalmente: **1.** Porque existen espacios rurales de alta calidad ambiental y **2.** Porque albergan valores etnológicos que constituyen un patrimonio cultural, lo cual es un valor añadido, ya que satisfacen las expectativas de algunos visitantes (Viñals, 1999, pp. 18, 19).

Lo anterior es importante para el caso del turismo en el R.V.S. y el P.E.R. del Alto de San Miguel. Porque estas dos figuras jurídicas territoriales, de las que ya se habló anteriormente al

principio de este capítulo, en su conjunto lo componen una reserva ecológica protegida por mandato de la Alcaldía del Municipio de Medellín. Además, en esta gran zona se inscribe una subdivisión territorial rural adscrita administrativamente al Municipio de Caldas, como lo es la vereda La Clara. Por tal motivo, esta vereda se vuelve significativa, al ser este un espacio rural con dos atributos principales: su característica ambiental y su significado socio-cultural. Recibiendo con esto la atención de las autoridades que están implicadas en la administración del R.V.S. y el P.E.R. y del público en general, en especial del que vive en el Área Metropolitana de la ciudad.

Al aumentar el número de visitas en la década del 90 del siglo pasado para disfrutar de este espacio, las autoridades municipales de la ciudad de Medellín y Caldas decidieron proteger el mismo, debido a la riqueza socio-cultural representada por la población de la vereda y a su recurso ambiental por el nacimiento del río Medellín, su vegetación, fauna y paisaje a su alrededor. Debido a lo anterior, quienes administran el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel propusieron que el turismo que se practique en dicha área natural y rural sea la del Ecoturismo. Con esto encontramos dos conceptos importantes en la zona, que es a la vez un espacio natural y rural. El primero es identificado por el área del R.V.S. y del P.E.R. y el segundo por la vereda y que por la terminología de la antropología del turismo la hemos llamado como la población local.

1.4.1.2. Ecoturismo: hacia una definición

Habíamos hablado que según lo escrito anteriormente, que la zona es un espacio natural y rural donde puede existir un Ecoturismo. Algo importante a decir aquí, es que este concepto lo define

en primera instancia, el que es un turismo que se realiza en espacios naturales que tienen un reconocimiento jurídico de protección (Viñals, 1999, pp. 20-28). Para el caso estudiado existen dos áreas jurídicas territoriales: la zona del R.V.S. y la del P.E.R., ambas áreas protegidas por ley. La primera tiene acceso limitado al público, la visitan los investigadores principalmente del área de la biología y los turistas que son parte de los recorridos guiados; y la segunda zona, está habilitada para los visitantes y en esta se pueden realizar actividades que se relacionen con la protección y la conservación de la naturaleza.

Adentrándonos al concepto del Ecoturismo podemos decir, que este turismo, se enmarca al interior de la clasificación del Turismo Alternativo que está constituido además del ecológico, por el cultural, educativo, científico, de aventura, agroturismo (rural, de granja y/o rancho). La caracterización misma de alternativo para el ecoturismo, implica que este se encuentra en oposición a la práctica del turismo convencional o masivo, el cual puede generar consecuencias perjudiciales para los lugares naturales y para quienes viven en dichas comunidades receptoras. Por eso el Turismo Alternativo según Wearing, S. & Neil J. (2000) se caracteriza por un esfuerzo en:

(...) minimizar los impactos negativos percibidos en el medio ambiente y desde el punto de vista sociocultural, producidos por las personas que disfrutan de su tiempo de ocio, un esfuerzo que se traduce en promover enfoques radicalmente diferentes a los propios del turismo convencional (p. 22).

1.4.1.3. Imágenes turísticas en el turismo de la vereda La Clara

Agustín Santana (1997) en su libro: *Antropología y Turismo ¿Nuevas Hordas, Viejas Culturas?* Explica algo importante sobre la dicotomía que existe entre el turismo masivo y las otras modalidades de turismo. El autor no observa tal diferencia, para él existe un primer modelo, el industrial, que se clasifica en dos tipos de turismo uno clásico o de masas y otro de nuevas experiencias o tendencias, en este caso podemos llamarlo alternativo; en ambos tipos existen las modalidades de turismo dedicadas a la naturaleza y la cultura. En el modelo industrial que integra los dos tipos de turismo, los intermediarios con la ayuda de la publicidad y los medios masivos de comunicación crean una imagen irreal que se venderá a los turistas en los términos de “parecido a”; en el tipo clásico se crea una imagen de: facilidad de acceso, inocuidad o que no es dañino y exótico; y en el de nuevas tendencias promociona la imagen de: peligrosidad, riesgo, desamparo y aventura (p. 65).

Esta nueva imagen creada, para Agustín (1997) se organiza en dos grandes categorías: lo pintoresco o agradable y lo grandioso. Definidos por siete fundamentos o códigos generales: **1.** Psicológico, **2.** Estético, **3.** Inconsciente, **4.** Mítico, **5.** Estratégico, **6.** Geográfico, **7.** Infraestructural (p. 65). Esta imagen creada conlleva a la constitución de un destino turístico, que hace parte de un sistema económico del mercado y que es entendido como un espectáculo, conformado y regulado como un cuadro agradable que debe ser uniforme en su estilo, léxico y temática e iconos estandarizados, según los patrones de la población consumidora o turística que es a quienes va dirigido el mensaje (Santana, 1997, p. 65).

Dentro de la elaboración de las imágenes, están las que realizan los agentes turísticos en el turismo masivo, en aquellos países en los que se quiere crear un panorama bueno y agradable, para que los turistas viajen a los sitios turísticos. Según Muñoz, J., Olarte, M., Requena, K. & Rodríguez, E. (2006) en su texto *Imagen Turística de los Países Latinoamericanos en el Mercado Español* los turistas, deben percibir positivamente el sitio, porque si existe algún tipo de distorsión del lugar que desean conocer, no visitarán dicho destino (p. 191). Esto sucede mucho en los países latinoamericanos, allí todos los agentes que intervienen en la actividad turística, tanto pública como privada, crean una buena imagen del lugar que pretenden promocionar, de tal manera, que ocultaran el cuadro negativo que pueda perjudicar el interés del potencial turista, que desea visitar ese territorio.

Por ejemplo, del estudio de los autores que se están reseñando en esta parte, se concluye, que el país de España tiene dos imágenes de los países latinoamericanos: una de amigos, alegres, acogedores, con sol, buen clima, con muchos lugares interesantes que visitar, paisajes de gran belleza, y con muchas opciones de futuro; y la otra percepción de los españoles es que son países inseguros, pocos desarrollados, con servicios de poca calidad, con inestabilidad política y pobres (Muñoz *et al.*, 2006 p. 199). Es decir, la percepción de la imagen turística no coincide totalmente con la percepción que tienen los países latinoamericanos de sí mismos, por eso, la buena imagen que se tenga del país, no garantizará el hecho de que este sea un destino turístico (Muñoz *et al.*, 2006, p. 198).

Los espectáculos creados en el escenario turístico masivo son continuos y repetibles. Para Santana (1997) es por esto, que se lanza una valoración esencialmente estética del lugar donde se

desarrolla el espectáculo, encubriendo las posibles contradicciones existentes entre el espacio y las poblaciones que actúan en la actividad turística -la anfitriona y visitante-; y entre estos mismos grupos sociales; representando una aparente armonía, un lugar donde no existen problemas; de esta manera se aceptan las contradicciones en el área turística y se llega a un acuerdo en el que participan las dos poblaciones (p. 65). El turista se apropia de esta imagen espectacular y lo entiende desde su modo de vida y cultura de origen como algo “natural”, que hace parte de la normalidad y que pertenece al sistema cultural de la población que visita y todo esto sucede bajo la complacencia de la industria turística, quien fue la que ocultó la imagen verdadera; por tal motivo, la espacialidad y la temporalidad de la vida cotidiana son limitadas y suspendidas por un momento, el turista en este último punto considera, que esta es una creación “inmortal” (Santana, 1997, p. 66).

Sobre el paso del turista de la vida cotidiana a la turística, se hablará en el próximo capítulo. Por ahora se puede decir que, esta transición está compuesta por unos periodos donde el turista se aleja de su rutina o vida cotidiana, dejándola en suspenso por el momento en que dure el viaje. De esta manera el primero se motiva y con la ayuda de los promotores turísticos y los medios de comunicación, recoge información sobre el sitio al cual desea viajar; luego hace los preparativos y se traslada al lugar elegido, allí ocurrirá un encuentro socioeconómico y cultural con la población local y por ultimo retornará al sitio de donde partió, su residencia.

Continuando, hablemos ahora del imaginario social. Para Daniel Hiernaux-Nicolas (2002) en su artículo: *Turismo e Imaginarios*, el imaginario lo compone el conjunto de creencias, imágenes y valores definidos alrededor de una actividad, un espacio, un periodo de tiempo, una

persona o sociedad en un momento dado; el imaginario se construye a partir de imágenes reales poéticas o fantasiosas, es decir: “(...) es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación, una suerte de edificio mental que nunca se termina ni se terminará de ampliar o remodelar.” (p. 8). Por lo tanto, el imaginario turístico se concibe, como una porción del imaginario social que tienen las personas en referencia al proceso turístico y de viaje (Hiernaux, 2002, p. 8).

Hasta acá, podemos definir al imaginario social y turístico como una elaboración subjetiva del individuo. Por eso para Hiernaux (2002) estos se construyen con impresiones subjetivas acopiadas a través del tiempo por las experiencias de vida e igualmente por las recogidas por la ayuda de otras personas y la información de medios comunicativos; además, el sujeto elabora estos imaginarios desde sus propias representaciones formadas por la imaginación, el sueño y la fantasía (p. 9).

Por tal motivo decimos, que el imaginario social y turístico es el resultado de las ideas o el conjunto ideario que tienen las personas y las sociedades. Para Hiernaux (2002) este conjunto ideario, es la consecuencia de los valores particulares de cada sociedad, orientando y guiando sus miembros a través del tiempo, los cuales pueden ser catalogados de buenos y beneficiosos o malos y perjudiciales (p. 10). También, dichos ideales aparecen debido a las coyunturas sociales que viven los habitantes de un país, ciudad o municipio. Ideales que son atravesados por el tiempo y el espacio, porque los componen las subjetividades que tienen los miembros de las sociedades, las cuales transcurren en un determinado periodo (Hiernaux, 2002, p. 11).

Por eso entendemos, que Santana (1997) en su explicación del aparataje del turismo nos diga, que este es un simulacro de la realidad, el cual es efímero y que se cristaliza como “auténtico”, donde lo único que se comparte y que es “democrático” es el estilo de vida del consumismo (p. 63). Como vemos, Santana (1997) es radical en su exposición, crítica el modelo turístico industrial que se apodera de los tipos de turismo clásico o masivo y aquel que propone nuevas experiencias donde la oferta de salir de la cotidianidad, es la playa y el ambiente tropical o el contacto con la naturaleza y/o el acercamiento cultural de cualquier población donde se realice turismo. Este modelo industrial se adapta a las personas, colocándolas a la vez a los requisitos del mercado. El turista termina siendo parte del sistema económico productivo del capital, el cual lo representa como una “materia prima” generador de utilidades (Molina, 1991, citado por Santana, 1997, p. 63). Esta mirada del turismo, como parte de la economía del mercado que lo utiliza para obtener el mayor beneficio posible, llega hasta tal punto, que ni los turistas, ni la población local se favorecen integralmente de dicho modelo “industrial”, ya que construye escenarios materiales e inmateriales con experiencias y conocimientos limitados (Santana, 1997, p. 64).

Esta breve exposición que reprocha todo el conglomerado industrial a la que está sujeto el turismo, es útil para el estudio del caso en La Clara con su R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, porque más adelante se sugiere que en el lugar sucede un tipo de turismo compuesto por una amalgama de modalidades turísticas que finalmente coinciden en uno solo y que puede ser una propuesta que mezcle lo ecoturístico con lo cultural, social y popular. Por esto, la exhibición crítica de Santana nos ayudará a entender la propuesta que se quiere hacer, especialmente en la definición del turismo como un producto que hace parte de la economía mundial, actividad que

tuvo su origen en los países desarrollados y se reproduce no de igual manera en los países latinoamericanos, sino dependiendo del contexto histórico que vive cada país.

El proceso industrial del turismo explicado por Santana (1997), puede ayudar en el estudio de la actividad turística observada en la zona desde otro sentido. Podemos decir, que los intermediarios turísticos con sus operadores, transmiten con la asistencia de la publicidad, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, una imagen del sitio local y su población. Imagen que ya no es irreal como lo propone Santana (1997), sino que, ya da un giro y se aproxima a la realidad espacial y humana que se vive en el sitio, dirigida principalmente a los potenciales turistas, según sus propios lineamientos culturales, teniendo en cuenta las características socio culturales de la población residente. De igual manera, la imagen es auténtica porque la actividad turística en La Clara no requiere de grandes operadores turísticos o intermediarios como las agencias de viajes quienes son los que construyen esta estampa o de grandes publicidades comerciales para promocionar la visita a este lugar. Las personas que intervienen como operadores en este tipo de turismo, hacen parte de la comunidad de la misma vereda, representados por su Junta de Acción Comunal, quienes con el apoyo de las Alcaldías de Medellín y Caldas, crean su propia imagen de lo que está sucediendo en su territorio.

Aunque la imagen que se elabora sea auténtica, el encuentro socioeconómico y cultural que sucede entre los dos grupos -visitantes y residentes- puede ser asimétrico. Porque algunas veces dicho contacto entre estos grupos puede ocasionar inconvenientes en la relación socio cultural de los participantes. Fue por esto, que además de la imagen creada por la administración del sitio y dirigida a los posibles turistas, se encontró otra imagen para el mismo caso estudiado

en la vereda La Clara. La constituida por la población local con respecto al turista, imagen que se elabora durante las continuas visitas de las personas que acuden al lugar, para disfrutar del espacio y la cual puede ser negativa o positiva desde la posición en que se encuentre cada poblador de la zona. Por eso, tanto el imaginario que tienen los visitantes al sitio, como la población de la vereda, surgen a partir de las imágenes, creencias y juicios valorativos que tienen cada uno, los cuales aparecen a raíz de las coyunturas sociales por la que atraviesa la ciudad de Medellín, de tal manera, que cada grupo en mención elabora su propia imagen con respecto al otro.

Con respecto a cómo vemos el semejante que está cercano o lejano, Hiernaux (2002) vuelve y nos comenta históricamente, que desde finales del siglo XIX con la entrada de la modernidad y la primera industrialización ejercida por el capitalismo, los académicos de la época como antropólogos, sociólogos, escritores y artistas de la época, se unieron para realizar una visión continua del otro, ubicado dentro de un espacio que se alejaba de la sociedad occidental (pp. 20-21). Las ciencias sociales empezaron a descubrir al otro, algunas veces, desde una visión romántica, como un ser “salvaje”; de ahí, que la actividad ejercida por estos científicos haya sido apreciada por la sociedad de la época; por tal motivo, este interés por el otro, aumentó el deseo del turista de este tiempo a viajar, visitar y conocer los lugares a los cuales se referían aquellos académicos (Hiernaux, 2002, pp. 21-22).

Es importante resaltar, que en el turismo de masas que nació a mediados del siglo XX, fue primordial la posibilidad de desplazamiento hacia los destinos turísticos, donde la disponibilidad de un tiempo y economía por parte de los turistas, les permitió conocer a otros

seres, contribuyendo así en la construcción de un ideario con respecto al otro que estaba lejano (Hiernaux, 2002, p. 22). Sin embargo, podemos conocer al otro no solamente distanciándonos de nuestro lugar de origen y buscando territorios exóticos (Hiernaux, 2002, p. 24). Sino que igualmente, en nuestros propios lugares, encontraremos tipo de personas que posiblemente los calificaremos como otros, pero esta vez, es alguien más cercano con el que se comparten distintas categorías: nacionalidad, regionalidad, municipalidad o vecindad; donde se participa también de diferentes creencias, valores y experiencias. Por esto, el turismo interno compuesto por el: nacional, regional y local, se vuelve importante, en la creación de los imaginarios que tienen los sujetos, con respecto a las personas que viven en otros lugares.

La propuesta de Santana, sobre la imagen poco real que surge al interior del proceso industrial del turismo, debe ser una guía. Tiene mucho de cierto su exposición sobre este tema y se vuelve importante para justificar el turismo masivo que ocurre al interior de las grandes ciudades o en aquellos sitios que tienen reconocimiento turístico a nivel internacional e inclusive nacional. Por ejemplo, para el caso del turismo urbano que sucede en la ciudad de Medellín, Robinson Marín (2000) nos indica en su investigación de tesis de grado: *Imagen Turística Inducida de Medellín*; que los sectores público y privado elaboran bajo la tendencia de la globalización una imagen oficial de lo que entienden ellos es la ciudad; dicha imagen se crea bajo la asistencia de los intermediarios turísticos y en aquellos momentos en que se necesita, como en eventos festivos, congresos, ruedas de negocios y comercio, con el fin promover internacionalmente su producto turístico (p. 2).

La explicación que Santana (1997) realizó para entender lo que sucede con el turismo industrial, sirvió para el caso del turismo en el territorio de La Clara, en su relación con la conformación de la imagen, la cual para la actividad turística que se investigó, corresponde a una que se acerca a lo auténtico y no irreal como lo planteó inicialmente el autor. Debido, a que este turismo pese a ser muy concurrido por las personas del Área Metropolitana de la ciudad, no tiene características de uno masivo, se acerca más a un tipo de turismo interno, practicado al interior de una localidad rural que queda cerca de un espacio urbano. Por lo tanto, el contexto histórico de la actividad turística realizada en este lugar es particular, obedeciendo según los propios procesos urbanos y rurales acontecidos durante todos los eventos sucedidos alrededor de esta actividad. Además, de la explicación del autor tomaremos como ya se dijo en los párrafos anteriores, el elemento que habla del turismo como parte de un sistema económico global. Característica que contiene el caso de La Clara y su turismo, puesto que entre los dos grupos que se encuentran, existe una relación cultural y además, una socio económica, un intercambio donde los visitantes consumen y los pobladores de la vereda prestan un servicio.

En el ecoturismo promovido por el sector administrativo del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel se observa, que la imagen que se quiere promocionar al visitante del sitio, es la de un lugar natural que transmite tranquilidad y en que él podrá disfrutar de un espacio de las actividades relacionadas con la recreación pasiva y la promoción educativa, ambiental y socio-cultural que tiene dicho espacio. Durante las conversaciones con los visitantes, ellos coinciden con esta imagen que es promovida en el sitio, la de un lugar donde se puede disfrutar del ambiente natural y el cual ayuda al descanso. Por ejemplo, en la pregunta ¿qué le gustó del parque? Alexander Arango respondió: “la tranquilidad y el ambiente”; otra persona Héctor

Echeverri dijo: “los paisajes”; César Guzmán contestó: “las mangas y el río” (Entrevista. 6 de enero de 2010). Como vemos los turistas reconocen desde su mirada al espacio, que este es agradable para sus ojos y que en el sitio encontrarán la serenidad que están buscando, es decir, dentro de su imaginario tienen la representación del espacio que visitan, la cual se construyó con la ayuda de su propia iniciativa y con la de los operadores turísticos. Además, la imagen que quiere transmitir la administración del sitio logra su objetivo, ya que los visitantes quedan satisfechos por lo vivido durante su pequeña estancia en el sitio.

Como ya se dijo anteriormente, existe otra imagen en la actividad turística. Esta surge en los habitantes de la vereda La Clara y es en relación a los turistas que visitan el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel, principalmente en lo que se refiere al comportamiento del turista en la zona. El cual no es el adecuado generando un primer desencuentro entre las dos poblaciones. Esta imagen, contiene la oposición que puede estar sucediendo al interior del encuentro de los dos grupos. Durante el trabajo de campo realizado en el sitio, observé, durante las entrevistas y conversaciones que tuve a la población de la vereda, que más de la mitad de ella no estaba de acuerdo con el comportamiento de los visitantes. Tenían la imagen de ellos como agentes dañinos al espacio natural y a la normal convivencia con el otro. Por eso, es común ver opiniones negativas respecto al turismo en el lugar.

El imaginario que se crea en los pobladores locales, es uno donde intervienen las experiencias y las prácticas que ellos realizan. La observación del comportamiento de los turistas en el espacio que utilizan, lugar que debe ser compartido con los habitantes de la vereda y con los demás visitantes, es valorado negativamente, debido a la propia idea que tienen los

pobladores de La Clara con relación a su espacio, el cual para ellos debe ser cuidado y conservado. Idea que no solo la tienen ellos, sino también, los agentes turísticos que participan en la zona, podríamos decir, que esta idea es transmitida por estos hacia los pobladores de la vereda.

Es así como una habitante de la vereda Catherine Martínez nos dice con respecto a este tema que: el turismo le ha traído daños al espacio natural: “No, perjuicios, la gente contamina (...) cuando hay puente se vienen desde el viernes por la tarde y están saliendo desde la 6:30 de la tarde y al salir dejan mucha basura y viene mucho pelado a maltratar la naturaleza.” (Entrevista. 5 de agosto de 2011). Existen dos imágenes en el turismo que ocurre en la zona, una creada por los operadores turísticos, la sección administrativa, la cual va direccionada a los turistas, quienes se apropian de ella y otra, que es constituida desde la mirada de la población local durante la visita. Es decir, estos dos puntos de vista se enfrentan.

Sin embargo, la visión que tienen algunos visitantes de la zona puede ser diferente a las imágenes anteriores -de la administración y de los pobladores de la vereda-. Los turistas tienen una mirada del lugar como un espacio natural que esta para su recreación, donde algunos por iniciativa propia han recogido información sobre la vereda La Clara, por lo tanto, conocen de la situación social de los pobladores de la vereda, sus anfitriones. Por ejemplo, en una de las preguntas que se le hizo a un visitante, Camilo, referida a la manutención económica de los habitantes de la vereda -¿de qué viven ellos?-, el manifestó: “Del turismo, venden empanaditas en los caspetes, del proyecto de papas (trabajo agrícola de selección y distribución de papas en la

zona), de llevar a recorridos ecoturísticos a la gente que viene a hacer caminatas, algunos trabajan en el pueblo.” (Entrevista. 11 de julio de 2010).

Para Camilo, desde su conocimiento del lugar, tiene una imagen de los pobladores como gente trabajadora que se sostiene económicamente del turismo y de otras actividades. Esta es la imagen que él personalmente se ha creado, a partir de su conocimiento -porque según la conversación, visita continuamente el lugar- y la ofrecida por el operador turístico administrativo de la zona. Él entiende que el lugar es una reserva ecológica que esta para el disfrute de los ciudadanos de Medellín, pero que, en ella también existe una vereda con unos habitantes, a los que también se debe salvaguardar por el recurso socio cultural que contienen. Sobre estas imágenes las que tienen los turistas y la población local, se hablará a lo largo de este capítulo y los siguientes.

1.4.1.4. Ecoturismo entendido como un Turismo Alternativo

Continuando con el turismo alternativo, este contiene atributos como el intentar proteger, preservar y disminuir los impactos de dicha actividad sobre el medio ambiente, además su interés, es minimizar las afecciones que se puedan generar en las comunidades receptoras, por eso, debe impulsar los proyectos de desarrollo comunitarios y sociales en los lugares donde se practica dicha actividad. Los autores Wearing & Neil (2000) definen globalmente lo que es este turismo como aquel grupo de modalidades turísticas: “(...) que tienen por objetivo ser consecuentes con los valores naturales, sociales y comunitarios, permitiendo además, tanto a los

anfitriones como a los huéspedes, disfrutar de una interacción positiva que merece la pena, así como de las experiencias compartidas.” (p. 24).

Se puede decir entonces, que el ecoturismo es una de las formas del turismo alternativo y entre los elementos que definen al primero están: el viaje a lugares naturales inexplorados y protegidos; sin embargo, no solo los lugares inexplorados suelen visitarse, también se pueden visitar aquellas zonas que necesitan una rehabilitación, porque han sido degradadas por la actividad humana, en este caso el turista, hace un aporte al medio ambiente del lugar beneficiando de igual forma a la comunidad local; el ecoturismo está orientado a conservar la zona que se visita y además, debe cumplir una función educativa, el turista debe estar interesado en la adquisición de conocimientos acerca del lugar natural y de los aspectos socio culturales de la zona que visita (Wearing & Neil, 2000, pp. 30-33).

En la labor educativa que debe cumplir el ecoturismo, los operadores turísticos o intermediarios de la población local, en este caso representados por los guías, cumplen un papel fundamental. Ya que ellos proporcionan: “(...) un nivel apropiado de interpretación medio ambiental y cultural (...)” (Wearing & Neil, 2000, p. 33). Además, dichos guías deben estar bien preparados, para suministrar buena información medioambiental antes del viaje como durante la visita al lugar. Como vemos, debe de haber un grado de responsabilidad por parte de la industria turística por medio de estos operadores, quienes deben difundir a los turistas, la información acerca de la conducta apropiada que deben tener ellos en el entorno frágil, social y ecológico que están visitando.

Y por último el ecoturismo en su parte educativa debe también suministrar “(...) a los miembros de las comunidades locales la oportunidad de aprender cosas sobre las zonas y los puntos atractivos que los turistas vienen a visitar, lo cual permitirá que ellos disfruten igualmente de esos enclaves.” (Wearing & Neil, 2000, p. 33). De esta manera y siguiendo a los autores que estamos reseñando, el ecoturismo estimulará para que dichas comunidades aprecien con un valor significativo sus propias tradiciones culturales, las cuales se deben expresar siempre y cuando los turistas se sientan interesados por ellas.

Para el caso de estudio del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel en la vereda La Clara, los elementos que definen el ecoturismo, se pueden identificar con algunas especificaciones propias, que han sucedido a lo largo de la contextualización histórica de la zona. La decisión administrativa institucional de proteger ésta gran área, desde principios de la década del noventa, se hizo porque se consideró este territorio natural como “(...) un ecosistema estratégico privilegiado dentro del Valle de Aburrá.” (Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente, Junta de Acción Comunal Vereda La Clara del Municipio de Caldas, 2007, p. 4). Esta decisión se tomó, como una forma de recuperar la zona, del posible daño que pudiera realizar la actividad humana en la misma. Pues como todos sabemos, allí existe una gran diversidad biológica y es el lugar de conformación del río Medellín y como parte de su conservación se debió proteger su área de nacimiento.

En el largo proceso de protección del área, hasta la última declaratoria de las dos figuras territoriales: R.V.S. y P.E.R. a principios de este nuevo siglo, siempre se ha pensado este sitio con dos funciones principales, las cuales se amalgamaron en todos estos años: la turística y la

educativa. Desde la elaboración del Plan de Manejo para esta área en el año 2003, se pensó brindar a los visitantes, el disfrute de una actividad turística y recreativa pasiva y además, el:

(...) estimular la sensibilización permanente de los individuos y de los colectivos en torno al Alto de San Miguel sus conflictos y potencialidades ambientales y contribuir a la formación de sujetos conscientes de la problemática y de su papel en la misma, con el ánimo de generar actitudes de respeto y valoración del medio (CORANTIOQUIA, 2003, p. 15).

Es decir, ofrecerles a los futuros turistas y los miembros de la comunidad de La Clara, un programa educativo sobre la protección de esta zona natural, donde intervengan todos: la parte institucional académica con investigaciones desde las universidades y la administrativa con sus proyectos pedagógicos de formación ambiental. En estos proyectos se puede ver la intervención de la comunidad de la vereda, pues algunos de sus miembros hacen parte de los operadores turísticos o los llamados Intérpretes Ambientales o guías que son preparados por la parte administrativa del R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel con el fin de divulgar, concientizar y sensibilizar sobre las características ambientales del área y del porqué de su protección y cuidado. Cabe agregar también, que regularmente se realizan talleres educativos dirigidos a los integrantes de la vereda, con temáticas ambientales de la propia zona; por eso podemos decir, que cada uno de los habitantes de La Clara es un operador turístico que cumple una función educativa, en especial aquellos intermediarios que administran sus propios negocios de ventas de comestibles y bebidas, ya que son ellos, los primeros que le dicen al visitante de la riqueza medio ambiental que tiene la zona, sugiriendo por tal motivo, su cuidado.

Entre las características del Ecoturismo con respecto al turista que visita los espacios naturales y rurales tenemos, que éste debe tener una actitud respetuosa y positiva hacia su entorno tanto ambiental como humano (Viñals, 1999, p. 28). Lo anterior ocurre en el caso que se estudió, sobre todo en aquellas circunstancias, en que el visitante acude a los recorridos pedagógicos guiados por los miembros preparados dentro de la comunidad de la vereda La Clara. Podemos decir, que la función educativa por parte de la institucionalidad administrativa del R.V.S. y el P.E.R. y la particular del turista, de salvaguardar respetuosamente su entorno humano y natural, se cumplen. Sin embargo, en la misma zona sucede también algo diferente con aquellos visitantes que no son guiados. Se comportan de una forma no muy amigable con su entorno, volviendo incontrolable el manejo administrativo que ejecutan los guías ambientales de la vereda La Clara y las autoridades públicas del Municipio de Caldas.

Es decir, en este caso en particular de los turistas que no siguen los lineamientos de un guía ambiental, las actividades que realizan los primeros, no son sostenibles ni compatibles con los objetivos de conservación del espacio natural. Es por esto, que la gestión de dicho espacio por parte de su administración puede estar funcionando no como se esperaba. A pesar de existir una planificación para tratar de organizar los entes territoriales mencionados, el cual fue llamado como el Plan de Manejo para el R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel, éste se quedó a medio ejecutar, las razones habrá que buscarlas y está en la institucionalidad que administra esta zona indagar sobre ellas. Por lo pronto podemos decir, que falta un impulso económico para que los proyectos trazados en el Plan de Manejo se terminen y así lograr un beneficio, primero, para la comunidad de la vereda y segundo, para que se cumplan los objetivos turísticos ecológicos, para la recepción de los turistas que visitan la zona.

Según lo proyectado en el Plan de Manejo para este sitio, la infraestructura del ecoturismo propuesto por la administración pública del Municipio de Medellín y de Caldas, al parecer no necesita de grandes construcciones para culminar con la adecuación turística del R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel. Por eso, una buena gestión administrativa de esta gran área ayudaría a proporcionar al visitante oportunidades para disfrutar la misma, por medio de actividades que permitan proteger y no causen daño al entorno. Esto se puede lograr con una buena participación ciudadana en dicha gestión, donde se logre la participación colectiva de los interesados, que son principalmente los miembros de la vereda y así lograr que ellos se beneficien socio-económicamente de la actividad turística.

1.4.2. Propuesta turística para el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel

Teniendo claro el concepto de Ecoturismo y su relación con la investigación que se realizó diremos, que la propuesta de etiqueta de ecoturismo señalada por la parte institucional que administra la zona, funciona, pero no en su totalidad. Como hemos visto, los recorridos pedagógicos ambientales realizados por los guías para los visitantes, son un proyecto educativo importante que busca sensibilizar e informar a la ciudadanía del Área Metropolitana de Medellín sobre el cuidado y conservación de dicha zona. Además, los talleres de formación ambiental dirigidos a los pobladores de la vereda son igualmente significativos, porque les permite conocer sobre su propio territorio y los convierte en agentes protectores del mismo. Sin embargo, la propuesta ecoturística para el sitio se ve ensombrecida por dos cosas: la primera, la ausencia de una buena adecuación de infraestructura turística, que le permita a los miembros de la vereda La Clara recibir el gran flujo de turistas los fines de semana y la segunda y que va articulada a la

anterior, a dicha ausencia se le agrega el trato no muy consciente al entorno humano y natural de algunos visitantes que acuden al lugar, quienes al no ser dirigidos por los guías ambientales, cometen las imprudencias de las que ya se ha hablado.

1.4.2.1. Turismo Social y Popular

Según lo investigado en relación a los tipos de turismo que se pueden articular al caso estudiado en este lugar, sugiero dos: el del Turismo Social y el Popular. Del primero diremos que su origen está ligado a la historia del movimiento sindical (Muñiz, 2001, Pág. 19). La consecución de las vacaciones pagadas que los trabajadores alcanzaron a principio del siglo pasado, conllevó a utilizar su tiempo libre para emplearlo en actividades turísticas. Daniel Muñiz (2001) en su libro: *La Política de Turismo Social*, dice desde una contextualización histórica, que los sindicatos obreros en Inglaterra impulsaron los movimientos asociativos, cooperativistas y mutualistas, fue así, como la Asociación de Cooperativas de Vacaciones de Inglaterra a principios del siglo XX, compraban casas y propiedades rurales a la aristocracia de la época para destinarlas a un uso social; con esto, las asociaciones sindicales lograron darle un nuevo uso a estas propiedades utilizándolas y organizándolas como centros de acogida, permitiendo darle una primera ruta al turismo social, al proporcionarle al trabajador y al público en general la oportunidad de llegar y vivir en un lugar por un tiempo determinado, logrando reducir las diferencias culturales que existían en dicha población (p. 19).

Las políticas para la constitución de un turismo social a nivel mundial, se generaron durante la primera mitad del siglo XX en Europa. El autor que reseñamos en esta parte Muñiz

(2001) nos dice que a principio del siglo pasado, fueron los países con regímenes autoritarios como Italia, Alemania, y la Unión Soviética, los que impulsaron primero dichas políticas intervencionistas que promovían la práctica de actividades semejantes a dicho turismo (p. 20). Sin embargo, estos lugares donde los trabajadores pasaban sus vacaciones, los aprovechó el sector político de dichos países para convertirlos en centros de adoctrinamiento ideológico, por eso, estos espacios perdieron el significado de los que es el turismo social.

Fue en Francia en la década del 30, donde se dieron los primeros pasos de una política de turismo social para los trabajadores de la época, a partir del derecho al descanso para los mismos y al reconocerse en este país dos semanas de vacaciones por cada año de trabajo remunerable, ejemplo que tomarían los demás países europeos en la década siguiente (Muñiz, 2001, pp. 20, 21). Por ejemplo, en Bélgica a finales de la década del treinta logró conformar un organismo público promotor de dicho turismo (Muñiz, 2001, p. 20). Con este tipo de política estatal, Bélgica impulsó organizaciones y colectivos sociales, que apoyarían la buena utilización del tiempo libre para los trabajadores de la época.

Colombia también se articuló a este tipo de política de beneficio hacia sus trabajadores. Creando a mediados de la década del 50, el modelo de las Cajas de Compensación Familiar, quienes administraban un subsidio familiar como parte de la prestación laboral para los trabajadores; luego más adelante, en la década del 70, dichas Cajas supervisadas por el Estado, promueven programas especiales para sus afiliados encaminados hacia la recreación y el turismo; con este soporte legislativo en 1974, se crea una entidad promotora del turismo social, Prosocial, dirigido para los empleados del sector público, la cual se liquidó en el 2001 y cuyo objetivo era

el de: “(...) formular programas, promocionar, fomentar y financiar servicios de recreación y turismo social destinados a proporcionar bienestar social a los servidores públicos aportantes y a sus familias, así como a los pensionados del sector público.” (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2009, pp. 4-5).

Para la década del ochenta, el Estado colombiano ya ha creado la Corporación Nacional de Turismo, su gestión permitió que este país estuviera al tanto de los avances a nivel internacional referentes al turismo. Por ejemplo, en 1980 Colombia hace parte de un evento establecido por la Organización Mundial del Turismo y que fue conocido como la Conferencia de Manila, donde se ratifica el turismo como un derecho durante las vacaciones ganadas por los trabajadores en todo el mundo, derecho que se extendió también a todos los estratos sociales (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2009, p. 5). Para la siguiente década, en el año de 1991, con la creación de la nueva Constitución Política de Colombia se declara en su artículo 52 como derecho autónomo el ocio, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre para todos los ciudadanos y en que el Estado debe ser promotor de dicho derecho. Teniendo como base este artículo, para el año de 1996 se redacta la Ley General de Turismo o Ley 300, con la intención de garantizar la función social que tiene el turismo, integrándolo al desarrollo económico del país y decretándolo como una actividad que debe ser accesible para todos los colombianos (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2009, pp. 5-6).

Teniendo esta pequeña referencia histórica podemos entrar a definir el concepto de Turismo Social, que para Daniel Muñiz (2001) es:

El conjunto de actividades que genera una demanda turística caracterizada esencialmente por sus escasos recursos económicos, de manera que el acceso al ocio turístico puede producirse solo mediante la intervención de unos agentes operadores que actúan tratando de maximizar el beneficio colectivo (p. 43).

En esta definición se pueden identificar tres puntos: **1.** Quienes realizan este turismo son de bajos recursos económicos, **2.** Los Intermediarios que realizan este turismo pueden ser agentes públicos o privados y **3.** Los beneficios económicos y socio-culturales deben ser para la población local donde se practica dicho turismo.

Ahora, miremos la definición que propone el Estado colombiano sobre Turismo Social, este:

Es un servicio público promovido por el Estado con el propósito de que todos los colombianos puedan acceder al ejercicio de su derecho al descanso y al aprovechamiento del tiempo libre, a través del turismo, mediante programas y acciones que promuevan la accesibilidad a todos los grupos de población, en particular los jóvenes, las personas mayores, las personas con recursos económicos limitados, las personas en situación de discapacidad, así como las que también pretenden alcanzar una calidad de relación entre los visitantes y las comunidades anfitrionas (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2009, p. 14).

Esta definición se caracteriza por los siguientes lineamientos. **1.** El turismo social ya no es una actividad, sino, un servicio público originado por el Estado, **2.** Quienes pueden acceder al servicio son todos los sectores de la población en especial los jóvenes, gente de la tercera edad, discapacitados y personas con bajos recursos económicos y **3.** Debe existir una relación entre los visitantes y la población local.

Teniendo estas dos definiciones podemos decir que el Turismo Social es una práctica que realizan todos los sectores de la población específicamente aquellos más vulnerables como: los jóvenes, los mayores de edad, los discapacitados y las personas con bajos ingresos económicos; dicha práctica debe ser un servicio promovido por intermediarios públicos o privados y los beneficios económicos de ésta serán para la población local, además, debe haber una buena comunicación intercultural entre los dos actores: visitante y residente.

El siguiente concepto que nació paralelamente con el de turismo social fue el de Turismo Popular. Graciela Ripoll (1991) en su libro, *Turismo Popular: Inversiones rentables* aclara, que el concepto de turismo social surgió antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando los trabajadores europeos logran adquirir unas vacaciones remuneradas, con lo que lograron dos ventajas: tiempo disponible y recursos financieros para utilizar; con el factor de poder realizar sus viajes por las ventajas de la existencia de alojamientos y medios de transportes adecuados (p. 43). Para dicha autora, después de la Segunda Guerra Mundial llegaron cambios de tipo social y psicológico: como la desaparición de la noción de seguridad, la del sentido del ahorro, el gusto por las cosas propias y la suposición de un futuro incierto; esto provocó que toda la gente europea viajara, no solo los trabajadores asalariados, sino también, los comerciantes, campesinos y jóvenes con el fin de gastar sus ahorros anuales y aprovechar al máximo cada momento (Ripoll, 1991, p.43).

Con este contexto aparecen diversas organizaciones turísticas, las cuales ofrecían “(...) programas de vacaciones a esas clases menos acomodadas, contando con un plan de ayuda y subsidios estatales. Estas organizaciones florecieron bajo el auspicio de centrales sindicales;

otras bajo el de grupos religiosos, escuelas y asociaciones juveniles.” (Ripoll, 1991, p. 43). Para Graciela Ripoll (1991) lo que en un principio fue turismo social, que fue una actividad dirigida al sector obrero mundial, luego se denominó como turismo popular, puesto que se amplió el accionar de esta actividad, donde las ventajas y facilidades de dicho turismo fueron compartidas por otros grupos sociales como empleados, funcionarios, organizaciones escolares y juveniles (p. 45).

Para la autora que estamos reseñando, el turismo popular se diferencia del social, debido a que el primero admite la inversión privada, lo que no sucede con el turismo social, que debe de ser una iniciativa pública. Es decir, el turismo popular económicamente deberá instalar una empresa, no con el objetivo de ser una ayuda financiera para aquellos sectores débiles de la población -como lo es el turismo social-, sino, como un servicio turístico, con un precio de venta que llegue a ser el más bajo dentro de dicho mercado, donde los prestadores del servicio alcancen a cubrir sus costos y gastos, para que así tengan un margen de utilidad favorable (Ripoll, 1991, pp. 223-224)

Con esto tenemos, que el turismo popular es una actividad que debe ser privada, pero accesible para todos. En otras palabras es un turismo barato, dirigido no solo a los grupos de trabajadores u obreros, sino también, a los empleados, funcionarios públicos, jubilados, no asalariados, comerciantes, organizaciones sociales, escolares, juveniles, y de tercera edad, que tengan escasos recursos económicos. La demanda puede ser la misma que la del turismo social, su diferencia está, en que se aprovechará estos sectores de la población, para que los prestadores del servicio turístico realicen negocio con ellos.

Aunque la anterior definición de turismo popular es desde el punto de vista económico, también en dicho turismo, se puede agregar su beneficio social y cultural hacia la colectividad, a quienes se les brinda el servicio turístico. Ya que este turismo, puede unir un poco la separación que existe entre el espacio urbano y rural, ayudando a la población citadina a integrarse a todo lo que significa la naturaleza y el campo, logrando un intercambio socio-cultural con los habitantes de esta zona, lo que ayudaría a su propia constitución de identidad. Esto lo podemos ver en esta cita de la autora Ripoll (1991) para el caso mexicano, donde el distanciamiento del poblador urbano de:

(...) las formas de vida y los modos de pensar de otras partes del país y del medio rural, significa una gradual pérdida de identidad y de sentimiento nacional; el turismo popular puede hacer que un amplio sector de la población restablezca lazos con los valores de la provincia. Cuando la gente se pone en contacto con diversas regiones, con diferentes medios de vida y costumbres, se propicia un intercambio fructífero, que es, en sí una de las virtudes del turismo en general (p. 225).

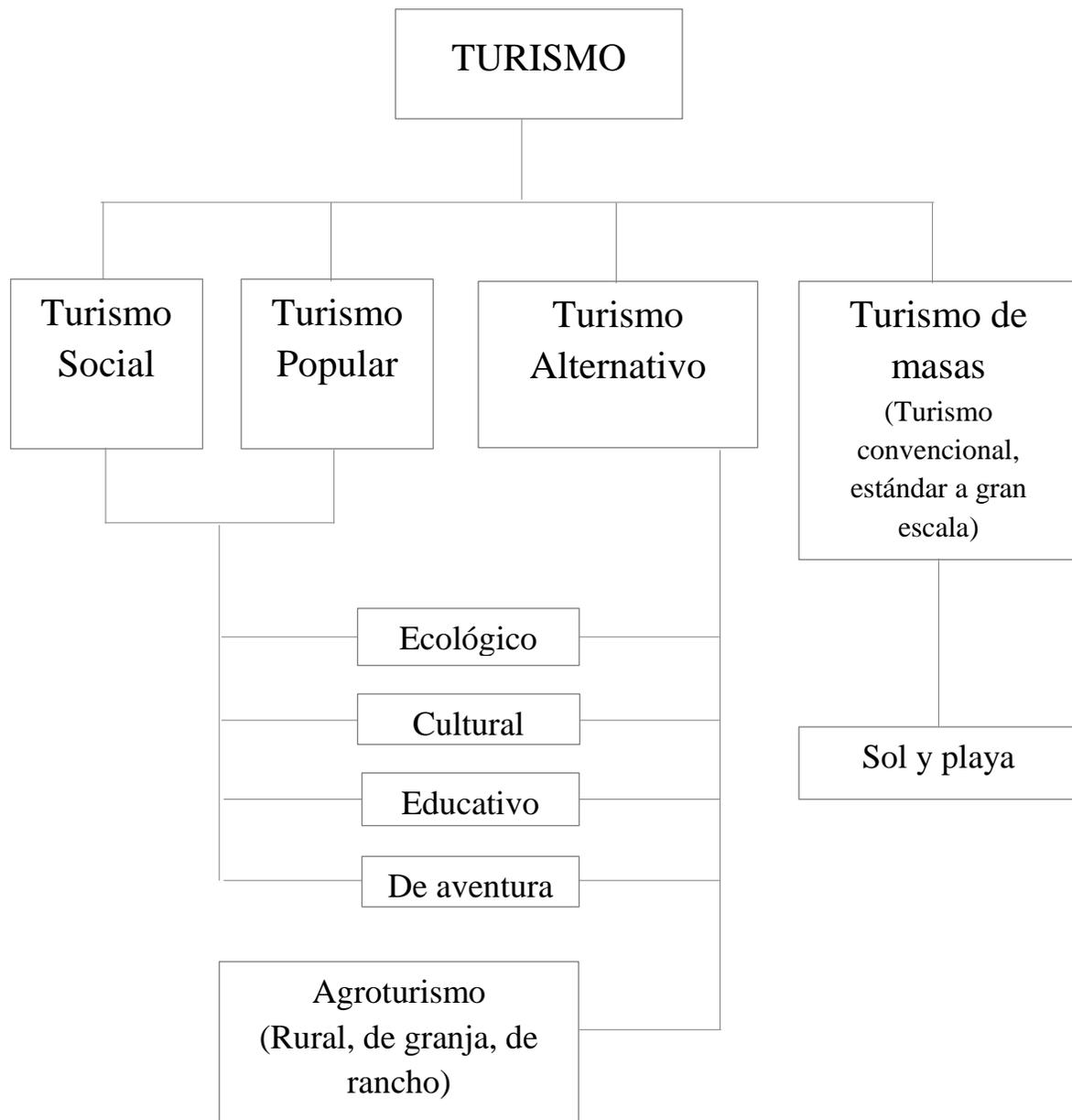
El turismo social y el turismo popular son paralelos en sus objetivos. Cada una de estas actividades quiere prestar un servicio, que permitan el acceso a todos los estratos de la población y en gran cantidad, sin ser estos un turismo de masas; esto se debe a que el recurso financiero para realizarlo es accesible a todos los grupos poblacionales, lo cual de cierta forma permanece al margen de los llamados movimientos turísticos. Además, ayudaría a que la población más débil económicamente y que tiene pocas posibilidades de viajar a los sitios reconocidos por el turismo masivo, tengan la posibilidad de la recreación sana y el descanso por medio de los viajes del llamado turismo interno al interior de un país. Así, estos grupos podrán conocer nuevos sitios

geográficos y nuevas personas mediante un gasto económico modesto, llevándolos a un intercambio socio-cultural con aquellas poblaciones que visitan, lo que les permitiría su propia construcción de identidad.

1.4.2.2. Turismo Alternativo Ecológico con elementos del turismo Social y Popular

Teniendo como base la definición de los tres tipos de turismo expuestos anteriormente, se pueden utilizar los tres conceptos explicados y unirlos, para así sugerir que en la vereda La Clara y su R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, ocurre es un “Turismo Alternativo Ecológico con elementos del Turismo Social y Popular” al interior de un espacio rural protegido institucionalmente. Esto lo decimos, ya que los visitantes que acuden al lugar los fines de semana lo hacen en gran cantidad y son de estratos medios y bajos, es decir, la capacidad de gasto individual es menor, por eso uno de los intereses de visitar la zona es el mínimo costo económico de la visita. También es alternativo, porque el espacio donde se desarrolla dicha actividad es un medio natural que se presta para realizar una práctica ecoturística, que es la modalidad propuesta por el sector que administra el lugar. Se puede anotar además, que este tipo de turismo en este sitio, permite el encuentro de dos grupos: uno urbano y otro rural, dentro de una gran zona que es el Área Metropolitana de Medellín; generando un contacto socio-cultural que produce un intercambio de costumbres, experiencias, prácticas, comportamientos, formas de vida, habilidades, opiniones, valores, y/o sentimientos que beneficia a la construcción identitaria de los dos grupos.

Diagrama 2: Clasificación Turística



Clasificación del Turismo Alternativo, el Social, el Popular y el masivo.

Diagrama tomado inicialmente con algunos cambios del libro ECOTURISMO. Impacto, tendencias y posibilidades de Stephen Wearing y John Neil. 2000 (Diagrama El turismo alternativo según Mieczkowski, 1995).

Lo que ocurre en la práctica y experiencia de los tres actores principales de este tipo de turismo, que son la población local con sus intermediarios y los visitantes, es que por ejemplo, desde el punto de vista de la población local, los servicios que prestan a la comunidad visitante son simples, pequeñas ventas de comida y bebidas con precios accesibles al público en general. Sin embargo, las experiencias sobre los tipos de turismo Social y Popular en espacios naturales en Latinoamérica y Europa son diferentes. Por ejemplo, existen comunidades que aprovechando estos tipos de turismo se organizan para un mejor recibimiento a los visitantes; construyendo instalaciones para un sector reservado para las comidas y accesible a todos o inclusive un lugar para baños públicos y alojamiento, si el lugar lo permite.

Lo anterior en realidad no sucede en la zona estudiada, no existe un lugar fijo para las comidas, están todas distribuidas a lo largo de la vereda y los baños públicos y el alojamiento tampoco existen. El alojamiento en verdad no se necesita, ya que el lapso de tiempo de la visita no amerita un hospedaje, pero sí debería de existir la posibilidad de una zona de camping con las comodidades básicas y no diseminados los campistas a lo largo del Parque Ecológico sin control alguno; o baños públicos disponibles para que todas las personas que llegan al lugar los utilicen. Con respecto a los campistas podemos decir, algunos de ellos les hace falta un poco de conciencia ambiental para ejercer su práctica, por ejemplo, tratar de realizar el menor daño posible y no utilizar la madera del bosque secundario que constituye gran parte del sitio para originar fuego; una recomendación que se puede hacer a estos visitantes, es el de utilizar gas propano para camping o comprar madera en la vereda para cocinar sus alimentos.

Entonces como vemos, el tipo de turismo sugerido que sucede en este lugar es realizado no solo por la clase trabajadora de la población, sino también, por jóvenes, ancianos, estudiantes y otros sectores sociales cuya característica es ser el sector de la población más débil económicamente. Es decir, este turismo lleva explícitamente la caracterización de lo social, por eso, puede mejorar la situación de aquellas personas que tienen algún tipo de limitación en sus medios económicos y no pueden viajar, visitar, ni disfrutar durante sus vacaciones laborales, de estudio o en aquel lapso de tiempo destinado a vacacionar, para ir a los sitios reconocidos turísticamente por dicha población -en el caso colombiano sería la Costa Caribe-. Y tiene su característica cultural, en cuanto que el encuentro que sucede entre las dos poblaciones que hacen parte del evento turístico, como son, los integrantes de la vereda y los visitantes del Área Metropolitana de Medellín, los enruta a un intercambio de impresiones, vivencias y/o puntos de vista que pueden ser diferentes o similares; alimentando con esto sus saberes, que en últimas conforma la cultura a la cual están sujetas cada miembro de dichas poblaciones.

1.5. Conclusiones del primer capítulo

Se entendió en este primer capítulo, que la Ley 300 de turismo de Colombia del año 1996 ayudó a que el gran territorio del Alto de San Miguel fuera declarado, por parte de las instituciones gubernamentales representadas por la Alcaldías de Medellín y Caldas, primero como Reserva Natural y luego dividida en dos jurisdicciones territoriales: R.V.S. y P.E.R. Considerando la primer zona como Refugio con un objetivo educativo e investigativo y la otra en Parque con una misión recreativa y turística, lo que implica un fin diferenciado del territorio. Pero que en su

conjunto, son para el disfrute de todos, tanto para quienes lo utilizan por razones investigativas, como para los que visitan el lugar por motivos recreativos.

Durante el lapso entre el primer momento en que sale la Ley 300 hasta la declaración territorial, podemos decir que hubo un interés investigativo por parte de las instituciones gubernamentales. Generando la posterior división territorial, es decir, hubo un diálogo entre la Ley y la Institución. Sin embargo, este diálogo no contó con la participación de los habitantes de la vereda, quienes fueron los directamente afectados por la transformación del lugar en lo que es hoy, de cómo lo conocían y su relación con él. Para tratar de mitigar la no inclusión en esta conversación, la institucionalidad que administra el sitio lanza el Plan de Manejo para dicha área. La cual insertó en un segundo momento a la población de la vereda mediante la elaboración y ejecución de proyectos, que beneficiaron tanto a los habitantes de La Clara como a los visitantes con intenciones turísticas.

Fue así, que la administración de la zona sugiere que el turismo que se debe realizar en el lugar es la del Ecoturismo, donde se debe hacer la recreación pasiva y la práctica educativa. Lo que yo planteé sobre el tipo de turismo que sucede en el lugar, no se distancia de lo presentado por la institución gubernamental. Es más bien una idea que surgió a partir de lo observado allí, que toma elementos de otros tipos de turismo, que pueden ayudar a entender lo que sucede en este sitio.

La propuesta de la que se habla para este lugar es la de un ecoturismo, que reviste características de social y popular, que es promovido por el sector institucional, con la inclusión

de la población local y donde los beneficios económicos son solo para una parte. Dicho turismo tiene la particularidad de proveer a los visitantes, -quienes en su mayoría provienen de estratos socioeconómicos bajos-, no solamente un mayor contacto con la naturaleza y un conocimiento vivencial de lo ecológico, es decir, dar una educación en el tema ambiental, sino también, el de realizar un contacto cultural con los habitantes de la vereda y el de disfrutar mediante el entretenimiento pasivo y activo dicho espacio, que está al alcance de sus posibilidades económicas.

Dentro de la propuesta de este tipo de turismo se dijo que existe una imagen creada, concepto tomado inicialmente de Agustín Santana (1997) y que lo argumentó para explicar lo que sucede con el turismo industrial. Para él esta imagen es irreal y la elaboran principalmente los operadores privados con ayuda de la publicidad y los medios masivos de comunicación. Para la investigación que se hizo en La Clara, se plantean dos tipos de imágenes que son auténticas. En la primera, los intermediarios representados por la institución gubernamental y la población de la vereda con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, la construyen a partir de lo que allí sucede con los habitantes. La segunda se establece por el contacto ocurrido por los dos actores principales: los visitantes y la población local. Es la imagen que tienen estos últimos con respecto a los primeros, la cual puede ser negativa o positiva según en la posición en que se encuentre el poblador local.

Ahora, la forma como se construye la primera imagen es igual para las dos explicaciones, lo que sucede con su resultado es lo que las distancia. Además se debe apuntar que los dos argumentos, el de Santana (1997) y el nuevo propuesto se encuentran en un punto. Dicha imagen

creada ya sea auténtica o no, hacen parte de una economía de mercado, que en el tema de La Clara es local pero que también hace parte de lo global, donde este retrato es el resultado de un escenario turístico espectacular que hace parte de dicho mercado, con patrones simbólicos estandarizados y uniformes en su estilo, que son conformados, dirigidos y transmitidos a todos los visitantes al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel.

2. TURISTAS EN EL R.V.S. Y P.E.R. ALTO DE SAN MIGUEL

Introducción segundo capítulo

Se había hablado que al interior de la escena turística, uno de sus actores principales es el turista. Para que el sujeto llegue a convertirse en este actor, debe pasar primero por una serie de situaciones. Es decir, debe vivir un ritual de paso: transitar desde su vida cotidiana, pasar a la turística y luego volver a su estado inicial. El viaje turístico es una práctica que se mueve de lo profano -vida cotidiana- a lo sagrado -que para el hecho investigado, es el acercamiento con la naturaleza por medio del turismo-. También podemos decir lo siguiente, la actividad que nos conduce a la rutina representaría la periferia y este viaje simbolizaría el centro, porque esto es lo que se buscaría con él, encontrar un punto de equilibrio que la vida cotidiana a veces no logra suministrar.

Lo que veremos en este capítulo, es una reflexión sobre lo que es ser turista y los elementos que componen el mismo y su relación con el estudio que se presentó. Por ejemplo, se explicará como todas las personas son potenciales turistas, pues los medios masivos de información, son los primeros que nos invaden sobre los sitios más recomendados para hacer turismo. Esta información se va acumulando en nuestras memorias, para finalmente en época de vacaciones, las personas decidan escoger un lugar para visitar. De igual forma, se hablará de los tipos de visitantes que acuden al lugar y cuáles son sus motivaciones y las actividades que realizan en el sitio.

Y por último, se realizará un acercamiento a una de las prácticas más generalizadas durante los fines de semana de vacaciones, el tradicional “paseo de olla”, el cual es una actividad que se cataloga en el orden de lo popular. Por lo tanto, se hablará de este concepto y se explicará porque este también hace parte de lo moderno y lo hegemónico. También se describirá dicho paseo, como un encuentro familiar en el que intervienen cada uno de sus miembros y la mujer es el eje conductor del paseo, donde el objeto simbólico del mismo es la olla. También se hablará como el alimento preparado durante el paseo: el sancocho; integra a la familia, pues los alimentos en su producción, preparación y como se sirven contienen también elementos socio culturales dentro de un determinado grupo.

2.1. Las distintas etapas del turismo y su relación con la imagen

Se quiere explicar aquí el turismo como un suceso que permite salir de la cotidianidad, para que esto ocurra, el potencial turista debe pasar por una serie de acontecimientos que lo llevaran poco a poco a su objetivo: la visita de un nuevo lugar con fines de entretenimiento. Las primeras etapas del potencial turista, permiten que este vaya construyendo una imagen espacial y humana en relación a la población o comunidad que desean visitar. Imagen que se elabora con la asistencia, por un lado, de los medios de información y por el otro, por el desempeño de los intermediarios o agentes turísticos. Más adelante, al turista le llegará el momento de realizar el viaje y hacer presencia en el sitio turístico elegido, estando allí ejecutará las actividades propias al tipo de turismo que esté realizando, prácticas que él antes en las etapas iniciales ha analizado y elegido para posteriormente cumplirlas. En el lugar turístico, el viajero tendrá también la oportunidad de encontrarse con la población, con la cual acontecerá un intercambio económico y

cultural, convirtiéndose esto en una de las consecuencias positivas del turismo. Luego el turista regresará a su lugar de partida, por lo general su lugar de residencia, allí evaluará la experiencia vivida y la difundirá a su grupo familiar y de amistad, retornado de nuevo con esto su vida cotidiana.

2.1.1. Imaginario del turista y etapas iniciales: expectativa, motivación y decisión

Para los turistas la expectativa es una parte importante de las vacaciones. Es la primera esperanza que se tiene del sitio antes del viaje, en otras palabras, hace parte del imaginario del turista. Por eso, desde el primer momento en que los potenciales turistas empiezan a pensar en salir de vacaciones, se inicia toda una cadena de expectativas, las cuales se componen de las imágenes previamente almacenadas en sus memorias.

Para Marinus Gisolf, (2010) la fase inicial de formación de expectativas imaginarias con respecto a las vacaciones, son aquellas fuentes internas de información que tienen las personas y que son extraídas de sus recuerdos. Estas se crean a partir de aquellas imágenes e información que vamos recibiendo del sitio que deseamos visitar y que son adquiridas por las fuentes externas o prácticas no turísticas, como los medios de comunicación escritos o audiovisuales, la literatura, el cine, la televisión, el internet y por supuesto las guías de viajeros. Esta información se va almacenando en nuestra memoria y luego cuando tratamos de compilar todo acerca de un destino, nuestra memoria recoge todos esos datos hacia un solo lugar creando así el imaginario que se desea recrear del sitio que se quiere visitar (párr. 1-2).

Además, en la imagen turística intervienen dos variables: el espacio y el tiempo e igualmente un hecho, la vida cotidiana. Para Daniel Hiernaux (2002) las personas que desean realizar un viaje, construyen esta imagen no solo desde la información que esta recibe regularmente del lugar que ella quiere visitar: la prensa, los eventos cotidianos relatados en la televisión y la radio; sino también, por los hechos cotidianos que no hacen parte necesariamente del imaginario social que tiene el individuo; por eso, dicha imagen se deconstruye y reconstruye a lo largo del tiempo (pp. 8-9).

Así, cuando el sujeto necesite construir o reconstruir la imagen turística, recogerá mediante las herramientas que tenga, las representaciones que más le agraden del destino turístico que desea visitar. Por lo tanto, según Hiernaux (2002) el imaginario social -del cual hablamos en el capítulo 1.- se compone también de uno turístico, donde los dos se ven influenciados por la época en que este pasando la sociedad (p. 10). Por eso, estos son susceptibles de transformaciones y reconstrucciones, por los mismos procesos socioculturales que estén viviendo cada colectividad que conforma un país, una región o una localidad.

Es así, que cada día las expectativas imaginarias se alimentan de imágenes e información y este proceso se prolonga hasta el inicio del viaje. Ya durante el recorrido del viaje, el cerebro humano seguirá recopilando material informativo que le será útil para la valoración de sus primeras expectativas. Inclusive al término de las vacaciones o al término del viaje o recorrido, las expectativas continúan teniendo un papel importante, aunque de forma diferente; porque la evaluación es ya comparativa entre lo que se esperaba y lo que se obtuvo como resultado final del viaje. Y si lo que se obtuvo, fue algo que contribuyó con su expectativa, se puede decir, que

el viaje cumplió su objetivo, por eso, se puede asumir entonces, que los turistas casi siempre esperan algo diferente o novedoso de su periodo vacacional.

2.1.1.1. Fase de motivación

Como ya se ha anotado, en el turismo está el elemento socio-cultural de viajar a otro lugar diferente a su sitio residencial, laboral o de estudio. Es decir, alejarse un poco de la rutina cotidiana, sin preocuparse mucho hacia dónde dirigirse, solo con el interés de movilizarse un poco a otro tipo de ambiente, hacia uno más agradable. Debido a esto, en el turismo se habla de las motivaciones de los viajeros, lo que sería la base principal del deseo de viajar y lo que en su conjunto hace parte de la necesidad de satisfacción de dicho deseo.

En este punto juega un papel importante la psiquis humana, ya que las necesidades o motivaciones son el motor principal de la conducta humana. Desde la teoría psicoanalítica, el motivo se da cuando el sujeto tiene un impulso que genera una necesidad, que a su vez crea una sensación de insatisfacción que no desaparecerá hasta que dicha necesidad sea satisfecha (Gisolf, 2010, párr. 10, 13-20). Además, para que la necesidad sea satisfecha, esta requiere de una inversión de energía la cual es dirigida hacia determinada dirección.

En el documento *La Imagen Turística de los Países Latinoamericanos en el Mercado Español* sus autores, Muñoz, J., Olarte, M., Requena, K. & Rodríguez, E. (2006) nos agregan, que la persona al tomar la decisión de viajar, esta debe pasar por dos procesos: uno mental y uno social; en el primero ocurre un proceso de decisión en el cerebro, donde se comparan o valoran

las imágenes que tiene almacenada en su memoria y que han requerido de un esfuerzo consciente o inconsciente para su formación: “El turista escogerá aquella de la que posea la mejor imagen en función de sus necesidades y expectativas del viaje, una vez que ha valorado todas las imágenes de sus alternativas conscientes.” (p. 192). El segundo hecho ocurre cuando el individuo no tiene una imagen definida o clara e igualmente desconoce sus alternativas de viaje, por eso, recurrirá a otra persona para que lo guíe en la toma de una decisión, sujeto que estará representado en un familiar, amigo y/o un operador turístico (Muñoz *et al.*, 2006, p. 192).

En los dos casos existe una diferencia y es que en el primero el sujeto recurre a sí mismo para evocar sus imágenes previamente creadas y que ha podido construir a lo largo de su vida y experiencia, por eso, recurre a ellas cuando surge la necesidad, tomando aquellas que más impacto hayan tenido, sean estas negativas o positivas, después de esta valoración él tomará las representaciones que le beneficien y así llegará a un elección del sitio a visitar (Muñoz *et al.*, 2006, p. 192). En el segundo caso, acude a otras personas como una forma de ahorrar esfuerzos y siguiendo la opinión de ellas o las recomendaciones de expertos, permitiéndole economizar tiempo y energía en su elección (Muñoz *et al.*, 2006, p. 192).

Cuando se va de viaje Gisolf (2010) nos dice, que al principio se razona sobre lo conveniente de viajar y se hace la primer pregunta el por qué, más adelante al buscar las motivaciones del viaje se lanzan las siguientes preguntas el dónde y el cómo se quiere viajar (párr. 2-4). Por esta razón, el motivo y las necesidades de viajar hacen parte de las primeras expectativas del viaje e influyen en el resultado final de las vacaciones. Resultado que puede ser

bueno o malo, a diferencia de las necesidades satisfechas, ya que una vez la necesidad de viajar ha sido compensada, esta deja de existir.

2.1.1.2. Fase de decisión

El viajero llega al punto en que debe tomar una decisión, debe elegir voluntariamente a que destino ir; en resumidas cuentas ese es uno de los puntos principales del turismo. Para llegar a la elección, el turista debe recoger bastante información previa sobre el destino turístico y finalmente tomar una decisión adecuada a sus posibilidades personales o de grupo.

El potencial turista, después de encontrar su motivación de viaje y haber recogido la información necesaria, elige el tipo de turismo que desea practicar, el destino y las actividades que realizará en este lugar (Santana, 1997, p. 58). Sin embargo, puede suceder que los turistas potenciales no tengan un destino elegido, ni un turismo a practicar. En este caso, se encuentra con el operador turístico representado en las agencias de viajes, además, dichos intermediarios se apoyan en los avances tecnológicos y en los medios comunicativos de información como la televisión y el internet. Mediante estos medios, es que las personas van formándose una idea errónea o positiva del lugar que desean visitar, es decir, se pueden formar estereotipos y/o prejuicios de las personas que habitan dichos sitios, elaborando ellos mismos una imagen irreal del sitio; es en esta parte que intervienen los agentes turísticos, ya que ellos elaborarán una nueva imagen, la cual será más positiva y agradable (Muñoz *et al.*, 2006, p. 191).

Santana (1997) nos cuenta que el objetivo de los operadores turísticos, es el de diseñar mundos ficticios a todo tipo de persona que tenga la motivación de realizar un viaje, mediante la creación de nuevas prácticas turísticas y destinos homogéneos y artificiales; por tal motivo, con la ayuda de las herramientas comunicativas estos operadores establecerán en el imaginario de los potenciales turistas sus deseos y fantasías en relación a los lugares que visitarán; es decir, en el turismo participan dos elementos: la imagen y la cultura receptora (p. 59).

Inclusive, en el turismo masivo los operadores turísticos como las agencias de viajes tienen entre sus paquetes de viajes, unos que se acomoden a las realidades económicas de las personas de bajos recursos. Es así, que venden los servicios: hospedaje, alimento y recreación, de una manera más o menos organizada y coherente; sin embargo, ellos hacen creer a los turistas una felicidad falsa, donde la utopía de salir de la cotidianidad ha sido algunas veces banalizada, por lo que se convierte en incompleta y efímera (Hiernaux, 2002, p. 20).

Como ya lo mencionamos en el primer capítulo, la exposición de Santana (1997) sobre la creación de la imagen ficticia durante el turismo, se vuelve importante para explicar la situación del turismo industrial. Pero, para el tema turístico estudiado en La Clara dicha imagen se puede estar acercando a lo que realmente sucede en el sitio. Debido a que al contexto histórico sucedido allí fue particular y pertenece al ámbito local, aunque este haya sido parte de los procesos socioculturales acontecidos a nivel regional, nacional y latinoamericano.

El potencial turista que acudirá al R.V.S. y el P.E.R. del Alto de San Miguel, recoge información sobre el sitio de manera voluntaria. Dicha información se puede considerar como

cercano a lo auténtico, ya no es una creación ficticia que se hace del sitio como lo dice Santana (1997), sino, una imagen real creada principalmente por la parte administrativa del lugar. Por ejemplo, desde Internet se puede empezar la búsqueda de la vereda La Clara y del Alto de San Miguel y las personas encontrarán información de lo que sucede allí, desde la historia de la vereda, quien administra el refugio y el parque, hasta los recorridos pedagógicos que suceden en el sitio, de los cuales se habló en el primer capítulo. Igualmente existe información de cómo llegar al sitio y que tipo de actividades se pueden realizar. También desde internet se realiza el primer acercamiento visual del lugar, por medio de las imágenes tomadas de los sitios más representativos de la zona, con las actividades que se pueden realizar e igualmente las respectivas contradicciones que ocurren durante la visita, como la gran cantidad de desechos que producen las personas en su estadía. Como vemos, la herramienta tecnológica ayuda a la recolección de información sobre el sitio, constituyéndose en una muestra real de lo que sucede en la zona, por lo tanto la imagen creada con respecto a la misma es auténtica.

2.1.2. El viaje como ritual de paso

Desde la Antropología, la motivación que guía al turista a viajar, se puede tomar como una fantasía que la compone el imaginario del viajero. Tomando el viaje como un ritual que se mueve entre lo profano y lo sagrado, en este caso lo profano viene a ser la vida cotidiana, lo rutinario y lo sagrado, el viaje turístico, lo extraordinario; en el caso investigado lo que permite dicho viaje es el contacto con la naturaleza. Por otro lado, el hecho cultural hace que ciertos eventos turísticos se consideren como mitos, los cuales son colocados en el centro de nuestras vidas reales, siendo estos los paraísos que deben ser vividos o en este caso visitados.

Walter Aristizábal (1997) en su tesis de grado sobre la *Identificación de Impactos Socio-culturales del Turismo en el Municipio de San Rafael* en Antioquia, cita a la autora Regina Schlüter (1993). Para ella la experiencia turística se presenta como un rito sagrado que sucede durante esta época moderna; porque en algunos casos su función es pasar al individuo de un estado a otro, además, dicho rito se da en lugares diferentes a los habituales (Schlüter, 1993, citado por Aristizábal, 1997, p. 130). Los sujetos que se disponen a hacer turismo, siempre escogen sitios que los alejen de su lugar, donde generalmente realizan sus actividades cotidianas, por eso, tanto para escogerlo, como para disfrutarlo, realizan una serie de actividades antes del viaje y durante el mismo, que les permite entrar a un grupo cultural específico, la del turista, definido por sus propias complejidades y situaciones.

Evadirse de la vida cotidiana es algo sustancial para el turismo moderno. Hiernaux (2002) desde una mirada histórica nos dice, que a mitad del siglo XX el trabajador obrero con su familia de Europa y EE.UU. se encontraban sometidas a actos repetitivos a lo largo de los días y las semanas; por lo tanto, estos individuos aceptaban su vida cotidiana, si la ausencia de innovación y renovación era compensada por medio de actividades que condujeran a un elevado confort, que los conduciría a una tranquilidad aburrida que debe ser remediada por medio del consumo (pp. 17-18).

Alejarse de la vida cotidiana se convirtió en una utopía moderna para la época. Sin embargo, esta se consolidará por dos situaciones: 1. El sistema económico mediante el trabajo industrial con sus tareas repetitivas y fragmentadas, logró que dicho trabajo se volviera insoportable, por eso llegó a un punto dentro de esta historia, que el aburrimiento se acentuó de

una manera tan fuerte, que se dieron las condiciones para que la utopía se volviera realizable (Hiernaux, 2002, p. 18). 2. Además, se logró la disponibilidad de tiempo representado en unas vacaciones y de recursos económicos (Hiernaux, 2002, p. 19). Conduciendo con esto al trabajador obrero a poder gastar y consumir, disponiendo su tiempo libre a algo más valioso, el entretenimiento.

Actualmente el deseo de distanciarse de la vida cotidiana persiste y diremos que fue lo que permitió la aspiración de viajar (Hiernaux, 2002, p. 19). Aunque, solamente viajará aquel que tenga los recursos económicos para hacerlo, también, otro grupo de personas con escaso patrimonio en dinero, buscarán por iniciativa propia una nueva forma de salir de su cotidianidad, a partir de desplazamientos más cortos, pero, que igualmente incluyan diferentes formas de entretenimiento, como es el tema de las visitas al nacimiento del río Medellín en la vereda La Clara de Caldas.

Por ejemplo, en los textos de tesis de grado en ciencias sociales de la Universidad de Antioquia, que manejan el tema del turismo, encontramos en una de estas la de Gallego, R., Hoyos, C., Ruiz, M., Usma, E. & Vélez, M. (1995) titulada *Estudio de Incidencias del Turismo en el Municipio de Cocorná*, la conceptualización de alejarse de la cotidianidad para ingresar a prácticas de descanso, porque el trabajo y otras actividades producen cansancio físico y mental, por eso siempre se buscará nuevos espacios y acontecimientos que proporcionen un respiro o una pausa a la vida diaria o un descanso como lo llaman sus autoras (p. 11). De igual forma, en la tesis de Walter Aristizábal, (1997) se comenta, que la experiencia turística requiere de una motivación para abandonar el ámbito cotidiano, entendido como el laboral o académico e

igualmente se hace necesario tener un tiempo libre, sean vacaciones pagadas o no, licencias, o fines de semana o puentes festivos (p. 63).

Con esto tenemos, que el viaje turístico es un elemento importante y necesario para las personas, el solo hecho de elegir un destino diferente al de su sitio de residencia, trabajo o estudio para abandonar la rutina, lo llevará a vivir nuevas experiencias. Por eso se puede decir, que ésta metáfora: “el viaje como centro del evento extraordinario”, conlleva alejarse un poco de la periferia que es la rutina. De ahí, que existan este tipo de motivaciones para el viaje según la experiencia turística: el recreativo, el escape, el vivir una experiencia inolvidable o el de finalmente tener un motivo existencial en el viaje.

2.1.3. Etapas del turista según Agustín Santana

Para Agustín Santana (1997) en el sistema turístico actúan dos personajes: el turista y la población local. El autor explica al igual que Regina Schlüter (1993) -autora anteriormente mencionada-, que para llegar a ser turista, la persona debe pasar de una situación u ocupación a otra, se debe dar un ritual de paso, donde se identifique que hubo un cambio (Santana, 1997, p. 59). En dicha ceremonia, se celebrará el cambio de la vida cotidiana a la turística; en este ritual se ejecutarán acciones que deben ser rigurosas y repetitivas para que el objetivo principal, que es la separación de su vida rutinaria, ocurra (Santana, 1997, p. 60). Santana identifica 6 dimensiones que deben ocurrir durante este cambio: **1.** Un proceso de decisión; **2.** Preparación del viaje; **3.** El desarrollo del viaje; **4.** Un proceso de cambio; **5.** La conversión del sujeto en valor de cambio y **6.** El retorno a la sociedad de origen (Santana, 1997, p. 60). Se puede

interpretar con esto, que el autor en mención quiere explicar este rito de transición como una estructura, compuesta por las diferentes acciones que le deben suceder al turista en dicha ceremonia; teoría basada, como el mismo lo dice en los autores Jafari (1987) y Van Gennep. (1986) (Santana, 1997, p. 60).

Lo importante al ritual de paso del turista, es que este concepto fue acuñado por primera vez por el antropólogo francés Arnold Van Gennep a mediados del siglo XX en su libro *Los Ritos de Paso* (2008) y describe el conjunto específico de actividades que simbolizan y marcan la transición de un estado a otro de una persona. Dicho autor, utilizó el concepto para explicar las sociedades industrializadas y no industrializadas. Para estas, dicho ritual es parte esencial en la vida social de sus comunidades y aunque sea una ceremonia individual, esta generalmente se celebra de manera comunitaria.

Como vemos, este concepto es importante porque actualmente se puede utilizar para explicar las sociedades industrializadas contemporáneas, ya que durante el desarrollo social de los sujetos en estas sociedades, ellos deben pasar por una serie de transiciones que pueden ser mágico-religiosas, por ejemplo, en la institución católica existe: el bautismo, la primera comunión, la confirmación, el matrimonio e inclusive la ordenación sacerdotal. También están las transiciones sociales, por ejemplo, en la institución de la familia tenemos: el ser padre o madre, el nacimiento, paso de la juventud a la adultez, como la celebración de los quince años en la mujer, pasar de un estrato socioeconómico a otro, obtener un empleo o perderlo, hasta lograr una especialización académica como la obtención de un título de grado.

2.1.4. Etapas del turista que asiste al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel

Al interior de las transiciones sociales de paso, se encuentra la de realizar un viaje turístico y pertenecer al grupo cultural particular de los turistas. La primera fase del ritual explicado por Santana (1997) coincide con la etapa inicial descrita por Gisolf (2010). Para el primer autor, el turista potencial comienza su periodo de motivación, primero con el diálogo con otros que fueron turistas y luego con las campañas publicitarias de las empresas turísticas; así se generan las primeras expectativas sobre los lugares y culturas ajenas a lo propio, que se quieren visitar y conocer, es el primer acercamiento con lo exótico, lo “primitivo”, como lo llama el autor (Santana, 1997, p. 60). Al consultar información con los operadores turísticos en las agencias de viajes, por aquella cultura ajena, el sujeto se acerca aún más a su propia definición de turista; su próximo viaje ocupa parte fundamental de su tiempo: “(...) que es modificado, pautado y condicionado por y para la idea y la acción premeditada del abandono de su cotidianidad.” (Santana, 1997, p. 60). La cultura del grupo que desea visitar este virtual turista, comienza a ser adaptada a sus futuras actividades turísticas, con ello, se origina una suplantación de sus formas de comportamientos usuales y comunes, por aquellas nuevas que sucederán durante su periodo turístico (Santana, 1997, p. 60).

Para que los potenciales turistas que visitarán a la vereda La Clara y su R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel se motiven, deben pasar por un proceso de aprovisionamiento de información sobre el sitio. La información la encuentran desde su propia casa, al ver y escuchar los medios comunes de información: radio, televisión o periódico matutino, e internet para quienes tienen esta posibilidad. Iniciando con esta búsqueda, su primer acercamiento hacia la

cultura de la población que vive en la vereda. De esta manera, el que está próximo a visitar el lugar, dedica parte de su tiempo a hacerse a la idea e imaginar que actividades realizará en este sitio, la cuales lo ayudarán a salir del estrés y la rutina diaria.

En las épocas de vacaciones de mitad y final de año, es común ver noticias sobre los sitios cercanos a Medellín, que pueden ser visitados por las personas durante un fin de semana. Entre ellos está el Alto de San Miguel, este es el primer acercamiento al sitio. Luego, si está interesado en visitarlo, preguntará a amigos y vecinos o buscará información por cuenta propia. Para aquellos que viven en el sur del Valle de Aburrá, es más fácil informarse sobre el sitio, porque muchas personas han visitado el lugar, aunque sea solo una vez en su vida y ellos llevarán las anécdotas a sus casas sobre la visita. Inclusive realizar el viaje en Metro por la línea A puede llenar de inquietudes a los usuarios del sistema de transporte, porque algunos se preguntarán si ese río que se ve tan contaminado en todo su trayecto tendrá un nacimiento y si sus aguas serán cristalinas allí, por eso el que sienta la curiosidad, visitará también el lugar.

En la segunda etapa expuesta por Santana (1997) del paso de la persona al calificativo de turista, ella se integra lentamente al mundo turístico, alejándose ligeramente de su cotidianidad al organizar su próximo viaje; estableciendo los preparativos de las actividades que constituirán su ocio, recreación, descanso, aventura y descubrimiento a ese nuevo mundo que lo espera (p. 61). Las características socio-culturales del sujeto en esta fase llegan a ser ambiguas, porque empieza a abandonar las posiciones y situaciones de su propio esquema cultural; con esto, las costumbres, convenciones y atributos de su diseño cultural son ampliados por nuevos comportamientos y símbolos, que en su conjunto pueden ser extensos (Santana, 1997, p. 61).

El latente visitante a la vereda La Clara planea las actividades que ejecutará, desde un par de semanas antes de su visita al lugar. Entendiendo en este punto, que por ser esta una visita de duración corta -por un día, máximo tres si el turista pernocta- prevé sus acciones en pocos días, sin la necesidad de una preparación temporal más larga. En este periodo, después de adquirir la información sobre el sitio, organiza con sus amigos y/o familiares la actividad recreativa que realizarán: llegar al sitio en bus, carro particular, moto o bicicleta; acampar o pasar un día en el lugar; cocinar en el sitio, o llevar el alimento preparado; programar juegos con los niños y/o con adultos; realizar una caminata ecológica y/o contemplar la naturaleza o simplemente descansar y compartir con el grupo que lo acompaña.

Una vez recopilada la información sobre el sitio seleccionado a visitar y luego de una planificación de las actividades a realizar en el mismo, llega el momento de vivir la experiencia turística. Es el instante crucial que ha buscado el viajero desde el primer momento de la expectativa hasta la elección final. Para ello se ha preparado, visitar un lugar lejos de su comunidad, con el fin de pasar un tiempo de descanso y experimentar situaciones que no podrá vivir en su lugar de residencia, en resumidas cuentas de esto es de lo que se trata el turismo.

Como ya lo habíamos hablado el viaje turístico se mueve entre lo profano y lo sagrado. En el asunto del estudio realizado en la vereda La Clara, lo sacro corresponde a una experiencia que se refiere al contacto con la naturaleza. En este punto decimos, que ese acercamiento al entorno natural, es una idea que actualmente tienen todos los turistas que quieren realizar un viaje, ya sea a lugares lejanos o cercanos, siempre y cuando puedan experimentar una práctica turística que este a la medida de sus posibilidades económicas. Hiernaux (2002) nos aclara

históricamente, que la degradación urbana acontecida con la industrialización a finales del siglo XIX en EE.UU. y Europa, fue un estímulo para que las personas de las ciudades de la época tuvieran el ideal de regresar a la naturaleza (p. 25).

Por eso, ya en la segunda mitad del siglo XX sucedió una situación importante que fortificó dicho ideal. Los destinos del turismo masivo elegidos por los viajeros de la época fueron: mar y/o montaña; en estos lugares existe el imaginario, que el sol da vitaminas al cuerpo -lo cual es una realidad pero, actualmente también se sabe que produce cáncer-; existía igualmente el ideal en las personas de la época, que tanto el agua de mar, como el aire de la montaña revitalizan y tonifican respectivamente al ser humano (Hiernaux, 2002, p. 25-26). Este entendimiento del valor terapéutico de los elementos naturales, se difundió a lo largo de toda esta época, donde el modelo urbano-industrial europeo y estadounidense perseguía el ideario del acercamiento hacia la naturaleza traduciéndolo en dos conceptos: salud y vida (Hiernaux, 2002, p. 26).

Desde un primer momento, el potencial turista que elige como sitio para pasar un fin de semana cerca de la naturaleza, escoge el nacimiento del río Medellín, porque este sitio le permitirá abandonar su rutina urbana, encontrando allí los elementos naturales que le brinda el espacio: agua, montaña, fauna, flora y paisaje. Con los cuales interactuará, permitiéndole realizar su idea utópica de alejarse por un momento de su cotidianidad y acercarse a un entretenimiento entendido imaginariamente por él, como: sano y saludable.

En la tercera, cuarta y quinta fase del turista explicado por Santana (1997) implica un contacto cara a cara con los pobladores locales lo que producirá un impacto -positivo o negativo- y un encuentro socio cultural que generará un cambio, una transformación en dicha comunidad. De este proceso se hablará en el capítulo siguiente, el de la población local. Por lo pronto podemos decir, que la cultura local es la que se adapta a los requerimientos de la cultura visitante -ellos lo hacen de manera consciente o inconsciente- y este proceso es parecido al sucedido por la comunidad representada por los turistas; y los visitantes principalmente dedican su actividad al juego y al deseo del ocio (p. 61). En este proceso sucede un encuentro donde los turistas y la población local intercambian entre ellas de manera asimétrica sus propios conceptos culturales, originando con esto una combinación cultural única; una cultura nueva con papeles definidos y destinados, con expectativas sociales conocidas para cada uno de los miembros de los grupos interactuantes -visitantes y residentes- (Santana, 1997, p. 62).

2.1.5. Experiencia turística

En el sitio visitado el turista puede vivir varias experiencias al mismo tiempo. Según Gisolf (2010) estas son de tipo social, espiritual, física, emocional, gastronómica, audiovisual, cultural o estética; a su vez cada una de estas experiencias pueden ser superficiales o profundas y también estar valoradas de buenas o malas (párr. 6). Pero no importa qué tipo de experiencia tenga el viajero en su visita, este siempre tendrá un momento de refrescamiento mental después de vivirla y esta le ayudará a tener una mejor calidad de vida. Toda persona contará lo experimentado, pues cada experiencia vivida por los viajeros es personal y ninguna será igual a la de otra persona; así los dos hayan vivido la misma situación, sus versiones del asunto serán distintas.

En el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel los turistas viven toda clase de experiencias: socializar un poco con sus amigos, vecinos o pareja; tener una experiencia espiritual en compañía de la naturaleza; acercarse a la vida cultural y rural de los habitantes de la vereda; hacer un poco de ejercicio físico como los grupos de caminantes y ciclistas; y disfrutar de una experiencia gastronómica, por un lado, con las opciones alimenticias que presenta la población local de la vereda, y por el otro, realizar la actividad del llamado paseo de olla. Esta última experiencia en realidad la viven todos los grupos que visitan el lugar, puesto que todos comen algo en la visita, ya sea que lleven el alimento desde su lugar de residencia o la preparen y consuman en el parque.

2.1.5.1. La autenticidad de la experiencia turística

Otro punto importante que el viajero vive en la actividad turística, es la autenticidad de la experiencia que se vivirá y se vive en el sitio elegido (Gisolf, 2010, párr. 1-2). La autenticidad hace parte de las motivaciones para elegir un sitio. Si el lugar es auténtico el turista elegirá viajar hacia allá y será genuino siempre y cuando éste lo encuentre diferente a su lugar de residencia para así experimentar nuevas situaciones y sensaciones.

La autenticidad también es importante para quien vive la experiencia de visitar el Alto de San Miguel con su R.V.S. y P.E.R. Porque desde el primer momento en que llegan los visitantes al lugar, evocan sus imágenes construidas que tienen del sitio, imágenes que fueron adquiridas en la primera acumulación de información, y que ahora son toda una realidad con la experiencia que están viviendo. Dichas imágenes, son la de un sitio rural con un ambiente natural que llama al

disfrute, sitio que puede evocar imágenes de un pasado no muy lejano, que vivieron las generaciones pasadas de los visitantes.

El conjunto cultural creado durante la actividad turística implica en el visitante al nuevo lugar, una liberación de los tabúes, miedos y prohibiciones que pertenecen originalmente a su cultura de procedencia. Por tal motivo, las reglas culturales del estructurado orden social cotidiano del turista, quedan suspendidas temporalmente durante su viaje; convirtiéndose ahora, en un ser anónimo, integrante de un colectivo que no requiere de estratificación social en el nuevo sitio; todos son lo mismo, solamente los diferencia su recurso económico de consumo de servicios; es decir, los turistas son una comunidad que tienen consigo sus propios valores, normas y actitudes que pertenecen a un ritual de paso, conformando con esto: “(...) una nueva cultura o subcultura (...) no única aunque sí bastante homogénea, que no por repetitiva es menos compleja.” (Santana, 1997, p. 61).

Los visitantes al pisar el territorio de la vereda La Clara con su R.V.S. y el P.E.R. Alto de San Miguel, pasan a vivir una experiencia única que corresponde a un nuevo universo cultural que contiene valores, actividades, comportamientos, actitudes y sensaciones que se pueden catalogar como turísticas; dejando atrás, por el tiempo en que dure la visita, su sistema cultural original. Sin embargo, cuando ellos inician su vivencia turística, suelen tomar elementos de su cultura que han dejado por un momento suspendida.

Los turistas que acuden a La Clara dentro de este nuevo conjunto cultural, comúnmente quebrantan la norma de lo establecido y respetado por su cultura de procedencia. Este

rompimiento se da con el consentimiento de la comunidad que vive en la vereda, así ellos tengan entendido que el comportamiento de los visitantes no es el mejor. Además, los turistas saben y comprenden que su actitud es reprochable y aun así lo hacen, por eso es frecuente ver las imprudencias que ellos comenten: dejar en el sitio donde realizaron su actividad con basuras o desechos; lavar en el río las motos y/o vehículos. Pero como se dijo en el párrafo anterior, en esta subcultura turística los visitantes a La Clara toman rasgos de su cultura original, es decir, dicha cultura atraviesa su comportamiento turístico. Por eso, se puede observar que entre sus actividades están: escuchar música a alto volumen; jugar con los niños a la pelota; divertirse con los juegos de azar. Actividades que también pueden realizar en su sitio de residencia, pero bajo un contexto diferente, el de la vida cotidiana y no el turístico que representa recreación y ocio.

2.1.6. Última etapa: regreso a la vida cotidiana

En el último periodo del turista explicado por Santana (1997) el sujeto vuelve de nuevo a su vida cotidiana, él ya no es el mismo, es un sujeto renovado lleno de elementos distintos que lo ayudarán a continuar con su rutina diaria. Su carga cultural de nuevas experiencias, emociones y recuerdos serán transmitidos a otras personas quienes se convertirán también en potenciales turistas y pasarán por todo lo que pasó él. Este regreso implica en el turista, en que todo lo que fue: “(...) modificado en los preliminares del viaje realizado, sobre todo lo concerniente a comportamientos e imagen pública, ha de ser restaurado, aunque no lo será de igual manera.” (Santana, 1997, p. 63).

La información sobre el caso estudiado de esta última etapa del turista o persona que visita el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel es muy poca, porque el trabajo de campo solo

recogió información sobre el sitio del acontecimiento turístico y no se pudo obtener datos de lo que pasa al turista después de la efímera visita. Puedo decir, desde la observación a los visitantes en su recorrido de vuelta al lugar de acopio de los autobuses, que los llevaran de regreso hacia sus casas; que ya no son los mismos, algo en ellos ha cambiado. Porque han pasado un día o fin de semana rodeado de la naturaleza del lugar, realizando actividades de ocio y recreativas, que les permitieron olvidarse un poco de su vida rutinaria en el trabajo, el estudio e inclusive de la misma familia, aunque hayan estado acompañados de ella durante la visita, pero esta vez fue bajo otro contexto, el del entretenimiento. Por eso es común ver y escuchar de camino a su regreso como los visitantes dialogan sobre los momentos vividos en el sitio; de tal manera, que ellos transmitirán sus experiencias turísticas a otras personas, conocidos, amigos y familiares; lo que invitará a que estas personas conozcan algo más sobre el nacimiento del río Medellín, iniciando con esto su momentánea conversión a turista, visitando dicho lugar.

2.1.6.1. La imagen fotográfica y el video como actualizadores de la memoria del viaje

En la memoria de los que fueron alguna vez turistas, quedan las imágenes de las escenas experimentadas de los encuentros con la población local y con el lugar, entendiendo que estas escenas hacen parte de un intercambio comercial vendido por los intermediarios. Además, los acontecimientos de dichos encuentros, el ritual representado, la naturaleza aparente pura, la emoción de la aventura, quedan registrados e inmortalizados con la ayuda del desarrollo tecnológico en las cámaras fotográficas y el video (Santana, 1997, p. 63).

Hiernaux (2002) nos agrega a este último tema, que el acto turístico es una práctica efímera, por eso, el viajero o turista que está al tanto de este entendimiento, debe recrear situaciones que le permitan perpetuar lo vivido, por medio de recursos tecnológicos y materiales como las fotografías el video y/o los objetos, elementos que para el autor son engañosos, debido a que acercan al sujeto a la situación que experimentó, pero esta vez, de una manera poco real (p. 31). Como vemos, estos recursos permiten a las personas que vivieron un viaje turístico una actualización de su memoria.

Sin embargo, son selectivos porque permiten eludir aquellos momentos desagradables ocurridos durante la experiencia turística; es decir, en su vida cotidiana, las personas mediante estos recursos reviven sus recuerdos de viaje y los transforman en secuencias que esta vez no son continuas (Hiernaux, 2002, p. 31). Pero esta vez, les permiten reproducir su vivencia al lado de sus parientes y amigos, quienes se motivaron para experimentar las mismas actividades del que alguna vez fue turista.

Las escenas ocurridas a los turistas durante su visita al territorio del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, ellos las registran en sus cámaras y teléfonos inteligentes. Es decir, la ayuda de la tecnología es indispensable para hacerles saber y comprobar a otras personas que los visitantes estuvieron en el nacimiento del río Medellín. Los turistas durante toda su estancia en el lugar toman fotos de los sitios y de las actividades que realizan allí, comúnmente con ellos como personajes principales de las mismas. En una búsqueda rápida por redes sociales del Internet como: Facebook, Instagram y Flickr; se pueden encontrar perfiles dedicados al Alto de San Miguel. En el de Facebook para este mismo sitio, los usuarios publican las fotos captadas

durante la visita turística. En estas imágenes se pueden observar a los visitantes exhibiendo los lugares en los que estuvieron con su fauna y flora, además, la actividad que realizaron, por ejemplo: caminata ecológica o recorrido en bicicleta; de igual manera, las fotos se encuentran contextualizadas con mensajes descriptivos, alusivos y con una composición lingüística que se acerca a lo lírico y poético, del momento o momentos que experimentó el turista; inclusive se ven composiciones fotográficas hechas con herramientas de programas para manipular fotografías. Como vemos, actualmente la tecnología es una ayuda muy importante para verificar a los otros la visita a este lugar. Con los nuevos aparatos, como los teléfonos celulares inteligentes, se pueden captar los momentos turísticos y ser enviados en cuestión de unos instantes, mediante la utilización de las redes sociales del Internet a las personas más cercanas y a toda la población en general.



Imagen 10: Descargada del perfil de Facebook del Alto de San Miguel, publicada por Carlos Puerta Ospina en febrero de 2016.



Imagen 11: Descargada del perfil de Facebook del Alto de San Miguel, publicada por Camila Álvarez en noviembre de 2016.

2.1.6.2. La nueva condición del turista y su experiencia

Con todo esto tenemos, que el individuo que llega a ser turista disfraza su verdadera identidad. Ésta afirmación es dicha por Santana (1997) concepto que es tomado originalmente de otro autor: Jafari (1987). Para el primer autor, durante el proceso de lograr convertirse en turista, la persona con el beneplácito de los otros que los rodean como la población local y el mismo grupo al cual él pertenece, se coloca su traje adornado y equipado, transformándose en un nuevo estado, el turístico (Santana, 1997, p. 61). De esta forma, los turistas abandonan las normas de su cultura de origen y las del lugar que visitan, relegándola por el tiempo en que dure el viaje y proclamando el hecho de ser extranjeros en el nuevo sitio de destino (Pi-Sunyer, 1977, citado por

Santana, 1997, p. 61). Además, éste colectivo supone y tiene total conocimiento que en dicho espacio su comportamiento es apropiado y aceptable por la población de dicho territorio, inclusive estos últimos esperan que entre la conducta de los turistas, esté el quebrantar la norma (Jafari, 1987, citado por Santana, 1997, p. 61). Los turistas llegan a un escenario que es totalmente para ellos, el cual es creado y transformado por los intermediarios y la ayuda de la comunidad receptora (Melis & Oliver, citado por Santana, 1997, p. 61); convirtiendo el destino turístico como un recurso económico, una mercancía (Santana, 1997, p. 61).

Por tal motivo, para Santana (1997) el diseño de todo tipo de turismo bajo el modelo industrial, que contienen las clasificaciones de turismo clásico y de nuevas tendencias - explicadas en el primer capítulo- sugieren al turista representaciones que carecen de experiencias auténticas, ya que las actividades que realiza éste no son elegidas por él ni son practicadas con una motivación personal (p. 64). Las representaciones y experiencias que los turistas consumen del entorno visitado, son estéticamente construidas por los intermediarios según los lineamientos de la belleza y uso, según las expectativas de los potenciales turistas o personas que en algún futuro se convertirán en ello. De tal forma que: “(...) lo cotidiano es adornado con pautas de comportamiento, emociones o colores hasta transfigurarlo en una forma de ser [una experiencia carente de autenticidad], un paisaje, manufacturado y frívolo en aras del beneficio económico.” (Santana, 1997, p. 64).

Como se explicó anteriormente, para el caso particular del turismo en la vereda La Clara existe una imagen creada por la administración del lugar que se acerca a lo real. Por lo tanto, las experiencias vividas por los turistas se pueden considerar como verdaderas, ya que son ellos

mismos después de la información recopilada del sitio, quienes eligen desde su propia motivación que actividades practicar en el mismo -actividades que ya también se mencionaron- y que se acercan a acciones recreativas activas y pasivas que comúnmente se ejecutan en un medio natural como este. Teniendo en cuenta también, que las experiencias turísticas en esta zona no solo buscan un intercambio económico, los tres actores, quieren cada uno desde su punto de vista, un encuentro socio cultural que alimente sus hábitos y costumbres que les ayuden a entender sus formas de vida.

2.2. Tipo de Turista

Como ya se ha apuntado, la actividad turística es una experiencia que hace parte de la vida moderna y como tal contiene sus propios códigos culturales, en este caso sus propias pautas de conducta, expectativas, y formas de organización propias del turismo. Al interior de esta actividad se encuentra uno de sus actores, el turista, del cual surgen categorías diferentes que lo definen con sus propios rasgos, motivaciones y actitudes.

En la literatura académica sobre Antropología del Turismo, se lanzan diferentes categorizaciones de tipos de turismo y su relación con los del turista, por ejemplo, Santana (1997) nos dice, que según la estructura espacial del desarrollo turístico entendido como el análisis de los usos de los espacios; Barbaza en 1970 propone tres tipos según el turismo de costa: **a.** Desarrollo espontáneo **b.** Desarrollo planificado y localizado **c.** Desarrollo extensivo (p. 32). Luego en el año 1977 Peck y Lepie igualmente para el turismo de costa proponen: **a.** Crecimiento rápido **b.** Crecimiento lento y **c.** Desarrollo transitorio (Santana, 1997, p. 33). Y

Pearce en 1978 lanza su propuesta: **a.** Desarrollo integrado (un solo promotor que excluye la población local) y **b.** Desarrollo catalítico (incluye varios promotores) (Santana, 1997, pp. 34, 41). Estas primeras clasificaciones permitieron a los antropólogos analizar el espacio donde se desarrollaba el turismo, sin incluir los actores que intervenían en dicho espacio como los turistas y la población local; por tal motivo, no tenía en cuenta los posibles encuentros, entre ellos y la organización social económica y cultural de los mismos (Santana, 1997, p. 35).

Contemporáneamente se crearon otras clasificaciones de diferentes turismos pero esta vez atendiendo las características de los turistas. Clasificaciones que tuvieron en cuenta las anteriores sobre la estructura y el análisis espacial. Fue así que Murphy en 1984 agrupo las clasificaciones en dos grandes categorías: **a.** la Interaccional o la de tipos de Comportamientos que enfatizan las relaciones de los visitantes con las áreas de destino, integrando aquí las propuestas de Cohen (1972), Wahab (1975) y Smith (1977). Y **b.** Cognitivo-Normativo que analizan las motivaciones previas al viaje que comprende las tipologías de Plog (1972) y Cohen (1979) (Santana, 1997, p. 35).

De la primera categoría, La Interaccional tenemos que Cohen en 1972 hizo su clasificación de los turistas basada en las experiencias que tienen estos según su relación familiar y hábitos cotidianos, experiencias que tienen un efecto sobre el área de destino. Identificando dos tipos de viajeros: **1.** No institucionalizado: Mochilero y Explorador **2.** Institucionalizados: Turista de masa Individual y de masa Organizada (Santana, 1997, pp. 35-36). Más adelante Wahab en 1975 caracteriza su categorización turística, ya no desde el nivel de organización, sino por el tipo de actividad preferencial de los turistas en el lugar de destino. Este autor incluyó

variables investigativas amplias como: sexo, significado del transporte, localización geográfica, edad, clase social y precios entre otros; las cuales le ayudaron a clasificar 5 tipos de turismo: **1. Recreacional 2. Cultural 3. De Salud 4. Deportivo 5. De Conferencias** (Santana, 1997, p. 36).

Luego Valene Smith en 1977 sugiere dos clasificaciones una de turismo que incluye las dos primeras categorías de Wahab el turismo recreacional y el cultural conformando con estas cinco: **1. Recreacional 2. Cultural 3. Histórico 4. Étnico 5. Medioambiental** (Santana, 1997, pp. 36-37). La siguiente clasificación complementaria a la anterior la realiza en función a las expectativas de los turistas y al grado de adaptación a las normas locales del destino; así categoriza 7 tipos de turistas: **1. Exploradores 2. Elite 3. Excéntricos o ajenos a los circuitos comunes 4. Inusuales o viajeros ocasionales 5. Masa incipiente o individual o grupos pequeños 6. Masa o muy desarrollado y 7. Charter o bastante desarrollado** (Santana, 1997, pp. 38-39).

En relación a la categoría cognitivo y normativo que corresponde a las causas o motivaciones del viaje de Plog (1972) y Cohen (1979), Santana (1997) explica que esta categoría parte de la:

(...) suposición de existencia de un <<centro>> carismático de cada sociedad que representa sus valores y normas últimas, de manera que los turistas podrán ser clasificados según su distancia a dicho centro, es decir, sus motivaciones serán más comunes a su sociedad de origen cuanto más cercanos al centro se encuentren (p. 40).

La primera clasificación de esta categoría fue la de Plog en 1972 quien la explica desde la continuidad de los tres tipos de turistas, sugiriendo: **1. Alocéntricos o turismo existencial (independientes o, al menos, críticos de las normas socialmente aceptadas) 2. Insertados**

socialmente a la norma o turismo experimental. **3.** Visitantes psicocéntricos o turismo experiencial (constructores y portadores de las normas sociales de la sociedad generadora) (Santana, 1997, p. 40). La segunda clasificación motivacional fue la creada por Cohen en 1979 distinguiendo a los turistas según el significado del viaje para ellos, separando de esta manera dos formas de visitas, las que se realizan por placer y las de peregrinación. **a.** Viaje Hedonístico: **1.** Diversión **2.** Recreacional. **b.** Viaje Peregrinación: **1.** Experiencial **2.** Experimental **3.** Existencial (Santana, 1997, p. 40).

2.2.1. Clasificación para los turistas al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel

Estas clasificaciones realizadas en la década del 70, se crearon para caracterizar aquel turista occidental que viajaba a sitios extraordinarios de Europa, Estados Unidos y por supuesto Latinoamérica. De igual forma, permitió la creación de nuevas clasificaciones por parte de los investigadores sobre turismo en las décadas siguientes del mismo siglo. Lo cierto es que la única clasificación que puede encajar en lo observado en el turismo ecológico con elementos de turismo social y popular del R.V.S. P.E.R. del Alto de San Miguel, fue la desarrollada por Valene Smith a finales de la década del 70, quien entendió la existencia de un turismo medioambiental, además, fue la primera en acuñar este tipo de turismo. Asociándolo inicialmente con el turismo étnico, el cual para ella era atractivo para las clases socioeconómicas altas de la época. Dicho turismo se entendía que hacía parte de una labor educativa por medio de las visitas a comunidades locales lejanas o cercanas que desarrollaban productos artesanales o procesos agrícolas, es decir, que mostraron: “(...) la adaptación de la cultura material de un pueblo a su medio.” (Santana, 1997, p. 37).

Con relación a los turistas, las clasificaciones que guiaron a esta investigación fueron la complementaria que realizó Valene Smith en 1977 sobre las expectativas de los turistas y su adaptación a la localidad que visitan y la que hizo Cohen en 1979 desde el significado del viaje de los turistas. Por lo tanto, la clasificación sobre los turistas observados en este lugar, parte del turismo ecológico y los elementos que tiene en común con el social y popular. Como lo vimos inicialmente, este turismo fue llamado medioambiental y actualmente lo define otro tipo de características, de las cuales se habló en el primer capítulo. Dicha tipología, se creó desde la combinación entre las motivaciones de los visitantes de fin de semana al sitio y las actividades que ellos realizan en el mismo lugar.

Teniendo definido el turismo que se da en el Alto de San Miguel tanto el categorizado por la administración del R.V.S. y el P.E.R. y el propuesto en esta investigación, se puede decir que el sitio es visitado como ya lo dijimos por diferentes tipo de personas: obreros, empleados públicos y privados, estudiantes, desempleados, jóvenes y ancianos. Ellos tienen diferentes intereses en sus visitas: pasar un día tranquilo alejado de la ciudad; por motivos de diversión y entretenimiento; para hacer de comer en el sitio o llevar el alimento preparado y pasar reunido con la familia; pasar un día al lado de la naturaleza o acampar un fin de semana; y/o para hacer algo de ejercicio físico por razones de salud.

Fue así que se pudieron distinguir estos 6 tipos de turistas: **1.** los turistas que viajan en familia y con sus amigos para realizar un paseo de olla. **2.** Los visitantes que tienen de afinidad la amistad y que no superan las seis personas y que también van a divertirse. **3.** Las parejas de novios que buscan algo de intimidad en el lugar. **4.** Los visitantes que van de camping el fin de

semana completo, compuestos por grupos de amigos y parejas. **5.** Los ciclistas con intenciones de hacer deporte y descansar un poco. **6.** Y los grupos de caminantes cuyo objetivo es realizar un ejercicio físico al lado de la naturaleza.

1. Los visitantes que viajan con su familia y amigos los hacen muchas veces en autos particulares y motos, otros lo hacen desde el autobús público urbano, inclusive algunos grupos son tan numerosos que alquilan un bus que los deja en la vereda y luego en horas de la tarde los recoge. El objetivo de este grupo de turistas, es realizar el tradicional “paseo de olla” y compartir entre la familia y el grupo de amigos. Este grupo comúnmente se ubica en la primera zona del Parque Ecológico porque comúnmente son grupos grandes. Además, son los que más temprano llegan al sitio y al encontrar esta primer zona del parque vacío de personal, pues deciden no caminar mucho, porque vienen con menores, personas de edad avanzada y con todos los elementos para pasar un día de paseo en el lugar.

A este grupo de visitantes de igual forma se les puede unir aquellas familias nucleares con sus padres y dos o tres hijos que pretenden pasar un día tranquilo con su familia. Ellos no preparan el alimento en el sitio, lo llevan ya preparado, también llegan en transporte público y vienen generalmente de los barrios de aquellos municipios cercanos a Caldas como Itagüí, Envigado, Sabaneta y La Estrella e inclusive de los barrios de Medellín. Se ubican igualmente en la primera zona del parque, ellos no prefieren alejarse mucho, su objetivo es también que los niños pasen un buen día de baño en el río y esta zona lo permite porque es muy amplia.

2. También están los visitantes conformados por un grupo de amigos, unas veces hombres y otras veces emparejados que buscan pasar un día de encuentro con la naturaleza uniendo sus lazos de amistad o de pareja. Este grupo comúnmente llega al sitio en motos y otros en auto, provienen de los barrios populares de Medellín y los Municipios cercanos a Caldas.

No llevan comida pero sí algo parecido al fiambre. Ellos comúnmente compran bocadillos en la vereda o los traen desde su sitio de residencia, algunos llevan embutidos cárnicos como el chorizo y cuando tienen hambre realizan una improvisada fogata y los preparan. Prefieren alejarse de la primer zona del parque, van un poco más allá, algunos se bañan en el río, otros disfrutan del entorno o de sus radio transistores y en esta época del playlist musical de sus celulares. Por lo general estos grupos cometen la imprudencia de lavar sus carros y sus motos en el río, por ello tanto los guías y la autoridades de tránsito y policía siempre los invitan a que no realicen esto, pero a veces es imposible, son muchos los automotores que deben vigilar y muy pocos los miembros de la autoridad mencionada.

3. El grupo anterior es muy parecido al que sigue a continuación, el de las parejas; comúnmente llegan al sitio en moto y desde los barrios populares de Medellín, Caldas y los municipios cercanos. Su intención es algo de intimidad, por eso, se alejan lo más que puedan del flujo de personas, mientras estén más solos mejor. No llevan comida, solo pasabocas y bebidas que compran en la vereda. Algunos llevan carpa sin el propósito de amanecer de un día para otro, solo el de pasar una tarde sin que nadie los moleste.

4. Existe otro grupo, el de los campistas, estos lo constituyen parejas o grupos de amigos que viajan al sitio en bus municipal y provienen de los barrios de los municipios cercanos a Caldas y de este mismo municipio. Son personas que visitan el lugar regularmente los puentes festivos. Además, conocen el lugar, por eso, deciden ubicarse en las zonas más alejadas de donde concurren la mayoría de personas; existen algunos que deciden llegar a la última zona del parque, conocido como El Campiño o inclusive más allá cerca a la casa del Refugio del Alto de San Miguel.

El objetivo de este grupo, es disfrutar del entorno del lugar y podríamos decir que son los que más actitud ecologista tienen, pues algunos para evitar hacer daño en el lugar deciden llevar su propio fogón de gas para hacer de comer. Existen otros, que deciden recoger la madera seca y utilizable para el fogón. Sin embargo, existen algunos que no tienen estas pautas ecológicas y le hacen daño al entorno natural, al dañar arbustos para recoger leña e inclusive no hacen una buena disposición de las basuras; aclarando aquí, que este grupo no es el único que hace mala disposición de las basuras, algunas personas de los grupos mencionados anteriormente tienen también esa práctica.

5. Los ciclistas son un grupo pequeño que llega al lugar. Se compone de dos o cuatro personas montados en su bicicleta, llegan de diferentes lugares de Medellín y del área metropolitana, no llevan nada de comer y se aprovisionan de alimento al llegar a la vereda. Su objetivo es descansar una o dos horas para luego devolverse hacia su sitio de partida, se puede decir, que son los que menos daño ambiental hacen del lugar, ya que su estadía es corta, diríamos

también, que son los más desapercibidos por el resto del personal que visita el lugar. Pero, también son imprudentes pues algunas veces lavan sus bicicletas en el río.

6. El último de los grupos mencionados son los caminantes, comúnmente constituidos por grupos u organizaciones que preparan caminatas a lo largo de toda el Área Metropolitana y municipios vecinos a la misma. Por lo general llegan en autobuses desde diferentes lugares de Medellín, algunos grupos contratan el transporte para que los lleve y los recoja a una hora fija, además, la comida la traen preparada desde sus sitios de residencia. Algunas organizaciones se encargan de contactar directamente con la entidad institucional del parque y el refugio para que al grupo les hagan el recorrido orientado por los guías ambientales de la vereda, donde se les brinda la información ambiental pertinente del parque y el refugio como su fauna y flora.

Estos recorridos que van desde la vereda hasta el sitio del refugio se realizan por lo general durante todos los días de la semana. Son positivos porque los organiza la parte institucional que maneja el parque y refugio, por lo tanto, los visitantes se llevan la verdadera imagen de lo que puede ser un parque ecológico, sin el maltrato ambiental mencionado que realizan algunos visitantes que componen los grupos anteriores.

2.3. Un día y un fin de semana de turismo en el Alto de San Miguel y su característica de práctica popular

Teniendo ya definido el tipo de turismo y el tipo de turista que se observó en R.V.S. y P.E.R. del Alto de San Miguel, entraremos a contar un poco como es un día o un fin de semana en este sitio.

Como se indicó el turismo en que gira este lugar es algo parecido a un turismo ecológico del orden social y popular. Ecológico porque se visita un área protegida por la institucionalidad municipal de Medellín, que además, de ser una reserva, tiene entre sus fines ser un Parque Ecológico Recreativo que es administrado por el municipio de Caldas. Y es Social y Popular, porque las personas que visitan el sitio, en su mayoría pertenecen a grupos sociales que tienen una baja capacidad de gasto económico y porque las actividades que realizan en el mismo pertenecen a la categoría de lo popular. Definido, como un concepto que recoge las tradiciones campesinas, de aquellos pobladores rurales que han emigrado a la ciudad desde la década del 70, a causa de la situación social y política del país, llevando consigo sus costumbres, valores y experiencias o su legado cultural simbólico con su significado. Legado que se amalgamó con el conjunto cultural de la ciudad, generando un nuevo compendio cultural con raíces rurales y urbanas.

Aquí, podemos sustraer la definición que realiza Néstor García Canclini (1990) sobre la cultura popular. Para él, dicha cultura se ha definido mal, entendiéndola como lo tradicional y lo subalterno y que está en oposición con lo moderno, culto y hegemónico. El autor propone su definición a partir de la crítica a tres corrientes teóricas y políticas de entender lo popular: el folclor, las industrias culturales y el populismo político (García, 1990, p. 193). Del folclor y las industrias culturales se puede decir, que sus promotores tenían la intención de rescatar la cultura popular, con su estructura social tanto de objetos y costumbres, ya que entendían que esta estaba a punto de desaparecer por los cambios que generaba la modernidad (García, 1990, p. 195).

Por eso fue, que la política hegemónica se apropió de esta definición para realizar populismo creando un discurso oficial de como se entendía lo popular. Sin embargo, con lo que no contaron estas perspectivas, fue con la dinamización de la cultura popular, donde los cruces culturales entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero, generó una reestructuración en dicha cultura (García, 1990, p. 223). Con esto tenemos, que el origen rural de esta cultura tuvo unos cambios debidos a los procesos ocurridos en las sociedades industriales y urbanas de Latinoamérica y actualmente se redefine a partir de las interacciones que tiene dicha cultura, con la nueva cultura hegemónica (García, 1990, p. 196).

2.3.1. Paseo de olla: un acercamiento conceptual a esta práctica tradicional

Ya también se escribió sobre los tipos de visitantes que acuden al lugar, destacando particularmente a seis de ellos. En general se dijo que el lugar es visitado por personas de todas las edades y de diferente condición social: ancianos, trabajadores obreros, empleados, jubilados, amas de casa, desempleados, estudiantes, jóvenes y niños. Y que según sus motivaciones y las actividades que realizan en el lugar, algunos quieren pasar un día tranquilo al lado de la naturaleza; otros compartir con su familia y amigos cercanos; también están los que quieren estar con su pareja compartiendo o los que quieren acampar en el sitio un fin de semana; e igualmente están los que desean hacer algún esfuerzo físico, ya sea en bicicleta o caminando.

Recordando lo anterior, quiero referirme en particular a una de las prácticas más generalizadas en toda Colombia desde principios del siglo XX, en las grandes ciudades que tienen lugares rurales cercanos a estas, donde se encuentra como atractivo principal un río o una

quebrada, y es el tradicional “Paseo de Olla”. El nacimiento del río Medellín no es ajeno a este, por allí en épocas de vacaciones, los fines de semana o los sábados y domingos cuando es puente, la gente de los barrios populares del Área Metropolitana organiza este tradicional paseo a dicho nacimiento en el municipio de Caldas. Aclarando también, que este paseo lo realizan las personas en diferentes sitios del sector sur de dicha área, como por ejemplo: en el parque ecológico El Salado en el municipio de Envigado; en la reserva ecológica El Romeral entre el corregimiento de San Antonio de Prado y los municipios de La Estrella, Caldas, Amagá, Heliconia, y Angelópolis; o en las reservas y parques lineales y naturales de la Doctora y La Romera en el municipio de Sabaneta.

Walter Aristizábal (1997) hace un aporte a este tema. Nos dice, que dentro de la literatura turística no se presenta el paseo de olla como una actividad turística, sin embargo, esta práctica debería de incluirse como un tipo de turismo (p. 88). Su justificación radicaría en las mismas características del paseo: **1.** Es una experiencia que implica un desplazamiento, que en este caso es corto, no dura más de un día. **2.** Los gastos son compartidos entre los participantes. **3.** No consumen o compran significativamente al comercio local de lugar a donde llegan. **4.** Los requerimientos de consumo son llevados desde el sitio de origen. **5.** Los grupos que realizan la práctica comparten alguna afinidad afectiva, familiar, laboral o de vecindad. **6.** Para vivir esta actividad, no se requiere de instalaciones locativas diferentes a un buen espacio verde, una fuente de agua cercana, en la cual se pueda disfrutar del baño, tomar el sol, y realizar actividades recreativas que surjan de la espontaneidad de los presentes. **7.** Esta modalidad turística es practicada por los grupos o sectores sociales económicamente menos favorecidos **8.** Es una actividad reconocida local, regional y nacionalmente (Aristizábal, 1997, p. 88).

Como ya lo dijimos, esta práctica tiene su origen desde inicios del siglo pasado y se ha transformado en lo que es hoy. Las familias actuales heredaron las tradiciones y costumbres dentro lo que podría denominarse como prácticas recreativas (Aristizábal, 1997, p. 88). Estas también tenían sus particularidades propias: **1.** Generalmente se desarrollaban en espacios rurales, en cercanías de las fincas o pueblos de las diferentes regiones. **2.** Los paseos eran un acontecimiento que tenían una antesala previa de varios días (uno o dos), como era la convocatoria de los asistentes **3.** Participaban nuevos núcleos familiares reducidos o amplios, vecinos o amigos del organizador(es) del evento. **4.** Generalmente los paseos se hacían en sitios con un atractivo estético de belleza o significado en términos afectivos y/o recreativos. **5.** Dichos paseos denominados de integración incluían caminatas, fogatas, sancochos, o comidas preparadas previamente como tamales, sánduches y otras preparaciones. **6.** Los desplazamientos no representaban más de un día **7.** La actividad no requería mayores gastos, ni el consumo durante el día, porque generalmente se llevaba lo necesario desde el sitio de origen. **8.** Los gastos se compartían, al igual que las actividades programadas en el paseo, como cocinar o el desarrollo de actividades lúdico recreativas (Aristizábal, 1997, p. 89).

Actualmente, estas prácticas se han prolongado en el tiempo y en el espacio en las ciudades colombianas. Popularizándose más entre los estratos socio-económicos bajos, practicándola como parte de su derecho a la recreación turística, que es escogida por diferentes motivos, no solo por la viabilidad que tiene en su economía, sino también, por el tipo de relaciones y afinidades que resalta esta actividad entre sus participantes (Aristizábal, 1997, p. 89). Sin embargo, actualmente los traslados deben realizarse cada vez más lejos, debido a que los espacios y paisajes de la ciudad están muy urbanizados (Aristizábal, 1997, p. 88). Por esto, es

que los viajeros o potenciales turistas escogen aquellos lugares rurales, los cuales se encuentran más alejados, por la misma característica expansiva que tienen las ciudades. Un ejemplo de esto, es Medellín, donde sus habitantes escogen lugares cada vez más retirados de la ciudad como corregimientos y los municipios cercanos para realizar la práctica del paseo de olla.

Debemos entender, que el nacimiento del río Medellín es un lugar protegido por la administración del Área Metropolitana y que entre sus fines está el brindar un espacio para la distracción turística de tipo ecológico. Fue así, como este lugar se convirtió en una atracción los fines de semana para los habitantes de dicha área, sobre todo para los que habitan más hacia el sur de la ciudad. Es decir, es un lugar que es utilizado temporalmente durante un corto tiempo, un día o todo un fin de semana, para realizar actividades que se encuentran dentro del orden de lo turístico, pero que no dejan de ser populares.

Estas actividades hacen parte de una tradición. Porque se constituyen dentro de la cultura popular de esta ciudad. Entendiendo lo popular como algo que se fue construyendo a lo largo del siglo XX. La rápida modernización de Medellín con su industrialización, conllevó a una acelerada demografía en la ciudad, por la alta migración de personas del campo hacia esta ciudad, generando a su vez una organización urbanística particular, donde la mayoría de la población se ubicó en la periferia de la misma.

Todas estas personas que llegaron del campo a Medellín durante el siglo XX, lo hicieron en su mayoría por causas de la violencia bipartidista de este país, que más adelante se convirtió en el conflicto armado que todos conocemos. Dichos campesinos sin tierra, llegaron a las

periferias de la ciudad en busca de un lugar mejor donde vivir, trayendo consigo sus costumbres rurales, que al amalgamarse con las costumbres modernas de la ciudad, derivaron en prácticas que se convirtieron en una tradición a medida que pasó el tiempo. Entre esas prácticas está la de realizar paseos familiares en espacios naturales, paseos que primero eran en las fincas de propiedad de algún miembro de la familia y más adelante, aquellas personas que no tenían ningún tipo de propiedades, los empezaron a realizar a orillas del río Medellín y sus afluentes cercanos, generando la masificación actual de este tipo de paseos.

Entonces, entendemos aquí “lo popular” desde la mirada de Néstor García Canclini (1990), como todo aquello que va en contra de los que controlan el poder, de lo hegemónico como lo llama él, pero que a su vez dialoga con este poder, generando un acuerdo, que da sus frutos en este tipo de cultura tradicional, que no va en contra de lo moderno o lo culto (pp. 191-193, 207, 221-224). ¿Y quienes tienen el control en esta ciudad? pues los que hacen uso del instrumento político y los sectores más poderosos de la economía y lo utilizan como una herramienta para controlar lo que se debe y no se debe hacer en la misma. Inclusive en lo cultural también ejercen control, pues dichos sectores y sus protagonistas deciden que es “culto” o que es “popular”. Por eso comprendemos aquí, que las culturas populares se encuentran en desventaja en la apropiación de los bienes económicos y culturales, pero en eso mismo consiste su riqueza, ya que al apropiarse de esta forma desigual comprenden, reproducen y transforman su propia realidad, dándole un nuevo sentido simbólico a las practicas populares que se dieron en la ciudad en todo el siglo XX. Aquí es donde existe el diálogo con el poder, logrando una dinamización de la cultura, que llega a convertirse en un convenio con los sectores políticos de dicha hegemonía y lo que ellos representan, transformando la situación de los que personifican dicha cultura.

2.3.1.1. El paseo de olla en el P.E.R. Alto de San Miguel

Todo esto para decir, que entre las prácticas que se arraigaron en Medellín está el de visitar el nacimiento de su río los fines de semana. Óscar Iván Salazar (2009) dice sobre el paseo de olla en su artículo: *Paseo de Olla. Etnografía Mínima de una Práctica Social en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera*, un parque de la ciudad de Bogotá, que esta práctica se convierte en un plan de unión de lazos familiares o de amistad entre los visitantes al sitio (p. 46). Entre las actividades que realizan los visitantes R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel está el tradicional paseo de olla. Que como hemos entendido hasta acá, hace parte de una actividad de tipo familiar y de amigos, en la que se debe tener en cuenta, las relaciones que tienen dichos visitantes, con la historia del mismo lugar visitado y su entorno urbano.

Además es importante decir, que esta actividad va en contra del tipo de recreación pasiva que sugiere la parte administrativa del sitio. Sin embargo, esto es lo que convierte a esta práctica en popular, porque ha existido según estudios académicos desde inicios del siglo XX, es decir, mucho antes de ser declarado el lugar como una reserva y todas las implicaciones que nacieron a raíz de eso. Por esto, el desarrollo de esta actividad a lo largo de estos años y la sugerencia de recreación pasiva para el sitio, dialogaron, llegando a un pacto para que el paseo de olla se convierta en una tradición, no solo en este lugar, sino también, en otros sitios rurales donde existe un parque ecológico.

Durante esta práctica cultural del orden popular, los visitantes a este lugar incorporan su modo de ser y estar y lo relacionan con la apropiación del mismo espacio (Salazar, 2009, p. 39).

Es decir, existe una interacción entre los visitantes y el nacimiento del río Medellín. Lo que conduce a darle un sentido positivo a su vida diaria (Salazar, 2009, p. 39). Es por esto, que visitar este espacio rural cercano a la ciudad hace parte también de las practicas urbanas de la misma, como asistir a un concierto o ir a ver teatro o cine por un lado o visitar un centro comercial o cualquier parque de la ciudad por el otro. Ya que dicho espacio rural representa significados históricos, culturales y sociales que hacen parte también de la ciudad. Donde los visitantes al interaccionar con este espacio rural, reproducen prácticas urbanas que han sido compartidas socialmente en otros espacios también urbanos, como los anteriormente mencionados, dándole como se dijo al principio sentido a la vida de las personas que las practican.

Este paseo de olla en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel es por lo anterior una práctica que se realiza en espacios rurales y/o naturales, en las que se representan rasgos culturales de una urbanidad propia de la ciudad de Medellín. La cual se realiza en familia o con los amigos con el fin de unir lazos parentales de amistad o vecinales entre sus miembros; además, es una práctica que podría tener sus inicios desde mitad del siglo XX y la cual todavía existe y tiende a reproducirse con todas las transformaciones socio culturales, que pueda tener ésta a lo largo de este nuevo siglo.

En este lugar todos los fines de semana durante la época de vacaciones, en especial durante los puentes, se reúnen las familias y amigos a realizar esta actividad, el paseo de olla. Es así, como las personas que llegan al sitio se preparan desde días antes para organizar el tradicional paseo. Se encargan de difundir la noticia entre los familiares, amigos y/o vecinos, y entre todos definen el día que desean realizarlo. Definido el día de la salida, algunas familias

deciden recoger el dinero, para comprar el alimento que cocinarán en el sitio. Otras, prefieren elegir el tipo de alimento que desea llevar cada miembro, algunos llevaran la carne y otros los vegetales o el revuelto como se le conoce. Y algunos deciden comprar todo el alimento en las tiendas de la vereda.

Teniendo todo preparado desde sus casas con las provisiones listas: el alimento, los utensilios para hacer de comer como la olla, cuchillos, cucharas, tenedores y demás recipientes; y los utensilios para servir la comida que por lo general son desechables; llega el momento de la salida. Para llegar al sitio las familias llegan en transporte público, existen otros grupos más numerosos que contratan un bus urbano para llegar al lugar.

Estos tipos de paseo son fáciles de identificar porque son numerosos y llegan desde las primeras horas de la mañana con sus bolsas y provisiones. La olla para cocinar el sancocho y algunos con el infaltable reproductor de sonido, donde se escuchan notas musicales del género popular colombiano. Se ubican principalmente en la primera zona de charcos, porque entre ellos se encuentran personas de la tercera edad y niños, por eso, para evitar caminar mucho se ubican en esta zona, algunos también se ubican en las otras zonas más al interior, cuando esta primera zona está muy poblada. Al llegar al sitio, lo primero que hacen es demarcar el espacio donde estarán las próximas horas, espacio que será respetado por los demás visitantes que van llegando durante el transcurrir del día.

Algunos al llegar a la vereda compran algunas cosas, como bebidas y alimentos más ligeros, para complementar el que ya llevan para el sitio de la zona de charcos. De igual forma,

algunos muy conscientes compran la leña, que la venden en algunos sitios de la vereda, para así evitar recogerla en el sitio donde se instalen y también para no causar ningún daño con el entorno natural que los acompañará durante un día. Otros grupos no tan organizados y poco conscientes buscan la leña en el lugar y en su búsqueda hacen daños al medio natural, al cortar algunos arbustos o pequeños árboles que creen que están secos y que sirven para leña.

Hasta aquí lo que vemos, es que los grupos de familiares, amigos y vecinos que componen el paseo de olla, tienen una relación particular con el espacio natural y rural con el que se encuentran al visitar el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel. Dicha relación, depende mucho de cómo se relacionan los miembros de la familia o de amigos con su espacio urbano de su sitio de residencia, que son los barrios populares de la ciudad. La falta de oportunidades para la mayoría, como una buena educación o un buen empleo remunerado con todas las prestaciones, los lleva a actuar unas veces de manera inadecuada para algunos y de cómo se deben comportar en un espacio natural.

Es por esto que los sentidos y las percepciones con respecto al lugar, de las personas que conforman estos grupos son bastantes diferentes de un grupo a otro y esto obedece de alguna forma, por la formación como personas que tuvieron los miembros del grupo dentro de su ambiente familiar, por ello, algunos cometen imprudencias al relacionarse con el medio natural. Sin embargo, esto no debe ser motivo para señalarlos como personas no deseables dentro sitio, como algunos pretenden hacerlo. Ellos solamente cometen estos descuidos porque al interior del mismo no encuentran una guía que les indique que se debe hacer y que no, con algo de pedagogía se podría solucionar este problema.

Teniendo la leña lista con la olla, los recipientes y los implementos para preparar la comida, las mujeres se encargan de poner a disposición los ingredientes del sancocho. Como: la papa, la yuca, el plátano, la mazorca, la zanahoria y en algunos grupos se observó la arracacha; la cebolla, el tomate, el repollo y la lechuga también la utilizan para la futura ensalada; también organizan lo conocido como los aliños para darle sabor al preparado con especias como laurel, tomillo, pimienta, sal y cilantro. De igual forma, ellas preparan la carne que puede ser de res, cerdo o gallina y en algunas ocasiones los tres tipos de carne, el cual llaman popularmente como el sancocho “trifásico”. Mientras la más adulta entre las mujeres dirige esta labor, dos o tres adultos hombres se las arreglan para construir el fogón, primero buscan las piedras adecuadas para sostener la olla luego encienden el fuego, esta labor les lleva una media hora más o menos, tiempo en que las mujeres adelantan su labor.



Imagen 12: Leña para el fogón comprada en la vereda. Foto: Jhon Rojas, 2012



Imagen 13: Preparación de los alimentos: las papas. Foto: Jhon Rojas, 2012



Imagen 14: Preparación de los alimentos: el plátano y la zanahoria. Foto: Jhon Rojas, 2012



Imagen 15: Preparación de la carne. Foto: Jhon Rojas, 2012

La elaboración del fogón es también importante para el paseo. Como todo fogón al aire libre se utiliza tres piedras grandes, donde se puedan colocar la olla símbolo central del paseo. Jorge Artel (2012) nos dice en su artículo: *El Sancocho y la metafísica*, que el fogón fue el que dio el origen de la historia cultural de la humanidad, porque cuando el hombre descubrió el fuego y empezó a cocinar los alimentos, lo ayudó a forjar su conciencia por medio del sentido del gusto (p. 438). Pero, no solo por medio de la domesticación del fuego se lograron preparar los alimentos, también pudieron existir otros métodos para su preparación como la deshidratación o secado y la conservación por medio de la sal (Patiño, 2010, p. 23). No obstante, también es de

destacar, que fue por medio de este fogón de tres piedras que el ser humano avanzó en su inteligencia por medio del dominio del fuego. Que se convierte en un elemento natural domesticado, que le permitió establecerse en los territorios que él antes recorría. Por eso diríamos, que en el paseo de olla, es el fogón, además, de la olla, los símbolos que ejercen un sentido en la estructura familiar como grupo, al posicionarse de un espacio natural como lo es el parque y refugio, aunque dicho posicionamiento sea durante algunas horas del día.



Imagen 16: Fogón y Olla: símbolos del paseo. Foto: Jhon Rojas, 2012

Luego de haber dispuesto el fogón se pone a calentar el agua. Cuando está hirviendo lo primero que se pone a cocinar son los ingredientes más demorados de cocer como el plátano verde y la mazorca luego la carne y por último la papa, la yuca y los aliños. Entre tanto, los jóvenes y los niños ya se han dispuesto para meterse a la quebrada a bañarse, principal atractivo para ellos en el paseo, durante el baño unos adultos vigilan a los más chicos por lo general una pareja. Mientras todo esto sucede, las mujeres que cocinan, los hombres del fogón y los que juegan y cuidan a los más jóvenes intercambian anécdotas, algunas de su trabajo diario, de su familia o vida personal y así transcurren las horas durante la cocción del sancocho.

Del sancocho podemos decir, que es un plato tradicional que nació en la Costa Caribe y que los primeros que lo prepararon fueron los indígenas que vivieron allí en la época en que llegaron los españoles (Artel, 2012, p. 439). Fue una creación indígena, donde ellos tomaron los diferentes tipos de carnes que suministraron los españoles a su llegada, como la de gallina, cerdo, y res y con los vegetales que se producían en dicha zona por medio de sus cultivos agrícolas, dieron origen a dicho plato. Jorge Artel (2012) nos comenta del sancocho, que fue un plato exquisito desde sus inicios y que su preparación se ha ido depurando y mejorando a medida que ha pasado el tiempo (p. 439).

Cada generación, desde la primera de los antepasados, hasta la nuestra ha llevado la información sobre la preparación de éste plato, desde el litoral hasta el resto del país. Fue así, como en todas las regiones de Colombia ya se conoce éste preparado, tanto así, que hasta en la costa del pacífico en el Valle del Cauca ha llegado a ser uno de los platos principales de la región. Aquí en Antioquia, aunque no hace parte del menú semanal familiar, algunas familias lo

consumen en ocasiones especiales. En Medellín hace parte de las festividades de la ciudad. Por ejemplo en los sectores populares, familias enteras se reúnen en las calles de los barrios para celebrar la llegada de 25 de diciembre y 1 de enero, donde el plato principal de la festividad es el sancocho.

Al terminar este preparado se dispone a servirse el almuerzo. Como lo habíamos mencionado este se sirve en platos y con cubiertos desechables. El sancocho va acompañado de ensalada, aguacate, un poco de limón, algunos incluyen banano, igualmente se acompañará de gaseosa comprada desde temprano en la mañana en la vereda. Los primeros a los que se les ofrece el almuerzo son a los niños luego siguen los jóvenes y por último los adultos y ancianos.

Todos se disponen a comer sentándose en el pequeño territorio que han colonizado desde las horas de la mañana, al terminar algunos repiten y otros deciden reposar tranquilamente en el sitio viendo correr el agua del río. Quedará alguna comida que no comerán en el sitio, para esto la comida sobrante la dispondrán en los recipientes que llevaron, para así vaciar la gran olla y lavarla en el río. Lo que queda del día lo dedicarán a compartir, las mujeres a hablar y los hombres a jugar con los niños hasta que llegue el momento de la partida.

Con respecto al significado del alimento y según lo relatado del paseo de olla en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San miguel, podemos contextualizarlo según lo dicho por Juan Camilo Patiño (2010) en su tesis: *Impactos del Turismo en la Cultura Alimentaria de Jardín*, quien nos aporta sobre este significado para los grupos humanos. Este es importante, debido a las asociaciones culturales que le atribuyen las personas, en que las preferencias o rechazos a nivel individual o

colectivo intervienen en la elección, preparación y consumo del alimento; además, su consumo y aceptación depende de la aprobación social y gustativa del pasado cultural que tiene un grupo humano y que hacen parte de los hábitos alimentarios del mismo; es así, como dichos hábitos pueden variar a causa de los mismos cambios que ocurren en la sociedad, modificando así las costumbres alimentarias; la comida entonces, tiene un carácter simbólico según las condiciones culturales de cada sociedad, la cual contiene dos funciones: **1.** Ser un objeto nutritivo que garantiza la supervivencia del individuo y **2.** Poseer una carga social y cultural dentro de un grupo humano; donde el aspecto psicológico interviene por medio de la satisfacción de los gustos y los sentidos (Patiño, 2010, pp. 16-18)

Igualmente Óscar Iván Salazar (2009) describió cosas importantes sobre el paseo de olla, en este caso en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera de Bogotá. Para él la olla es el elemento simbólico que reúne al grupo (Salazar, 2009, p. 44). Esto se puede corroborar, porque cuando se dispone el fogón para la olla, estos quedan ubicados en el centro del espacio, donde decidió establecerse el grupo, por eso su atención siempre girará alrededor de la olla y el fogón.

Salazar (2009) también nos habla, que este paseo familiar nos ilustra las mismas formas de la división del trabajo doméstico que tiene el hombre y la mujer en una familia de clase media de la ciudad (p. 45). Y yo diría además, que toda clase popular nos muestra esto, las mujeres ordenan de alguna forma el hogar, hacen la comida, sirven y están prestas para que todo salga bien y los hombres como todo patrón patriarcal están distantes de toda esta labor, se puede decir, que solo están presentes para que esta norma opere. Pero, esta división de las labores domésticas

en el paseo de olla, tiene un sentido en la acción de lo que la mujer y el hombre son como persona, los define como centro femenino y masculino, para que el orden del paseo exista.

Por eso, la división de labores domésticas en el hogar o sitio de residencia no responde igualmente a las que se observan en el paseo de olla. Ya que como lo dice Salazar (2009) este evento es excepcional y hace parte igualmente a la vida cotidiana (p. 45). Al observar esta práctica R.V.S. y P.E.R. Alto San Miguel, se pudo identificar que, tanto mujeres como hombres se reúnen para preparar la comida. La mujer más adulta dirige la cocina con el resto de mujeres y los hombres con más experiencia se hacen cargo del fogón, destacando aquí, que cada grupo desempeña su labor y aunque ninguna intervenga con el otro en su actividad, la participación de los dos hace del paseo, un elemento unificador de géneros. Entonces, la labor femenina y masculina de proveer la alimentación, las mujeres en la cocina, los hombres en el fogón y los demás miembros de la familia alrededor de la olla y el fuego, son la base para que todos los integrantes del paseo se reúnan, donde la comida es el elemento que convoca dicha integración durante el mismo. Además, sin querer contradecir lo dicho al inicio del párrafo por Salazar (2009), el paseo de olla es una práctica que no hace parte de la vida cotidiana, por el mismo hecho excepcional de la actividad, donde todos los participantes se reúnen a realizar una labor cotidiana como la preparación del alimento, pero, esta vez lo hacen bajo otro contexto el del ocio y la recreación.

El paseo de olla también consiste en una circulación, que se hace constante entre las diferentes familias que llegan al sitio (Salazar, 2009, p. 46). Es un flujo permanente de ida y vuelta, que se da los fines de semana a lo largo de las vacaciones. Podríamos igualmente decir,

que es un escape pero no para librarse de algo, sino, para que las personas del grupo familiar se reencuentren entre ellos mismos creando o reivindicando así lazos de parentesco o de amistad. Por eso, esta práctica conlleva a la restitución de la memoria colectiva del grupo familiar o de amigos (Salazar, 2009, p. 47). Llevándolos a recordar anécdotas con las cuales reconstruyen su repertorio familiar o de amistad. Es decir, como el autor Óscar Iván Salazar (2009) nos indica, el concepto de familia se activa por medio del paseo de olla (pp. 47-48). No solo es atravesar la ciudad de Medellín para llegar al sitio y hacer el recorrido ecológico que propone la zona visitada, es también recorrer por los lazos de parentesco y la memoria del grupo familiar. Además, para aquellos que asisten a paseos de olla y no tienen ningún parentesco con la familia principal que la dirige, es también una oportunidad para afianzar lazos afectivos de amistad o vecindad.

Algo que tiene que ver con relación a todos los grupos identificados que visitan el sitio y no solamente con los que practican el paseo de olla, es sobre el contacto visual que tiene todos los visitantes durante su estancia en el mismo. Salazar (2009) nos señala, que el contacto con la mirada es el único encuentro que se da entre los diferentes grupos (p. 49). Esto es una realidad para el estudio que se hizo, existe una sutil mirada entre los visitantes del sitio, ellos además de disfrutar la naturaleza, algunos de forma contemplativa y otros más activa, utilizan la mirada hacia el otro, para comunicarse con el extraño.

Esta mirada es distante y todas las personas lo hacen. Se hace a la distancia, porque también, es una forma de no permitir cercanía con el otro que también visita el lugar. El autor mencionado antes, también nos recuerda, que esta mirada, es semejante a la que cualquier

persona que se expone cuando sale a caminar en la ciudad (Salazar, 2009, p. 50). En las calles de la ciudad existe circulación y movimiento con un flujo de personas que va y viene, en cambio en el parque no sucede lo mismo, se guarda cierta distancia entre las personas que están compartiendo durante unas cuantas horas el espacio que visitan. La mirada es aquí vigilante y ejerce cierto control del espacio que se está compartiendo. En síntesis, el espacio natural del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel pese a ser compartido, cada grupo se posesiona de su parte durante la visita y las miradas que se dan entre los grupos, es lo que hace mantener la distancia entre los mismos.

Otro elemento que experimentan todos los grupos que asisten a este lugar y no solamente a un paseo de olla, es el de tener un tiempo libre para asistir a un espacio natural, entendido éste como un lugar al aire libre (Salazar, 2009, pp. 53-54). Todas las personas que asisten al R.V.S. y P.E.R. Alto del San Miguel, deben tener un tiempo libre de un día o unas cuantas horas del día para disfrutar del paseo. Dichas personas, deben estar dispuestas a salir de su vida rutinaria en sus casas, su lugar de trabajo o estudio, durante un día o unas horas, para encontrarse con un espacio diferente al que están acostumbrados a ver, las aguas cristalinas del nacimiento del río Medellín.

Por eso, cuando mencionamos la frase: salir al aire libre, lleva implícita su definición de visitar un espacio natural; para realizar las distintas actividades que hemos mencionado atrás, que se hacen en dicho nacimiento, actividades, que evocan en las personas mayores recuerdos de cómo se comportaban ellos durante la juventud o la infancia. Es decir, el R.V.S. y P.E.R. Alto de

San Miguel son un símbolo, una imagen de las actividades lúdicas que se deben realizar en el tiempo libre, como jugar a la pelota o simplemente bañarse en el río o contemplar la naturaleza.

Como lo mencionamos arriba el alimento es un elemento integrador durante el paseo de olla. La producción y la posterior consecución, preparación y consumo de los alimentos contienen relaciones sociales que establecen procesos culturales de un determinado grupo o sociedad. En este caso, el de los grupos sociales menos poderosos económicamente hablando y donde la relación con el alimento, les permite también comunicarse con el mundo que los rodea o con su espacio residencial de trabajo o estudio.

También se mencionó, que la mujer por medio de la olla como centro del ritual de cocinar es la que dirige la preparación y el consumo del alimento. Esto sucede, porque desde un principio las mujeres campesinas de Colombia fueron las que impulsaron la práctica de la cocina. Mediante el aprovechamiento de los recursos propios de cada región o localidad del país, para poder alimentar a sus familias, preservando las mejores tradiciones culinarias u otras prácticas sociales de dichas comunidades, como los rituales comunitarios de la producción del alimento, la siembra y la cosecha u otros rituales de tipo social en la familia: cumpleaños, matrimonios, y/o eventos religiosos en la que la comida está presente.

2.4. Conclusiones del segundo capítulo

Dentro de los ritos de transición del orden social se encuentra la de viajar y retornar o la de pertenecer o no a un grupo en particular. La de pertenecer al grupo de los turistas es una de ellas.

Para lograr alcanzar este estado las personas deben atravesar varias fases, las cuales se pueden resumir en tres etapas: iniciación del viaje, intermedio o desarrollo del viaje y retorno al estado inicial.

Como vemos, la acción de hacer turismo, puede ser interpretada como un ritual de paso. En donde el turista pasa de una realidad cotidiana, su vida diaria (lo ordinario), a una diferente (extraordinaria), que puede adquirir tintes ceremoniales/sagrados, como lo constituye el turismo ecológico, el contacto con la naturaleza. Por eso, el sujeto después de celebrar este ritual no vuelve a ser el mismo, algo en él ha cambiado y para validar esta transformación, comunicará al otro su metamorfosis y lo inducirá para que este se convierta en un potencial turista y realice también su propio ritual.

Además, una circunstancia interesante que ocurre en el turismo, es el hecho de que los turistas ganan en colectividad. Es decir, pierden parte de su carácter individual en aras de la comunidad -no solo de personas, sino de intereses-; se le da gran importancia al hecho compartido, que tiene como resultado la vivencia más o menos homogénea que acontece sobre todos, entre familiares y amigos. Lo vivenciado por un grupo, esencialmente familiar, es muy similar a lo que viven las distintas familias que se dan cita en el mismo territorio. Se genera una experiencia compartida que se recrea en tiempo y lugar. Donde sucede un encuentro de cotidianidades, en el que cada grupo con vínculos familiares o de amistad realizan las mismas prácticas, aunque cada uno de estos colectivos no posea lazos parentales o de afecto, pero si, contengan relaciones de vecindad de una localidad o región.

Esto es más claro con el tipo de turismo ecológico con elementos del social y popular que se da en el Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel y que se ejemplifica, en lo que sucede en el paseo de olla, principal celebración colectiva en esta actividad turística. Lo vivenciado tanto por las familias como por los grupos de amigos que celebran la preparación del sancocho, reviste características de una ceremonia y una vivencia, que es casi la misma para todas las personas involucradas.

En el paseo de olla, los roles de género atribuidos a la familia tradicional que se consideran como normal y conservadoramente en el hogar (la cocina para las mujeres y la consecución del alimento a los hombres), se trastocan un poco. Ya que los hombres participan en el mantenimiento del fuego en el fogón de leña y las mujeres en la preparación del alimento. Queremos decir con esto que los dos géneros se articulan en este evento para que el mismo prevalezca, debido a que esta práctica es una situación excepcional. Además, esta es una ceremonia intergeneracional, de carácter muy tradicional y que mantiene un vínculo profundo con el ancestro mestizo de la población. Pruebo de ello, son los registros que existen de la vivencia de esta práctica a lo largo del siglo XX y la cual puede tener orígenes indígenas y criollos después de la colonización de este territorio.

3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA VEREDA LA CLARA

Introducción tercer capítulo

Aunque, para el sistema turístico el turista sea el personaje principal, debemos decir, que la población local en su conjunto son los actores más importantes a investigar, porque sobre ellos recaen todas las consecuencias que podría generar el turismo.

Como lo habíamos dicho desde el comienzo del texto, el turismo implica una comunicación directa e indirecta entre los tres sujetos que intervienen en este: el turista, la población local y los intermediarios. Este diálogo ocasiona efectos para los tres actores. Para los intermediarios los principales son los económicos, ya que estos por medio de la prestación de un servicio reciben a cambio una retribución en dinero. Por otro lado, los turistas consumen este servicio con base a otro contexto: el de la recreación y el ocio; pero, detrás de este consumo viene algo más, un encuentro cultural con los intermediarios que comúnmente son los pobladores locales. Además dicho encuentro, puede afectar no solamente a la comunidad que presta un servicio y recibe a los visitantes, sino también a todo su conjunto, por esto es importante evaluar este tipo de consecuencias.

Lo que sigue a continuación, es la contextualización histórica de la vereda La Clara, la cual se pretende relacionar con las consecuencias económicas, físicas y socio-culturales del turismo en este sitio. No solo se expondrán las negativas (que es lo que principalmente contiene los textos turísticos sobre este tema), sino también, se presentan las positivas, que giran en el

contacto intercultural generado por dicha actividad. Además, el efecto primordial de dicho contacto para esta comunidad fue su transformación cultural, que transitó de lo rural hacia lo semi-rural y urbano. Cambio que puede observarse también como algo negativo, ya que hubo un paso de la actividad económica de la vereda debido a la cercanía de esta a la ciudad, por lo tanto, quedaría ya en manos de las instituciones gubernamentales aprovechar este cambio, que fue principalmente el de la vocación turística, por medio de proyectos que vinculen a esta comunidad y lograr el beneficio de sus habitantes.

3.1. Recorrido económico del campesino de la vereda La Clara

Cuando aumentan las visitas en la década del noventa al nacimiento del río Medellín, ocurre también en el país a mediados de esta década la instauración de la Ley 300 de turismo. Esto originó un movimiento institucional por parte de la Alcaldía de Medellín y el Municipio de Caldas, dando como resultado la asignación territorial de dicho nacimiento a principios de la primera década del 2000, convirtiendo dicho lugar como Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo del Alto de San Miguel.

Fue a partir de la década del noventa, que la inclinación económica para algunos habitantes de la vereda cambia hacia la actividad turística. De la producción de leche y la agricultura de frijol y maíz en pequeñas parcelas en la vereda La Clara, algunos pasaron a vender comestibles y bebidas en las tiendas o negocios improvisados en el pequeño casco urbano de la vereda. La otra parte de la población de la vereda (no sé si decir más afortunada o

desafortunada), se dedicaron a trabajar, una parte como jornaleros para fincas vecinas y la otra como obreros en las empresas ubicadas en el sur del Área metropolitana del Valle de Aburrá.

Lo que hubo fue una transición de la forma económica de sostenimiento, que no solamente se inició en la década del noventa. Esta transición venía sucediendo desde dos décadas atrás, causada quizás por el crecimiento de la zona urbana del Área Metropolitana y a su vez por el debilitamiento de la dinámica del crecimiento agropecuario de la zona de las veredas La Clara, La Salada parte baja y el Sesenta, donde se encuentran el R.V.S. y P.E.R. del Alto de San Miguel, esto pudo haber sucedido por el aumento demográfico en dichas veredas, obligando a sus habitantes a urbanizar con casas en los terrenos que antiguamente eran para la agricultura.

3.1.1. Conceptualización de campesino y su relación con el habitante de la vereda

En este punto, necesitamos traer la definición del grupo poblacional que habita en el espacio rural, el campesino. El antropólogo e historiador austríaco, adscrito al marxismo y de la corriente teórica estructuralista: Eric Wolf, quien estudió al campesinado a lo largo de su vida como científico social, de él traeremos varias consideraciones que nos servirán para contextualizar la población de la vereda La Clara. Dicho autor nos aclara al respecto, en dos textos suyos *Los Campesinos* (1971) y *“Una Tipología del Campesinado Latinoamericano”* (1977), que los campesinos son una sociedad amplia y compleja que viven en un espacio rural, está compuesta por labradores y ganaderos, es decir, son productores agrícolas e igualmente se dedican a administrar reses de ganado (Wolf, 1971, pp. 9-12; 1977, p. 21).

Wolf (1977) nos dice, que existe una distinción entre los campesinos, los hay de dos tipos: **1.** Los que tienen control sobre la tierra que labran y **2.** Los arrendatarios, donde la propiedad de la tierra está sujeta a una autoridad externa (p. 21). Igualmente otro elemento que define a un campesino es, que la producción de su trabajo agrícola y ganadero, es para su subsistencia y no para la reinversión, solo sirven para cubrir las necesidades de su cultura o grupo; los excedentes que se pudieran obtener de su producción, se invertirán para la solución de sus ocupaciones técnicas propias de su desempeño y actividades culturales (Wolf, 1971, pp. 13-14; 1977, p. 22).

Existe otro tipo de campesino agrícola, el granjero, este se desempeña, administra y es dueño de las fábricas agrícolas o granjas, donde se aplica la tecnología de la revolución industrial para la producción alimenticia, afrontando la agricultura como una empresa comercial; los campesinos que trabajan en las granjas, no son campesinos sino obreros agrícolas, que reciben sueldos por ser operarios de estas fábricas; además, el granjero vende lo producido en las cosechas no solo para obtener bienes y servicios, sino también, para recobrar lo invertido y expandir su negocio, es decir, su objetivo es la reinversión; característica que lo diferencia con el otro tipo de campesino que tiene como principio la subsistencia (Wolf, 1971, pp. 22-23; Wolf, 1977, pp. 22-23).

José Sanabria (2014) indica en su tesis de la Universidad del Rosario de Bogotá titulada *Procesos Estructurantes de la Diferenciación Campesina: Estudio de Caso en la Veredas la Unión y Perico de Sibaté Cundinamarca* que Wolf fue uno de los primeros que realizó una distinción del campesinado a partir de su nivel de producción; es decir, su definición es desde la

mirada económica y desde el tema de la subordinación y dominación urbana y las elites locales (p. 8). Wolf analiza el espacio rural definiendo este en contraposición del urbano, donde uno es dominado por el otro y además, dentro de la misma incluye otra diferencia, la del agricultor industrial que invierte su producción para sacar adelante su actividad e igualmente este tiene propiedad y control sobre su tierra; en cambio, existe otro campesino que no tiene control sobre su tierra y no invierte lo que produce. Esta definición económica del campesino se puede utilizar como herramienta para el trabajo actual, porque los campesinos que viven en la vereda, en su mayoría no poseen tierra y quienes si tienen poseen poca, la cual es destinada para la subsistencia. Además, su área rural ha sido dominada por el área urbana, a tal punto, que culturalmente sus pobladores han sido llevados a una transformación, donde las dinámicas de la ciudad han dominado poco a poco las del campo, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Con respecto al tipo de cultura que constituye al campesino latinoamericano, Wolf (1977) define dos, a partir de la ubicación geográfica donde habita cada tipo de campesino: **1.** El de tierras altas montañosas y **2.** El de tierras húmedas de baja montaña y tierras bajas tropicales (p. 26). Para efectos de comprensión al contexto del estudio que se realizó en la Vereda La Clara expondremos solo el primer tipo de cultura explicado por Wolf.

Los campesinos de alta montaña son llamados por el autor como comunidad “corporativa”; practican un cultivo intensivo, lo producido debe ser para cumplir las necesidades inmediatas de subsistencia, además, una pequeña parte de su cosecha será destinado para vender y así adquirir bienes producidos en otra parte; por lo tanto, la producción de este tipo de

campesino carece de soporte de capital fluido, por lo cual su tipo de economía es marginal y lo constituye un sistema de mercados aldeanos (Wolf, 1977, pp. 26-27).

Desde un análisis nacional de la ruralidad colombiana, la subordinación de este espacio a las ciudades del país es evidente. Podemos ver que la distinción de Wolf (1971, 1977) de rural y urbano, donde la economía campesina ha sido dominada por las características económicas urbanas, puede explicar la situación de la ruralidad en el país. Para Sanabria (2014) desde la década del 90 la adopción del modelo político neoliberal afectó el sector agrícola, sobre todo aquel de las pequeñas economías y mercados, obligando a los productores campesinos adaptarse económica y productivamente para poder sobrevivir en este tipo de modelo (p. 4). Este panorama económico originó una nueva concentración de tierras que benefició a la industria agrícola pero desfavoreció al pequeño productor. Por lo tanto, esta situación dio origen a una variedad de grupos sociales rurales: campesinos asalariados, minifundistas, campesinos sin tierra, grandes, medianos propietarios y empresarios agroindustriales (Sanabria, 2014, p. 4).

Lo anterior nos ayudará a entender más la situación actual del campesino que vive en La Clara, el cual se acerca a dos tipos: un campesino asalariado y un campesino sin tierra. Ambos tipos de campesino coinciden en las siguientes labores agrícolas: principalmente como jornalero en fincas vecinas y como asalariado en trabajos del campo, laborando en la empresa maderera ubicada en esta zona. Podemos traer aquí la actual discusión de la existencia de un campesinado en oposición al descampesinado, señalada por el Ministerio de Agricultura del país en su texto *Análisis de Diferentes Concepciones Teóricas del Campesino y sus Formas de Organización*; en este, la primera categoría son formas sociales que todavía persisten en América Latina con una

característica productiva que se fortalece desde el núcleo familiar; y la segunda categoría parte de que existe es hoy una descomposición y desaparición del campesino. (Min. de Agricultura, 2013, p. 5).

Quedaría entonces la pregunta ¿es actualmente el habitante de la vereda la Clara un campesino? Según como lo veremos en este capítulo las características que definen a este como campesino están desapareciendo, porque los habitantes de la Clara viven en este espacio rural, donde algunos como ya lo dijimos, desempeñan actividades del campo unos: como asalariados y otros trabajando la pequeña tierra que tienen para la subsistencia familiar; así mismo, existen habitantes que no realizan labores del campo y para subsistir económicamente trabajan como obreros o empleados en fábricas y empresas del sur del Valle de Aburrá.

Continuando con el análisis del campesino de Wolf (1977), las características socioculturales de este son de origen indígena y han sobrevivido debido a la misma estructura económica descrita anteriormente; el sistema social de este grupo es ajustado con límites claros entre sus mismos integrantes y con relación a los externos a la comunidad; igualmente practican actividades del orden colectivo y además, sus miembros tienen derechos y obligaciones que son los que gobiernan su propio comportamiento (pp. 28-29). Como vemos, tanto su sistema cultural, como su estructura económica, es un proceso de reorganización que tuvo un comienzo desde la organización monárquica española durante su administración de las tierras latinoamericanas indígenas de la época (Wolf, 1977, pp. 28-30).

Para Wolf (1977) Las relaciones culturales y económicas de esta comunidad se basan en dos patrones: **1.** Estos grupos se ubican en tierras marginales y **2.** Explotan dichas tierras con tecnología tradicional. Lo anterior se traduce en que la comunidad es pobre, ya que se reduce el poder productivo de la comunidad y su capacidad de producir cosechas para el mercado, también limita a su población al consumo de productos y bienes industriales externos (Wolf, 1977, pp. 30-31). Estas tierras marginales son jurídicamente poseídas en colectivo y se distribuyen entre la comunidad cada vez que sea necesario; sin embargo, también aparece la propiedad privada con la venta de tierra a extraños (Wolf, 1977, pp. 31-32).

Socio-políticamente el sistema de poder compromete a los miembros masculinos, los cuales son seleccionados de manera colectiva y no individual; este sistema político va unido a uno religioso y en su conjunto definen los límites de la comunidad y actúan como un punto de unión y símbolo de la unidad colectiva (Wolf, 1977, p. 32). Es decir, la política y la religión trazan los lineamientos que debe seguir la comunidad e igualmente es una herramienta simbólica de unión entre sus miembros.

El grupo social más cercano que identifica al campesino es la familia; existen dos tipos de familias entre los campesinos: la nuclear y la extendida (Wolf, 1971, p. 83). La familia extendida favorece al tipo de economía del campesino porque el trabajo productivo de la tierra se puede distribuir entre sus miembros. En otras palabras, existe una gran capacidad colectiva en el trabajo y los miembros del grupo pueden hacerlo también en su tiempo libre, logrando con esto trabajadores adicionales permanentes (Wolf, 1977, p. 89). Pero en esta familia, pueden surgir tensiones sociales a la hora de pagar o distribuir lo producido, principalmente con relación al

director de la casa familiar y entre los hermanos u otras familias nucleares dentro de la vivienda (Wolf, 1977, p. 92).

En la familia nuclear cuando la tierra es escasa se producirá déficit; existe poca tierra porque la original ha sido distribuida entre los miembros mediante el sistema de herencias; por lo tanto, el trabajo asalariado es el camino de sobrevivencia de este tipo de familia; de igual forma el consumo de sus productos y otros bienes es restringido y a esto se le agrega que esta familia no conoce el valor real de su trabajo en la tierra, por eso no calcula sus costos, porque el trabajo para ellos no es una mercancía, no es algo que se deduzca o se venda. (Wolf, 1971, pp. 96-95; 1977, pp. 35-36).

La definición de Wolf del campesinado es la de un grupo social que es heterogéneo y que se diferencia de otros grupos, como los que viven en el espacio urbano y son en cierta medida los dominadores. Igualmente, al interior de esta categoría existen campesinos que tienen más poder que otros, esto a partir de las siguientes diferencias: si posee tierra o no, o si desempeña un tipo de actividad como la agricultura tradicional o la comercial e industrial. Como vemos, el poder se representa a nivel económico, político o productivo, por tal motivo, los campesinos no son homogéneos los distancia las características de dominio señaladas

Como ya lo mencionamos, actualmente existen varios tipos de campesinos y esta categoría ha estado desapareciendo en algunos espacios rurales dando entrada a nuevas categorizaciones. Esto se debe a las dinámicas y cambios que ha generado el sistema económico mundial. Cambios impulsados por las políticas neoliberales del mercado y el libre comercio, que

hacen que la actividad agropecuaria se transforme, lo que implica también un cambio en quienes ejercen dicha actividad. Porque la inclusión de este sistema a nivel rural, produce presiones a las relaciones económicas de estos espacios, como por ejemplo, la posible desaparición de la agricultura tradicional o de subsistencia. Existen entonces dos lógicas, la del campesino que cultiva tradicionalmente su tierra donde lo producido es para el autoconsumo y la de un empresario agrícola con características del modelo económico mundial y con tendencia a expandirse. Por lo tanto, las políticas que implementan los gobiernos en América Latina dirigidas al sector rural, enfrentan al campesino de hoy a transformaciones en aspectos como: la posesión en los medios de producción y territorial y el acceso de tecnologías para la explotación de la tierra, el acceso de los servicios públicos y las fuentes de agua y la posibilidad de compra de insumos para el cultivo. Todos estos factores hacen que maten más las diferencias sociales y económicas en el campesinado actual.

3.1.2. Actividades económicas de los habitantes de la vereda y su contextualización histórica del campesino latinoamericano

Desde esta argumentación sobre el campesinado y trasladándola al lugar de estudio en la vereda La Clara, podemos decir que han existido tres épocas, que están definidas según el tipo de actividad económica de cada periodo: **1.** La lechera de abundancia en trabajo y comida, **2.** La maderera que al principio dio mucho trabajo pero, que después se fue diluyendo y **3.** La turística donde cambió el tipo de economía de la vereda.

Durante la primera época de esta localidad que se ubica en un paisaje montañoso, sus habitantes la conformaron familias nucleares –que se volvieron extensas a medida que pasó el tiempo- oriundas de otros municipios cercanos de Antioquia a principios del siglo XX. Las familias establecidas tenían su propia tierra, donde construyeron sus casas y en la que había una pequeña parcela para cultivar, este terreno se fue distribuyendo entre los miembros de la familia por medio de herencias. Se dedicaban en esta época a la ganadería lechera y la agricultura. La ganadería estaba en manos de una familia ganadera, la cual generaba trabajo asalariado para la mayoría de los hombres y jefes de las demás familias de la vereda. La agricultura producida en esta localidad era a partir de una tecnología tradicional al igual que la producción lechera. El trabajo agrícola principalmente cumplía las necesidades básicas al interior de la casa.

El segundo periodo maderero inició a mediados de la década del 60. Cuando la producción lechera disminuyó entró otro actor a participar Cipreses de Colombia S.A. Este compró las tierras altas que no servían para el cultivo agrícola y las dispusieron para plantas maderables. Durante esta época y hasta la década del 80 hubo mucha oportunidad de laborar con la empresa, luego cuando los árboles crecieron y era el tiempo de cosecharlos el trabajo con la misma disminuyó.

La tercera etapa la catalogué como turística y empieza desde la década 90 y aún no ha terminado, diríamos que a medida que pasan los años se va acentuando más. De este periodo es lo que ha tratado el presente estudio, donde se ha buscado contextualizar como la influencia turística destinada administrativamente por los Municipios de Caldas y Medellín, ha afectado positiva y negativamente a la comunidad de la vereda La Clara.

Lo que podemos decir de las dos primeras épocas, es que los campesinos de la vereda nunca cultivaron su tierra para producir ganancias económicas por ello, su parcela era solo para el propio consumo de la familia. Para que estas familias pudieran sostenerse, siempre acudieron al trabajo asalariado en la finca ganadera y con la empresa maderera, luego, después de que esta última descartara mano de obra para la actividad laboral, los campesinos de esta localidad se dispersaron en trabajos en fincas vecinas como jornaleros y otros como obreros en las fábricas cercanas del municipio de Caldas y del sur del Valle de Aburrá.

Es decir, desde la década del 80 la vereda se ve influenciada por el carácter urbano de la ciudad de Medellín y sus municipios cercanos. Pero no solamente fue a partir de esta década, que la característica urbana de Medellín intervino. Por ejemplo, cuando se hizo la carretera desde la vereda hasta la entrada principal de la autopista, las familias lograron viajar más seguido al casco urbano del Municipio, después llegó la electricidad, que permitió la adquisición de electrodomésticos y aparatos comunicativos como la radio y la televisión, y por último se introdujo el teléfono. Cabe mencionar, que estos avances en infraestructura de la vereda fueron gestionados por la Junta de Acción Comunal de La Clara, entidad política de esta localidad, que ha sido importante porque ha creado lazos de comunicación con los altos poderes políticos del Municipio de Caldas y Medellín.

Podemos también agregar, que la finalización del auge laboral en La Clara con la actividad maderera a principios de la década del ochenta, coincidió con la crisis económica latinoamericana de dicha época. Para Alain de Janvry (1991) en su libro: *Campesinos y Desarrollo en América Latina*, dicha crisis afectó la actividad agrícola de la región y la ganadería

fue la labor más dinámica en el área rural (p. 15). Ya para inicios de la década siguiente, La situación rural latinoamericana fue relativamente dinámica por razones económicas; se implementaron programas por parte de los gobiernos dirigidos a la reducción de impuestos a las exportaciones agrícolas y a las bajas tarifas de importación de bienes industriales (de Janvry, 1991, p. 15).

Sin embargo, el análisis del mejoramiento del campo latinoamericano para la época señalada se refiere más a la actividad agrícola comercial. Se tienen registros desde la década del 60 hasta principios del 90 que siempre ha persistido la pobreza rural para la actividad agrícola tradicional en América Latina, por razones en la desigualdad de ingresos en esta área en comparación con las cifras urbanas (de Janvry, 1991, p. 23).

En el caso colombiano Fernando Bernal (1990) indica en su texto: *El Campesino Contemporáneo: Cambios Recientes en los Países Andinos*, que para la agricultura comercial hasta principios de la década del noventa existió un esfuerzo político del gobierno mediante una ampliación de acceso a recursos productivos como crédito y tecnología, llevando a una modernización de la producción de sectores de la sociedad campesina de país; lo que permitió optar una estrategia de reproducción donde la producción intensiva de alimentos y el aumento de la fuerza de trabajo campesino para este tipo de actividad, alivió un poco la situación socioeconómica de los campesinos (p. 17).

Con esto tenemos, que en Latinoamérica la principal causa de la pobreza en los espacios rurales donde se practica la agricultura tradicional, es la falta de acceso a suficientes tierras y la

baja productividad de uso agrícola en las mismas; debido al aumento del número de parcelas subfamiliares, generando disminución de hectáreas en la parcela familiar original; además, ha existido exceso de mano de obra campesina y pocas opciones para que se desempeñen en otras actividades (de Janvry, 1991, p. 23). Es por esto, que la disponibilidad de fuentes de ingresos económicos no agrícolas es decisivo para el sostenimiento de las familias y unidades subfamiliares, ya que estas entradas de salarios en actividades del sector y otras diferentes al agrícola, representan una ayuda para sostenimiento del campesinado (de Janvry, 1991, p. 24).

Por lo tanto, para afrontar la pobreza de la actividad agrícola tradicional en el campo latinoamericano debe existir una estrategia que comprenda dos puntos: **1.** Acceso a la tierra (por medio una reforma agraria y esquemas de colonización) y **2.** Productividad laboral en parcelas familiares y subfamiliares (mediante programas de desarrollo rural e implementación en la creación de empleos con un nivel de salarios justos en el sector agrícola y en otras actividades laborales.) (de Janvry, 1991, p. 24).

La situación rural expuesta para Latinoamérica permite comprender un poco la realidad actual de La Clara. Como ya lo mencionamos, las familias que poblaron este sector tenían tierras desde inicios del siglo XX. Estas principalmente fueron para construir sus viviendas y para desempeñar una actividad agrícola de subsistencia, tierras además, que se fueron dividiendo por el sistema de herencias a medida que la familia original fue creciendo. Para que las familias pudieran sostenerse económicamente, debían buscar ingresos en otros trabajos que implicaban también labores del campo, primero con la actividad ganadera de producción lechera y luego con la maderera. Para la década del 90 las circunstancias cambian principalmente por ser este el

sector donde nace el río Medellín interviniendo en este periodo las Alcaldías de los municipios de Medellín y Caldas induciendo a la población de la vereda hacia otra actividad, la turística, desde esta década hasta la actualidad es la etapa que hemos tratado de contextualizar con esta investigación, por medio de la exposición de los tres actores que intervienen en dicha actividad: turistas, intermediarios y población local.

3.2. Historia de la vereda La Clara en las palabras de uno de sus habitantes

Para entender el anterior proceso, de estas dos épocas sucedidas en la vereda La Clara, tenemos primero que hablar de la historia del poblamiento del municipio de Caldas e irnos hasta el siglo XIX. Jesús Vargas (1989) nos dice, que a principios de este siglo se empezó a poblar esta zona, que para la época era reconocida como el Partido de la Miel (p. 33). La constituían fincas paneleras con sus cosechas agrícolas, en ellas trabajaban como jornaleros los campesinos pobres sin tierra y a medida que fueron llegando a estos terrenos se fueron instalando, construyendo allí los primeros ranchos o chozas y al no encontrar resistencia a esta primera “invasión”, crearon el primer caserío llamado La Valeria (que es el nombre de una quebrada que desemboca en el río Medellín o Aburrá como se llamaba en esa época) (Vargas, 1989, p. 33).

Desde inicios del siglo XIX y desde mucho antes las tierras y los habitantes que vivían en este sector pertenecían jurisdiccionalmente al Pueblo de Indios de Nuestra Señora de Chiquinquirá de La Estrella, actual Municipio de La Estrella. Luego, en 1840 Don Roque Mejía principal propietario de estas tierras propone una solución a esta invasión y es la de legalizar los terrenos. Para ello pide la ayuda a dos hermanos: Pedro y Nicanor Restrepo; para que diseñen

una plaza donde se demarcarían las parcelas y los lotes que más adelante se venderían a los “invasores” de sus tierras; fue así que estos señores propusieron crear la población de Caldas en 1848, en memoria del prócer de la independencia de Colombia Francisco José de Caldas, pues tanto Pedro como Nicanor habían sido alumnos de él. (Vargas, 1989, pp. 34-35).

Con lo anterior suponemos, que lo que se ha dado en el municipio de Caldas desde sus inicios, es un poblamiento de campesinos pobres sin tierra que han migrado de los municipios vecinos: Angelópolis, Titiribí, Amagá, Venecia, Fredonia, Santa Bárbara o Montebello. Lo que condujo al surgimiento de “invasiones”, que se fueron legalizando a medida que este acontecimiento se convertía en un problema para los diferentes alcaldes de turno, constituyendo con esto la desorganización urbanística que tiene hoy el municipio, donde la Vereda La Clara no es ajena a este fenómeno social.

A continuación describiremos las dos etapas ocurridas en la vereda La Clara y mencionadas anteriormente: la lechera y la maderera. Julián Chamorro (2007) en su tesis de grado sigue a Jesús Vargas (1989) al decir, que para mediados de la década del cuarenta del siglo XIX fue que se empezó a poblar el sur del Valle de Aburrá, anotando además, que los terrenos que pertenecían al Municipio de Caldas fueron utilizados para la producción ganadera de leche, convirtiendo a este municipio incluyendo su vereda La Clara, como uno de los principales productores lácteos de Antioquia (Chamorro, 2007, p. 77)

El sector de las veredas La Clara, La Salada parte baja y el Sesenta, que es donde se encuentra ubicado actualmente el R.V.S. y P.E.R. del Alto de San Miguel, parece que se empezó

a poblar a partir de comienzos del siglo XX. Esto lo confirma Don Mario Guzmán uno de los pobladores con más edad, nacido en 1950, y que es conocido como un líder político de la vereda La Clara. El me comentó que sus padres nacieron allí en la vereda y que su abuelo provenía de Urrao Antioquia:

(...) ellos nacieron aquí en esta zona, claro que el papá de mi papá, o sea mi abuelo era de Urrao y vinieron por aquí. Los viejos, pues solos y por aquí tuvieron los cinco hijos, que fueron ellos, ellos fueron cinco hermanos (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Don Mario Guzmán también dijo que la primera persona quien compró estas tierras del sector, al parecer a principios del siglo XX, donde se encuentran las veredas mencionadas anteriormente, fue el Señor José María Ruiz proveniente de Yolombó Antioquia quien contrató trabajadores para empezar a abrir potreros para la ganadería lechera:

(...) fue un señor José María Ruiz, que ni siquiera era de aquí del Municipio de Caldas. Ese señor vino de Yolombó y compró una cantidad de tierra bastante grande aquí como 1500 cuerdas de tierra en rastrojo y el colonizó pues. Él llegó y consiguió trabajadores, pues de la gente de aquí: Herreras, Castañedas, Betancures, Guzmanes y empezó a abrir, abrir potreros, (lo que nosotros llamamos pues potreros aquí) y empezó a traer ganado y ahí fue donde pues, cuentan los anteriores pues, la gente antigua de aquí, que ese fue el que sembró la cultura de la ganadería aquí (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Además, comentó Don Mario que el primer dueño de las tierras pertenecientes a las veredas La Clara, La Salada parte baja y el Sesenta, fue del señor Agustín Arango, sin embargo, Don Mario no tiene mucha información de este señor, pero él supone que el señor José María Ruiz fue quien le compró las tierras al señor Agustín Arango:

(...) Agustín Arango era el dueño de esa cantidad de tierra pues ahí y de ahí llegó este señor (José María Ruiz) que como le digo no era de Caldas siquiera, sino que vino de Yolombó con esa idea y él fue el que compró y él vino fue a abrir potreros para ganado y lo cierto del caso es que, cuando yo estaba niño esto era ganadero todo (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012)

Otro propietario de tierras fue el señor Leocadio Posada, quien compró las tierras pertenecientes al sector del Campiño, actual zona de Camping del P.E.R Alto de San Miguel, a mediados del siglo XX; dicho señor las compró con el propósito de que una parte fuera de potreros para ganadería lechera y la otra para preservarlos con bosque nativo:

(...) Leocadio Posada es un señor que desde que yo me empecé a conocer esa finca ha sido de él y es una finca que la tiene cargando monte nativo. Ni siquiera viene y son por ahí 1500 hectáreas también la propiedad que tiene el aquí por el lado de, lo que llaman Campiño, la finca Campiño... él tiene unos potreros allá poquitos con un ganadito en la parte baja (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012)

Las personas que llegaron a las veredas La Clara lo hicieron de los municipios antioqueños del Retiro, Urrao, Fredonia y Frontino. Además, las familias que representaron esta primera llegada de personas a la vereda fueron las familias Castañeda, Guzmán, Betancourt y Herrera. Don Mario nos dice al respecto que:

(...) la familia de Castañedas eran del, del Retiro, entonces lo viejitos no sé por qué circunstancias llegaron aquí a la vereda pero, pero eran de, del Retiro, los Castañedas; Los Guzmanes de Urrao, por allá de Urrao y los Betancures eran de, de Fredonia, de descendencia de Fredonia; Los Herreras, los Herreras eran y que como de Frontino (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Lo hicieron con la intención de trabajar como jornaleros en las fincas ganaderas del sector cuidando las vacas y limpiando los potreros, al establecerse en el sector de la vereda empezaron a cultivar maíz y frijol (Chamorro, 2007, p. 78), con lo cual pudieron subsistir en los tiempos de escasez.

Durante la década del 50 del siglo pasado, nos dice Don Mario, los descendientes del Señor José María Ruiz (primeros dueños del sector de las veredas La Clara, la Salada parte baja y el Sesenta), fueron los que iniciaron el negocio de la ganadería lechera en la zona. Ellos ofrecían trabajo a los habitantes de estas veredas en dicho negocio, e igualmente, brindaban a sus trabajadores la posibilidad de sembrar productos agrícolas para su subsistencia principalmente maíz, frijol y plátano:

“Aquí en esta vereda los Ruizes eran gente que eran muy buenos patronos. Ellos le daban trabajo a la mayoría de la gente de aquí de la vereda, trabajo en esa finca, porque tan grande la finca, y aparte de que trabajaban con ellos le daban la oportunidad de sembrar, le daban lotes de tierra para que sembraran maíz y frijol. ...el plátano, eso, y la leche, eso era abundante aquí.” (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Continuando con el relato de Don Mario Guzmán sobre los descendientes de José María Ruiz, durante la época mencionada nos dice, que la leche, el plátano verde, maduro y el guineo eran abundantes y ellos lo ofrecían sin ningún costo a sus trabajadores como forma de agradecimiento por su labor:

Estos Ruizes que recuerdo yo estando muy pequeño que me tocaba ir por la leche allá arriba al establo, que mi papá trabajaba ahí. Entonces era que les daban para, al trabajador, al trabajador le daban yo recuerdo que era una botella cuadrada, en que venía

el aguardiente ahora en años la botella era cuadrada, entonces a cada trabajador le daban una botella de esas de leche para el algo, para al trabajador y para cada casa del trabajador le daban tres litros de leche para familia. El día martes por allí había una platanera como de dos cuadras de tierra sembradas en plátano, pero, bien cultivado el plátano y eso allá no faltaba plátano diario. Entonces había que ir allá, a la casita por los plátanos pa la casa, pero para la casa de los trabajadores, a cada casa del trabajador entonces le daban un racimo de plátano verdes pues como para los frijoles, pues si plátano verde, le daban, si el racimo era pequeño le daban un racimo de maduro, si era un racimo grande entonces lo partían para dos trabajadores el maduro y le daban a uno una gaja de guineos, o sea que llevaban plátano para el revuelto pues plátano verde, plátano maduro y guineo (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Además, de existir en abundancia durante la década del 50 el maíz, el frijol, plátano, el guineo y su principal producto de sostenimiento de la región, la leche, los habitantes del sector de estas veredas mencionadas anteriormente, tenían en sus casas-fincas, pequeñas huertas agrícolas con cultivos para el consumo propio de sus hogares. Don Mario nos menciona que cultivaron cebollas, coles, además habían cidras que hacían parte de la vegetación del bosque de la época:

“Fuera de eso que en las casas era como una cultura. Que en las casas no faltaba de pronto la erita [cultivo] de cebolla, que las coles pues, que en ese entonces se veía mucho la col, ya casi no, en ese entonces, había mucha cidra, abundaba mucho la cidra por ahí al pie de las cañaditas y eso yo recuerdo que era, se encamaban por encima de los árboles y ese viaje de cidras colgando y eso era baldío, usted podía coger cidras y nadie le decía nada, pues no (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

A mediados del siglo XX Caldas era uno de los principales productores de leche de la región Antioqueña. Sin embargo, para la siguiente década la del 60 hubo un cambio significativo, la producción lechera disminuyó, quizás por el debilitamiento de la fertilidad de la

tierra. Por tal motivo, la producción láctea se redujo, obligándola a trasladarse hacia el Municipio de San Pedro de los Milagros (Chamorro, 2007, p. 78), por lo cual los habitantes de Caldas se vieron obligados a cambiar su sustento económico por otro más rentable y es aquí donde aparece la empresa maderera Cipreses de Colombia S.A. Don Mario nos comenta algo sobre este cambio:

(...) el Municipio de Caldas creo que fue como en el año 58 o 60, era el primer municipio lechero del departamento de Antioquia. ...Si como 58 o 60 algo así, porque es que eso era ganadero por todas partes, el que acabó con la economía de la leche fue Cipreses de Colombia que llegó con, con esa finalidad de comprar tierras para sembrarles pino y ya se transformó la vereda (Entrevista Historia de Vida. 2012).

Julián Chamorro (2007) nos dice en su tesis, acerca de la llegada de la empresa Cipreses de Colombia S.A. a la vereda La Clara a inicios de la década del sesenta del siglo pasado; que dicha empresa tenía proyectado establecerse en el sur del Valle de Aburrá en aquellas tierras que no fueran aptas para la agricultura y con la intención de proteger las quebradas de este sector:

En el Municipio de Medellín en el corregimiento de San Antonio de Prado, la empresa Cipreses de Colombia tenía la intención de comprar las áreas de tierra que estaban descartadas por los agricultores, ya fuera por los suelos muy inclinados o por los pocos nutrientes que les garantizaran una buena cosecha. La empresa quería utilizar las tierras para proteger la cuenca de la quebrada de Doña María y la explotación a gran escala de madera. El negocio resultó y rápidamente empezaron a expandirse hasta llegar a Caldas, donde compraron tierras entre los años de 1962 y 1963 (pp. 78-79).

La información anterior también se encuentra en el resumen público del Plan de Manejo Forestal de la Empresa Cipreses de Colombia S.A. (2013). Allí se indica que dicha empresa nace en el año de 1963 del siglo pasado en el Municipio de Caldas y luego dos años después se dirige

al corregimiento de San Antonio de Prado con la intención de proteger las cuencas de las quebradas, en sus propias palabras su objetivo fue el de:

(...) establecer y cosechar plantaciones forestales con fines industriales en el municipio de Caldas Antioquia. En el año 1965, se crean las empresas Industrias forestales Doña María S.A. con el objetivo de proteger la cuenca de la quebrada Doña María en el corregimiento de San Antonio de Prado (Cipreses de Colombia S.A., 2013, p. 5).

Para 1970 la empresa Cipreses de Colombia S.A. e Industrias Forestales Doña María S.A. se vinculan a la empresa Procecolsa que es la actual Papelsa S.A., con el fin de producir madera para una planta de papel, obligándolos a comprar nuevas tierras y expandiendo su empresa hacia los municipios antioqueños de San Andrés de Cuerquia, Yarumal y Yolombó, con lo cual se crea la nueva empresa Inversiones Forestales de Colombia S.A. (Cipreses de Colombia S.A., 2013, pp. 5-6). En el 2010 a la Empresa Cipreses de Colombia S.A. le llega un nuevo inversor, el grupo empresarial Ardila Lülle, con lo que dicha empresa escinde sus bienes hacia las dos empresas mencionadas al principio, la de Industrias Forestales Doña María y la de Inversiones Forestales, creando una nueva empresa que se llamó Cipreses de Colombia S.A. En otras palabras, la empresa se unificó y su patrimonio forestal quedó en el corregimiento de San Antonio de Prado y los municipios de Caldas, San Andrés de Cuerquia, Yarumal y Yolombó, con el objetivo “(...) de producir maderas para la industria, principalmente aserrío.” (Cipreses Colombia S.A., 2013, p. 6).

Don Mario Guzmán nos contó que la empresa maderera Cipreses de Colombia S.A. llega a la vereda la Clara en el año de 1965, comprando a buenos precios las fincas ubicadas en toda la zona inclinada y no destinada para la agricultura del nacimiento del río Medellín:

En el 65 llegó Cipreses aquí, comprando tierras y compró la primer finca que fue la Sultana y enseguida compró La Chontala, enseguida compró la Bellavista, enseguida compró el Silencio y por último compró la finca La Clara que es esta finca de aquí, todo este cañón, lo que usted avanza aquí pues cañón arriba a lado y lado una finca muy grande (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Las especies maderables que sembraron en gran cantidad en las partes inclinadas del cañón que se forma a lo largo del recorrido del nacimiento del río y que también se conoce como la zona de amortiguamiento del actual R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, fueron pinos Ciprés y Pátula. De igual forma, se sembraron Eucaliptos en la zona baja del actual parque cerca de la cuenca del río, estos fueron cosechados en su totalidad en los años 2012 y 2013 (Cipreses de Colombia S.A., 2013 pp. 8-9, 14). Para la empresa Cipreses de Colombia las especies maderables del Pino Pátula y Ciprés se siembran desde la llegada de los españoles y desde ese entonces han crecido muy bien en los Andes de Suramérica (Chamorro, 2007, p. 79). Pero además de estas especies de pino, la empresa maderera también cultivó especies de toda la zona tropical del mundo, sobre todo del trópico africano y asiático, de este último de países como Filipinas, Indonesia y China (Chamorro, 2007, p. 79). Con el fin de combinar las especies maderables con las de trópico y crear un futuro bosque tropical que protegiera las especies maderables.

Al llegar la noticia a mediados de la década del sesenta del siglo XX, de que una nueva empresa maderera había comprado fincas en el sector del nacimiento del río Medellín. Esta se propagó por todo el municipio de Caldas incluyendo las veredas de La Salada parte baja, El Sesenta y La Clara. Convirtiéndose en una buena oportunidad de empleo, muy bien pagado para

una parte de los habitantes del municipio y de estas veredas, oficio donde además, no se necesitaba tener mucha preparación en estudios académicos previos. Don Mario nos habla sobre este episodio que:

(...) cuando Cipreses compró aquí estas tierras, no pues la gente de la vereda y no solamente de la vereda sino gente inclusive de Caldas venían a trabajar aquí, porque hubo mucho trabajo y cuando Cipreses vino aquí los salarios normalmente por ahí en las fincas estaban a 49 pesos la semana y Cipreses llegó pagando 63 pesos semanales, entonces eso la gente [pensaron], vamos por Cipreses, ¿Qué se necesitaba para entrar a Cipreses? Que usted quisiera, tuviera ganas de trabajar, ahí no exigían estudio, ni exigían nada, pues en ese entonces y se colocaba uno fácil (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Al inicio cuando llegó la empresa maderera Cipreses de Colombia S.A. al sector de estas veredas La Clara, La Salada Parte Baja y El Sesenta, hubo bastantes oportunidades laborales para la comunidad Caldense. Sin embargo, este trabajo solo duró de 15 a 20 años que es el tiempo que tarda un árbol de pino en crecer para luego ser cosechado. Para Don Mario Guzmán en sus propias palabras fue: “comida para hoy, hambre para mañana”. Esto lo dice porque después que crecieron los árboles de pino en la década del ochenta, las oportunidades laborales con esta empresa disminuyeron, al respecto nos cuenta Don Mario:

La gente ya empezó, arrancó pa Cipreses y como no era sino pedir trabajo y las necesidades y pues, era empezar a hacer el montaje para los cultivos. Entonces mucho trabajo y mucha gente, yo recuerdo que cuando yo trabajé en Cipreses, éramos 75 trabajadores ya un grupo importante de gente pues, para trabajar en estas fincas y hubo mucho trabajo, porque entonces ya empezaron a preparar el terreno para sembrarlo, empezaron a abrir como unas carreteras pequeñas para entrar en bestia por toda la fincas, ya después ampliaron eso para entrar carros, ya entonces apropiaron dos terrenos muy

grandes como viveros, viveros de pino pues, y mucho trabajo (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Luego, cuando los pinos crecieron la empresa fue disminuyendo su personal de trabajo para el mantenimiento de las parcelas de pino, puesto que estos, según le entendí a Don Mario, a medida que van creciendo los cuidados para los mismos disminuyen, ya que el pino no necesita nada, ni siquiera limpieza a su alrededor. Una de las razones para que esto suceda, puede ser que el pino por sus mismas condiciones biológicas de crecimiento no permite que otras especies de plantas crezcan a su lado. Por eso, la empresa maderera durante la década del ochenta empezó a necesitar personal para sus parcelas por medio de la modalidad de contrato, donde otras empresas eran las que ofrecían el empleo, así la empresa Cipreses de Colombia S.A. se desvinculó de la contratación de personal y todo lo dejó en manos de los nuevos contratistas. Ante esto Don Mario nos comenta:

(...) mucho trabajo cuando ya fue creciendo la pinera, que ya crece y la pinera que no necesita más nada, que ni siquiera limpieza, porque eso, en esas pineras ya se evitan tupidas, eso es un patio así por debajo. Entonces ya empezaron a ir desgranando la gente ya, ya no los necesitaban y ya después cambiaron la cultura de tener la gente empleada, [y luego] fue por contratistas, entonces ya un contratista llegaba y contrataba con Cipreses, entonces él ya conseguía su gente, ya no dependía desde la compañía directamente sino de ese contratista, entonces ya se acabó pues como esa ilusión del trabajo en Cipreses porque no. Si hubo mucho trabajo en ese entonces cuando arrancamos, pero ya la gente aguantando hambre (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Aquí se debe de decir algo con respecto al manejo ambiental de la empresa Cipreses de Colombia S.A. en el sector del nacimiento del río Medellín, como ya se dijo su objetivo inicial era el de recuperar la cuenca de los ríos y quebradas en los sectores donde establecieron sus

parcelas madereras. No obstante, se debe tener en cuenta que las especies de Eucalipto y pino Ciprés son especies introducidas de otros continentes, Australia y norte de África; el pino Pátula tiene origen en los bosques de pino de México. Estas especies fueron introducidas al trópico suramericano según parece desde la llegada de los españoles y al adaptarse muy bien en esta zona, fueron utilizados para la producción de madera y la industria del papel.

En una rápida búsqueda bibliográfica en Internet sobre este tema en particular, se pueden encontrar los impactos negativos en el medio ambiente de las zonas donde se cultivan estas especies maderables. Impactos como: disminución en las corrientes hidrográficas de las cuencas de ríos y quebradas debido a un fenómeno conocido como evapotranspiración; la composición de suelos pobres de nutrientes por la dinámica de la materia orgánica producida por las hojas que caen; dinámica anterior que perjudica también la vegetación nativa inhibiendo su crecimiento (Hofstede, 2000. p. 1-9). Por lo tanto, lo que ha estado sucediendo a nivel ambiental en el nacimiento del río Medellín por las plantaciones de bosque para producción de madera, es un deterioro lento de la cuenca de dicho río y de la vegetación nativa que existe en el sector. Por tal motivo, la empresa Cipreses de Colombia S.A., debería resarcir el daño ambiental que ha producido en la zona con algún tipo de multa donde la comunidad de las veredas implicadas se vean beneficiadas en las retribuciones que tenga que hacer la empresa señalada y lo más importante, se debe exigir que este tipo de especies maderables no se vuelvan a sembrar en la zona.

Otro evento importante iniciado en la misma década del 60, en que llegó la empresa maderera, fue la minería a lo largo del nacimiento río Medellín. Esta consistió en la extracción de

material de piedra y arena que se utilizó para la construcción de viviendas. Esta práctica concuerda con el fenómeno de la migración del campo hacia la ciudad y que tuvo como consecuencia el aumento demográfico en Medellín y su rápida urbanización. La zona sur del valle de Aburrá, no fue ajena a esto y el material minero sacado del nacimiento del río Medellín fue utilizado para las viviendas ubicadas en los municipios de este sector del valle; lo cual fue un daño permanente durante muchos años para el cauce del río. Sólo 40 años después la Alcaldía de Caldas pudo lograr que este perjuicio al lecho del río parara, prohibiendo por mandato en el 2004 la minería en el lugar (Chamorro, 2007, p. 79). Pero, aunque esta actividad este prohibida, todavía persiste y es común observar personas durante la semana extrayendo material del río.

Julián Chamorro (2007) nos describe claramente lo que ocurrió con el proceso de prohibición de los areneros en el nacimiento del río Medellín. Después de su prohibición en la fecha señalada en el párrafo anterior, la administración del R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel por medio de la Alcaldía de Caldas y Corantioquia elaboraron una estrategia que se compuso de tres fases, para vincular los 22 areneros que se desempeñaban en este sector entre las cuales habían 4 mujeres, en proyectos de emprendimiento mediante capacitaciones en el SENA como por ejemplo, en avicultura, agricultura y en oficios como carpintería, ebanistería y panadería; igualmente los vincularon provisionalmente en dos proyectos, uno a corto plazo, el de la construcción de los muros de contención para la recuperación del cauce del río y el otro que comprendía el cuidado y la conservación de la reserva ecológica (Chamorro, 2007, pp. 111-115).

A pesar de las nuevas oportunidades presentadas a los areneros la actividad todavía persiste. Para el año de la presentación de la tesis de Julián Chamorro (2007) uno de los areneros

entrevistados por él, Javier Betancur, le narró que la mayoría de los areneros (en esa época) rondaban en edades de 50 años, además, contó que el material que sacaban lo vendían en Caldas y en depósitos de Itagüí, La Estrella, La Tablaza, Sabaneta, Medellín e incluso Bello; en los días no tan buenos ganaban \$20.000 pesos semanales y en semanas buenas llegaban a ganar \$300.000 o \$400.000 e inclusive un millón de pesos (pp. 112-115). Para los areneros la propuesta para ejercer una nueva actividad económica les generó incertidumbre porque este oficio lo realizaron durante mucho tiempo y según esto emplearse en un nuevo trabajo a su edad no era tan viable como lo presentaba la administración de la reserva, esta pudo ser una de las razones por lo cual ellos actualmente siguieran ejerciendo dicha labor, pese a las restricciones ordenadas por la Alcaldía de Caldas.

Continuando con la historia de la vereda La Clara, existen varios eventos significativos que fueron liderados por la Junta de Acción Comunal de la vereda desde década del 60. Para Don Mario Guzmán la JAC fue la que impulsó la vereda, el actual desarrollo (como lo llama él) de la misma se debe a los proyectos que se fue trazando la JAC a largo de todos estos años. Fue así como en 1962 se abre el camino de herradura que tenía la vereda por una carretera hasta la autopista principal conocido actualmente como el sector del SENA, carretera que no solo benefició a la vereda La Clara sino también a las otras dos veredas del sector La Salada parte baja y el Sesenta. Don Mario nos narra esto así:

(...) la carretera se vino a ampliar como en el 62, era camino de herradura y entonces a través de la acción comunal se logró conseguir el permiso con los dueños de esas tierras, para ampliar el camino de herradura para que cupiera un carro, para entrar un carro aquí (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

El servicio de la energía llegó a la vereda alrededor de 1978 y el servicio de telefonía en 1981 con un solo teléfono para la vereda y fue después en 1988 aproximadamente, que las redes telefónicas se ampliaron, la siguiente situación nos la cuenta Don Mario:

(...) la electrificación fue en el año 78 se electrificó la vereda. El teléfono fue en el año 81 que llegó el primer teléfono aquí a la vereda, con mucha dificultad porque pues, será por suerte el primer teléfono que hubo aquí en la vereda, es el teléfono que yo tengo aquí y fue el único teléfono por siete años, pero ¿Sabe dónde me tocó?, ¿En dónde era la cajita del teléfono mío?, allá en el estadero los Lagos [éste queda por la autopista por el sector del SENA], hubo que costear la línea desde allá del estadero Los Lagos hasta aquí y fue el único teléfono por siete años. A los siete años ya vino la ampliación de redes y vea donde quedó la cajita del teléfono mío, está ahí en ese poste vea, cuando la cajita era allá en los Lagos imagínese. Y así sucesivamente entonces eso transforma la vereda pues, eso le da un cambio total, es que de la oscuridad a la luz ya eso es un desarrollo muy grande pues (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Ya después, en la década del 90 los servicios públicos habían llegado en su totalidad para toda la vereda. El servicio de internet llegó a finales de la primer década del 2000 y sólo existe servicio en la caseta de reuniones sociales que hace parte la Junta de Acción Comunal, allí quien quiera navegar se le facilita el servicio. Continuando con el recorrido histórico, para la década del noventa el nacimiento del río Medellín ya era reconocido como un entorno natural disponible para la práctica del turismo. Por eso, para la siguiente década llega el movimiento institucional, del cual se habló en el capítulo anterior, y que originó la declaratoria territorial R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, dándole un giro a la proyección económica de la vereda dirigiéndola hacia el turismo, sin embargo, los beneficiados por este tipo de economía son pocos y los habitantes de la vereda deben buscar su sostenimiento en otro tipo de actividades como jornaleros en fincas vecinas o como obreros en empresas de los municipios vecinos del sur del valle.

Como lo vimos, la Junta de Acción Comunal en las comunidades rurales es muy importante, porque ha sido la gestora de proyectos para beneficio de sus habitantes. Estas surgen en Colombia en el año de 1958 mediante la Ley 19 con el fin de promover y apoyar desde el gobierno, el trabajo mancomunado de los pobladores del campo y la ciudad (López, 2004, p. 11). Este tipo de organización busca tres aspectos: contrarrestar la pobreza, promover el desarrollo integral de las comunidades y mejorar las condiciones de gobernabilidad del Estado colombiano (López, 2004, p. 11).

La Vereda La Clara fue una de las comunidades que se benefició de la labor emprendida desde la J.A.C. Como lo vimos antes, desde la presidencia de esta se impulsaron todos los proyectos de infraestructura: carretera, energía, acueducto, alcantarillado, teléfono, e internet. Lo cual ayudó a que la vereda se integrara a la dinámica socio económica del municipio de Caldas, posibilitando su reconocimiento a nivel local. Además, estos resultados en infraestructura lograron una mejor comunicación con el exterior librándola así del asilamiento; se puede decir, que cada paso que se dio en este tema fue un acercamiento a la vida urbana, transformando con esto a dicha comunidad.

3.3. Efectos del Turismo en la Vereda La Clara

Margarita Barretto (2007) en su libro *Turismo y Cultura: Relaciones, Contradicciones y Expectativas*. nos aclara sobre la definición de impacto. Para la autora este concepto hace referencia a un choque, donde quién lo recibe es un ser inerte que no responde. Por eso es mejor hablar de efectos, entendido como consecuencias o influencias que son también acciones y

efectos, por lo tanto, lo que existe entre las poblaciones receptoras y emisoras durante el turismo son relaciones dialógicas (p. 37). Es decir, existe un diálogo entre las dos comunidades, ninguna de las dos deben considerarse como sociedades estáticas donde una impacta a la otra, las dos poblaciones son dinámicas y se influyen mutuamente.

Existe una concepción general de que el turismo trae beneficios económicos a las poblaciones locales donde se realiza; sin embargo, si la población local no está preparada para recibir a los visitantes, el turismo puede convertirse en un problema socio cultural para dicha población y en donde los beneficios económicos que traería el turismo no los alcanzaría a solucionar. Entendemos con esto, que en el turismo existe un contacto entre dos tipos de comunidades: los visitantes y la población local, y que a raíz del contacto surge un encuentro entre las dos poblaciones, en el que la menos beneficiada pueden ser la población local que recibe a los visitantes.

El turismo necesita modificar espacios físicos en infraestructura y ambientales para que su actividad se desarrolle. Juan Camilo Patiño (2010) nos indica que esta modificación espacial puede ser un elemento positivo cuando la inversión en infraestructura pública se destina para cuidar los bienes patrimoniales, mediante la creación de nuevos lugares de esparcimiento, que pueden resultar atractivo para los turistas; no obstante, las inversiones físicas generan también modificaciones o alteraciones a los espacios tradicionales; por ejemplo, el turismo en lugares rurales puede iniciar desplazamientos de los campesinos, mediante la venta de sus tierras para la construcción turística destinados a la recreación y el descanso, afectando con esto el sistema económico de la población local (pp. 45-46)

Con respecto a la existencia de un posible turismo organizado en el P.E.R. Alto de San Miguel, entendido por Don Mario Guzmán como la adecuación de una buena infraestructura, él nos dice:

De todas maneras yo sí creo y no solamente yo, sino, que habemos varias personas que creemos de que, de que el turismo aquí organizado puede ser muy solvente para, para la comunidad claro, pero cuando tengamos que brindarle al visitante (...) aquí que le brindamos al visitante, nada (...) (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Por eso, para Don Mario es importante la construcción de infraestructura en el Parque, donde se le puedan ofrecer servicios al visitante, sugiriendo algunos, como parqueaderos, restaurante y servicios sanitarios, en relación a esto, él agrega:

(...) si se establecen los proyectos que se tienen para esta zona, como es: el de un parqueadero para carros, un parqueadero para motos, dos charcos manejables de compuerta que sean manejables, un restaurante tienda donde usted llegue y encuentre cualquier tipo de comida preparada o para preparar, me explico, el que usted viene con un grupo de amigos o un grupo familiar y quieren hacer un sancocho o determinada comida aquí en la zona, que en ese restaurante tienda le suministren a usted la olla, los productos que va hacer y el quiosco porque están previstos unos quiosquitos con, con fogoneta pues, con fogoncito para que usted disfrute. Entonces, en ese orden de ideas, se percibe la plata, una unidad sanitaria 18 o 20 sanitarios, pues en un bloque organizado, donde la gente sabe de qué ahí encuentran servicios sanitarios, el vestier para cambiarse de ropa, donde se pueden guardar sus pertenencias en una bolsita y usted va y disfruta y tiene sus cosas aseguradas (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Para Don Mario una adecuación así traería beneficios económicos para los integrantes de la vereda ante esto él dice lo siguiente:

Es decir, es todo ese paquete de, de servicios que se tiene previsto, entonces eso genera plata, el parqueadero aquí dentran, en estudios que se tienen aquí, en estudios no en, en censos pues de, donde aquí en un fin de semana ordinario pues así normal dentran, un domingo dentran 180 carros y han dentrado doscientas, como 260 motocicletas ponga eso, ponga que vienen a quedarsen en el día, ponga eso barato, ponga , ponga 3000 pesitos por carro, eso no será pues un platal pero, pero va, esos son aportes que entran y así por el estilo. Ya se podía cobrar una entrada, ahí si se podría hablar de una entrada, hombre vamos a cobrar a 1000 pesitos por la entrada de la persona que entre de aquí para arriba, así se quede todo el día, donde entran un promedio de 2700 personas por semana aquí eso ya va siendo plastica (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Y por último, dentro del tipo de construcciones que ayudarían a los habitantes de la vereda para un mejor recibimiento de los visitantes, Don Mario agrega, sobre la organización de una galería de pequeños negocios o ventas de productos de la vereda, en especial de tipo alimenticio:

Pues, la otra cosa es organizar la comunidad pues a ver, yo diría de que si se establece una galería, una galería de quiosquitos que tengan un presentación, pues que le den una presentación ya estética bonita pues al visitante, donde se promocione, de que las familias elaboran productos para venderle al visitante. Yo creo que eso se convierte en una fuente de ingresos pa, pa las familias, hombre que es que hay una familia que hace unos frijoles que mejor dicho, hombre aquí todo el mundo hace frijoles pero igual a los frijoles que

hace la familia tal pues, entonces esa familia que, que monte un, un ventorrillo de frijoles con garra o en fin, que hay otra familia que hace un mazamorra espectacular bueno una venta de mazamorra, otro arroz con dulce, otro vende queso, queso con, con bocadillo. Es decir, es como una gama de productos pero donde usted tenga la oportunidad y que no esté tirado por ahí en cualquier parte no, es una galería de, de quioscos donde el visitante también ya va adquiriendo la cultura hombre no, si queremos mecatear, no es sino, que pasemos aquí por esta galería y miremos que ahí nos antojamos pues cierto. Entonces yo creo que, no digamos que sea un producto pues en especial sino, una gama de productos, como te digo el que mejor haga la mazamorra ese va vender mazamorra, el que mejor haga el arroz con dulce ese va vender el arroz con dulce y así sucesivamente (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Con una mirada global a las diferentes corrientes antropológicas del turismo, en relación a sus consecuencias en las comunidades receptoras, como las llama la autora Margarita Barretto (2007) vuelve y nos aclara: que actualmente la discusión que existía en la década del 70 sobre el turismo, si este era bueno o malo, ya no es viable; porque desde el punto de vista de la cultura y la sociedad, el turismo originó cambios en estas, los cuales pueden ser negativos o positivos dependiendo de las circunstancias y el contexto (p. 47). Cada caso turístico trae consigo situaciones culturales que fueron ocasionados según la historia, política, religión y economía de las poblaciones que intervienen en dicho caso, originando así sus consecuencias positivas o perjudiciales, por tal motivo los cambios sucedidos en estas comunidades son particulares y diferentes a otras experiencias turísticas.

Como vemos, el turismo puede afectar de una manera importante tanto la parte socio cultural de la población local como el entorno natural donde se encuentra dicha población. Con respecto a las transformaciones socioculturales sucedidas a la población local por el turismo, se debe añadir también, que parte de estas transformaciones se dan igualmente por el proceso de la rápida modernización de las ciudades latinoamericanas, en la que se incluyen los procesos propios de la urbanización, e industrialización y de igual forma se incluye la introducción y utilización de las nuevas formas de comunicación masiva, que hacen parte del rápido proceso modernizador que han tenido dichas ciudades.

El turismo cuando llega a un territorio instaura nuevas estructuras sociales, culturales y materiales como la construcción de infraestructura; lo anterior conlleva a cambios que ocasionalmente pueden ser positivos, que principalmente son los económicos en la generación de empleos e ingresos; pero, también esta actividad suele afectar el sistema social de la comunidad, ya que su nuevo sistema económico se impone, compitiendo con otras fuentes de sustento que los pobladores nativos tenían anteriormente establecidas, debido a que el turismo necesita de un amplio espacio para que se desarrolle su industria, afectando a otras actividades como la agricultura y el mercado local (Patiño, 2010, pp. 45-46)

Ante esto, la ciudad de Medellín también ha estado expuesta a este proceso rápido de modernización, el cual se aceleró partir de la década del 70 del siglo pasado hasta el año 2000. Las migraciones del campo hacia esta ciudad aumentaron, lo que implicó una acelerada densidad demográfica, población que se ubicó en las periferias de la ciudad y quienes empezaron a

trabajar en las industrias ubicadas en el norte y sur del Valle de Aburrá, conformando así en dichas periferias los primeros barrios obreros del actual Área Metropolitana.

El turismo se relaciona también con los procesos propios de modernización que tienen las ciudades, ya que el turismo hace parte de este mismo proceso. En Colombia como ya lo vimos anteriormente, el auge del turismo interno comienza en la década del 70 con la proyección de construcción de grandes complejos turísticos de sol y playa en la Costa Atlántica. En la década del 80 se integran los intermediarios turísticos con sus agencias de viajes en la que se incluyen: los transportes, los hospedajes y la alimentación en dicha zona turística; en la década del 90 se le da un empuje estatal al mismo por medio de la Ley 300 de turismo con una legislación que ayudó a controlar dicho turismo interno, convirtiéndose así actualmente en una práctica importante para la economía del país.

El sector de la vereda La Clara con su nacimiento del río Medellín para la década del 90, ya era un sitio importante para realizar un turismo de fin de semana. Fue por eso, que iniciando el nuevo siglo, las Alcaldías de Medellín y Caldas declaran el sitio como una reserva dividida en dos jurisdicciones territoriales, R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, las cuales fueron definidas para el desempeño académico e investigativo universitario y la práctica turística, respectivamente. Originando con el Parque una nueva perspectiva económica, para la comunidad de La Clara, la turística, donde los beneficiados solamente fueron unos pocos.

El impacto del turismo en las comunidades receptoras puede ser positivo. No obstante, cuando dichas comunidades no están preparadas para recibir una gran cantidad de turistas, las

consecuencias pueden ser negativas. En resumidas cuentas esto es lo que puede estar pasando en la Comunidad de La Clara, el Plan de Manejo realizado para dicha comunidad con el fin de preparar a esta para la actividad turística, no se pudo ejecutar en su totalidad, sobre todo en la infraestructura para el recibimiento de los visitantes al Parque. Por esto, la comunidad quedó desprotegida y sin herramientas ante la gran cantidad de turistas que llegan cada fin de semana sobre todo aquellos días en los que existen puentes festivos.

En este punto nos podemos unir a las palabras de Agustín Santana (1997), quien expresa que los colectivos locales son los que padecen o disfrutan de las consecuencias de la actividad turística; además, como se ha dicho al inicio de este aparte, ellos no son sujetos pasivos al cambio, es decir están en constante movimiento (Santana, 1997, p. 67). Por eso, no se puede negar que existan ventajas económicas para dichas comunidades e igualmente aquellas que posibiliten que su identidad cultural sea promovida al exterior.

Lo que sigue a continuación, son las consecuencias positivas y negativas generadas por el turismo en la vereda La Clara. Para aclarar esto, se asociaron a tres categorías que al interior de la bibliografía turística son las que continuamente se utilizan, porque son las que aparecen más a menudo. Sin embargo, como lo dice Santana dicha división debe tomarse como una herramienta que sirve metodológicamente, donde ninguna de ellas se distingue de la otra, sino, que sus contenidos se pueden ver como relacionables (Santana, 1997, p. 69).

Los efectos son: **1. Económicos:** costes y beneficios que resultan del desarrollo y uso de los bienes y servicios turísticos. **2. Físicos:** alteraciones espaciales y del medio ambiente **3.**

Sociales y Culturales: cambio en la estructura colectiva y forma de vida de los residentes en las áreas de destino, incluyendo las consideraciones de este impacto sobre el nivel interpersonal (Santana, 1997, p. 69).

3.3.1. Efectos económicos

Dentro de las consideraciones positivas que tiene el turismo están las consecuencias económicas, estas suelen evaluarse desde la acumulación de capital y son de carácter positivo para las comunidades receptoras cuando estas están organizadas como una industria y para que esto suceda, se necesita de la inversión privada y algunas veces la estatal. Los autores Alister Mathieson y Geoffrey Wall (1990) en su libro *Turismo: Repercusiones Económicas, Físicas y Sociales* hablan que las características principales de la industria turística, que es una exportación invisible, no es un producto tangible, podemos decir, que es un producto de servicios donde el turista paga por ellos; es una industria que integra otros sectores de la economía, como aquellos negocios en los que el turista consume y que necesariamente no hacen parte de la industria turística (pp. 54-55). Además, es una industria inestable que depende de muchos factores, por ejemplo de las motivaciones y expectativas del turista para escoger el sitio que desea visitar, también puede depender del tiempo, esta industria es periódica solo se da en cierta etapa, el de las vacaciones (Mathieson & Wall, 1990, pp. 55-56).

Norma Fuller (2009) en su libro *Turismo y Cultura: entre el Entusiasmo y el Recelo*, es un tanto más clara y nos indica que el turismo repercute en la macroeconomía de un país en especial en estos cuatro puntos: ingreso estatal, ingreso de divisas, el empleo y el valor de la

propiedad (p. 74). A continuación, lanza su crítica diciendo que a pesar de lo beneficioso que puede ser el turismo a nivel macro, este puede ser perjudicial para otros, en especial para las comunidades agrarias, generando inflación sobre ciertos recursos, como algunos productos agrícolas y sobre el valor de la tierra (Fuller, 2009, p. 74). Como vemos, el turismo solo trae beneficios para la gente que está involucrada en él, por ejemplo, para las comunidades locales rurales el precio de algunos productos alimenticios pueden subir, igualmente algunos servicios y la tierra ya sea para cultivar o para construir.

Agustín Santana (1997), llama la atención sobre el interés que debe existir por parte de los empresarios del turismo en relación a la comunidad académica. Ya que, si ellos entendieran al turismo como un sistema que los proveerá de una definición donde intervengan la demanda, el tipo de turismo, las posibles motivaciones al consumo del turista y las características de sus negocios (p. 73); sus empresas estarían mejor preparadas para afrontar el reto de su emprendimiento turístico. Sin embargo, como lo dice el mismo autor aunque el sistema turístico tenga una lógica similar a la producción de cualquier mercancía, dicho sistema no debe ser entendido en estos términos: el de un bien y un servicio que se produce (Santana, 1997, p. 73). Podemos decir aquí, que es un sistema que a pesar de depender de la economía, contiene una serie de símbolos culturales que se pueden observar en la relación entre sus actores y de los cuales se ha hablado a lo largo del texto.

Con esto tenemos, que la empresa turística se compone de un grupo heterogéneo de establecimientos que proveen una amplia serie de bienes y servicios –alimentación, alojamiento, recreación, transporte, servicios médicos y otros como: souvenirs y/o artesanías- para el consumo

de los turistas; logrando una pequeña parte de sus ganancias de la venta de sus productos para la comunidad local donde se desenvuelve el turismo (Santana, 1997, pp. 73,74). Con respecto a los ingresos que deja el turismo podemos añadir, que una gran parte de estos deberían ser para las comunidades locales y no solo una mínima parte. Pero la realidad es otra, por ejemplo, las grandes inversiones turísticas en el turismo masivo implica muchos gastos, por eso sus ganancias quedan en su mayoría para las empresas, para que así estas puedan justificar su inversión.

Walter Aristizábal (1997) agrega, que la industria turística se encarga de establecer los escenarios turísticos, dotándolos de servicios para el turista, creando saturación urbana, de la cual el visitante quiere escapar y promoviendo el desplazamiento de los pobladores tradicionales hacia las periferias de dichos centros turísticos (p. 110). Generando así la formación de barrios urbanos humildes para los cuales no existen oportunidades laborales ni de estudio y que el mismo turismo industrial masivo debido a su situación prefiere no visitar. Además, se podría pensar que el crecimiento turístico otorgaría alguna posibilidad de empleo para las poblaciones periféricas, sin embargo, las vacantes que genera dicho turismo requieren mano de obra calificada, por lo tanto, lo que provoca es un alto índice de subempleo que no representa bienestar social o familiar para el lugareño (Aristizábal, 1997, p. 110).

Norma Fuller (2009) coincide con lo dicho por Mathieson & Wall (1990) sobre la inestabilidad del turismo, para ella este es volátil. Ya que los movimientos de turistas solo son por los periodos destinados a las vacaciones y además, dichos movimientos dependen de como esté la economía de los países emisores, por tal motivo, si existe algún tipo de recesión económica la demanda turística se contraerá afectando a los países receptores (p. 74). La

industria turística también es poco estable porque los gustos o motivaciones de los turistas pueden cambiar, ya que algunos lugares turísticos no pueden estar de moda o sean actuales para visitar (Fuller, 2009, p.74). Por eso, es habitual en los países latinoamericanos que los operarios turísticos como las agencias de viajes, cambien continuamente de paquetes y destinos turísticos, debido a los desequilibrios económicos en dichos países, generando principalmente desempleo.

Sobre el tema del empleo generado por el turismo, Santana (1997) indica, que las labores que se originan de este, son principalmente aquellos destinados a la prestación de un servicio, los cuales ya se mencionaron párrafos atrás. Para este autor el turismo genera tres tipos de empleos: directo, indirecto e inducido (p. 76). Para llegar a un buen análisis investigativo sobre el empleo turístico en las comunidades locales el mismo autor enfatiza sobre tres cuestiones a investigar: el empleo femenino, la migración rural-urbana y la correlación empleo estable-empleo inestable (Santana, 1997, p. 77). Lo anterior sirve de ayuda para las investigaciones que centren sus estudios turísticos en grandes ciudades, sin embargo también puede servir en estudios de pequeñas localidades en especial los puntos primero y tercero.

3.3.1.1. Análisis de la economía de la vereda y su conexión con el turismo

Lo que sucede en la vereda La Clara con su nacimiento del río Medellín es, que el turismo de la zona no está organizado como industria. La comunidad está ligeramente organizada para recibir los visitantes. No obstante, en esta población se pueden ver algunas características económicas, por ejemplo los visitantes que acuden al lugar consumen los productos que se ofrecen sobre todo alimentos y bebidas, aclarando que esto económicamente no se identifica como un tipo de

exportación invisible de servicios, pero sí, es un capital interno que inyecta la economía de la vereda y que de algo sirve para los pobladores que se integran al movimiento turístico, en especial en aquellos periodos de vacaciones. Ya para otros momentos del año deben esperar los puentes que se ofrecen en el calendario o dirigir su sustento económico en otras actividades, como trabajos fugaces en fincas o como obreros en empresas de Medellín.

La economía turística de la vereda es inestable. Las visitas de los turistas dependen de varios factores, específicamente se identificaron cuatro: **1.** Motivos personales -de los cuales se habló en el capítulo anterior, en los que se encuentra querer conocer el nacimiento del río Medellín- **2.** Periodo de vacaciones, **3.** Época de pagos de quincena laboral e inclusive **4.** Razones climáticas, en temporadas de lluvias las visitas pueden disminuir. También se dice que el turismo es inseguro en esta localidad, porque no todas las personas tienen un empleo estable generado por esta actividad, solo se puede contar aquellas que están involucradas en el sector administrativo ambiental del sitio como los representantes de: las Alcaldías de Medellín y Caldas, CORANTIOQUIA y La Junta de Acción Comunal de La vereda La Clara con sus guías ambientales. Podemos apuntar aquí, que la gente involucrada con el turismo en el sitio lo hace con trabajos informales, distinguidos principalmente en el área de los comestibles, ellos se pueden identificar en las tiendas y el pequeño estadero, los demás se ubican en pequeños puestos en el casco urbano y lo largo del recorrido hasta llegar a la primer zona de charcos. Por eso, cuando algunos de los factores indicados intervienen puede afectar la economía de las personas implicadas en dicho trabajo, el cual según su definición es inseguro.

3.3.1.1.1. Rol de la mujer en la vereda

En relación al papel de la mujer y el hombre en los trabajos informales de la vereda La Clara podemos aportar lo siguiente. Desde una mirada del discurso de género la Alcaldía de Medellín (2010) en su estudio sobre la *Situación de la Mujeres entre los periodos 2005-2008* nos acerca a esta perspectiva contribuyendo, que lo femenino y masculino se reconocen porque es una construcción social, cultural y simbólica por la que pasan determinados grupos sociales; por eso, el término género corresponde a los roles que histórica y socialmente han sido asignados a los hombres y mujeres debido a su sexo, generando las categorías de lo masculino y femenino; a partir de estas asignaciones, cada cultura dependiendo de su momento histórico por la que esté pasando, desarrolla los patrones de cada género determinando sus funciones, normas y limitaciones. (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 13).

Lo femenino y masculino es una obra cultural y simbólica de un grupo social y dicha construcción depende del momento histórico por la que atraviese este grupo. Thelma Gálvez (2001) en su texto *Aspectos Económicos de la Equidad de Género*, escrito para la oficina de las Naciones Unidas en Chile nos dice, que según la sociedad en que vivimos, existe en el imaginario de algunas personas una norma de trabajo y de funcionamiento social, que divide los roles que debe desempeñar cada sexo en una familia, discriminándolos de esta manera: Hombre, proveedor económico de sus hogares, que genera ingresos – Mujer, se dedica gran parte de su tiempo a las tareas del hogar y la reproducción familiar (p. 13). Aunque esta idea parece prevalecer y existen datos que la confirman, también existen otras realidades, que indican según

informaciones estadísticas durante la primera década de este siglo, sobre el nuevo rol de la mujer, que además, de las labores del hogar también se desempeña como proveedora económicamente del mismo.

En datos estadísticos para Medellín entre los años 2007 y 2008 de 2.041.952 personas en edad de trabajar las mujeres conforman el 55.5% y de las mujeres que son económicamente activas en el 2008 es del 89.8% es decir, este es el resultado de las mujeres que trabajan, que no se aleja mucho al de los hombres que es de 90.7% (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 37). La información de la actividad a la que se dedican habitualmente las mujeres en el 2008 un 32.7% trabaja y un 35% se dedica a los oficios del hogar, cifras que las diferencia con las de los hombres donde un 55% trabaja y 2% hacen actividades en el hogar (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 44).

Como vemos, todavía existe la idea que la mujer debe desempeñarse en las actividades del hogar, esta es una de las disparidades de género más regulares que todavía se ven en el mundo actual. Sin embargo, ella también se incluye en la actividad laboral, lo que confirma que el imaginario ha cambiado. Lo anterior pudo haber sucedido por diferentes motivos: la situación económica de las familias de Medellín, el ingreso al engranaje productivo de la ciudad o las implicaciones emancipadoras que la mujer ha tenido a lo largo del siglo pasado a nivel mundial y que la introdujo al ámbito laboral (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 36).

Tenemos también otro dato de las personas adultas de Medellín, según su posición ocupacional en el 2008 las mujeres empleadas u obreras que trabajan en empresas particulares son un 57.8% cercano al de los hombres que es 61%; las trabajadoras por cuenta propia son un 28% y los hombres en esta ocupación son 31.5%, no es mucho la diferencia entre los dos (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 46). Esta última cifra se refiere al autoempleo que para el año en mención había aumentado, lo que evidencia que es cada vez mayor la ocupación del trabajo informal tanto en mujeres como en hombres, debido a las crisis económica mundial que afecta también las cifras del país (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 46).

Desde una perspectiva económica se observó el papel que cumple el hombre y la mujer al interior de la institución familiar en la vereda La Clara. Según la información recogida en lo concerniente a la ocupación laboral y el sostenimiento económico de las familias que residen en la misma se encontró, que los hombres se dedican a trabajos rudos: jornaleros en la empresa maderera Cipreses de Colombia S.A. o en fincas vecinas, obreros en empresas particulares en el sur del Valle de Aburrá y algunos como vendedores informales al interior y fuera de la vereda o independientes como ellos mismos se autodenominaban. También aparecen aquellos que se encuentran desempleados que representan una tercera parte y los pensionados o jubilados que son una cuarta parte. La mujer por otro lado se ocupa de otras ocupaciones: la atención del hogar y algunas en trabajos informales como las ventas en la misma vereda, en especial aquellos negocios de comestibles y bebidas durante los fines de semana en que suceden las visitas

turísticas. Otras tienen empleos en el sur del Valle de Aburrá, algunas estudian y trabajan, y está el caso de las mujeres vinculadas con la Junta de Acción Comunal como guías ambientales.

El trabajo informal según las cifras de Medellín, abarcó una tercera parte del total de otros tipos de ocupaciones en las que se menciona: empleos en empresas particulares y públicas que constituyen una segunda parte y otras ocupaciones que sumados abarcan el resto de la distribución porcentual, como jornalero, trabajador familiar sin remuneración y empleado(a) doméstico(a). Con esto diremos que dicha actividad informal corresponde a la segunda ocupación a la cual se dedica gran parte de la población de la ciudad sean estos hombres o mujeres.

Para el caso de la vereda La Clara, el trabajo informal ejercido en la misma localidad o fuera de ella constituye un trabajo independiente de aproximadamente un 20% del total de la población que trabaja allí. La cifra anterior y las que siguen de la vereda, se obtuvieron por un pequeño muestreo que se hizo con las entrevistas a las familias de la zona. Como vemos, esta cifra se acerca con la exhibida en el texto sobre la situación de las mujeres en Medellín entre los años 2005-2008, en el cual el trabajo por cuenta propia o autoempleo estuvo al alrededor también del 30% en mujeres y hombres durante el 2008. Este trabajo tiene dos características principales: no cumplir un horario, no tener un jefe, patrón o empleador directo a quien justificarle su trabajo. Es decir, esta actividad le da un grado de libertad y de disponibilidad, tanto en la ocupación que ejerza como en su vida social y cotidiana.

Sin embargo, el trabajo informal tiene sus desventajas en relación a la adquisición de salario justo con sus prestaciones sociales. Por lo tanto, la población que practica este tipo de actividad en la vereda se puede considerar como vulnerable; a la cual también se le une otras poblaciones: el desempleado y quien no desempeña ningún tipo de actividad ocupacional, este grupo está constituido por un 20% aproximadamente y el jornalero en fincas vecinas que están alrededor del 30% y que tampoco cuentan con un ingreso salarial justo con prestaciones.

Las causas de este tipo de trabajo, podemos mirarlás en la situación crítica por la que está pasando la economía de la ciudad, el país y el mundo, donde la vereda también queda sujeta a lo que pasa a nivel global. Dentro de la estructura económica mundial, dicha crisis puede ser causada actualmente por los conflictos armados en el medio oriente, a causa de la disputa por la minería de los hidrocarburos. Agregando que la última crisis estadounidense ocurrida en el año 2008 y que se propagó a nivel mundial, donde aún pueden observarse sus consecuencias en los países latinoamericanos; se originó por la llamada burbuja inmobiliaria, donde intervinieron los grandes bancos y constructoras; este fenómeno consistió en generar una especulación en las propiedades por parte de los bancos, los cuales sobrevaloraban la propiedad para adquirir una mayor ganancia.

Con las cifras enseñadas de la ciudad de Medellín y con lo descrito en la vereda La Clara podemos decir, que la situación familiar de esta ciudad tiene algunas semejanzas y diferencias con el escenario de la vereda. Una coincidencia es, que el rol que cumple el género masculino y femenino en los dos espacios es importante para que la institución familiar prevalezca. Agregando aquí, que el papel femenino sobresale frente al masculino, porque mientras el hombre

solo se dedica la mayor parte a la ocupación laboral y solo regresa a la casa después de su jornada; la mujer está más atenta dedicándose a las actividades del hogar y al trabajo laboral. Por ejemplo, esto se confirmó en las entrevistas a las 30 familias de la vereda, más del 80% de las personas entrevistadas eran mujeres y decían atender las labores del hogar mientras su pareja trabajaba; además, una tercera parte de las mujeres de estas familias tienen empleo y trabajan informalmente en las actividades ya mencionadas.

Esto no significa que el hombre no cumpla con las funciones del mantenimiento del hogar. Ellos también después de su jornada laboral cumplen con su papel de padre y de las labores en la casa. Pero, según las entrevistas hechas, parece que las mujeres permanecen más tiempo en el hogar. Lo anterior, solo puede ser una percepción personal. Según el texto de la Situación de la mujer en Medellín entre los años 2005-2008, un gran porcentaje de las mujeres se han integrado a la escena laboral, permitiéndoles negociar su papel femenino al interior de las familias e igualmente tener mayor autonomía económica e independencia (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 74). No obstante, ellas siguen teniendo a cargo las actividades del hogar, pese a que se han insertado al mundo laboral, con lo cual les implica tener una triple jornada –trabajo laboral, actividades domésticas y cuidado de los hijos- que tiene como consecuencia limitar su tiempo a otras labores como su progreso intelectual, prácticas recreativas o simplemente su autocuidado.

Sin embargo, algo para resaltar es que en la vereda la mayoría de ellas tienen el imaginario de la familia tradicional, donde el hombre provee el sustento económico y las mujeres se dedican a la actividad del hogar. Un ejemplo de ello es que ante la pregunta ¿Quién es la

cabeza de la familia? un 70% respondió que su pareja, novio, compañero o esposo. Aunque ellas dirijan las actividades de la casa, sean las jefes de la familia durante el día, y algunas estudien o trabajen laboral formal o informalmente; este porcentaje de mujeres no se creen como las gestoras principales de la organización familiar. Podemos decir aquí, que falta un empoderamiento de su papel femenino como ordenadoras sociales en la institución familiar. Como lo dice una de las conclusiones del texto de la Situación de las Mujeres en Medellín 2005-2008 la categoría de género permite aclarar como los aspectos de las diferencias entre hombres y mujeres, a causa de estereotipos históricamente transmitidos y naturalizados, se han convertido en desigualdades que se materializan en distancias de género (Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, 2010, p. 74).

Mujeres de la vereda La Clara y su importancia para que la institución familiar prevalezca.



Imagen 17 Foto: Jhon Rojas, 2011



Imagen 18 Foto: Jhon Rojas, 2011



Imagen 19 Foto: Jhon Rojas, 2011



Imagen 20 Foto: Jhon Rojas, 2011

3.3.1.1.2. Beneficios del turismo para la vereda

Luego de este panorama general presentado sobre la situación económica de la vereda desde una visión de género, terminamos esta sección de los beneficios económicos del turismo. Como vimos, las personas de la vereda que se dedican a la atención del turismo representan una mínima parte, un 30% aproximadamente. Lo componen los hombres y mujeres que trabajan en el sector informal los fines de semana y los propietarios y administradores de las tiendas, verdulería y

estadero o bar. Además, en este grupo se incluye los que están vinculados al parque por medio de su Junta de Acción Comunal como por ejemplo los guías ambientales que constituyen un 10% del total de trabajadores activos en la vereda. Por lo tanto, debe existir un mayor acompañamiento institucional a las personas que se dedican al trabajo informal durante las visitas turísticas. Además, la ayuda que se pueda dar a estas familias, también se debe dirigir a aquellas donde existen desempleados o los que se dedican como trabajadores de fincas, quienes tampoco reciben una retribución económica justa por su desempeño. Para este último grupo que representan una tercera parte de la población activa económicamente, que es una porción importante en la vereda, deben brindarles la posibilidad de labrar su propia tierra y no la ajena, donde la actividad agrícola será para su propia subsistencia y para la venta, integrándose con esto a la dinámica rural que es a la cual pertenece la vereda.

En la bibliografía sobre turismo existe una visión alentadora sobre dichos beneficios. Sobre todo aquellos que el turismo industrializado puede traer, en especial en países en vías de desarrollo. Generando un alivio en su economía interna por medio del ingreso de moneda extranjera, por esto se dice que el turismo puede ser una exportación invisible. Pero, la verdad es que para que este tipo de turismo logre sus metas, se necesita una inversión de capital fuerte de la empresa privada. Por ejemplo, en Colombia esta inversión se ha dado en las zonas donde el turismo interno y extranjero es alta; podríamos decir aquel turismo masivo en el Caribe, el Pacífico y la región Andina colombiana. Allí los beneficios económicos han sido buenos tanto para los intermediarios del turismo como para el país en general. Por eso diremos, que para recibir beneficios económicos del turismo se debe primero invertir para que el proyecto salga adelante, porque además del turismo ser un encuentro entre dos poblaciones: los visitantes y los

visitados, es también un negocio del cual se le puede sacar provecho siempre y cuando la población local se organice para ello.

Esto es lo que sucede en la vereda La Clara con su R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, la propia comunidad de la administración y el sector institucional involucrado entienden que el turismo desarrollado allí es un negocio que podría ser rentable para todos. Sin embargo, la inversión por parte de la administración pública ha sido mínima para la infraestructura del Parque y para los proyectos comunitarios de la vereda dirigidos hacia el turismo. Tampoco se está sugiriendo que llegue la inversión pública o privada, para más adelante limitar el acceso a todo el público que no tenga el dinero suficiente para pagar por un servicio. Como lo sucedido en el “Parque Ecológico el Salado” en Envigado, donde la administración pública invirtió, restringiendo al público con el cobro de todos los servicios y la posterior apropiación de una parte de la quebrada la Ayurá, un recurso que no necesitamos decirlo es público. Lo que se sugiere es que exista una inversión en infraestructura del Parque y que contenga proyectos para la comunidad y que estén dirigidos hacia el turismo, para que los beneficios económicos por esta actividad lleguen a la vereda. Para esto ya existe un Plan de Manejo del cual ya se ha hablado, es solo seguir adelante con él y sí en un futuro se necesita cobrar por algunos servicios del parque, se puede hacer un cobro moderado para que toda la comunidad del Valle de Aburrá pueda tener acceso al mismo.

3.3.2. *Efectos físicos*

En relación a las consecuencias medio ambientales del turismo podemos empezar diciendo, que medio ambiente es todo, tanto el entorno natural, como el urbano y quienes lo habitamos, sin embargo, para facilidad de entendimiento hablaremos de medio ambiente en un contexto natural. El turismo se relaciona con lo ambiental en el sentido, que los turistas como parte de sus motivaciones para elegir un sitio a visitar, les interesa las características naturales que pueda ofrecer dicho lugar, como sus condiciones climatológicas y el paisaje natural que se pueda observar o disfrutar pasiva o activamente. Para Santana (1997), el turista escoge el espacio natural para viajar en vacaciones, porque la mayoría de ellos reside en las ciudades, donde viven un ritmo exigente y una presión que los conduce a una acumulación de tensiones (p. 80).

Por eso, el turismo utiliza el medio natural para su propio desarrollo, dentro de este proceso se ofrecen hospedaje, alimentación y otros servicios de apoyo para que la estadía del turista sea óptima; cuando el número de turistas aumenta también los servicios turísticos acrecientan, lo que genera un impacto al espacio, ya que la infraestructura turística debe renovarse. Mathieson & Wall (1990) dicen, que cuando se habla de repercusiones físicas no solo se refiere al medio ambiente, también se incluye las construcciones que se realizan en este espacio; por lo tanto el crecimiento del turismo conduce a la modificación del ambiente (p. 121).

Para la tesis colectiva de Gallego, R., Hoyos, C., Ruiz, M., Usma, E. & Vélez, M. (1995) *Estudio de Incidencias del Turismo en el Municipio de Cocorná*, el turismo puede revitalizar lugares deprimidos mediante la creación de infraestructura y servicios públicos, es el medio ideal

para preservar el la belleza del espacio turístico; pero el desbordamiento en la construcción de esta infraestructura e igualmente con la excesiva concentración de personas en estos espacios naturales, puede generar problemas de contaminación de aguas, aire, emisión de residuos y deterioro del suelo en los mismos (p. 44).

Como lo vengo expresando para el turismo es importante la calidad del ambiente natural y artificial. Sin embargo, algunas veces el entorno natural puede verse afectado por las construcciones artificiales. En su tesis Juan Camilo Patiño (2010) dice, que esto se puede observar por ejemplo, en las zonas rurales, cuando la construcción de infraestructura para propiciar condiciones atractivas para los turistas, puede modificar el paisaje natural o ambiental de la región, lo que puede afectar la actividad económica de sus pobladores en este caso la agricultura; donde los propietarios de tierras, que son por lo general campesinos, deben vender sus terrenos para la construcción con fines turísticos, dejando así a la población residente, al margen de sus originales actividades económicas (p. 54). Induciendo el turismo de esta forma, a que estos pobladores se integren a sus nuevos movimientos y prácticas socioeconómicas.

Además, para atraer al potencial turista que visitará dicho espacio, Santana (1997) nos dice, que el turismo con la ayuda de los intermediarios turísticos creará la imagen, de la que ya se ha hablado, de un lugar ideal con paisajes naturales y exóticos y que sea lo suficientemente familiar a la medida del consumidor (p. 80). Cuando el turista llega a este lugar natural se encuentra con otra realidad; la de un lugar que es frágil y que puede ser: islas, costas o montaña (p. 80). De esta forma, el turista al hallar esta realidad se apropia de este lugar de una manera que no solo afecta el medio ambiente, sino, que también perturba a los pobladores locales. Porque los

turistas distorsionan las relaciones que tiene la población local con sus espacios públicos naturales donde habitan, en este caso la vida cotidiana que tienen los locales en dichos espacios se encubre; por tal motivo, los lugares naturales se convierten en algo que puede ser explotable, que se comporta como una mercancía y que también cumple el ciclo de producción (Santana, 1997, p. 81).

El desarrollo histórico del turismo ha dependido de la manipulación que este le ha dado al espacio natural y sus recursos donde las atracciones de sol, mar y playa contribuyeron a su progreso y a la construcción de una infraestructura recreativa en estos lugares (Santana, 1997, p. 80). Es decir, los referentes simbólicos que ha utilizado el turismo a largo de su progreso histórico son aquellos que integran los lugares naturales, un ejemplo de esto, son aquellos sitios que hacen referencia al agua como sitios de diversión y recreación: mar, río, lago, embalse. Incluyendo aquí otros referentes naturales: paisaje, vegetación, flora y fauna; que se encuentran en cada una de estas áreas acuáticas.

Otro concepto que está en el turismo y su relación con los lugares naturales es el de conservación en dichos sitios. Según Agustín Santana (1997), esta práctica es justificable y acertada hasta cierto punto. Como sabemos, la industria turística, del comercio y sus asociaciones son las que estimulan la creación de parques y espacios abiertos para la recreación; donde el uso de los recursos tanto económicos con la construcción, protección y rehabilitación de infraestructura turística, como el patrimonio natural o no renovable, se deben potenciar para lograr una máxima utilización para así evitar el gasto exagerado de dinero o la degradación del

medio ambiente, logrando con esto, un equilibrio económico con la construcción de dicha infraestructura y una armonía en el uso de los recursos naturales (p. 83).

La importancia de la conservación de un espacio natural donde se desenvuelve el turismo, es que esta actividad siempre se ha sentido atraída por algunos medios frágiles de la naturaleza, que se compone de todos los elementos vivos que conviven allí: agua, bosque, paisajes, aves, mamíferos, insectos, peces entre otros (Gallego *et al.*, 1995, pp. 44-45). Por tal motivo, el mismo turismo se ha encargado de protegerlos, un ejemplo de esto, es la categorización de modalidades turísticas. Donde uno de los objetivos del ecoturismo es, además, de recrearse en un espacio natural, el inculcar en el visitante el cuidado y salvaguardia de dicho lugar.

El turismo ecológico debe ofrecer la experiencia del disfrute del tiempo libre, permitiendo a la vez una relación positiva y de respeto del entorno ecológico y social del espacio; esto se puede lograr con procesos de sensibilización y mejoramiento de los ecosistemas; es decir, el ecoturismo tiene su razón de ser en la educación, donde la relación con el espacio natural y su hábitat social debe de ser horizontal, consciente y armónica, este tipo de turismo se basa en el cuidado del medio ambiente y además, en el respeto y conservación de las características culturales de la población donde se practique (Gallego, *et al.*, 1995, pp. 50-52).

Lo anterior lo ha venido haciendo la administración R.V.S. y P.E.R. del Alto de San Miguel principalmente con los llamados intérpretes ambientales o guías quienes realizan una labor educativa tanto para la comunidad visitante como a los pobladores de la vereda con el fin de concientizar ambientalmente a las personas. Sin embargo, la labor educativa al visitante

debería de ser más amplia, cubriendo no solo a los grupos que pidan el servicio de las guías pedagógicas, sino también, a las personas que no pidan este servicio y asisten semanalmente al lugar. De igual forma, la administración ha elaborado proyectos dirigidos a la población de La Clara, tratando de vincularlos así a la dinámica turística pero, estos se han visto estacionados por las razones que ya hemos expuesto en este estudio.

Pero, esta conservación del sitio natural tiene un inconveniente y es el hecho cultural de la imagen que se elabora de dicho lugar, la cual es estéticamente atractiva. Restaurando y manteniendo todo lo que aparentemente es importante para el contexto recreacional, dando la mayoría de veces un nuevo uso turístico a los espacios que antes fueron olvidados; con esto el espacio natural se convierte en una moda cultural que puede ser pasajera o perdurar por algún tiempo hasta que su uso haya sido sobreexplotado, por esta razón, este espacio reaparece como un lugar que debe ser conservado, protegido, e inclusive prohibido (Santana, 1997, p. 83).

Por esto, la conservación de los espacios naturales puede generar rivalidad y competencia espacial entre el turista y el poblador local (Santana, 1997, p. 83). Porque a los integrantes de la comunidad local, se les ha expropiado forzosamente del área para darle otro uso al mismo, administrándolo por medio del control, por ejemplo, otorgándole la categoría de reserva o parque nacional (Santana, 1997, p. 83). Por eso, se debe tener cuidado con este tipo de gestiones ambientales. Ya que la conservación de estos lugares puede provocar antagonismos entre dichas poblaciones puesto que los locales tienen un arraigo simbólico con su territorio, el cual los visitantes pueden desconocer durante la apropiación recreativa del mismo.

Lo ambiental es más que un objeto de consumo espacial, es también un sujeto, es un patrimonio común de la humanidad, por eso, su disfrute es necesario para la supervivencia humana y el desarrollo económico y social; este trasciende cualquier interés de beneficio económico personal, de ahí que sea necesario utilizar racionalmente los recursos naturales, ya que esto garantizará la sobrevivencia de los seres humanos; erróneamente el ser humano ha pensado que dichos recursos son inagotables, lo que se refleja en el uso indiscriminado de los mismos, su mala utilización se convertiría en un deterioro que sería irreversible (Gallego, *et al.*, 1995, pp. 48-49).

3.3.2.1. Daños ambientales al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel

Para el autor Agustín Santana (1997), son cuatro el tipo de acciones que generan presión sobre el entorno natural de las comunidades locales. **1.** Reestructuración física permanente: utilización de la tierra para la construcción de infraestructura turística, la cual era destinada a otro tipo de actividades como la agrícola. Proceso donde el pequeño agricultor presionado por la economía urbana se ve obligado a vender su terreno a los inversores y promotores turísticos; surgiendo un fenómeno de neocolonización en que el campesino es desplazado de su territorio (pp. 87-88). **2.** Generación e incremento de los desperdicios: la contaminación que esta produce cambia la calidad del medio: aire, agua y la salud de los individuos que conviven en el área (Santana, 1997, p. 89). **3.** Las actividades turístico-recreacionales: las posibilidades recreativas ofrecidas por los operadores pueden ser dañinos al entorno como el incremento de la compactación y erosión de los suelos; y en la diversidad de las especies de animales y vegetales que habitan en el lugar (Santana, 1997, p. 89). **4.** Dinámica de las poblaciones: la densidad de la población puede afectar

las áreas de destino tanto en el aspecto físico como en el incremento de la demanda de recursos (tierra, agua, energía); además el desarrollo de la industria turística puede ocasionar cambios en el tamaño, estructura y composición de la población residente (Santana, 1997, p. 90).

El turismo puede desarrollarse de tal manera que no imponga un costo social y ambiental tan alto, esto se puede lograr mediante un control en el uso de la tierra y mediante la protección y conservación de los sitios naturales; además, debe haber un equilibrio entre la oferta y la demanda, en beneficio de un desarrollo ordenado que tenga calidad en el ofrecimiento del servicio, igualmente, los programas educativos permitirán una mejor utilización de los espacios naturales garantizando así, rentabilidad económica y beneficios sociales y ambientales en las comunidades locales (Gallego, *et al.*, 1995, p. 49). Esto es lo que ha tratado de realizar la parte administrativa del R.V.S. y P.E.R. donde a partir de políticas de control del espacio, lo ha dispuesto para cuatro actividades: la conservación, la investigación, la educación y el esparcimiento.

Con respecto a la influencia que pueda tener el turista con el sitio y la población local y la mutua correspondencia de estos últimos con el turismo. Anotamos, que la relación que tiene el turista con el sitio elegido para pasar vacaciones no es tan positiva, él a veces sin saberlo e incluso teniendo conocimiento sobre ello, impacta negativamente el lugar. Impacto que no solo afecta el entorno natural sino que puede también afectar el normal desenvolvimiento social de la comunidad anfitriona que recibe a los turistas. Para evitar este tipo situaciones o impactos negativos del turismo, las comunidades receptoras se han organizado para recibir en mejores condiciones a los turistas dándoles toda una gama de posibilidades en servicios o guiándolos en

su forma de comportamiento, para que así sus impactos sean menores. Sin embargo, cuando la cantidad de visitantes se desborda en número de personas es cuando empiezan a aparecer dichos impactos, por eso, es importante que las comunidades locales se organicen por ejemplo, en infraestructura para un buen recibimiento de los turistas.

Como ya lo hemos hablado, la imagen elaborada por los intermediarios en el turismo que se desarrolla en el R.V.S. y P.E.R. del Alto de San Miguel corresponde en el tema medio ambiental a lo que allí realmente sucede, el de un lugar frágil que debe ser cuidado, protegido, conservado y controlado. Por eso fue, que desde antes de darle la categoría de refugio y parque al sitio, es decir, cambiarle el uso del suelo, posiblemente agrícola que debería tener este territorio. Se declaró jurídicamente como una reserva ambiental, con el fin de preservar el ecosistema que constituye el nacimiento del río Medellín, estableciendo así más adelante, esta zona para el uso investigativo y recreativo por medio del turismo ecológico.

Aunque, esta imagen promovida pertenezca a la realidad ambiental que sucede en la zona del Alto de San Miguel, esta sigue siendo un cuadro espectacular que constituye una moda cultural, la de visitar o viajar a sitios naturales donde los patrones simbólicos son el agua, la fauna y la flora del lugar. Por eso, es común observar en los folletos de promoción y en las páginas en internet que hacen referencia a este sitio, la relación entre textos y fotografías que hablan y exhiben sobre-dimensionadamente estos símbolos, con el fin, de informar al habitante de Medellín y también por otro lado, crearle una motivación para que visite el lugar, es decir, la de constituir un potencial turista.

Las consecuencias negativas al entorno natural del nacimiento del río Medellín ya las hemos ido mencionando a lo largo del texto, en resumen son: daño a la vegetación del lugar por la recolección de plantas y flores o maltrato a las mismas; uso inadecuado del fuego al interior del parque; tala de árboles y arbustos nativos del lugar, que por lo general son especies jóvenes; excesiva acumulación de basuras, lo que puede atraer la presencia de roedores y generar enfermedades a la población local; tránsito de motos y vehículos que son lavados en el río causando la primera contaminación al mismo y obstaculizan el paso peatonal de los visitantes. De igual forma, puede verse afectada la fauna del lugar de manera directa por la misma contaminación del río y/o por la tala o el trato inadecuado de la vegetación e inclusive de manera indirecta por la mala disposición de las basuras en la zona del parque.

Como vemos son imprudencias que cometen los visitantes al nacimiento del río, pero que son solucionables con una buena organización de quienes hacen parte de la administración del parque. Esto se puede solucionar, por medio de medidas pedagógicas dirigidas a quienes lo visitan y que se pueden dar antes de ingresar al sitio, otras pueden ser señalizaciones a lo largo del parque que indiquen lo que deben hacer los visitantes. Y esto se logra por ejemplo, capacitando a muchos más miembros de la vereda en el desempeño como guías ambientales y no solo unos cuantos, para que de esta forma sean más los beneficiados directos del turismo y obtener un cubrimiento mayor de educación para los visitantes a dicho nacimiento.

Ya que estamos hablando de las consecuencias negativas al entorno natural del nacimiento del río Medellín, digamos algo sobre la calidad del agua de dicho nacimiento. Este se ve afectado como ya lo mencionamos por el lavado de vehículos y motos, pero también por

mucho tiempo estuvo afectado por la extracción de material de arena y piedra para la construcción y la ausencia de un alcantarillado donde se vertieran las aguas sucias y no terminaran en el nacimiento; sumándole a esto la disminución en la producción hídrica del nacimiento causado por el calentamiento que ha tenido la zona en los últimos 30 años, por tal motivo, podemos decir que el cauce y el lecho del río se vieron afectados generando una baja producción de oxígeno del mismo.

Viendo esto, el comité interinstitucional (quienes diseñaron el Plan de Manejo para el R.V.S. y P.E.R. Alto San Miguel), tomaron como medida urgente construir caídas a lo largo del recorrido del río por la zona del Parque, para tratar de mitigar un poco el daño, oxigenando así un poco la fuente hídrica. Igualmente sugirieron a la Alcaldía de Caldas tomar medidas urgentes en relación a la extracción de material minero del río, quien suspendió su extracción para el año 2004, lo cual también ayudó al lecho y cauce del mismo en su recorrido por la zona del parque. Sin embargo, como ya lo mencionamos, la extracción de material todavía continúa.

Otro acontecimiento que permitió también disminuir la contaminación al río, fue la construcción de un alcantarillado para la vereda La Clara, el cual fue gestionado por la Junta de Acción Comunal de la vereda y se construyó entre el año 2011 y 2012. Evitando que las aguas sucias de la vereda no se viertan directamente al río, sino que lleguen al ducto principal de aguas sucias del municipio, las cuales se dirigen al conducto principal que llegan a la planta de tratamiento de San Fernando, como todas las aguas sucias de los municipios vecinos del sur del Valle de Aburrá. Puede que esto haya ayudado a la descontaminación del río en su nacimiento, no obstante, una vez el río en su recorrido sale del sector de las veredas La Clara, Salada parte

baja y el Sesenta, este vuelve a contaminarse, ya que los afluentes que llegan a él están contaminados y así sucede a lo largo del mismo por su paso por todo el valle.



Imagen 21: Construcción del alcantarillado de la vereda. Foto: Jhon Rojas, 2011

3.3.3. Efectos socio-culturales

Para Agustín Santana (1997), los efectos socioculturales son aquellos que le suceden a las personas de la comunidad anfitriona, por el contacto directo o indirecto que puedan tener con los

visitantes; igualmente, se incluyen las repercusiones que puedan tener los últimos por la actividad turística y el encuentro entre los mismos individuos que practican el turismo y la relación que tienen con su sociedad de origen (p. 90). El mismo autor, distingue entre efecto social y cultural. El Social: son los cambios inmediatos de la calidad de vida y el ajuste a la actividad en las comunidades locales; y el Cultural: son los cambios a largo plazo en las normas sociales, la cultura material y los estándares, los cuales surgirán gradualmente en una relación comunitaria (Santana, 1997, p. 91).

También las consecuencias socioculturales son la suma de los efectos anteriormente mencionados, los físicos y económicos (Patiño, 2010, p. 55). Ya que los efectos de la industria turística causados en el entorno natural de la región y su economía, inciden igualmente en la cultura de la población anfitriona, en características como el comportamiento y la resignificación de valores. Además, es principalmente en el intercambio económico entre los actores que participan en el turismo y en la forma de apropiación del espacio por parte del turista, que se crea la imagen que tiene el residente con respecto al visitante.

Las repercusiones socio culturales son numerosas y variadas, pero estas se pueden resumir en 10 tipos mayores: **1.** La comunidad envuelta en un sistema amplio; **2.** La naturaleza interpersonal de las relaciones; **3.** Las bases de la organización social (composición sexual y generacional modificación del tamaño y tipo de familia, transformación en una población rural en urbana entre otras); **4.** El ritmo de vida social (vida diaria); **5.** La migración; **6.** La división del trabajo; **7.** El tipo de ocupación (aumento de demanda de fuerza de trabajo femenina); **8.** La estratificación (tanto laboral como social); **9.** La distribución del poder; **10.** La desviación de las

costumbres (Santana, 1997, p. 91). De estos efectos se ha venido hablando a lo largo del texto y en especial en este capítulo y de igual forma se describirá algunas categorías en lo que sigue de este ítem.

Con relación a las consecuencias socio-culturales del encuentro entre turistas y anfitriones y siguiendo las consideraciones de Alister Mathieson & Geoffrey Wall (1990), estas se dividen en tres aspectos las del turista, la del anfitrión y la interrelación entre estos dos sujetos. **1.** La demanda turística y las motivaciones, actitudes y expectativas del turista; **2.** Los beneficios económicos y su organización como comunidad para prestar servicios a los turistas, y **3.** El tipo de contacto entre estos sujetos y las consecuencias de dicho contacto (p. 171).

La sección del turista en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel ya fue abordada en el primer capítulo, retomando un poco podemos decir que existen varios tipos de turistas los cuales se definen según el tipo de motivaciones y expectativas que tienen cada uno. Como aquel que desea pasar un momento tranquilo al lado de su pareja o el que quiere divertirse con su familia y realizar su Paseo de Olla; también está el que se motiva por un momento de ejercicio para su salud o el turista que quiere contemplar la naturaleza. Fueron seis tipos de turistas los que se identificaron aproximadamente en la zona. La sensación que tiene cada uno de ellos después de la visita es positiva, puesto que han logrado descansar al lado de la persona que tienen como pareja, amigo o familiar; en un lugar natural que queda relativamente cerca a sus sitios de residencia y lo más importante para ellos, disfrutaron un día o fin de semana en las aguas descontaminadas del río Medellín, el cual es un referente simbólico que tiene un significado

histórico para los mismos, así lo encuentren después contaminado al realizar su recorrido de vuelta para sus casas.

Podemos agregar algo sobre la influencia del turista en el espacio y los individuos que lo habitan en cuanto el número de visitantes. Walter Aristizábal (1997) nos dice en su tesis, que mientras aumente el número de turistas, mas repercutirá en las consecuencias sobre las culturas de los pobladores locales y su entorno espacial; porque se activan los procesos de deterioro de forma acelerada en cuanto a las transformaciones del paisaje y culturales, para poder cumplir y dar respuesta a una máxima capacidad; lo anterior se puede visualizar en el cambio de imagen de la cultura local y en el mal manejo de los recursos naturales; además, paradójicamente lo que representa el atractivo más importante de la práctica turística, como la cultura de la población local y su entorno ambiental, son los más afectados por la misma actividad (p. 106).

En cuanto el anfitrión compuesto por los habitantes de la vereda La Clara, ellos se ven medianamente beneficiados económicamente por la actividad turística. No todos están involucrados en la dinámica de dicha actividad y esto ocurre porque no se encuentran debidamente organizados para el recibimiento de los turistas los fines de semana. La ausencia de organización se debe principalmente a la falta de apoyo municipal de las Alcaldías de Medellín y de Caldas, para ejecutar los proyectos sociales y de infraestructura que inserten como es debido a esta comunidad, a los beneficios económicos que pueden resultar del turismo en el sitio.

Por tal motivo, podemos apuntar que la sensación general de la comunidad de La Clara con respecto al turismo es de ambigüedad. El turismo ha traído beneficios económicos para la

vereda principalmente para las personas que sacan sus ventas improvisadas en el casco urbano de la misma, no obstante, existe un malestar generalizado por cómo queda la zona en relación a las basuras que dejan los visitantes. Como vemos, existe un sinsabor por parte de los miembros de la vereda, debido a la conducta o al comportamiento inadecuado del turista en sus visitas, que pese a ser corta en tiempo, causan además, un daño ambiental a la zona del parque. Existe una incomodidad en la dinámica social de la vereda. Sus habitantes son quienes tienen que solucionar durante la semana antes de la próxima visita masiva de turistas, los problemas de basura que dejan estos. Además, no existe un grupo institucional que limpie el parque después de las visitas, quienes recolectan las basuras solo llegan hasta el punto donde se almacenan las basuras del parque y los demás desechos que no son recolectados, quedan a lo largo de la zona y son los habitantes de la vereda quienes se encargan de ellos.

3.3.3.1. Resultado socio-cultural del contacto entre los actores

Lo que sigue a continuación es el resultado sociocultural del contacto entre los turistas y anfitriones. Basándonos en lo que dice Mathieson & Wall (1990) y Agustín Santana (1997) sobre este tema, ellos toman dos autores que hablan sobre este tipo de encuentro. De Kadt (1979) apunta sobre este encuentro que existen tres contextos: **a.** Cuando el turista compra alguna mercancía o servicio del anfitrión; **b.** Cuando el turista y el anfitrión se encuentran frente a frente en los lugares turísticos y **c.** Cuando las dos partes llegan a enfrentarse con el fin de intercambiar información e ideas (De Kadt, 1979, citado por Mathieson & Wall, 1990, pp. 173-174), (De Kadt, 1979, citado por Santana, 1997, p. 93).

El siguiente autor Sutton, anterior a De Kadt, en el año de 1967 dice que en el encuentro suceden una serie de metas y expectativas (Sutton, 1967, citado por Mathieson & Wall, 1990, p. 174). Aquí el turista se caracteriza por ser:

(...) móvil, relajado, libre de gastos, disfruta de su tiempo libre y absorbe la experiencia de estar en un lugar diferente; en contraste el anfitrión es relativamente estacionario y, si se emplea en la industria turística, pasa gran parte de su tiempo en satisfacer las necesidades y deseos de los visitantes (Mathieson y Wall, 1990:174).

Es decir, Sutton analiza el carácter distintivo a partir del encuentro de los participantes en el sitio; quienes están orientados a conseguir una gratificación inmediata más que a mantener una relación continua, por eso, dicha interacción conducirá al engaño, la explotación y la desconfianza (Santana, 1997, p. 93). Santana (1997) hace otro aporte con respecto a la relación del turista con el anfitrión, pero esta vez, desde la mirada de Cohen, quien en 1984 explica que la naturaleza y dinámica de esta relación se realiza mediante tres dimensiones: interacción, percepción y motivación (Cohen, 1984, citado por Santana, 1997, p. 93).

Existe también una triple relación, la que tiene que ver con los intermediarios y su influencia tanto en los pobladores locales como en los turistas. Entre ellos está la industria turística. Esta es la que invierte dinero de inversionistas extranjeros o nacionales para la ejecución de proyectos turísticos en especial en los lugares representativos del turismo masivo. En Colombia son en especial la región Caribe y las ciudades capitales más importantes del país. Dicha industria orienta su actividad hacia el contacto entre los anfitriones e invitados el cual se realiza en términos del mercado, donde el turista compra un servicio proporcionado por el

poblador local (Aristizábal, 1997, p. 109). De esta primera relación económica nace otra muy importante, la cultural, la cual estamos abordando en esta última parte del texto.

Además, Mathieson & Wall (1990) y Agustín Santana (1997) coinciden con lo propuesto por la UNESCO en la década del 70 en relación al turismo masivo con este tipo de encuentro, esta organización determinó cuatro rasgos principales del mismo: **1.** Encuentros transitorios, **2.** La existencia de restricciones temporales y espaciales, **3.** La carencia de espontaneidad y **4.** Las experiencias desiguales y desbalanceadas (Mathieson & Wall, 1990, p. 174), (Santana, 1997, pp. 93-94). De la Unesco vale decir, es una organización que desde su fundación después de la segunda guerra mundial del siglo pasado ha estado interesada por los temas del turismo sacando documentos importantes sobre turismo de masas, turismo social y ambiental que son los temas que estamos abordando en esta investigación y actualmente están documentando mucho sobre turismo cultural a partir del concepto de patrimonio histórico.

Volviendo al tema de la vereda la Clara y su turismo en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel y en relación al resultado sociocultural del encuentro entre los visitantes y la comunidad, podemos decir, que los contextos que presentan de los autores De Kadt (1979) y Sutton (1967), se pueden identificar en esta investigación. Por ejemplo, el primer acercamiento entre los dos actores es de tipo comercial. Cuando el visitante quiere adquirir un objeto comestible en algunas de las tiendas de la vereda o en los negocios que se encuentran a lo largo del recorrido del pequeño casco urbano de la vereda. Después, en este primer encuentro llega algo así como un intercambio de ideas entre los dos, el visitante para empezar la conversación puede preguntar cómo ha estado el clima en la zona y de ahí en adelante se inicia un diálogo, en donde el

perteneciente a la vereda le da las primeras pautas de comportamiento, aconsejándolo de no dejar mucha basura en el parque y despidiéndolo y deseándole una buena estadía en el mismo.

Igualmente, se puede observar que la actitud del visitante es relativamente tranquila, él está descansando, disfrutando de su tiempo libre y dispuesto a vivir su nueva experiencia en contacto con la naturaleza. Se dice que es relativa, porque también demuestra algo de ansiedad por conocer lo nuevo que se va a encontrar. Por lo general, de este encuentro con la naturaleza el turista sale con una sensación positiva que lo reconforta a sí mismo y con su paz interior. En cambio, el habitante de la vereda está involucrado en la dinámica turística. Atendiendo su negocio y por lo tanto se encuentra en otra actividad, la del trabajo, con todo lo que esto implica. Su atención se centra en prestar un servicio al visitante que va llegando, su condición es más activa que la del turista, él siempre estará atento para que el visitante pase un momento agradable en su negocio; para que éste más adelante se lleve una buena imagen de los habitantes de la vereda. Además, lo importante para dichos habitantes es poder sacar las máximas ganancias económicas y poder librar el día en las ventas, debido a que las visitas masivas solo ocurren durante los fines de semana.

Mathieson & Wall (1990) y Santana (1997) vuelven a coincidir en sus explicaciones, esta vez en lo referente a las repercusiones sociales del turismo. Para ellos estas se pueden medir por medio de una escala. Identificando las etapas que le suceden a la población local desde la iniciación del turismo hasta la consolidación del mismo. Las etapas que estos autores identificaron fueron a partir de la lectura de otros autores como Doxey y Butler. Doxey en 1976 propone un índice de irritación que se identifica con los efectos acumulativos del desarrollo

turístico sobre las interrelaciones sociales, estos son: **1.** euforia, **2.** apatía, **3.** Irritación o enojo y **4.** Antagonismo. Y una etapa final en que la gente ha olvidado lo que amó del turismo y el ambiente es destruido (Doxey, 1976, citado por Mathieson & Wall, 1990, p. 177), (Doxey, 1976, citado por Santana, 1997, p. 95). Buttler por la misma época en el año de 1975, lanza su propuesta, reconociendo que las actitudes emergentes en una comunidad dada ante el desarrollo del turismo son comúnmente más complejas, al involucrar a los residentes tanto individuales como en grupo en un desarrollo creciente; es así que dice que existen dos actitudes o comportamientos positivos y dos negativos los favorables son: **a.** Promoción agresiva y apoyo a la actividad turística y **b.** Aceptación silenciosa a la actividad turística. Y los comportamientos desfavorables son: **a.** Oposición agresiva a la actividad turística y **b.** Aceptación silenciosa pero oposición a la actividad turística es decir, posición resignada (Buttler, 1975, citado por Mathieson & Wall, 1990, p. 179), (Buttler, 1975, citado por Santana, 1997, p. 96).

Además, de estas etapas se identifican otras sensaciones sociales una de ellas es la xenofobia de los anfitriones hacia los turistas durante las etapas iniciales del desarrollo turístico, entendiendo la xenofobia como “...el resentimiento expresado abiertamente y el desprecio hacia el turista y su comportamiento.” (Mathieson & Wall, 1990, pp. 180-181).

El resentimiento hacia el turista puede surgir debido a las condiciones particulares de los anfitriones por el turismo, por ejemplo: la presencia física de los turistas cuando estos llegan en grupos muy grandes, aquí es cuando los residentes evitan compartir con estos grupos (Mathieson & Wall, 1990, p. 182). Otra condición puede ser el efecto de demostración, donde los anfitriones tratan de copiar el comportamiento y el patrón de gastos de los turistas; una condición más que

se puede identificar, es la propiedad extranjera y el empleo, esto se refiere a aquellas personas que no viven en la localidad turística y tienen mejores propiedades y ocupaciones gerenciales y profesionales, lo que conlleva a más responsabilidades y salarios superiores a los disponibles para los residentes locales (Mathieson & Wall, 1990, pp. 182-183).

En la vereda la Clara pueden estar sucediendo a la vez varias de las etapas mencionadas anteriormente. Debido a que muchas de las personas que viven en la vereda pueden tener sentimientos de euforia, apatía, irritación y de antagonismo al mismo tiempo. Porque algunos son entusiastas con la llegada del turismo a la zona y esto se observa en la amabilidad del trato a sus visitantes. Otros sin embargo, no se emocionan con el desarrollo turístico y esto ocurre porque no están dentro de la dinámica del turismo y si están al interior de ella, lo hacen solo por el factor económico. Un ejemplo de esto es lo que nos dice una entrevistada de la vereda: doña María Montoya, tiene sensaciones positivas frente al turismo así no participe en este: “Me gusta mucho porque viene mucha gente y la gente de la vereda saca a vender cosas, pero yo no saco nada.” (Entrevista, 8 de agosto de 2011). Además, nos dice que no se siente beneficiada por falta de dinero para ejercer su emprendimiento: “Yo salgo muy poco, voy y miro por allá, pero no me siento beneficiada, porque yo no puedo sacar ventas, porque yo no mantengo capital, voy y salgo, hago un vuelton y vuelvo.” (Entrevista, 8 de agosto de 2011). Como vemos, esta habitante de la vereda pertenece al 70% aproximadamente de personas que no participan o no se benefician del turismo.

También están los integrantes de la veredas a los que irrita la presencia de turistas o visitantes, ya que el número de estos se desborda y según los residentes no hay capacidad de

atención suficiente para ofrecer una fácil estadía para los turistas. Y existen otros pobladores que van más allá de la irritación y esta se convierte en rechazo y ven al turista como la causa de todos los males.

Sin embargo, existen habitantes de la vereda que tienen una mirada esclarecedora de lo que sucedió en el sitio con la llegada del turismo. Doña Alba Hernández nos dice al respecto:

Antes llegaba muy poquita gente, se sabía que aquí quedaba el río Medellín pero no le daban tanta importancia, si venían por aquí pero uno que otro; ya cuando declararon esto como parque ecológico esto empezó a cambiar y la gente llega bastante los fines de semana (Entrevista, 8 de agosto de 2011).

Y como la mayoría de las entrevistadas para Doña Alba existe una doble posición frente al turismo que gira entre lo negativo y lo positivo:

En parte es bueno porque la vereda se conoce, pero también tiene sus problemas porque a veces viene gente indelicada que viene a hacer daños por acá, la gente, los turistas vienen y dejan un basurero los fines de semana (Entrevista, 8 de agosto de 2011).

Agrega además Doña Alba en relación a la pregunta de los beneficios del turismo:

¿Si el turismo me ha traído beneficios? Pues a mí personalmente no, pero a la vereda sí. La gente que tiene negocitos saca sus ventas y les va bien. Y con el manejo que le da Corantioquia y su gente, empieza a andar bien esto por acá, se preocupan mucho por mantener el río limpio; porque antes la basura la tiraban al río, que tristeza, yo me acordaba cuando sacábamos las canecas de basura al río, ahora no, la basura la recogemos y viene el carro recolector por ella además las capacitaciones y charlas que nos dan la gente de ahí de la acción comunal para que cuidemos el río, a mí me gusta ir mucho por

allá arriba al campión a salir a caminar eso es muy bonito el agua es clarita, pero la gente hace mucho daño, que tristeza tirar basura (Entrevista, 8 de agosto de 2011).

Como se ve, Doña Alba conoce muy bien la problemática del turismo y quienes han intervenido para cambiar la conciencia ambiental de los habitantes de la vereda con respecto a su entorno. Igualmente, los apartes de esta entrevista es una síntesis de la situación que he querido mostrar a lo largo de este texto.

En relación con las condiciones para que dichos resentimientos surjan es evidente que en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel los fines de semana, la presencia desmesurada de los turistas, cantidad que supera la capacidad del mismo sitio, es uno de los motivos para que surjan dichos resentimientos, agregando además, que la falta de facilidades de servicios básicos hacia el turista son mínimos, por eso este comete imprudencias al visitar al parque, lo cual también puede ser una causa del resentimiento de la población local. Por otra parte, un condicionante para la actitud negativa que tienen los habitantes de la Vereda La Clara hacia los visitantes puede ser, las pocas oportunidades laborales que existen para que la mayoría de los habitantes de la vereda se integren a la dinámica del turismo y puedan sacarle provecho económico al mismo.

Están ocurriendo cambios sociales en el comportamiento de los habitantes de la vereda a causa del turismo. Pero sus causas no son solo por el turismo, debemos enfocarnos a nivel regional e inclusive nacional. Aquí diremos, que estos cambios ocurren es debido a que esta zona rural al hacer parte del Área Metropolitana de Medellín, ha cambiado el ritmo de los sucesos que hacen parte del desarrollo de los últimos 40 años en la Ciudad y a los cuales la vereda no ha sido ajena. Durante los procesos unidos al desarrollo modernizador de Medellín y que implica a la

vereda, han sucedido otros fenómenos sociales, que no necesariamente han sido causados por el turismo. Como el relacionado con la inmigración de habitantes de la vereda a municipios cercanos y hasta el propio casco urbano de Caldas. También se puede indicar la mixtura de rasgos de la cultura urbana de Medellín con la tradición rural del sitio, donde la entrada de nuevas tecnologías y medios comunicativos puede transformar el comportamiento de esta población.

Existen también unas repercusiones sociales causadas por el turismo que según los autores Mathieson & Wall (1990) hacen parte de la conducta moral. Estas problemáticas son la prostitución, la delincuencia y los juegos de azar o de apuesta (p. 190-195). Dichas actividades son visibles en las grandes ciudades donde existe turismo masivo, no obstante, para el caso que se está estudiando, la prostitución y los juegos de azar no son visibles en la vereda. Lo que no sucede con el fenómeno de la delincuencia, de la cual podemos decir se presenta más en La Clara.

De estas tres problemáticas en la ciudad de Medellín podemos decir, que no son propiamente generadas por el turismo en la misma. Debemos ir más allá, son actividades sociales que se presentan por la situación social en que se encuentra la ciudad, donde las migraciones de la zona rural hacia ésta, los desplazamientos a causa del conflicto armado y la falta de oportunidades laborales y de educación para los jóvenes y adultos de la ciudad los lleva a desempeñar la prostitución o a realizar actividades delincuenciales y a disponer su tiempo libre en juegos de azar. Además, estos juegos son el aprovechamiento de conglomerados económicos o personas particulares con un buen capital invertido comercialmente en los casinos, los cuales

sacan provecho económico de la ludopatía de las personas. Como vemos, el prejuizamiento moral de estas actividades provienen de los ciudadanos que no están envueltos en ellas y que entienden según su juicio que son malas.

Volviendo al tema de los condicionantes que pueden estar generando resentimiento de la población local de la vereda hacia los visitantes, como el fenómeno social de la delincuencia, para los residentes esto es lo que más les preocupa. Aunque, los eventos delictivos en la zona durante las visitas masivas de los habitantes del Área Metropolitana no son generalizados, en realidad lo que más les preocupa es el consumo de alucinógenos por parte de los jóvenes y adultos que la visitan. Lo cual para los habitantes de la zona se convierten en el primer foco de delincuencia; para ellos quienes consumen dichos alucinógenos son identificados como delincuentes. Esto puede ser un prejuicio que los lleva a generar resentimientos negativos hacia los visitantes. Como se puede ver, este último condicionante es un prejuicio moral que acontece no necesariamente por el turismo, sino, por los fenómenos sociales sucedidos en la ciudad de Medellín desde la década del 70 con la proliferación del narcotráfico; el cual se generó por el desentendimiento estatal en relación a la inversión social y la falta de oportunidades de estudio y laborales para la población regional de Antioquia.

3.3.3.2. Consecuencias culturales de la interacción

El siguiente tema a tratar, es el de las repercusiones o consecuencias culturales del turismo. Pero antes de hablar de este tema, es importante definir primero el concepto de cultura. Para la Antropología la cultura como lo dice Conrad Phillip Kottak (1996) lo abarca todo y todas las

poblaciones humanas tienen su cultura, además: “(...) sus reglas culturales [son] transmitidas de generación en generación [por las personas que componen dicho grupo poblacional].” (p. 34). Por eso podemos decir, que existe un gran compendio cultural que abarca a todos los humanos y que de este gran conjunto existen culturas específicas o como los llamo yo: “diferentes núcleos culturales”, que pueden ser estudiados por los científicos sociales y como lo hemos visto a lo largo de este texto, el turismo es uno de estos núcleos.

El autor nos dice también, que lo que aprendemos los humanos a lo largo de nuestros días son símbolos, lo cuales tienen su significado y valor particular de acuerdo a la cultura o núcleo cultural al que pertenezcamos y personalmente agregaría que dicha cultura o conjunto de símbolos se transmite por medio del lenguaje, es decir, la lengua que habla un grupo en particular es importante en la definición del mismo. Entonces resumiendo para el autor la cultura es aprendida y en dicho aprendizaje: “(...) la gente crea, recuerda y maneja las ideas controlando y aplicando sistemas específicos de significado simbólico.” (Kottak, 2006, p. 60). Además, la cultura es compartida pues todos nosotros: “(...) aprendemos nuestra cultura [por medio] de la observación, escuchando, conversando e interactuando con otra gente.” (Kottak, 2006, p. 60). Igualmente la cultura es simbólica y el lenguaje es su medio transmisor, sin embargo, los símbolos pueden ser verbales y no verbales. Y por último la cultura está integrada y sus diferentes reglas, costumbres, patrones sociales, creencias, temas, valores, configuraciones y visiones del mundo o en otras palabras símbolos están unidas integralmente, es decir, hacen parte de un todo del cual se habló en un principio y que es la cultura.

Aunque se vaya a hablar de las repercusiones culturales ocurridas a las poblaciones locales también es pertinente decir, que dichas repercusiones también involucran al sistema cultural de los visitantes, estos se interesan por dos tipos de cultura que según los autores Mathieson & Wall (1990) que son la cultura animada e inanimada, pero para efectos de facilidades y aclaración de conceptos vamos a referirnos a los términos de cultura material e inmaterial que están definidos por la Organización Internacional de la Unesco. Los turistas se interesan por estos dos tipos de cultura. La material está compuesta por la arquitectura, monumentos, obras de arte, artefactos materiales, arqueológicos y lugares construidos por los humanos y complejos naturales (Barra, T., Múnera, B. & Villalobos J., 2015, párr. 6). Y la inmaterial sería: “(...) los conocimientos de las tradiciones técnicas y costumbres que se practica y aprende de una generación a otra, manteniendo vivas las expresiones y la identidad de una comunidad.” (Barra, *et al.*, 2015, párr. 8). La cultura inmaterial está comprendida por los conocimientos en las elaboraciones gastronómicas, artesanales, las tradiciones, los conocimientos de un idioma, de arte y musicales, el vestido y el tipo de religión y educación que tenga el grupo poblacional.

Hablando más concretamente de las repercusiones culturales asociadas al turismo los autores Mathieson & Wall (1990) nos dicen, que existen procesos de cambio cultural por medio de los fenómenos de la aculturación y la tendencia cultural, no obstante, en este estudio no hablaré de estos conceptos. Me referiré más bien a un cambio que tiene como resultado una transformación cultural. Este último término, sería los procesos sociales que originan en las culturas de los anfitriones una elección o un camino a tomar, que pueden ser bueno o malo según el punto de vista en que se observe. Dichos cambios como lo dicen los autores mencionados

pueden ser originados no siempre por el turismo y yo agregaría que estos cambios, son procesos que hacen parte de la constitución y desarrollo moderno de cada ciudad, donde el turismo se convierte en una práctica ciudadana que se inserta dentro del proyecto modernizador de las ciudades.

3.3.3.2.1. Comunicación intercultural

El siguiente tema que hablan los autores sobre las repercusiones culturales en el turismo es el de la comunicación intercultural, que afecta tanto a la cultura de los residentes como de los visitantes. Para los turistas, dicha comunicación se da por el carácter móvil que tienen ellos lo cual les permite viajar y entrar en contacto con: “(...) los diferentes grupos sociales, nacionalidades y culturas.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 208). Por tal motivo, para dichos autores quienes citan a otro escritor que es Evans N. (1976) los grupos sociales del turista y la población local es importante que estos contactos se lleven a cabo, es decir, que la comunicación se dé, ya que permitirá: “(...) contribuir a la eliminación de prejuicios sociales y nacionales y a la promoción de un mejor entendimiento y cambio social positivos [para los dos grupos].” (Mathieson & Wall, 1990, p. 208).

Por eso, para el autor Evans N. (1976) para que exista una buena comunicación intercultural entre las poblaciones locales y los visitantes depende de varios factores:

1. Del tipo de turista: esta es a partir de la clasificación de tipo de turistas de Cohen (1972), quien dice que existe un turista de masas y otro para exploradores; el autor Evans (1976)

nos dice, que según ésta el turista de masas o institucionalizado se acerca menos a la población local, ya que este debe cumplir el itinerario del paquete de viaje que adquirió previamente y en cambio el turista explorador o no institucionalizado tiene una mayor interacción con la población local, él está un poco más libre de compromisos institucionales permitiéndole compartir las costumbres, experiencias y actividades del grupo que visita (Mathieson & Wall, 1990, p. 208).

2. El contexto espacio temporal en que ocurren los contactos: otro factor para que la comunicación sea fluida, es el tiempo de duración de la visita del turista, entre mayor sea el tiempo de estadía de este en la comunidad local, tendrán más oportunidades tanto los visitantes como los anfitriones de: “(...) compartir valores, actitudes y experiencias.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 208).

3. El papel que desempeña el agente cultural: el último factor que menciona Evans (1976) es el agente cultural, el cual puede mejorar la comunicación entre los dos grupos turista y anfitrión, generando la llamada transformación cultural que se mencionó anteriormente. La labor de los agentes culturales es de ser mediadores de la comunicación entre los dos grupos, generalmente son los traductores, guías, organizadores turísticos y/o vendedores minoristas de mercancías y servicios de consumo turístico. Por lo tanto: “(...) los agentes culturales tienen el control sobre la cantidad y calidad de comunicación entre los grupos que interactúan y pueden manipular la cultura local para propósitos turísticos, sin alterar la identidad cultural de la sociedad anfitriona de manera perjudicial.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 209).

La comunicación intercultural en la experiencia turística puede verse impedida por el mismo engranaje de la industria cultural. Para Walter Aristizábal en mayor medida el visitante se encuentra con los intermediarios; dicha industria propone tiempos y distancias medidas en la experiencia turística sesgando y limitando el contacto directo entre poblador local y el turista, lo que impide o disminuye el choque cultural; los intermediarios abren o cierran la posibilidad del contacto intercultural (p. 111). Porque su intervención como ya la hemos dicho puede construir historias supuestamente auténticas que justifiquen la existencia de lo que más comúnmente le interesa a los turistas.

Las imágenes que crean y recrean los intermediarios para los turistas dependen la mayoría de las veces de las influencias de los inversionistas o dueños de establecimientos públicos y privados en el territorio turístico; en este sentido, esta imagen también es sostenida por el nativo y el vendedor, quienes saben comprender lo que le gusta o no al visitante (Aristizábal, 1997, p. 111). Por eso en la creación de la imagen, los intermediarios inducen a los pobladores locales de cómo deben comportarse con el turista, para que el intercambio económico realizado en este primer contacto de buenos resultados.

Sin embargo, como ya lo hemos hablado, los intermediarios pueden elaborar imágenes reales en el turismo como es la situación que sucede en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel. Aquí, el retrato elaborado es transmitido también a los pobladores de la vereda La Clara. Ellos mismos por medio de sus actividades económicas informales de ventas, la propagan mediante el contacto que tienen con los visitantes. Realizando de esta manera un intercambio intercultural que alimentará las culturas de cada uno de los grupos. Para los visitantes el enriquecimiento

cultural puede ser la concientización del cuidado y conservación del entorno natural del nacimiento del río Medellín e igualmente por las experiencias rurales que puedan experimentar en este espacio y por otro lado los habitantes de La Clara se ven influenciados por las vivencias y prácticas culturales urbanas de los turistas.

Hablando sobre el caso de la Vereda la Clara y su turismo, allí se ha dado a lo largo de los últimos 40 años una transformación cultural. No obstante, ésta no se ha dado por causa del turismo pues la vereda al hacer parte del Área Metropolitana del Valle de Aburrá ha estado sujeta a los cambios que ha tenido la ciudad desde la década del 70, fue así como ocurrieron cambios necesarios que modernizaron la vereda, los cuales ya los mencionamos en la parte de la historia de esta. Eventos como la construcción de vías de acceso desde la vereda hasta la carretera principal y el diligenciamiento para la obtención de la energía y el teléfono acciones impulsadas por la Junta de Acción Comunal de la vereda ayudaron a esta a no estar tan aislada y a tener un contacto más directo con lo que estaba ocurriendo a nivel sociocultural en la ciudad de Medellín.

Por ejemplo, con la llegada de la energía sus habitantes adquirieron aparatos comunicativos como la televisión y la radio que le ayudaron a formar una opinión acerca de lo que pasaba a nivel sociocultural en la ciudad y del país. Además, generaron esquemas psicosociales de comportamiento, como por ejemplo: las modas culturales o de adquirir pautas de consumo económico como la compra de los nuevos artículos para el hogar o de consumo cultural como el observar la nueva cartelera de cine para ir a ver en la ciudad. Actualmente, con la llegada del Internet a la vereda y de nuevos aparatos tecnológicos como el DVD y los teléfonos inteligentes, los integrantes de la vereda están más al tanto de lo que sucede a nivel

mundial, ya que las redes sociales que se encuentran en Internet y las películas que ven en sus DVDs les ayuda a conocer más de cerca aquellos lugares lejanos, informándose de todo lo relativo al orden sociocultural.

Por otro lado, la comunicación intercultural que ocurre en la vereda durante la dinámica turística entre los dos grupos visitantes y visitados, puede también generar la transformación cultural de la que hablamos anteriormente. Con respecto al turista, allí ocurre algo particular y que en cierto modo no concuerda con lo dicho por Mathieson & Wall (1990), porque su análisis se centra en el turismo masivo. Ellos nos dicen, que según otro autor Evans N. (1976) que los turistas institucionalizados que practican un consumo masivo, tienen poco contacto con los anfitriones y que los no institucionalizados, es decir los exploradores, se acercan más al anfitrión.

Sin refutar lo que dicen los autores, lo que ocurre en la vereda es bien particular. Podríamos decir que aunque no existe un paquete turístico para visitar el nacimiento del río Medellín, sí existen unos recorridos guiados que son promovidos por la Junta de Acción Comunal y que son llamados recorridos pedagógicos. Estos hacen parte del aprendizaje sobre la calidad natural del sitio, desde el conocimiento de su vegetación y fauna de la zona del Alto de San Miguel. Permitiendo así, concientizar al visitante sobre la importancia del cuidado de este territorio, puesto que, como lo dicen la parte institucional y administrativa del parque y el refugio, este es un lugar estratégico natural a cuidar. Entonces los guías ambientales de este lugar son el principal agente cultural que está transformando culturalmente la vereda.

Como vemos, estos recorridos pedagógicos son institucionales. Durante el recorrido guiado los visitantes que asisten toda la semana incluyendo los días festivos, no se acercan mucho a los habitantes de la vereda, porque dichos recorridos tienen un itinerario fijo en el que el guía desde un principio reúne y orienta al grupo con sus charlas de contenido ambiental sobre el sitio. Quienes están presentes en estos recorridos se llevan una visión diferente del espacio al cual están visitando. Se podría decir, que hace parte de la formación de un público más consciente en relación al cuidado del nacimiento del río Medellín. Además, la gente de la vereda queda con una buena impresión con estos visitantes. Ya que en esta visita guiada ellos no cometen las imprudencias de las que se ha hablado a lo largo del texto, generando una comunicación intercultural fluida y llevando a una transformación cultural tanto para los visitantes y los habitantes de la vereda.

Por otra parte, se encuentran los visitantes que no participan de los recorridos pedagógicos. Durante los fines de semana sucede algo diferente con este grupo. Ellos llegan a la vereda y al R.V.S. y P.E.R. están en un contacto más directo con los pobladores, sobre todo aquellos que tienen pequeños negocios en la vereda. En estos sitios existe el primer acercamiento para los dos grupos -visitantes y visitados-, se puede decir, que aquí ocurre también una comunicación intercultural fluida. Porque en esta transacción económica los dos grupos intercambian saberes socioculturales a partir de la cotidianidad de una charla. Sin embargo, esta comunicación se rompe cuando una parte de la población visitante comete las imprudencias de las que había hablado anteriormente. Creando una visión negativa del poblador local con respecto al turista. Lo que genera los desencuentros entre dichas poblaciones y conlleva a una mala percepción de lo que es en realidad el turismo.

Además, estos habitantes de la vereda son otro tipo de agente cultural. Dichas personas con sus pequeños negocios, que se disponen a lo largo del casco urbano de la vereda como: los tenderos de las dos tiendas, el verdulero y su puesto y las personas que trabajan en el estadero que abre los fines de semana. Son los sitios de encuentro donde tanto los habitantes de la Clara como los visitantes al Alto de San Miguel comparten sus experiencias de vida sucedidos durante la semana que terminó, ya sea de trabajo, estudio o familiares, en compañía de una bebida o un pasaboca. Igualmente, actúan como agentes culturales los pequeños vendedores ambulantes que se disponen los fines de semana para vender sus comestibles freídos como empanadas, chorizos, salchichones y bebidas calientes como aromáticas, tintos y cafés con leche. Ellos por medio de esta gastronomía tradicional representados en estos pasabocas, fijan al visitante en un tipo de cultura donde lo rural y lo urbano se ven reflejados, iniciando esta vez en el turista, un viaje a partir de sus recuerdos por medio de la comida. Por eso decimos, que la alimentación es parte importante en el turismo, ya que por medio de esta se construye una identidad cultural que hace parte tanto el visitante como el visitado.

Todo este conjunto de personas son los agentes culturales no institucionales. Que también están llevando, ya desde la cotidianidad del encuentro en un corto lapso temporal con el visitante al sitio, a un cambio cultural, que es en beneficio de la vereda. Sus habitantes, de cierto modo difunden por medio de su comportamiento durante la atención al turista, lo que sería el pequeño núcleo cultural de su territorio rural. Son los primeros representantes culturales del mismo y si los visitantes quisieran conocer por iniciativa propia, cuál es el universo sociocultural al que pertenece La Clara, son estos habitantes quienes pueden aclarar su interés por medio de sus visiones, opiniones y experiencias que tienen acerca de este sitio.

3.3.3.2.2. *La interculturalidad y el turismo masivo*

Ahora, hablemos un poco del contacto intercultural en relación al turismo masivo. En el encuentro entre turistas y comunidades locales, en este caso los indígenas en todo el mundo, suceden dos situaciones. Para unos autores, el turismo es una actividad que transforma en estilo y forma las artes y artesanías de las comunidades indígenas, perdiendo el propósito cultural que inicialmente tenían dichos artes y artesanías. Es decir, para este grupo de autores entre los que se encuentran: Brassler (1975), Turner & Ash (1975), Ropponen (1976), Bascom (1976), Sandelowsky (1976), Abramson (1976), May (1977), Mackenzie (1977), que hablaban sobre el tema del turismo durante la década del 70 del siglo XX, esta actividad generó un cambio negativo, ya que las culturas indígenas pierden su identidad por la comercialización de sus tradiciones culturales (Mathieson & Wall, 1990, pp. 212-218).

Para otro grupo de investigadores que estudiaron sobre el tema durante esta misma década, ocurre otra situación. Consideran que el turismo trae beneficios a las comunidades indígenas, porque: “(...) contribuye al renacimiento de las formas de arte y artesanías tradicionales.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 211). Según este grupo de autores como: Foster (1964), Hartstonge (1973), Graburn (1976), Mead (1976), Brody (1976), Deitch (1977), Mackean (1977) (Mathieson & Wall, 1990, pp. 211-214), el turismo puede contribuir a la producción de artes y artesanías, puesto que la demanda turística genera eso, una contribución económica a los grupos indígenas. De igual forma, dichos grupos se benefician porque estas artes y artesanías manufacturadas con tecnologías tradicionales pueden darle una visión profunda de: “(...) su significado simbólico para los anfitriones, como un vínculo importante en el pasado

y la solidez de la identidad de los anfitriones y orgullo de su herencia.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 212).

Como se puede leer, existen dos puntos de vista, en relación al estudio del turismo masivo en comunidades indígenas en el mundo durante las décadas del 70 del siglo pasado. Están quienes consideran que el turismo ha generado consecuencias negativas para las comunidades, ya que esta práctica ha aumentado la producción de arte seudotradicional donde:

(...) las demandas del turista por recuerdos baratos, exóticos, portátiles y durables han tenido sus bajas en la forma de arte tradicional; además, han ocurrido cambios tanto en el significado de arte en presencia social y espiritual de parte de los artistas, como en la dimensión, forma y función de los objetos de arte, en los métodos para hacerlos, en los materiales utilizados y en la calidad de la producción (Mathieson & Wall, 1990, p. 214).

De igual forma existen, quienes dicen que el turismo ha traído resultados positivos para las comunidades indígenas, en lo referente a las oportunidades laborales, donde: “(...) el empleo en la fabricación de artes y artesanías ha inducido un renacimiento en la producción de formas de arte; además, ha estado acompañado de un mejoramiento en la calidad y diseños artísticos de artes y artesanías.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 213).

Continuando con el turismo masivo, la cultura inmaterial también puede verse afectada por este, sobre todo por aquel turismo que hace parte de la institucionalidad representado por las agencias de viajes, quienes promocionan y venden sus paquetes turísticos a los futuros turistas en los países de Europa, Norteamérica y Latinoamérica; con el fin de que ellos disfruten de los lugares turísticos y sus poblaciones anfitrionas, quienes tienen una cultura que está compuesta

por artes, artesanías, danzas, música, arquitectura, funciones especiales, ceremonias y festividades en general.

Por lo tanto, como lo dice Juan Camilo Patiño (2010), el turismo puede afectar indirectamente las expresiones culturales y tradicionales de una región, por el contacto constante de los turistas con los nativos, transformando con esto las características identitarias de los últimos (p. 54). No obstante, los visitantes llevan consigo unas expectativas o intereses culturales en relación al lugar que desean visitar, como: arte, religión, arquitectura, tradiciones festivas, o gastronomía. Por eso, ellos de forma directa también afectan la identidad, porque el contacto económico y cultural que existe allí, puede generar traslados de la población rural hacia sitios urbanos, en búsqueda de mejorar la situación socioeconómica y así mismo pueden existir movimientos de personas, que pueden ser ocasionados por intermediarios comerciales que compran tierras para construir infraestructura turística.

Es decir, el turismo masivo reduce, minimiza y promueve la cultura como una mercancía. Esta mercantilización de la cultura hace de las imágenes turísticas una creación ilusoria pero, aunque parezca extraño es lo que el turista espera y desea. Lo que se le ha vendido desde un principio es un paquete turístico, compuesto por un conjunto de ilusiones de la cultura de la comunidad anfitriona por eso, el turista observa: “(...) al país o destino visitado en términos de imágenes superficiales, predeciblemente exóticas o típicas en su aspecto, y las experiencias de la vida local en forma altamente selectiva y episódica.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 219). Otro factor que conlleva a la mercantilización de la cultura, es la corta permanencia del turista a los

lugares que visita; con esto ocurre una mayor distorsión de su percepción de la realidad cultural anfitriona.

Como vemos, el turismo masivo ha llevado a transformar la cultura de las comunidades anfitrionas en todos los países del mundo de forma negativa, ya que se ha explotado comercialmente la esencia o la razón de ser de cualquier sociedad, su cultura, por eso dicho turismo ha generado que las formas culturales de las sociedades visitadas pierdan: “(...) sus significados tradicionales cuando se modifican para el consumo turístico; y confirma que la comercialización de la cultura no requiere la aprobación de la sociedad anfitriona y rara vez tiene el poder de revertir el proceso.” (Mathieson & Wall, 1990, p. 219).

La razón del ser del turismo masivo es la alta demanda comercial, esto puede significar que la cultura sea cosificada. Debido a que la baja existencia de experiencias culturales reales en los diferentes destinos turísticos mundiales, donde el paquete turístico que se ha vendido al turista, debe compensarse con experiencias superficiales, que dicen muy poco de la verdadera realidad cultural de las comunidades anfitrionas. Por eso, se dice que en el papel de las atracciones culturales pueden suceder dos cosas: que dentro de sus actividades de representación organizadas dentro de las comunidades anfitrionas, éstas cumplan su objetivo de entretener al turista, para así poder aliviar las presiones culturales y económicas de los integrantes de dichas comunidades, lo cual puede verse como algo positivo.

Pero también puede ocurrir lo contrario, que quienes organizan dichas atracciones como los promotores turísticos y planificadores, lo hacen manipulando las tradiciones y costumbres de

la gente local con el fin de volver más interesantes y satisfactorios las experiencias turísticas, representando solo una pequeña y superficial parte de la cultura anfitriona. Por tal motivo, es pertinente decir, que según este pequeño análisis expuesto del turismo masivo, éste muy poco contribuye a la comunicación intercultural, además la actividad turística masiva no logra preservar ni renovar las formas culturales tradicionales de las comunidades locales visitadas por los turistas.

Sin embargo, para hablar del caso Latinoamericano en relación al turismo debemos ir más allá. Esta práctica tampoco es el origen de todos los males en lo referente a las consecuencias negativas del mismo, entre ellas, la poca comunicación intercultural, los problemas sociales mencionados anteriormente o la misma cosificación de la cultura. Debemos apuntar, que el problema es estructural para las sociedades en que vivimos. Como lo dice Néstor García Canclini (1990), Latinoamérica está atada a una modernización tardía que se dio desde mediados del siglo XX hasta hoy y yo agregaría que aún estamos en ella y no hemos salido todavía de allí. Dicho autor nos dice, que lo sucedido con la llegada de los españoles a América y todo lo ocurrido en Latinoamérica hasta hoy y pasando por la modernización del siglo XX fue una mixtura: “(...) sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas, y comunicacionales modernas [de manera particular y diferente en cada uno de los países integrantes de Latinoamérica]” (p. 71).

Por lo tanto, el turismo es una actividad moderna que se inserta dentro del proceso de modernización acelerado ocurrido en las sociedades latinoamericanas y como sabemos dicho proceso ha sido impulsado por la política económica del capital, por eso, es de esperarse que el

turismo es un generador de experiencias negativas a nivel sociocultural y ambiental de los lugares donde habitan las personas de dichas sociedades.

3.3.3.2.3. *Último análisis del turismo en La Clara: un turismo concurrido, pero no masivo, su transformación cultural y relación con la cultura material artesanal*

Podemos relacionar el análisis anterior del turismo masivo con el caso estudiado en la vereda la Clara con su R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, al decir, que allí no sucede un tipo de turismo masivo porque no cumple con las características de definición de éste. Dicho turismo se practica en los sitios reconocidos internacionalmente por el mismo, siendo los promotores turísticos como las agencias de viaje sus principales mediadores.

Lo que sucede en este lugar es un turismo ecológico alternativo, con algunos elementos de turismo social y popular como se definió en el primer capítulo. Este sitio, a pesar de ser altamente concurrido los fines de semana no pertenece al ámbito de turismo masivo. No obstante, este turismo al ser practicado por gran cantidad de gente desde la década del 90, puede estar generando un cambio sociocultural en la población de la vereda. En este cambio también interviene otro factor, que es el proyecto político y estatal modernizador de la ciudad de Medellín, proceso que ya se explicó anteriormente desde el análisis del caso latinoamericano. El cambio más significativo que se ha encontrado a lo largo de estos últimos 40 años se relaciona a su vocación económica, que pasó de ser agrario por medio de la producción de leche, industria maderera y pequeños cultivos en las fincas de los habitantes de la vereda, hacia una económica

con tintes urbanos. Sus habitantes alguna vez fueron campesinos, ahora se han insertado a un modo de vida urbano dentro de un territorio rural, además, no poseen tierra para cultivar, lo que les ha obligado a sostenerse económicamente unos pocos del turismo y otros como jornaleros en fincas vecinas y en los predios madereros de la empresa Cipreses de Colombia S.A., o como obreros en las empresas o en pequeños negocios de Medellín.

La gran cantidad de gente que llega los fines de semana al parque puede también convertirse en un problema. La vereda La Clara y la parte administrativa al no estar organizadas para el recibimiento de los visitantes, como también se dijo anteriormente, el comportamiento de los turistas no es el mejor, debido a las imprudencias cometidas. Sin embargo, no todo es responsabilidad de la administración del sitio, el visitante también tiene parte de responsabilidad, porque sus imprudencias hacen parte del tipo de educación que han tenido estas personas en sus hogares e instituciones educativas, donde al parecer no lograron aprender sobre el cuidado del medio ambiente y el respeto en el trato con el otro.

La llegada a este lugar por un gran número de visitantes, puede influir un cambio sociocultural en la vereda, no obstante, este puede ser ventajoso o no, según el punto de vista en que se mire. Por una parte puede contribuir a La Clara, si la gran cantidad de personas que llegan al R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel es atendida por la parte administrativa del sitio, que como ya se dijo es constituida por el Comité Interinstitucional -que se compone de la Alcaldía de Medellín representada por su Secretaría del Medio Ambiente y la Alcaldía de Caldas con sus Juntas de Acción Comunal de las tres veredas de la zona: La Clara, La Salada parte baja y El Sesenta-. Dicha atención consistiría, en un aprovechamiento comercial del turismo que ocurre

allí, por medio de proyectos que vinculen la población de La Clara como por ejemplo, la manufactura de artesanías, las cuales se pueden presentar como souvenirs o recuerdos de la visita al sitio. En esta parte se puede decir, que existió durante el inicio de la implementación del Plan de Manejo -del cual se habló en el capítulo 1- un proyecto de elaboración de carteras con material reciclado a partir de las bolsas plásticas de los pasabocas de papas fritas y otros alimentos que eran desechadas por los visitantes. Este proyecto tuvo un buen inicio, porque se llevaron a cabo talleres para que principalmente las mujeres de la población, aprendieran a elaborar estas billeteras y monederos, pero este no siguió adelante por ausencia de presupuesto.

Estos tipos de proyectos de elaboración de artesanías ayudarían económicamente a las personas de las veredas, igualmente pueden contribuir en la parte cultural, porque si la vereda se integra con estos proyectos, se puede estar iniciando un cambio, a partir del significado simbólico que le den los integrantes de la vereda a dichas artesanías elaboradas por ellos e igualmente, dar un giro a la conformación de la identidad de la misma población.

Agustín Santana (1997) nos habla de la artesanía tradicional desde lo que propuso Graburn en 1984. Entendiéndola como utilitarista y funcional, ante un mercado local-urbano, que no es solo turístico; este objeto mantendrá las formas tradicionales y una “autenticidad” garantizada, convirtiéndolo en una réplica comercializada (p. 101). Esta definición es para comprender el turismo masivo en territorios indígenas. Donde sus artesanos elaboran objetos que representen su cultura e igualmente hagan parte de un mercado interno, que los ayude a su sostenimiento a partir de la copia de su cultura material.

Para Camilo Patiño (2010) la venta de elementos culturales originariamente creados en las regiones turísticas, pueden ser una retribución económica para los pobladores locales, además, es una forma de enaltecer la labor emprendida por los artesanos de la comunidad anfitriona, permitiendo así mismo, la transmisión de conocimiento, patrones culturales y tradiciones de la región local, facilitando que el significado simbólico de estos elementos permanezcan activos dentro de esta comunidad; igualmente logran por su mismo contenido exótico que los turistas compartan y se apropien del estilo de vida o cultura de los visitados (p. 60).

Además, fue así, que con el turismo masivo nace el Souvenir. Santana (1997) tomando lo dicho por Jafari en 1982, nos aclara sobre este artículo. En este intervienen varios elementos: réplica artesanal comercializable, artesanía recreada, y artesanía asimilada del exterior; además, debe cumplir con cuatro requisitos indispensables: pequeño, barato, no demasiado exótico y denotando simbólicamente el área visitada (Jafari, 1982, citado por Santana, 1997, p. 102). El souvenir, es el artículo comercializable que todo tipo de cultura vende a los turistas como parte de un recuerdo de la misma. Por eso el turista, adquiere la artesanía para fortificar sus recuerdos y como una demostración de que estuvo en dicho lugar; es una forma de decirles a las demás personas que visiten también el lugar y cumplan con el ritual del turista (Santana, 1997, p. 102).

Walter Aristizábal (1997) considera los souvenirs como “objetos mágicos” turísticos (p. 131). Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente en el capítulo dos, sobre el significado ritual del turismo, podemos agregar, que estos recordatorios son una prueba de la conversión a turista que le ha sucedido al individuo, objeto que cumple una doble función: **1.** Recordar la

experiencia turística en términos espaciales y vivenciales y **2**. Contribuir a la transformación de la realidad cultural del visitante, por el mismo hecho de que el objeto no pertenece a la cultura original del turista.

No obstante, como ya lo mencionamos, la actividad turística puede extinguir en la artesanía su autenticidad e igualmente el sentido simbólico de la cultura donde se elabora. Ya que puede cumplir las funciones tradicionales de la comunidad local y al mismo tiempo puede desempeñar sus labores comerciales, lo que puede convertirlo en una baratija, representando así la extinción del arte tradicional, para dar entrada a las manifestaciones comerciales de la artesanía (Aristizábal, 1997, p. 132).

Y por último, el souvenir hasta aquí, es un objeto que se aleja de la autenticidad y es para comercializar. Sin embargo, para la vereda La Clara este objeto puede ser mirado de otra forma. Con respecto al proyecto de producción de artesanías, originados desde los desechos de bolsas de comestibles y que eran manufacturadas principalmente por las mujeres, pueden ser un souvenir apropiado y cargado de autenticidad. Porque algo que pierde valor social como lo es la basura, dicho proyecto le da un giro y la convierte económica y culturalmente viable para la comunidad local, el cual es dirigido a la población visitante con la intención de que este se lleve un artículo económico hecho por la vereda, con el fin de darle un valor simbólico al desecho que el turista deja en su corta estadía en el lugar.

Los habitantes de la vereda tienen pleno conocimiento que la comercialización de artesanías ayudaría económicamente a la vereda, por ejemplo Don Mario Guzmán nos dice:

Manualidades vea que hay un muchacho que, que trabaja de cualquier bobada saca pues, vea puede ser de un cascara, de un corteza de un palo, saca figuras (...) un artesano hombre de por allí de esas casitas de allá trabaja a la perfección la guadua y hace bobaditas, hombre pues, que son bobaditas, pero bobaditas que llaman la atención, si me entiende. Entonces sí, es como organizar la comunidad para que, para que vendan sus productos y que la fuente principal para el empleo sea la sede comunal. (Entrevista, Historia de Vida, Marzo 2012).

Con esto tenemos, que la artesanía podría ser un recurso material manufacturado creativamente por los integrantes de la vereda, que transmitiría procesos y significados simbólicos que harían parte del colectivo propio de la comunidad. Lo cual serviría para ampliar al patrimonio natural y humano del lugar y añadirle uno material por medio del Souvenir, para así entregarle al visitante una sencilla, pero valiosa muestra de la cultura del sitio e igualmente que este bien se convierta, en una posibilidad de encontrar el sustento económico de las personas o artesanos que lo elaboran.



Imagen 22: Artesanías que pueden ser comercializadas. Foto: Jhon Rojas, 2011



Imagen 23: Artesanías elaboradas con material reciclable. Foto: Jhon Rojas, 2011

3.4. Conclusiones tercer capítulo

Entre los efectos más notables del turismo sobre ciertas comunidades campesinas y/o que habitan en territorios rurales, es la presión urbana de carácter cultural, que genera la progresiva transformación de las actividades y costumbres netamente campesinas de sus habitantes a otras de carácter de prestación de servicios económicos y labor en la ciudad.

En el caso de la población de la vereda La Clara, los beneficios (económicos y simbólicos) generados por el ecoturismo y más los de carácter social y popular, no benefician de la misma manera a la población local; es notorio como solo cerca del 30% de los habitantes perciben un mejoramiento económico derivado del ecoturismo. Esto genera cierta ambigüedad entre los pobladores, ya que queda la sensación de que hay unos cuantos beneficiados y otros que deben continuar con sus trabajos de jornaleros o en otras labores en Medellín y el sur del Valle de Aburrá, por no mencionar a los desempleados y los jubilados. .

Es importante hacer notar que las diferencias de los roles de género se manifiestan tanto en el trabajo informal como en la cotidianidad del hogar. Vale resaltar que las mujeres a pesar de las distintas labores de orden económico que ejercen (especialmente las jóvenes), siguen teniendo en su imaginario el poder del rol masculino, en el cual el hombre aparece como “el proveedor” y la mujer ejerciendo el cuidado del hogar. Esta situación da cuenta de una falta de empoderamiento por parte de las mujeres.

Los efectos socioculturales del intercambio entre los intermediarios, los visitantes y los residentes pueden ser vistos como asimétricos, es decir, no son los mismos impactos los vivenciados por los tres actores. De un lado, entre los visitantes y la población local, se establece un encuentro sociocultural marcado por el contacto cara a cara, con el respectivo enriquecimiento cultural de doble vía generado por este contacto; diferente a lo vivenciado entre los turistas y los intermediarios que tiene un carácter de compra de servicios, es decir, es un encuentro socioeconómico.

De otro lado, la relación establecida entre la administración del parque y los pobladores es notoriamente vertical, a pesar de que exista un lazo entre la Junta de Acción Comunal con el R.V.S. y el P.E.R. gracias a los programas existentes. Además, los intermediarios del parque, tienen una relación diferenciada con los turistas, ya que una cosa es la labor desarrollada con aquellas personas que van durante toda la semana en los recorridos pedagógicos guiados, a quienes mediante la educación ambiental se les estimula a conocer y cuidar el territorio; y una muy distinta con los “turistas de fin de semana” a quienes no se les hace el acompañamiento necesario que redunde en un mejoría en el comportamiento y uso del lugar.

4. CONCLUSIONES FINALES

El turismo es una actividad muy dinámica en el mundo entero y tiene variadas consecuencias en los ecosistemas receptores, en las poblaciones locales, en los visitantes y en las instituciones públicas y privadas relacionadas con él. En el caso que nos ocupa en la presente investigación, la ejecución de la ley 300 de turismo fue importante para el área de la vereda La Clara , porque permitió al sector gubernamental representado por las Alcaldías de Medellín y Caldas, una mayor facilidad para el ordenamiento territorial de la zona, lo cual generó inicialmente su protección debido a su valoración ecosistémica, para más adelante posicionarle su categoría turística y así definir en este territorio su carácter recreativo, educativo e investigativo. Sin embargo, esta categorización se implantó en esta zona, sin contar con el concurso y la participación de los habitantes de la vereda. Para solucionar lo anterior se creó un Plan de Manejo con el fin de integrar a la comunidad a la actividad turística y con esto poder solucionar los problemas que pudieran estar sucediendo por dicha actividad.

Sumado a lo anterior, el cambio de vocación económica de la vereda de una netamente campesina hacia la turística, condujo a que los habitantes, (después de tener durante décadas una tradición lechera y maderera con pequeños cultivos de subsistencia), el que se integraran al modo de producción económica urbana de prestación de servicios, donde una parte de la población trabaja en el sur del Valle de Aburrá en empleos como obreros en la zona industrial y otro reducido sector, lo hace como jornaleros en fincas vecinas y desempeñándose en las actividades turísticas vendiendo comestibles y bebidas.

El tipo de turismo propuesto para la zona es un Turismo Ecológico Alternativo con elementos del Turismo Social y Popular. Se catalogó de esta forma porque en ese suceso turístico participan los sectores frágiles de la sociedad, donde recrean sus actividades turísticas a partir de las tradiciones populares urbanas, las cuales fueron en un principio recogidas de las costumbres y hábitos acontecidos en los espacios rurales. Dicho turismo puede articularse con la comunidad de la vereda en un sentido horizontal, en que la parte administrativa del lugar los convoque para la realización de proyectos que resalten aquellas tradiciones rurales que representen a los habitantes de la vereda y que puedan ser de interés para los turistas que visitan este sitio.

En cuanto a las prácticas de entretenimiento, tenemos que los diferentes tipos de turistas descritos en esta investigación, (clasificados desde su apropiación al espacio y tipo de actividad que realizaban en el sitio), en su mayoría no lo hacen de una forma amigable con el ambiente, a pesar de considerar al lugar como importante entre otras cosas, por ser el nacimiento del río Medellín. Esto da cuenta de una falta de “sentido de pertenencia”, lo que contradice los alcances de las políticas eco turísticas trazadas por la administración; el mensaje conservacionista no ha llegado a sus destinatarios principales, pese a que constantemente este se difunde por distintos medios de alcance masivo. Ante esta situación, se debe convocar a la comunidad de La Clara, para que sea ella la más indicada en instalar el mensaje de conservación y defensa del patrimonio natural y cultural y no solo los funcionarios. Por eso, la administración debe elaborar proyectos que cuenten con la participación de todos los actores, en especial a los visitantes.

Entre las prácticas de entretenimiento, es importante referirnos un momento al “Paseo de Olla”, que como se anotó, este hace parte de la tradición cultural colombiana, y es en sus

diversas versiones un “patrimonio intangible”, que se recrea en cada región del país y en el caso de Antioquia y más específicamente en el P.E.R. Alto de San Miguel, vincula lazos de amistad, familiares y vecinales, y genera una representación permanente en el imaginario de quienes desde pequeños participan de esta celebración y en el cual los roles de género, normalmente aceptados, cambian un poco por la participación tanto de hombres como mujeres en la preparación del alimento; además, es intergeneracional, por contar en su elaboración, tanto de adultos como de niños y el hecho de que se haga “al aire libre” , en contacto con la naturaleza, los conecta con sus tradiciones rurales ancestrales, veladas por la condición de habitantes urbanos de la mayoría de los turistas.

En esencia, el turismo genera una serie de intercambios simbólicos y socioeconómicos, que van generando una serie de tensiones entre los involucrados. En el caso particular del territorio de la vereda La Clara con el Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel, estas tensiones pueden resumirse en:

1) Entre los intermediarios y los anfitriones (la población local), hay un tipo de relación vertical, de los primeros sobre los segundos, que parte de la imagen “conservacionista” del parque, de los funcionarios, que ha generado que no exista una participación efectiva por parte de la población en la formulación de las políticas aplicadas en la zona.

2) Además, no se ha dado una planeación en cuanto a la prestación de los servicios que algunos de los pobladores realizan como la venta de comestibles y bebidas, es mas de carácter

espontáneo, lo que da cuenta, de la falta de una visión integral del fenómeno del ecoturismo como factor de generación de equidad, por la vía económica.

3) Entre la población local y los visitantes, la imagen que tienen los pobladores locales de los turistas y del turismo en general, es bastante negativa; sin embargo reconocen, que el turismo ha beneficiado económicamente a parte de la población, lo que da cuenta de una ambivalencia.

4) La imagen que perciben los turistas de la población local y el espacio donde habitan es buena, la de personas trabajadoras y amables con el visitante, que están rodeados de un entorno natural que se debe cuidar y proteger. Esto lo aprecian así, porque es la percepción que transmite el sector administrativo del sitio, la cual como dijimos se acerca a una de las realidades del lugar.

Como vemos, las tensiones varían de lo negativo hacia lo positivo. Ya que las relaciones donde intervienen los tres actores principales de la escena turística, algunas veces carecen de horizontalidad, son asimétricas, como en la primera y segunda tensión. Otras veces tratan de ser más igualitarias, como en la tercera y segunda tensión donde el contacto cara a cara trata de ser algo equivalente por el intercambio intercultural que pueda surgir en este. Sin embargo, existe otra realidad, esta relación es económica y el poblador local está prestando un servicio, emprendiendo un trabajo, y el turista se encuentra bajo un espacio de entretenimiento, por esto esta relación puede convertirse igualmente en asimétrica.

En relación al imaginario descrito de los dos actores primordiales de este turismo, ellos lo han elaborado con la colaboración de los medios informativos de comunicación y cuando cada

uno de los participantes se encuentran frente a frente en el espacio donde realizan su escena turística, reafirman su percepción con respecto al otro, la cual puede variar de positivo a negativo dependiendo a la situación que haya ocurrido en dicha escena.

Las consecuencias positivas del turismo y las prácticas de entretenimiento en este sitio, parten de ser experiencias compartidas por los involucrados, que se recrean en tiempo y espacio, generan miradas, diálogos, con la posibilidad de ser encausadas para el beneficio de los actores principales de este turismo. Para establecer acciones que redunden, no solo en la defensa de un territorio, como lo son la Reserva Ecológica del Alto de San Miguel y el patrimonio humano y cultural de La Clara; sino también, en lo que se puede aprender del contacto heterogéneo de los involucrados en el hecho turístico.

De otro lado, la realidad histórica de ocupación de ese territorio desde el siglo XIX por parte de sus habitantes, nos muestra que el uso del suelo, fue de una vocación agropecuaria de índole tradicional y en la que el mercado agrícola local no ha tenido importancia, ha sido una actividad de subsistencia, que en la actualidad busca ser cambiada por una “ecoturística”, que no reconoce el origen campesino de sus habitantes y que reafirma la progresiva desaparición de las labores y cultura campesina de quienes allí viven. Como esta visión partió y fue implementada por las administraciones de los municipios de Caldas y Medellín, es a ellos a quienes compete la implementación de medidas concertadas con la población, que reafirmen la identidad campesina, generando no solo fuentes de empleo (especialmente desde la agroecología), sino también una supervivencia futura. Para esto, se hace necesario profundizar en la recuperación, puesta en valor y activación de la “memoria” tanto de los habitantes de La Clara como de los turistas que allí se

dan cita. Esto implica el comenzar a hacer investigaciones de carácter cultural e histórico y no solamente biológico y ecológico, como se han dado hasta el momento en este territorio.

Por eso, el sector administrativo debe tener en cuenta para que la visión turística que quieren darle a este espacio, la implementación de proyectos con la respectiva aprobación de la comunidad. Pues un 70% aproximadamente está en desacuerdo con el tipo de turismo que practican los visitantes y esto se debe al comportamiento que tienen estos en cuanto al manejo del entorno natural. Por lo tanto, deben emprender proyectos más amplios de educación ambiental que cubra las necesidades reales que exige este turismo. Igualmente, deben vincular los procesos sociales y culturales que tiene la propia comunidad con los turísticos, en especial aquellos que se refieren a la actividad económica, para que gran parte de la vereda se beneficie del turismo y no solo una pequeña porción como lo sucedido actualmente.

Los turistas que visitan La Clara y R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, no sienten en su mayoría el que estén en un paisaje de valor y protección ambiental y mucho menos se ven a sí mismos como “guardianes” del territorio, como lo ha pretendido la Secretaria de Medio Ambiente de Medellín. Es erróneo afirmar, como lo afirma la parte gubernamental que los visitantes “se sienten comprometidos con la protección y conservación cuando tienen un acompañamiento cualificado”; la realidad es otra, los turistas que acuden a este territorio, en su mayoría, a pesar de las campañas de formación ambiental llevadas a cabo por parte de los intermediarios de la administración, no han cambiado esencialmente sus prácticas recreativas en el espacio y siguen generando impactos negativos en el mismo. Sin embargo, estos se puede solucionar con un seguimiento a los visitantes al lugar, para esto es necesario que hayan más

intérpretes ambientales en los sitios tradicionales donde se practica la actividad turística, en especial, en la primer zona de ingreso al Parque, que es la más relacionada con los habitantes de la vereda La Clara.

Es importante tener en cuenta para futuras investigaciones en el R.V.S. y P.E.R. Alto de San Miguel, los elementos que sugieran la recuperación de la memoria campesina de los habitantes de la vereda La Clara (en franca y acelerada desaparición). Esta valoración de la memoria, ayudaría a entender la transición de la identidad campesina que tuvo la vereda y su nueva condición híbrida urbano-rural. El ecoturismo podría ser un factor para la puesta en valor y autoafirmación campesina de los habitantes del sector, a partir de actividades que involucren a la comunidad de la vereda y les permita interactuar con los visitantes, no solo desde el aspecto meramente económico y comercial, sino en un diálogo de saberes.

Por último, se hace necesaria la realización de materiales audiovisuales sobre la vereda La Clara y el Refugio y Parque, que adopten desde el comienzo modelos como el de la Investigación Acción Participativa IAP, donde los actores (tanto los turistas, como los habitantes y los funcionarios), reconstruyan, critiquen y aporten conocimientos culturales e históricos, que signifiquen un insumo sobre el futuro de este importante territorio del Valle de Aburrá.

REFERENCIAS

Alcaldía de Medellín, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. (2010). *Situación de Mujeres de Medellín 2005-2008*. Medellín: Herber.

Alcaldía de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente. (s. f.). *Centro de Documentación Ambiental*. Medellín. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Medio%20Ambiente/Secciones/Programas%20y%20Proyectos/Documentos/2009/Centro%20de%20Documentacion%20Ambienta/Centro%20de%20Documentacion%20Ambienta.pdf>

Sinsonte Estudio & cdc Audiovisual Lab. (Productores) y Areiza, J. P. (Director). (2016). *Areneros* (Corto Documental). Medellín. Proyectado en Festival Internacional de Cortometrajes de Medellín FICME del 2 al 6 de Noviembre de 2016. Teaser Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oMhXE-LnV8M>

Aristizábal Berrío, W. (1997). *Identificación de Impactos Socio-Culturales del Turismo en el Municipio de San Rafael*. (Tesis de Pregrado en Antropología). Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Artel, J. (2012). El Sancocho y la metafísica. En Delgado Salazar, R., Gómez Roldán, D. & Negrete-Andrade, G. (Comps.) *Selección de Ensayos Sobre Alimentación y Cocinas de*

Colombia. pp. 437-440. Bogotá: Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia Vol. 15. Ministerio de Cultura.

Barra, T., Múnera, B. & Villalobos J. (2015). *UNESCO: Patrimonio Cultural Material e Inmaterial*. Modernlatinamericanart. Editada por Douglas, Susan. Recuperado de <https://modernlatinamericanart.wordpress.com/2015/03/07/unesco-patrimonio-cultural-material-e-inmaterial/>

Barretto, M. (2007) *Turismo y Cultura: Relaciones Contradicciones y Expectativas*. Asociación Canaria de Antropología ACA. Colección Pasos N° 1, (Revista de Turismo y Patrimonio Cultural). El Sauzal, Tenerife, España. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita1.pdf>

Bernal, F. (1990). *El Campesino Contemporáneo: Cambios Recientes en los Países Andinos* Bogotá: Tercer Mundo. Fescol. Cerec. Estudios Rurales Latinoamericanos.

Ceballos, M. & Pérez, R. (2013). Comentarios a la Ley General de Turismo de Colombia Tras la Reforma del Año 2012. *Revista Internacional Doctrina y Jurisprudencia*, Vol. 3, pp. 1-22. Almería: Universidad de Almería. Recuperado de http://www.ual.es/revistas/RevistaInternacionaldeDoctrinayJurisprudencia/pdfs/2013-07/articulos_comentarios-a-la-ley-general-de-turismo.pdf

Chamorro Jiménez, J. (2007). *Un futuro Incierto Para San Miguel: Problemas Socioeconómicos de la Vereda La Clara, Caldas-Antioquia, Después de la Declaración de Refugio de Vida Silvestre y Parque Ecológico y Recreativo Alto de San Miguel*. (Tesis de Pregrado en Periodismo). Medellín: Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.

Cipreses de Colombia S.A. (2013). *Resumen Público. Plan de Manejo Forestal*. Medellín. Recuperado de <http://nucleosdemadera.com/site/images/FSC/resumen%20pmf%202013%20v6.pdf>

Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia CORANTIOQUIA. (2003) *El Alto de San Miguel, Origen del Río Medellín*. [Folleto]. Medellín: Editorial Lealón.

De Janvry, A. (1991). *Campesinos y Desarrollo en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo. Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI).

El Colombiano, Área Audiovisual (Productores) y Carvajal Beltrán, J. S. & Hereira, A. A. (Directores). (2015). *Así es la rutina de un arenero del río Medellín* (Corto Documental). Medellín. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/multimedia/videos/rio-medellin-y-sus-areneros-HF2744854>

Entender el Turismo: Glosario básico. (2007). Organización Mundial Del Turismo. OMT. Recuperado de <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>

Fuller, N. (2009). *Turismo y Cultura: Entre el Entusiasmo y el Recelo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gallego, R., Hoyos, C., Ruiz, M., Usma, E. & Vélez, M. (1995). *Estudio de Incidencias del Turismo en el Municipio de Cocorná*. (Tesis de Pregrado en Trabajo Social). Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Gálvez P., T. (2001). Aspectos Económicos de la Equidad de Género. *Series de la CEPAL: Unidad Mujer y Desarrollo*, N° 35, pp. 1-77. Santiago de Chile: Naciones Unidas N.U. CEPAL. ECLAC. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5882/1/S01060530_es.pdf

García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

García Canclini, N. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Gennep, A. V. *Los Ritos de Paso*. Madrid: Alianza Editorial. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/51568669/Arnold-Van-Gennep-Los-Ritos-de-Paso>

Gisolf, M. (2010). *Turismo en Teoría*. San José, Costa Rica. Recuperado de http://www.tourismtheories.org/?page_id=63&lang=es

Hiernaux-Nicolas, D. (Octubre, 2002). Turismo e Imaginarios. *Cuadernos de Ciencias Sociales. Imaginarios Sociales y Turismo Sostenible*, N° 123, pp. 7-35. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Académica San José, Costa Rica. Recuperado de <http://www.flacso.or.cr/index.php/publicaciones-jb-br-jb-i-labor-editorial-jb-i/cuadernos/340-cuaderno-no-123>

Hofstede, R. (2000) Impactos Ecológicos de Plantaciones Forestales. *II Conferencia Electrónica sobre Usos Sostenibles y Conservación del Ecosistema Páramo en los Andes: Los Páramos como Fuente de Agua: Mitos, Realidades, Retos y Acciones*. Proyecto Páramo. Proyecto EcoPar. Quito. Versión tomada del libro: Hofstede, Robert. (1998). *Geografía, Ecología y Forestación de la Sierra Alta del Ecuador*. Abya Yala, Ecuador. Recuperado de http://infoandina.mtnforum.org/sites/default/files/publication/files/Impactos_ecologicos_de_plantaciones_forestales.pdf

Kottak, C. P. (1996). *Antropología. Una Exploración de la Diversidad Humana con Temas de Cultura Hispana*. Madrid: McGraw-Hill.

Kottak, C. P. (2006). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill. Madrid.

López de Mesa, B. E. (2004). *El Movimiento Comunal en Medellín a Nivel de Juntas de Acción Comunal*. Secretaría de Desarrollo Social, Alcaldía de Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas. Medellín: Pregón.

Marín, R. (2000). *Imagen Turística Inducida de Medellín*. (Tesis de Pregrado en Antropología).

Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Mathieson, A. & WALL, G. (1990). *Turismo: Repercusiones Económicas, Físicas y Sociales*.

México: Trillas.

Municipio de Caldas. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019. "Caldas Progresas"* Carlos

Eduardo Durán, Alcalde. Caldas (ANT.). Recuperado de

<http://www.caldasantioquia.gov.co/uploads/entidad/control/0b881-plan-de-desarrollo-caldas-progresas-2016-2019.pdf>

Municipio de Medellín, Secretaría del Medio Ambiente y Junta de Acción Comunal Vereda La

Clara del Municipio de Caldas. (2007). *El Refugio de Vida Silvestre del Alto de San Miguel*.

[Folleto]. Medellín: GRV Impresores.

Muñiz Aguilar, D. (2001). *La Política de Turismo Social*. Sevilla: Consejería de Turismo y

Deporte, Dirección General de Planificación Turística. Recuperado de

<http://www.juntadeandalucia.es/turismocomercioydeporte/publicaciones/4323.pdf>

Muñoz, J., Olarte, M., Requena, K. & Rodríguez, E. (2006). Imagen Turística de los Países

Latinoamericanos en el Mercado Español. En *Cuadernos de Turismo*, N° 17, pp. 189-199.

Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de <http://revistas.um.es/turismo/article/view/17951/17311>

Nullvalue. (30 de Septiembre de 1999). Mi Río es de Todos. *El Tiempo*. Bogotá. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-921433>

Patiño Calderón, J. C. (2010). *Impactos del Turismo en la Cultura Alimentaria de Jardín, Antioquia*. (Tesis de Pregrado en Antropología) Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Preciado Zapata, B. (2015). *Canalizar Para Industrializar: La Domesticación del río Medellín en la Primera Mitad del Siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Ediciones Uniandes.

República de Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y turismo, Viceministerio de Turismo. (2009). *Política de Turismo Social. Hacia un turismo incluyente y accesible para todos los colombianos*. Bogotá. Recuperado de <http://www.mincit.gov.co/minturismo/loader.php?lServicio=Documentos&lFuncion=verPdf&id=62&name=TurismoSocial.pdf&prefijo=file>

República de Colombia, Ministerio de Desarrollo Económico. (1996) *Ley 300 de 1996. Ley General de Turismo*. Bogotá. Recuperado de

http://www.mincit.gov.co/loader.php?lServicio=Documentos&lFuncion=verPdf&id=43187&name=Ley_300_1996.pdf&prefijo=file

República de Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Instituto Colombiano de Desarrollo Rural Incoder. Corporación Latinoamericana, Misión Rural. (2013). *Análisis de Diferentes Concepciones Teóricas del Campesino y sus Formas de Organización*. Documento Estratégico 3. Subgerencia de Tierras Rurales. Bogotá. Recuperado de <http://www.misionrural.net/articulos/3.%20Campesinado.pdf>

Ripoll y Hernández, G. (1991) *Turismo Popular: Inversiones Rentables*. (2ª ed.). México: Trillas.

Salazar Arenas, O. I. (Enero-Junio, 2009) Paseo de Olla. Etnografía Mínima de una Práctica Social en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología Universidad de los Andes*, N° 8, pp. 35-59. Bogotá.

Sanabria Salgado, J. F. (2014). *Procesos Estructurantes de la Diferenciación Campesina: Estudio de Caso en la Veredas la Unión y Perico de Sibaté Cundinamarca*. (Tesis de Pregrado en Sociología). Bogotá: Escuela de Ciencias y Humanas, Universidad de Rosario. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/8991/1026266376-2014.pdf?sequence=1>

Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo. Nuevas Hordas Viejas Culturas*. Barcelona: Ariel.

Turismo en la Onda de la Calidad. (1997, Febrero) Revista Clase Empresarial. Bogotá.

Vargas, J. (1989). *Municipio de Caldas. Valle de Aburrá. Departamento de Antioquia.* Medellín: Asamblea Departamental de Antioquia. Imprenta Departamental.

Viñals Blasco, M. (1999). Los Espacios Naturales y Rurales. Los Nuevos Escenarios del Turismo Sostenible. En Bernabé García, A. & Viñals Blasco M. (Ed.) *Turismo en Espacios Naturales y Rurales.* Valencia: Escuela Politécnica Superior de Gandía. Universidad Politécnica de Valencia. Servicio de Publicaciones.

Wearing, S. & Neil, J. (2000). *Ecoturismo. Impacto, Tendencias y Posibilidades.* Madrid: Síntesis.

Wolf, E. (1971). *Los Campesinos.* Barcelona: Labor. Recuperado de http://resistir.info/livros/eric_wolf_los_campesinos.pdf

Wolf, E. (1977). *Una Tipología del Campesinado Latinoamericano.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Entrevistas:

- Alba Hernández. Habitante de la vereda. 8 de Agosto de 2011. Escrita. Entrevistador: Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Vivienda vereda La Clara.
- Camilo. Visitante. 11 de Julio de 2010. Escrita. Entrevistador: Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel.
- Catherine Martínez. Habitante de la vereda. 5 de Agosto de 2011. Escrita. Entrevistador Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Vivienda vereda La Clara.
- Cesar Guzmán. Visitante. 6 de Enero de 2010. Escrita. Entrevistador: Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Parque Ecológico Recreativo Alto de San Miguel.
- María Montoya. Habitante de la vereda. 8 de Agosto de 2011. Escrita. Entrevistador Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Vivienda vereda La Clara.
- Mario Guzmán. Habitante de la vereda. Historia de Vida. Marzo 2012. Audio. Entrevistador Jhon Rojas. Sitio de la entrevista: Vivienda vereda La Clara.